

Undeniable

Madeline Sheehan



LIBROS DEL CIELO



Undeniable

Madeline Sheehan



Undeniable

Madeline Sheehan

Staff

Moderadoras:

Melii & Deeydra Ann

Traductor as:

Deeydra Ann
MelDemczuk
Mery St. Clair
Macasolci
Mel Cipriano
Lunnanotte

Monikgv
Juli_Arg
Marie.Ang
Christensen
Vanessa Villegas
CrisCras13

Pau_07
Annabelle
Cris_Eire
Max Escritora
Solitaria

Correctoras:

Paoo
Annabelle
Mery
Vericity
Marie.Ang Christensen
Nats
Verito
Ladypandora

Val_mar
Violet~
Zafiro
Juli_Arg
Deeydra Ann'
Mrs. Styles♥
Melii

Revisión Final:

Mery St. Clair

Diseño:

Andreani



Índice

- Sinopsis
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17
- Capítulo 18
- Capítulo 19
- Capítulo 20
- Capítulo 21
- Capítulo 22
- Escenas Extras



Sinopsis

La historia de Deuce y Eva...

Una innegable conexión que supera la prueba del tiempo.

Momentos inolvidables.

Amor y dolor, todo en medio.

Tenía cinco años cuando conocí a Deuce, él tenía veintitrés, y era el día de visita en la Isla Riker. Mi padre, Damon Fox o "Predicador", el presidente del infame club de motocicletas "Demonios Plateados" en East Village, Nueva York, cumplía una sentencia de cinco años por asalto agravado y agresión con arma. No era la primera vez que mi padre iba prisión y no sería la última. El Club de Motocicletas "Demonios Plateados" era un notorio grupo de criminales que vivían bajo el código de la calle y daban a la sociedad moderna y a todo lo que implicaba, un muy grande "jódete".

«Nunca olvidaré el día en que Eva llegó saltando a mi jodida vida, sacudiendo sus coletas, cantando a Janis, usando converse y compartiendo sus cacahuetes. Me robó totalmente la decencia que me quedaba, la cual no era mucha, pero la tomó y he sido de ella desde entonces»

El resto es historia.



Undeniable

Madeline Sheehan

Dedicado al amor innegable.



Undeniable

Madeline Sheehan

Siempre habrá una razón por la cual conozcas personas. Ya sea que las necesites para cambiar tu vida o que tú seas quien vaya a cambiar la suya.

—Angel Flonis Harefa.



Undeniable
Madeline Sheehan

Prólogo

Traducido por Deeydra Ann

Corregido por paoo

Mark Twain dijo: “Los dos días más importantes de tu vida son el día que naces y el día que descubres por qué.”

No recuerdo el día que nací, pero recuerdo el día que descubrí por qué.

Su nombre era Deuce.

Él era mi “por qué”

Y esta es nuestra historia.

No es bonita.

Algunas partes son francamente feas.

Pero es nuestra.

Y porque creo que todo pasa por una razón, no cambiaría nada.



Undeniable

Madeline Sheehan

1

Traducido por Mel Demczuk

Corregido por paoo

Tenía cinco años cuando conocí a Deuce. Él tenía veintitrés y era día de visitas en Isla Riker. Mi padre, Damon Fox o “Predicador” —El Presidente del infame club de motocicletas Demonios Plateados (sección principal) en East Village, Nueva York— cumplía una condena de cinco años por asalto agravado con arma letal. No era la primera vez que mi padre terminaba en la cárcel, y no sería la última. Demonios Plateados MC¹ era un grupo notorio de criminales que vivían por el código de la carretera y le daban a la sociedad moderna y a todo lo que conllevaría un gran, gran, jódete.

Mi padre era un hombre poderoso y peligroso que gobernaba a los Demonios Plateados a nivel mundial y era muy respetado, pero mayormente temido por otros clubs. Tenía conexiones con el gobierno y vínculos con las mafias, pero lo que lo convertía en el más peligroso y más temido eran sus múltiples conexiones con la gente común, todos los días. Personas que no rondaban en su círculo. Personas fuera de la red. Gente que podía hacer las cosas tranquilamente.

Su habilidad con las palabras y su sonrisa asesina le hacían ganar amigos en todas partes, y teniendo en cuenta que había estado viajando desde que estaba en el vientre de mi abuela, cuando digo en todas partes, me refiero a todas partes.

Los defectos de mi padre, el crimen constante, y el estilo de vida del club no eran extraños para mí, era todo lo que conocía.

Estaba tomando la mano de mi tío “El Tuerto” Joe mientras caminábamos a través de la sala de visitas familiares de Rikers. Dado que mi padre era mi único progenitor, mi tío Joe y mi tía Sylvia habían obtenido mi custodia temporal. Mi madre Deborah “Encanto” Reynolds, falleció un par de semanas después de mi nacimiento. Muchos hombres se desmoronarían con la responsabilidad de cuidar un bebé recién nacido, especialmente un motociclista que no podía estar más de un par de semanas sin la carretera.

Pero no Predicador.

¹MC: Club de Motocicletas.



Undeniable

Madeline Sheehan

Aparte de ir a la cárcel de vez en cuando, era un buen padre, y nunca me había faltado nada.

Vestido con un mono naranja y el pelo largo y castaño recogido en una coleta en la nuca, Predicador nos vio inmediatamente y se levantó. Se vio obstaculizado por las esposas alrededor de sus muñecas y tobillos unidas por una cadena y el guardia de prisión de pie detrás de él que lo empujó hacia atrás.

—Eva —dijo en voz baja, sonriéndome mientras yo me subía a una incomoda silla de plástico. Mis pies calzados con tenis no llegaban al suelo, y mi barbilla apenas alcanzaba la mesa. El tío Joe se deslizó en la silla a mi lado y puso el brazo alrededor de mí, tirando de la silla más cerca.

—Papi —susurré, tratando con todas mis fuerzas de no llorar—. Quiero abrazarte. El tío Joe dice que no puedo. ¿Por qué no puedo?

Mi padre pestañeó. Entonces, pestañeó de nuevo. No lo supe en ese momento pero mi gran, fuerte, rudo, y duro padre intentaba no llorar.

El tío Joe apretó mi hombro.

—Bebé —dijo bruscamente—, cuéntale a papi sobre el concurso de ortografía.

Emocionada luché contra mis lágrimas y gané.

—¡Gané el concurso de ortografía, papi! Mi maestra, la Sra. Fredericks, dice que aunque solo este en el jardín de niños, ¡puedo deletrear tan bien como un niño de tercer grado!

Mi padre sonrió ampliamente.

Viendo esa sonrisa, y no queriendo perderla, seguí:

—¿Sabes qué edad tienen los niños de tercer grado, papi?

—¿Cuántos años, bebé? —preguntó mi padre sonriendo.

—Tienen ocho —susurré emocionada—. ¡Y algunos nueve!

—Estoy orgulloso de ti, bebé —dijo mi padre, sus ojos brillando.

Sonréí. Cuando eres pequeño, tus padres son tu mundo entero. Mi padre era mi mundo. Si él era feliz, yo era feliz.

El tío Joe me apretó el hombro de nuevo.

—Eva, cariño, ¿por qué no vas a buscar algún bocadillo de la máquina así tu papi y yo podemos hablar?

Eso era típico. En el club todos siempre decían «tenemos que hablar», cosas que yo nunca tenía permitido escuchar. La mayoría de las veces en realidad no me importaba, todos los chicos me querían, me daban muchos abrazos, me dejaban montarme en sus hombros, y me compraban regalos todo el tiempo.



Undeniable

Madeline Sheehan

Para una mocosa motorista de cinco años, un club lleno de sustitutos hermanos mayores y papis es el equivalente a un niño normal pudiendo festejar la Navidad todos los días.

Tomé el dinero de mi tío Joe y brinqué hacia las máquinas expendededoras. Dos personas estaban en la fila delante de mí, así que hice lo que siempre hacía cuando me aburría, me puse a cantar.

A diferencia de la mayoría de los niños de mi edad que escuchaban *New Kids on the Block* o *Debbie Gibson*, yo escuchaba la música que se reproducía en todo el club. Una de mis favoritos era "Summertime" de *Janis Joplin*. Así que ahí estaba yo, sacudiendo mi trasero y cantando "Summertime" muy, muy fuera de tono, esperando en la fila por las patatas fritas rancias en la sala de visitas familiares de Isla Ricker, cuando oí:

—¿También te gusta *Hendrix*, niña?

Me di media vuelta y me encontré con un par de piernas cubiertas con unos vaqueros y con las rodillas desgastadas, pero limpios. Levanté la mirada, y mis ojos se abrieron con deleite. Era un hombre alto y moreno, con brazos y piernas densamente musculosos, y cintura delgada. Su frente era ancha, y su mandíbula fuerte y cuadrada. Tenía la cabeza rapada, sólo mostrando una pelusilla de pelo rubio, y los antebrazos tatuados con diferentes representaciones complejas de dragones. Nunca había visto a un hombre más hermoso.

Hay tres tipos diferentes de hombres en este mundo: Hay hombres débiles, hombres que corren y se esconden cuando la vida les da una palmada en el trasero. Luego están los hombres, hombres que tienen espina dorsal, que sin embrago, a veces, cuando la vida les da una palmada en el trasero, dependerán de otros. Y luego, hay verdaderos hombres, hombres que no lloran ni se quejan, que no solo tienen columna vertebral, son la columna vertebral. Hombres que toman sus propias decisiones y viven con las consecuencias, y que aceptan la responsabilidad por sus acciones o palabras. Los hombres que, cuando la vida les da una palmada en el trasero, se la devuelven y siguen delante. Los hombres que viven duramente y mueren aún más duro.

Los hombres como mi padre y mis tíos. Hombres que amaba con todo mi corazón.

Hombres como Deuce.

—Me gusta *Hendrix* —dije—. Pero *Janis* manda. ¡Escucho “Rose” casi todos los días!

Él me sonrió abiertamente y hoyuelos salieron por todas partes.

—Me gustas, niña —dijo, sin dejar de sonreír—. Tienes buen gusto con la música, y tienes un par de Converse en lugar de esos estúpidas jodidas botas que todos usan.

Me gustó. Este era por mucho el mejor día de mi vida.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Odio las botas —le dije, arrugando la nariz.

Me guiñó un ojo.

—Yo también.

Iría directamente a tirar mis tennis bota cuando llegara a casa.

Cuando llegó mi turno en la fila me puse de puntillas y metí el cambio en la máquina. Me tomé mi tiempo en estudiar la selección, decidiéndome por una pequeña bolsa de cacahuates salados.

Saliendo del camino, vi como el hombre compró dos bolsas de papas fritas, tres barras de caramelo, y una enorme galleta con chispas de chocolate.

—Vaya —dije—, tienes mucha hambre.

Él se echó a reír.

—No es para mí. —Señaló al otro lado de la habitación—. Mi viejo.

Eché un vistazo rápido a mi padre y a mi tío Joe. Sus cabezas inclinadas sobre la mesa todavía «hablando».

—¿Puedo conocerlo? —pregunté.

Levantó las cejas.

—Uh, está un poco de mal humor.

Me eché a reír. Todos los hombres que conocía eran un poco malhumorados.

Lo tomé de la mano y levanté la mirada, lista para ir a conocer a su padre. Su mano era cálida y cómoda, como mi cama después de haber dormido en ella toda la noche.

Él se quedó mirando nuestras manos unidas, con una expresión confusa.

—Lista —dije, tirando de su mano. Se encogió de hombros y me condujo a una mesa cercana, donde estaba sentado un hombre mayor con una barba larga y gris y la cabeza rapada, esposado de la misma manera que mi padre. Soltó mi mano para tomar su asiento, y me subí en el asiento de al lado.

—Hola —le dije alegremente.

—¿Tienes algo que decirme? —preguntó el anciano a su hijo.

—Le gusta *Janis* —contestó.

El anciano me observó.

—¿Te gusta *Janis*, niña?

Asentí con la cabeza.

—Y *Steppenwolf*, *Three Dog Night*, *The Rolling Stones* y *Billie Holiday*.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¿Billie Holiday? —Me interrumpió, pareciendo sorprendido.

Me metí unos cacahuates en la boca y asentí.

—Ella manda.

El anciano sonrió, y le cambió el rostro. Supe de inmediato, que mucho tiempo atrás, ese viejo gruñón había sido tan hermoso como su hijo.

—Me gusta Billy Holiday —dijo él bruscamente.

—Me agradas —dije espontáneamente, porque yo siempre decía cosas espontáneamente—. ¿Quieres unos cacahuates?

—Claro, niña —dijo, sonriendo—. Me encantarian.

Eché el resto de mi bolsa en su mano, y se los metió todos en la boca al mismo tiempo.

—¡Eva!

Salté al oír la voz de mi tío Joe. Caminaba con rapidez a través de la habitación hacia mí. Una vez que llegó a la mesa, no sólo el tío Joe parecía enojado, sino que también mis dos nuevos amigos.

—¿Tienes ganas de morir? —le susurró el tío Joe al anciano—. Los Jinetes están bien con los Demonios. Dejemos que siga siendo de esa maldita manera.

—Ah —dijo el anciano, mirándome—. Debes ser la hija de Predicador. Él ha hablado acerca de ti. Está orgulloso como la mierda.

Asentí orgullosamente.

—Soy la hija de Predicador. Y voy a ser como él cuando sea grande. Voy a tener una Fat Boy², pero quiero que la mía sea brillante, y quiero un casco de color rosa con cráneos. Y en lugar de ser la presidenta del club, voy a ser la reina del club, porque me voy a casar con el más grande y más temible motociclista del mundo entero, y va a dejarme hacer lo que quiera porque me va a amar como un loco.

Mi tío Joe se echó a reír, y el anciano sacudió la cabeza, sonriendo. El hombre hermoso se volvió hacia mí y se inclinó hacia delante.

—Voy a considerar eso —susurró.

No respondí. No pude. Estaba cautivada por la intensidad que vi en sus brillantes ojos moteados de azul y blanco. Me recordó a la escarcha sobre un lago. Tenía hermosos ojos azul hielo que me llevaban a un lugar cálido y seguro en el que quería permanecer para siempre.

Él extendió la mano, rompiendo el hechizo.

—Mi nombre es Deuce, cariño, mi viejo aquí es La Parca. Fue lindo hablar contigo.

²**Fat Boy**: Tipo de motocicleta producida por Harley-Davidson.



Undeniable

Madeline Sheehan

Puse mi mano en la suya, y sus grandes dedos se cerraron alrededor.

—Eva —susurre—. Ese es mi nombre, y fue muy, muy bueno conocerme, también.

Sonrió. Y sus ojos sonrieron, también. Y me perdí otra vez en sus bonitos ojos.

Entonces, el tío Joe me levantó y me tiró encima de su hombro.

—¿No es jodidamente cara como el infierno esa escuela privada tuya que te enseña a no hablar con extraños? —dijo—. Voy a tener una charla con esos cabrones remilgados. Van a tener una charla con mi puño.

—Adiós —grité, agitando la mano frenéticamente, mientras me marchaba.

La Parca me hizo un gesto con las dos manos esposadas y una gran sonrisa.

Deuce se puso de pie sonriendo y me dio un saludo de dos dedos.

—Adiós, cariño.

Cariño.

Fue oficial. Estaba locamente enamorada.



Deuce observaba al Tuerto Joe, un Demonio Plateado veterano, alejándose con la hija de Predicador colgando sobre el hombro, sonriendo y saludando como una lunática. Él sacudió la cabeza y sonrió. Cuando ya no podía verla, perdió la sonrisa y se volvió hacia su padre.

Su viejo había perdido la sonrisa, también.

—Linda niña —gruñó La Parca—. Debí haber tenido una niña en lugar de ustedes dos cabrones.

Contempló a su padre. Tuvo un momento de nostalgia al verlo sonreírle a la niña, charlando con ella de la manera en que debió haber hablado con sus propios hijos, pero nunca lo hizo. Había estado demasiado ocupado golpeándolo a él y a su hermano.

Buenos tiempos.

—Predicador esta en avanzando —gruñó La Parca—. Quitándote ese maldito contrato con los rusos sin titubear. ¿Por qué carajo no acabaste esa mierda cuando tuviste la oportunidad?



Undeniable

Madeline Sheehan

Y ahí estaba. Él era el VP³ y eso es todo lo que significaba para su viejo. Alguien para pasarle el puesto cuando él finalmente —y no podía llegar lo suficientemente rápido— muriera.

—El jefe de ruta de Predicador me ganó. Cerró ese maldito trato antes de que yo incluso oyera hablar de él.

La expresión de La Parca fue glacial.

—Eres un maldito idiota. Debí haber ascendido a Cas VP. Debería hacer que ese jodido hijo de puta se deshiciera de ti.

Su madre había sido una prostituta. No una puta callejera, sino una prostituta de club. Tenía dieciséis años cuando su padre la dejó embarazada, su viejo casi treinta. Después de que él que naciera, su viejo la echó a la calle con nada más que la ropa que llevaba puesta. Todo lo que alguna vez había tenido de su madre era una polvorienta foto de una chica muy joven sentada en la Harley de su viejo; Olivia Martin, estaba escrito en la parte trasera. Le gustaba pensar que ella comenzó una nueva vida en otro lugar con alguien que no era como su padre. Encontró un poco de paz y una familia que la quería.

Su hermano menor, Cas, fue el producto de otra prostituta preñada. Misma historia, diferente día.

Durante veintitrés años aguantó está mierda. Tenía suficiente. Empujando la silla, se levantó, puso las manos sobre la mesa y se inclinó hacia delante.

—Nadie, y cuando digo nadie, me refiero a todo el maldito mundo, da dos carajos por ti, pedazo de mierda miserable. El club respeta a Prez, pero a ninguno de tus chicos les importa un carajo si vives o mueres. Estás vivo, viejo, y he estado manejando el club en tu ausencia, y he administrado toda esa jodida mierda mucho mejor que tú, no tenía que venir aquí. Pero lo hice, por el maldito respeto, y acabo de perder el último vestigio de respeto que me quedaba.

—Pedazo de mierda —susurró La Parca—. Vas a pagar...

—No. Tú vas a pagar. Voy a ponerle precio a tu cabeza en el minuto que salga de aquí.

El miedo pasó por los ojos de su padre. Nunca había visto nada más dulce.

—Recuerda, pedazo de mierda, cuanto estés desangrándote, que fui yo quien lo ordeno.

Se dio la vuelta antes de que su padre pudiera decir una palabra y se dirigió a través de la sala de visitantes de Rikers respirando con fuerza, su corazón martillando en su pecho, decidido a ponerle fin a ese hombre.

—Deuce —chilló una pequeña voz. Se dio la vuelta.

³VP: Vicepresidente.



Undeniable

Madeline Sheehan

Eva salió disparada hacia él. Poco antes de llegar, se frenó patinando hasta detenerse, respirando fuerte, y extendió la mano.

—No tuve la oportunidad de compartir contigo —dijo sin aliento.

Él se inclinó y cerró la mano alrededor de la pequeña bolsa de cacahuates.

Se le hizo un nudo en la garganta.

Esta niña, esta jodida niña que no lo conocía en absoluto, le acababa de dar su primer regalo sin esperar nada a cambio, ningún favor, sin estipulaciones, ni nada. Se había equivocado. Había algo más dulce que ver el miedo en los ojos de su padre. Eva era mucho más dulce. Si alguna vez tuviera un hijo, quería una niña como ella.

—Gracias, cariño —dijo con voz ronca.

—¿Volveré a verte? —Ella ladeó su cabeza con los ojos abiertos, esperando su respuesta. Él la miró a los ojos, esos fenomenales ojos que eran demasiado grandes para su cara. Grandes y gris ahumado como una tormenta. Jodidamente hermosa.

Le sonrió.

—Espero que sí, cariño.

Ella le dio una matadora linda sonrisa y regresó con su padre y su tío —quienes le lanzaban dagas con los ojos— sacudiendo sus coletas.

Después de empujar los cacahuates en su bolsillo, se fue. En el primer teléfono público que vio en la calle, fijó el golpe. Le tomó una hora, y ya había conseguido a alguien. Tres días después su padre se desangraba en las duchas.



2

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Annabelle

Pasaron siete años antes de que Deuce y yo volviésemos a cruzarnos.

Durante esos años, mi padre salió de prisión, y yo crecí más. También tenía un hermano, Frankie, que era un dolor en el trasero.

Franklin Deluve, Padre, era un motociclista de carretera. Murió hace algunos años atrás al chocar contra una camioneta, y su mujer había muerto varios años antes por cáncer de mama. Como era el caso con la mayoría de chicos motoristas, Frankie no tenía ninguna otra familia con cual quedarse. Dado a que mi padre no tenía hijo varón, tomó a Frankie bajo su ala y comenzó a trazar su futuro como un Demonio. Si Frankie se mantenía en ese rumbo, algún día, mi padre le dejaría su puesto. Lo cual estaba bien, genial, incluso, pero había un muy gran problema.

Frankie estaba enojado.

Todo el tiempo.

Tanto, que todo lo que hacía era meterse en peleas. En la escuela, en el club, en las calles, en los supermercados. Frankie lucharía contra una pared de ladrillos si ésta hacía algo para molestarlo. No creerías cuantas paredes han encabronado a Frankie.

Su pobre cuerpo con apenas quince años ya se encontraba cubierto de cicatrices debido a las peleas callejeras. Desde que comenzó a vivir con nosotros, ha sido hospitalizado unas dieciséis veces por varios huesos rotos, heridas de arma blanca y contusiones múltiples.

Frankie también sufrió de serios problemas de abandono.

Al principio, cuando se mudó con mi padre y conmigo, tenía violentas pesadillas. Se despertaba aterrorizado, cubierto en sudor, y gritando a todo pulmón. Las pesadillas se convirtieron en noches de terror, y Frankie comenzó a golpearse dormido, golpeaba su cabeza con los puños mientras gritaba y lloraba incontrolablemente. Mi padre tenía que sujetarlo hasta que se calmaba o recuperaba la conciencia.



Undeniable

Madeline Sheehan

Una noche, cuando mi padre se encontraba en la carretera, Frankie se coló a mi habitación y se metió en la cama conmigo. Por primera vez desde que se mudó con nosotros durmió profundamente, y ha estado en mi cama desde entonces.

Y la vida continuó.

Dos semanas después de mi cumpleaños número doce, mi padre decidió que ya era hora de que Frankie hiciera su propio recorrido en motocicleta. Cuando se enteró de que yo no iría, tuvo un violento ataque hasta que mi padre cedió. Cuando se trataba de Frankie, mi padre era todo un débil, fácil de manipular.

Sentada en la parte trasera de la moto de Frankie, salimos de Manhattan rumbo al norte de Illinois. Nuestra primera parada: una granja de calabazas. Cuando tu padre y sus amigos están involucrados en negocios ilegales y deben reunirse en privado, las reuniones clandestinas en granjas de calabazas son más frecuentes de lo que te imaginarías.

Este tipo de reuniones suelen durar un par de días; los adultos se quedan dentro y los niños afuera. Siempre se escuchan un montón de gritos, millones de peleas, y hay alcohol por todas partes. También montones de putas.

Comencé a desarrollarme a muy temprana edad, y más bien, me veía toda extraña, al ser tan flaca y alta como lo era —puro hueso con un par de copas C. Varios de los chicos que acompañaban a sus padres a la reunión habían estado siguiéndome, jugueteando con el tirante de mi sujetador, y llamándome “relleno”. Esa era la razón por la que ahora mismo me encontraba escondida detrás de un árbol, con mis auriculares puestos y escuchando a los *Rolling Stones*, mientras cantaba, balanceando mis piernas y mi cabeza al son de la música.

Aparté mi pie cuando sentí un tirón en la punta de mis zapatos.

—¡Lárgate, Frankie! —grité.

Frankie tiró de mi dedo una vez más, me quité los auriculares y lo miré.

No era Frankie.

A excepción de su cabello, el cual ahora era más grueso y más rubio y le caía hasta los hombros, él se veía exactamente igual. Devastadoramente hermoso.

Sonrió con sus hoyuelos.

—Escuché que andabas por aquí, cariño. ¿Te acuerdas de mí?

—Deuce —susurré, mirándolo—, de Rikers.

Soltó una carcajada. —En realidad, no soy de allí. Mi hogar, dulce hogar, está en Montana. Sólo visitaba a mi viejo, al igual que tú. ¿Lo recuerdas?



Undeniable

Madeline Sheehan

Asentí. —La Parca. Me agradó.

Su sonrisa se desvaneció. —Él ya no está con nosotros.

Nunca había sabido qué decirles a las personas que perdían a sus seres queridos. Nada sonaba correcto.

Pero al ver la mirada perdida en los ojos azul hielo de Deuce, supe que tenía que decir algo.

—Tenía una linda sonrisa —dije en voz baja—, como la tuya.

Sus ojos se encontraron con los míos, sonrió.

Le sonréi de vuelta.

—Sabes —dijo mientras sacaba una fina cadena de oro de su sucia camiseta blanca y la alzaba sobre su cabeza—, tú deberías tener esto.

Tomó mi mano y colocó allí la cadena.

—Era de mi Viejo —dijo—, nunca nadie ha dicho si siquiera algo agradable de ese bastardo. Nunca. Ni siquiera su propia madre. Hasta ahora. Así que esto debería ser tuyo.

Levanté la cadena y estudié el pequeño y redondo medallón que colgaba de ella. La insignia de Los Jinetes del Infierno se encontraba plasmada en frente. La palabras “Jinetes del Infierno” rodeadas por La Parca encapuchada sobre una Harley, sosteniendo una guadaña.

En la parte trasera leí: —Parca.

—Ese día, hace siete años, fue la primera vez que vi a ese idiota sonreír. También fue la última.

Ni supe qué decir. Por lo tanto, no dije nada y simplemente deslicé la cadena por mi cuello.

—Gracias —dije, y metí el medallón debajo de mi camisa de *Jimi Hendrix*—, me gusta.

Asintió, su mente parecía estar en otro lugar.

—Daré un paseo por las calabazas, cariño. ¿Quieres unirte?

Colgué mis auriculares alrededor de mi cuello, metí mi Walkman en el bolsillo de mi pantalón y me levanté de un salto.

No le di mucha importancia y simplemente deslicé mi mano entre la suya, como lo haría con mi padre o Frankie. Él bajó la mirada, pero no se apartó, y sus dedos gruesos y cálidos se enroscaron entre los míos cuando comenzamos a caminar.

Mientras caminábamos, Deuce miraba el humo grisáceo y pesado de su tabaco, sin decir una palabra.

—¿Estás triste? —pregunté.



Undeniable

Madeline Sheehan

Me miró, y frunció el ceño. Mordí mi labio. ¿Acaso dije algo malo? Quizás él no quería que nadie supiera que estaba triste. Mi corazón comenzó a latir más y más rápido. Sentí mi palma comenzar a sudar, y debido a que mi mano se encontraba entrelazada con la de Deuce, sentí vergüenza y comencé a sudar aún más.

—Mi hermano pequeño murió, cariño. Hace unos días.

Dejé de caminar y lancé mis brazos alrededor de su cintura, abrazándolo tan fuerte como podía. —Lo siento tanto —susurré.

Deuce contuvo el aliento. —Cariño.

Entonces, cayó de rodillas y me abrazó con tanta fuerza que casi no pude respirar, pero no me importó, porque se sentía demasiado bien, y sabía que él lo necesitaba.

—Eres una buena chica, cariño. Una chica muy buena y dulce —susurró en mi oído.

Se apartó y me miró a los ojos. —Prométeme que siempre serás de esta manera, ¿sí? Tu y yo, niña, nacimos en está jodida vida, fuimos criados en carreteras y ruedas; es lo que conocemos y a donde pertenecemos, pero eso sólo significa que *never* nada será sencillo. Así que, prométeme que sin importar lo que veas, sin importar qué mierda te ocurra, nunca permitirás que esto te amargue la vida.

Miré fijamente sus ojos azul hielo, fascinada por la seguridad y comodidad que me cubrían, calentándome. No podía apartar la mirada. Quería meter este sentimiento en mi bolsillo trasero, llevármelo a casa conmigo, y mantenerlo seguro bajo mi almohada para tenerlo cuando más lo necesitara.

Eventualmente, cuando recordé lo que había dicho, asentí.

Acarició mi mejilla con sus nudillos y se levantó. Deslicé mi mano de nuevo entre la suya, y continuamos caminando. Deuce volvió a fumar, y yo comencé a señalar las calabazas más grandes.

—¿Has visto alguna vez “Es la Gran Calabaza, Charlie Brown” —preguntó Deuce—. Esa estúpida mierda me hace reír todo el tiempo.

Decidí que a mí también me gustaba esa mierda de Charlie Brown. Hice una nota mental para ver cada episodio de Charlie Brown tan pronto como llegara a casa.

—¿Vas a disfrazarte para Halloween, cariño?

—Aún no me he decidido —dije—, Halloween es muy difícil. Sólo una vez al año puedes disfrazarte y fingir que eres alguien o algo diferente. No hay nada como eso. Y no quiero echar a perder el día, ¿sabes? Es importante elegir cuidadosamente, de esa manera no te arrepentirás, solo tendrás fabulosos recuerdos.

Deuce se detuvo y me miró.

—¿De qué te gustaría disfrazarte?



Undeniable

Madeline Sheehan

—Maya Angelou —contesté de inmediato—, o Eleanor Roosevelt.

Comenzó a ahogarse.

—Pero —me apresuré a continuar—, para vestirme como Mara Angelou, de alguna manera tendré que hacer ver mi piel negra sin insultar a la comunidad afroamericana. Probablemente terminaré siendo Eleanor Roosevelt. No es que sea tan malo. Fue una mujer increíble.

—¿Qué edad tienes? —preguntó bruscamente, golpeando su pecho con el puño.

—Doce.

—¿Doce?

Luciendo perplejo, sacudió su cabeza. —Pensé que eras una niña bastante inteligente cuando te conocí. Ahora sé que lo eres.

Me sonroje. Deuce, el presidente de los Jinetes del Infierno, pensaba que yo era lista. ¿Cuán genial era esto?

—¿Qué edad tienes tú? —pregunté.

—Treinta, cariño. —Me miró y arrugó la nariz—. Viejo, ¿no es cierto?

Me encogí de hombros. —Mi papá tiene treinta y siete. Y él sigue siendo estupendo.

Sus ojos casi se salen de sus orbitas. —Déjame ver si entiendo. Tienes doce. Probablemente para Halloween te disfrazes como Eleanor Roosevelt. ¿Y crees que tu padre es estupendo?

Asentí.

Sacudió la cabeza, sonriendo. —Maldición.

Me estómago cayó. Se estaba riendo de mí.

Quité mi mano de la suya y crucé los brazos sobre mi pecho. —Sé que soy rara. Todos en la escuela siempre me dicen eso. Todos excepto mi mejor amiga, Kami. Odian mi música porque es vieja. Odian mi ropa porque es para niños. ¡Creen que soy un fenómeno! Así que, adelante, dilo. Crees que soy un fenómeno, ¿verdad?

Deuce se arrodilló frente a mí. —Cariño, no eres un fenómeno. Tienes doce. Y esos chicos no te odian, ni si quiera un poco. Las chicas están celosas porque eres condenadamente linda, y los chicos no son suficientemente hombres para saber coquetear, no tienen ni una pista de cómo hacerlo.

Eres condenadamente linda.

—¿Soy linda?



Undeniable

Madeline Sheehan

Sus labios temblaron. —Sólo tienes doce y ya traes locos a todos. Sí, cariño, eres linda. Serás hermosa algún día. Harás más feliz a un chico que un cerdo revolcándose en mierda.

Sonreí. ¿Quién pensaría que las palabras “cerdo” y “mierda” usadas en la misma oración harían a una chica completamente feliz?

—Ahí está —dijo en voz baja—, eso es lo que me gusta ver. Nada mejor que una chica guapa sonriendo.

Lo miré fijamente; él bajó la mirada hacia mí. Sus ojos duros se suavizaron y sentí mi cuerpo convertirse en mantequilla. Algo me estaba ocurriendo, algo importante, posiblemente monumental.

El cambio de niña a adolescente. Aunque no lo entendí hasta que fui mucho más mayor, lo que sucedió y el por qué lo hizo, allí, de pie en medio de un campo de calabazas, supe que algo había cambiado irrevocablemente. Y yo misma también había cambiado por y para este hombre.

—¡EVA! ¡QUE MIERDA!

Me di la vuelta. Frankie caminaba a zancadas hacia nosotros, pateando las pobres calabazas fuera de su camino.

—Grandioso —gemí—, Frankie me encontró.

—¿Es tu hombre? —preguntó Deuce, mirando al berrinchudo temperamento de Frankie con marcado interés.

Mis ojos casi se salen de mi cabeza. —¡Asco! ¡Es mi casi hermano!

El largo cabello castaño de Frankie volaba detrás de él, y sus ojos oscuros se ennegrecían cada vez más con la creciente ira. Sólo tenía quince y ya media casi uno metro ochenta, con el cuerpo de un mariscal de campo. No era tan grande como Deuce, pero lo sería algún día.

—¿Te conozco? —siseó Frankie, deteniéndose a pocos centímetros de Deuce.

Deuce subió y bajo las cejas, y sonrió. —No, niño. Me temo que no hemos tenido el placer.

Frankie odiaba que lo llamaran niño, sobre todo delante de mí. Vi como sus manos se envolvieron en puños.

Deuce ya no sonreía. —Tu actitud no me asusta. Yo no me creo toda esta mierda de hombre salvaje, y estoy seguro de que a nadie le impresiona tu actuación sólo porque te crees hombre y quieres bajarles las bragas a las chicas.

Cerré los ojos. Deuce no conocía a Frankie, por lo tanto, no sabía que Frankie no estaba intentado impresionarme. Así era todo el tiempo.

Antes de que él pudiera lanzar un golpe y consiguiera que Deuce le pateara el trasero, me interpuse entre ellos y envolví mis brazos alrededor de Frankie.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Te extrañé —dijo apresuradamente—, he estado buscándote por todas partes y no te encontraba. Le pedí a Deuce que me ayudara a buscarte.

Los brazos de Frankie se envolvieron a mí alrededor, y su duro cuerpo se fundió contra el mío. Una de sus manos empuñó mi cabello, y la otra se aferró en mi cintura.

—Lo siento —murmuró—, yo pensé... no sé... tienes que quedarte cerca de mí. No puedo protegerte si no sé donde mierda estás. Si algo te ocurre, nena, me mato. No podría estar en este mundo sin ti. Me vuelves putamente loco.

—Oh, Frankie —susurré—, deja de preocuparte. Nada va a ocurrirme, y nunca te dejaré.



Deuce vaciló al dejar a Eva a solas con ese lunático, pero parecía que ella era la única capaz de controlarlo, así que la dejó irse. Conocía a los chicos como Frankie. Mal de la cabeza, sin control, lunáticos, y usualmente muertos antes de los treinta. Predicador tenía que controlarlo antes de que fuera demasiado tarde. Él mismo no soportaría esos problemas por mucho amor que le tuviera a un hijo. Cuando la mierda se ponía intensa —y siempre lo hacía— necesitabas una mano dura para dirigir a tus hombres.

—Te reto a que toques sus tetas.

Deuce se detuvo al lado de un granero en el límite de la finca.

—Te reto a que te la folles.

—Predicador te mataría.

Se tensó. Esos pendejos hablaban de Eva.

—No le tengo miedo a Predicador. Ella es la única puta aquí con edad suficiente para follar.

—Es tan fea. Excepto por sus tetas; esas tetas son asombrosas. Me la follaría solo para ver esas tetas.

Deuce lo vio todo rojo. Eva tenía sólo doce. Sí, tenía tetas, una niña de doce años con tetas. Y estos hijos de puta tenían entre dieciséis y diecisiete. Hizo crujir sus nudillos y caminó dentro del granero.

Cinco idiotas se encontraban apoyados contra una fila de caballerizas vacías, fumando cigarrillos, y actuando como si ya fueran muy maduros.

—Deuce —dijo uno de los idiotas—, ¿qué hay de nuevo, hombre?



Undeniable

Madeline Sheehan

El no respondió. Simplemente caminó hacia el primer idiota, lo pateó en el rostro, y luego se movió al siguiente. Levantando al idiota número dos por el cuello, le escupió el rostro, le dio un puñetazo en el estómago, y luego lo arrojó hacia un lado.

Los otros tres ya se habían ocultado detrás de los fardos de heno.

—Trae tu maldito culo hasta aquí —dijo, tirando de un idiota por la cinturilla de sus vaqueros—, y toma tu puto castigo como el hombre que no eres. Si no lo quieres tomar, tengo algunas balas con tu jodido nombre escrito en ellas.

—¿Que mierda te hicimos? —chilló, enfrentándolo como todo un idiota desgarbado.

Usando su arma, le señaló hacia donde ellos habían estado sentados unos momentos atrás. —Muevan. Su. Puto. Culo. Allí.

Lo hicieron.

—Los escuché hablando de Eva otra vez. Los observé mirando a Eva. Los veo a diez metros de Eva. Y todos están muertos. ¿Lo entendieron?

Asintieron, con los ojos muy abiertos.

—Voy a buscar a sus padres y les diré que son unos cabrones pervertidos. Y les diré que les den su merecido, pero primero se los daré yo.

Tomó un puñado de cabello grasiento del tercer idiota y lo lanzó al suelo, sobre sus rodillas. Fuera de combate, el chico huyó.

El cuarto idiota, un poco cabreado, dio un paso atrás cuando Deuce lo enfrentó. Riendo, se movió hasta el último idiota. El que llamó fea a Eva. Agarrándolo del cuello, metió el cañón de su pistola en la boca del chico.

—Sé que tienes un par de hermanas. Sé que una de ellas solo es un año mayor que Eva. ¿Qué te parecería si voy a buscar a tu hermanita y me la follo? ¿Qué te parecería si mis chicos también se la tiran? ¿Quizás deberíamos follarla todos al mismo tiempo? Follarle la boca, y su coño, y su jodido culo. ¿Suena bien?

Lloriqueando, el chico sacudió la cabeza.

—Respetá a las mujeres, pequeña mierda. Fue una jodida mujer quien te llevó en su jodido cuerpo, quien te parió y te amo. Y será una mujer quien te mantenga caliente por la noche, quien te permitirá entrar en su cuerpo, y será una mujer quien traiga al mundo tus putos hijos. Respeta a las putas mujeres —a todas— o te mataré.

Lo liberó, y el chico cayó sobre sus rodillas, vomitando.

—Váyanse al diablo, idiotas —murmuró. Metió la pistola en la cinturilla de sus vaqueros, y se marchó.



3

Traducido por macasolci

Corregido por Mery St. Clair

Tenía dieciséis.

Era verano en Manhattan.

Precisamente entre el Morrissey's Bar y un supermercado Middle Eastern, en el techo del edificio de cinco pisos de arenisca de los Demonios en Portland, la parrillada familiar estaba en pleno apogeo. Las esposas, novias, hijos, primos, amigos, y los compañeros de trabajo charlaban y reían, bailando y bebiendo, mientras que las salchichas y hamburguesas eran volteadas en las parrillas tan rápido como los barriles de cerveza se vaciaban.

Sobre una mesa de picnic, Frankie y yo estábamos sentados lado a lado, compartiendo un par de auriculares. Mi discman apretujado entre nosotros y nuestras cabezas presionadas juntas, mientras las mecíamos al ritmo de "Dazed and Confused" de Led Zeppelin. Tenía mi brazo colgando por encima del hombro de Frankie, y sus manos se deslizaron arriba y abajo por mi muslo, sus dedos golpeteando al ritmo de la canción.

—¡Atención, hermanos, los Jinete s están aquí!

Mi cabeza se volvió para mirar.

Otro grito.

—¡Escondan a sus mujeres!

Esto fue seguido por carcajadas y un montón de risas femeninas.

Observé mientras un gran grupo de hombres vestidos de cuero se unía a la multitud en la azotea. Tenían en el dorso de sus chalecos la insignia de los Jinete s del Infierno.

Igual a la insignia de mi medallón.

Mi corazón comenzó a acelerarse. ¿Deuce estaba aquí? Escaneé la multitud, pero los Jinete s ya se habían dispersado entre el mar de gente.

Frankie me apretó el muslo para llamar mi atención. Me saqué mi auricular e incliné mis ojos hacia él.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¿Quieres que esconda algo de alcohol para más tarde? ¿Algo para fumar?

Las parrilladas de los Demonios eran infames por volverse salvajes y temerarias, y muy a menudo, todos los motociclistas terminaban desmayados de la borrachera antes de medianoche. Esto siempre pasa cuando abunda la bebida y las hierbas sobran.

—Sí —dije y le sonréi.

Frankie se levantó, pasó sus dedos por mi largo cabello oscuro y tiró de mi cabeza hasta rozar su duro abdomen.

—Vuelvo enseguida —susurró—. ¿Y Eva?

Levanté la mirada.

—No te vayas a ninguna puta parte hasta que yo vuelva.

Rodando los ojos, me puse los auriculares y reanudé mi meneo de cabeza, los golpecitos con mi pie, y el canto a todo volumen, felizmente ignorando las miradas boquiabiertas que mi canto siempre ocasionaba.

El instituto había sido duro para mí, pero ya había madurado con mi torpeza. Me aferré a mi extrañeza, y estaba bien con mis rarezas. Yo era quien era, y ya no me importaba lo que los demás pensaran. La escuela secundaria había sido muy buena para mí. Era linda, popular, y tenía un montón de amigas. Sospechaba que la mayoría de mis amigas me usaban para acercarse a Frankie tratando de cazarlo. Frankie era un chico que se veía bien, grande y ancho, con rasgos finamente cincelados. Era un italiano pura sangre con ojos marrones, el color del chocolate amargo, y espeso cabello castaño que había dejado crecer mucho.

Las chicas lo seguían y él tenía sexo con ellas. A montones. Jamás lo hacía dos veces con la misma chica. Así que, aparte de tener que escuchar a todas las chicas de la escuela gimotear y suspirar por Frankie, la vida era buena. Era divertida y sin complicaciones, y yo era feliz.

Mis ojos se fijaron en el asfalto debajo de mí mientras una sombra caía sobre mí y un par de botas de cuero caminaron a mi línea de visión. Bajé la mirada hacia ellas. Cuero negro de grano completo con suela de goma. Hebillas de metal en los tobillos, se veían provocadoras, sexys.

Levanté la mirada.

—Todavía usando Chucks y cantando fuera de tono, veo.

Sip. Provocador y sexy. Justo como el hombre que las vestía.

Deuce era todo hoyuelos y sonrisas y gélidos ojos azules que combinaban perfectamente con su largo cabello rubio que lo había tirado hacia atrás en una corta cola de caballo. Era tan grande como yo lo recordaba, amplio y bien construido; mucho más alto que yo y por lo



Undeniable

Madeline Sheehan

menos medio cuerpo más ancho. Se veía ardiente como el infierno en una ajustada camiseta blanca, su chaleco de cuero y los raídos jeans de cintura baja. Esta vez cuando le sonreí, no fue con la admiración de una niña; fue con la fascinación sexual de una chica de dieciséis.

—Eva jodida Fox —dijo arrastrando las palabras—. Has crecido.

—Deuce —dije, sonriendo con picardía—. Has envejecido.

Echó la cabeza hacia atrás y soltó una profunda y retumbante carcajada que hizo que mi vientre se apretara y mis pezones se endurecieran. No era la única mujer afectada; varias chicas en el techo lo adulaban abiertamente.

Buscando dentro de su chaqueta, Deuce sacó un paquete de cigarrillos. Mantuvo sus ojos en mí mientras lo encendía.

—¿Cuántos años tienes ahora, cariño? ¿Dieciocho, diecinueve?

—Dieciséis —dijo entre dientes Frankie, apareciendo a mi lado—. Dieciséis.

Los ojos de Deuce descuartizaron a Frankie, y observé mientras se iluminaron al reconocerlo. No era una mirada feliz.

—Loco jodido Frankie —dijo Deuce sonriendo—. Tienes una reputación bastante impresionante para ser un chico tan joven.

Frankie fue apodado «*Loco Frankie*» algunos años atrás porque... bueno, estaba loco.

Con las manos apretadas en puños, Frankie le dirigió una mirada feroz a Deuce.

—Más te vale que retrocedas esa mierda de Eva, Jinete.

Tiré de su chaqueta.

—Tranquilízate. Es amigo de papi.

Frankie volvió su mirada hacia mí.

—No, nena, no lo es. Hace negocios con él. Es jodidamente diferente. No deberías estar por aquí; es peligroso. Si Predicador pudiera, lo mandaría directo al infierno.

Miré boquiabierta a Frankie.

Él se encogió de hombros.

—Así son las cosas, nena.

Sin verse afectado por la casual conversación de Frankie sobre su muerte, Deuce dio una profunda calada a su cigarrillo y lanzó una larga corriente de humo justo en la cara de Frankie. Él se puso rojo de la ira.

—Mataste a dos de los chicos de Bannon la semana pasada en Pittsburgh, ¿verdad, Frankie? El circuito entero lo sabe. Se dice que va a causarte problemas. Mantén a Eva esposada a tu lado todo el tiempo. ¿Creo que eso sería algo bastante peligroso para ella?



Undeniable

Madeline Sheehan

Mi boca cayó abierta.

—¿Mataste a alguien? —susurré, abrumada de que Frankie fuera capaz de matar. Sabía que eso pasaba cuando los negocios de MC iban mal, pero nadie jamás habló directamente conmigo sobre eso, y ciertamente, yo no creí que mi hermano de diecinueve años estuviera haciendo su parte en el negocio.

Las fosas nasales de Frankie estaban ardiendo; sus ojos oscuros calificando a Deuce.

—Jódete —dijo entre dientes.

Deuce se encogió de hombros.

—Así son las cosas, hermano —dijo él, devolviéndole las mismas palabras de Frankie.

—Frankie —susurré—, Bannon te va a matar.

Mickey Bannon era un tipo malo. Malo del tipo mafia irlandesa. Hacía la mayor parte de su negocio fuera de Pittsburg, pero tenía vínculos en todas partes, incluso en el extranjero. Sabía que mi padre comenzaba a tener problemas con él por incumplir los acuerdos, pero no pensé que fueran tan graves como para terminar en un asesinato.

Con los ojos todavía en Deuce, Frankie agarró mi hombro.

—No, nena. Ya me encargué de eso. Yo y Trey. Nadie va a venir, joder.

Trey era mi primo, el hijo mayor del tío Joe y no era un buen tipo. Bueno... era bueno conmigo y con su mamá, pero eso era todo. Que Trey cometiera un asesinato no era una sorpresa.

Deuce resopló.

—Vas a necesitar un nuevo poste para seguir contando tus marcas⁴. Estás acumulando cuerpos más rápido que los alemanes con los judíos.

Por reflejo, me alejé de Frankie.

—¡Qué!

Su cabeza giró en mi dirección.

—Ev...

—¡No! —espeté—. ¡Necesito que te vayas ahora mismo!

—Cabréate todo lo que quieras, Eva. ¡Me importa una mierda! ¡Pero no te dejaré sola con este imbécil!

⁴Juego de palabras, en inglés original son "notches in a bedpost" (marcas en un poste de cama) y se refiere a las marcas en el mango de un arma, una para cada persona que se mata. Se usa la palabra "bedpost" en referencia a ir contando con cuántas mujeres se duerme.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¿Cuánto tiempo has estado siguiéndola, Frankie?
—Protegiéndola de jodidamente nada?

—Diez años —Gacilité amablemente. Frankie bajó la mirada furiosa hacia mí.

—¿Vas a seguirla hasta el altar, también? ¿Mudarte con ella y su hombre? ¿Ser su jodido niñero?

En lugar de mirar a su cara, Deuce estaba mirando las manos de Frankie, esperando a que hiciera su movimiento para poder derribarlo. Si él conocía la reputación de Frankie, entonces sabía de su carácter explosivo, y lo provocaba a propósito.

—Yo. Soy. Su. Hombre —escupió Frankie entre dientes—. Cualquier puto bebé que vaya a tener lo tendrá conmigo.

Oh, buen Señor.

—Frankie —dije con severidad—. Primero que nada, no eres mi hombre. No tengo un hombre. Y no planeo tener uno muy pronto, ¡especialmente no uno que se ha follado a mi secundaria entera! Segundo, no quiero hablar de hipotéticas bodas o bebés. Nunca más. Tercero, si te metes en otra pelea con uno de los compañeros de negocios de papi con el que él está bien, te va a matar esta vez, no sólo te dejará en el hospital con una leve inflamación de cerebro. También te va a mandar al infierno. Así que, hazme un favor, ve a traer una cerveza, a dar una vuelta, a que te hagan una mamada, lo que sea. Sólo cálmate, infiernos. Y por último, necesito algo de tiempo para procesar toda esta nueva información. Así que, por favor, dame algo de espacio.

Frankie me gruñó. Un gruñido honestamente feo.

—Voy a decirle a papi —advertí.

—¿Tienes idea de lo peligroso que es este idiota?

Le eché un vistazo a Deuce. Nuestras miradas se encontraron, y esos ojos azul hielo me succionaron. Joder, era hermoso.

—Supongo que es igual de peligroso que tú —dije, todavía observando a Deuce, incapaz de quitar la mirada—. Así que vete —exigi.

—Hablaremos más tarde, Eva —dijo Frankie, echando humo—. Cuenta con ello.

Se alejó entre la multitud.

—Ese chico está perdidamente enamorado de ti, cariño —dijo Deuce, tomando asiento a mi lado. Levanté la pierna derecha sobre la mesa y me giré para enfrentarlo. De repente, todos mis sentidos se pusieron en alerta. La cercanía de él me permitía oler el alcohol en su aliento y el sudor equivalente a un día de verano en su piel. No era del todo un mal olor. Me recordaba a... hombre—. No es que lo culpe. Si tuviera su edad y tú fueras mía, yo también estaría ladrande y buscando problemas por ti.



Undeniable

Madeline Sheehan

«Si tuviera su edad y tú fueras mía» Guau. Sólo... guau.

—No soy de nadie —le respondí.

Su ceja se arqueó.

—No estoy seguro de que Frankie esté de acuerdo con eso.

Solté un bufido.

—Frankie es un mujeriego.

—¿Se está follando a tus amigas?

—Sip. A todas, excepto a Kami, mi mejor amiga. Ella jamás lo tocaría.

Kami y yo somos amigas desde el jardín de infantes. Era hija de un ex Senador y una heredera. Fue criada por niñeras, pero pasa la mayor parte de su tiempo conmigo, y se mantiene alejada de Frankie. No le agrada, y con toda honestidad, creo que él la asusta.

Sonriendo, Deuce negó con la cabeza.

—Está tratando de llamar tu atención. Intenta ponerte celosa. Cualquier ciego podría ver lo mucho que ese chico quiere bajarte los pantalones.

Asqueada, arrugué la nariz.

—No va a pasar. Es como mi hermano. Además, no soy de tener novio. Ni siquiera me gustan los chicos.

Excepto él. Sólo que Deuce no era un chico; era un hombre, completamente maduro. Era ridículo sentirse así, pero no podía evitarlo. Cada fibra de mi ser se sentía drogada con su presencia. Seguía atrapándome, inclinándose a su espacio.

—Cariño, sólo no has conocido al chico indicado —dijo sonriendo—. Si fueras sólo un poco mayor...

Él dejó de hablar y sacudió la cabeza.

—Si fuera mayor... —insistí, necesitando escuchar lo que había estado a punto de decir.

Se apoyó de lado e inclinó la cabeza hacia la mía. Sus labios rozaron mi mejilla.

—Si fueras mayor, cariño, te tomaría en la parte trasera de mi moto y en mi jodida cama. Y a ti no sólo te gustaría, sino que lo amarías, rogándome por más.

Mis labios se separaron, y mi pecho se expandió mientras inhalaba una gran cantidad de aire necesario. Mierda santa. Había sentido esa declaración hasta las puntas mis pies y de vuelta hacia mi cabeza. Y quería sentirla otra vez. Sólo que desnuda y envuelta alrededor del cuerpo de Deuce.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Allí está, cariño —dijo suavemente, sus labios curvándose lentamente en una sexy sonrisa—. No hay nada como ver a una linda chica encenderse.

Yo. Sólo. Observé.

—La parte trasera de la moto llegará para ti muy pronto, también. Porque, nena, la manera en que me miras me dice que lo deseas. Y lo deseas muchísimo.

Saliendo del banquillo, me guiñó el ojo una vez y desapareció entre la multitud.

Mi corazón latía con fuerza, miré alrededor sintiéndome avergonzada y sobre expuesta, pero nadie me prestaba atención.

Me volví a poner los auriculares y comencé a cantar otra vez, no tan fuerte como lo usual ya que mi voz temblaba.



Deuce se quedó en la azotea mucho tiempo después de que todos se hubieran adentrado en el club para seguir festejando, comenzar a follar, o desmayarse como el infierno de borrachos.

Tenía una batalla interna y ya había bebido media botella de licor Jäger y fumado dos paquetes de cigarrillos.

Eva. Esa jodida chica. Debería haberse mantenido torpe y flacucha —toda huesuda y con piernas demasiado largas para su cuerpo, con la inseguridad ardiendo en aquellos grandes ojos grises.

Ella era malditamente hermosa ahora. Su rostro se había labrado agradablemente, las facciones de niña habían desaparecido, la piel de marfil hasta donde alcanzaba la vista, el cabello oscuro y ondulado cayendo por su espalda, labios jodidamente llenos, y esos grandes y malditos ojos hermosos, del color de una nube de lluvia. Maldita sea. Su horrible canto. Esos horribles zapatos. Esas jodidas tetas —voluminosas y pesadas, pezones endurecidos, presionando a través de su raída camiseta de Harley Davidson. Jeans, grandes y anchos, lo suficientemente bajos como para ver los huesos de sus caderas.

Quería estar dentro de ella. Era enfermizo, y lo sabía. Enfermizo por lo de su viejo padre. Sin embargo, allí estaba.

Y él no era el único. Frankie estaba perdido y no de una buena manera. El chico estaba jodido. Tenía los ojos enloquecidos cada vez que la miraba. Tenía celos. Eva tenía todo el paquete; siendo tan dulce como era, tan inteligente como era, y sin importarle una mierda los intentos de él de llamar su atención, eso sólo la hacía más ardiente.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Joder —murmuró. Tenía que salir de allí. Subirse a su motocicleta e irse de Manhattan. Lejos de Eva jodida Fox y sus ojos chupa-almas.

Llegó hasta las escaleras del cuarto piso cuando escuchó gritos provenientes de la planta baja. Deteniéndose, se inclinó sobre la barandilla.

—¿Qué hay de malo en mí? —exigió Frankie.

—Nada —dijo Eva—. No eres sólo tú. No quiero estar involucrada con nadie... así.

—¡Parecías bastante involucrada en el techo, hablando con ese puto Jinete! ¡Te vi con ese idiota! ¡Estabas coqueteando con él! ¡Dejaste que tocara tu jodida cara!

—Sí, Frankie, estaba coqueteando con él, no metiendo mi lengua en su garganta. Él es ardiente, ¿y qué? ¡No es como si le importara una chica de dieciséis que apenas conoce!

¿Ella pensaba que él era ardiente? Las mujeres no pensaban que él fuera ardiente. Pensaban que era terrorífico. Pero, esta chica hermosa, joven, y dulce como la mierda pensaba que él era ardiente. Su polla se sacudió.

Joder.

«*No vayas allí, idiota. No vayas allí.*»

—¡No es el jodido punto, nena! ¿Qué mierda te dije? ¿QUÉ MIERDA TE DIJE ACERCA DE LOS OTROS JODIDOS TIPOS?

Eva suspiró ruidosamente.

—Dijiste que me lastimarían. Que me usarían y me desecharían.

—Sí, nena. —El tono de Frankie se había vuelto suave y amenazante. —¿Qué más te dije?

—Joder, Frankie, ¿qué mierdas te pasa esta noche?

—Qué. Más. Te. Dije.

—Que ellos jamás me amarían. Que sólo tú me amarás.

Hombre, este chico estaba enfermo.

—Te quiero en mi polla, Eva. Estoy harto de esperar.

Los dientes de Deuce se apretaron. Si Frankie no fuera el chico dorado de Predicador, lo mataría.

—¡Entonces deja de esperar! —contestó ella—. ¡Porque no va a pasar! ¡Eres como mi hermano, Frankie! ¡Mi hermano!

—Sigues diciendo eso —gruñó él—. Pero dormimos uno al lado del otro todas las noches, y presionas tus tetas en mi brazo, y tu culo en mi polla, y estoy tan jodidamente duro que no puedo ver bien. Ya no harás más eso. Hacerme salir y follarme a otras perras mientras sabes que



sólo te deseo a ti. Cuando sabes que no voy a dejar que nadie más se acerque a ti. Jamás. Jamás de los jamases, Eva. Me tienes a mí, o no tienes nada. ¿Entendido? Si no estás conmigo, jamás vas a estar con nadie más.

Im.Bé.Cil.

—Frankie —dijo ella de manera uniforme—. Deja de actuar como un loco. Yo no presiono nada contra ti. Tú me abrazas como una maldita manta, y eres tú quien siempre está frotándose contra mí y teniendo sentimientos. Y si sigues tirándome esa mierda en la cara, voy a decirle a papi que duermes en mi cama todas las noches. Y le diré que te masturbaste justo a mi lado.

Él escuchó las botas pesadas de Frankie golpeando el suelo de madera y luego una puerta cerrarse. Esperó un instante, y luego siguió bajando las escaleras.

Eva estaba sentada en una esquina del rellano del tercer piso, con las rodillas pegadas a su pecho, fumando un cigarrillo. Su cabeza se volvió en su dirección, y sonrió. Él le devolvió la sonrisa.

—Hola —dijo suavemente ella—. Creí que te habías ido.

Había intentado irse. Aún debería estar intentando irse.

—Los escuché —dijo él, bruscamente—. A ti y a ese maldito loco.

Ella presionó los labios y miró hacia otro lado.

—Él sólo es sobreprotector.

—Entonces, ¿tu definición de sobreprotector es asegurarse de que ningún hombre se acerque a ti, obligándote a estar con él?

Se encogió de hombros.

—Mi papá le cederá su puesto algún día, y Frankie y yo juntos le daríamos paz a su mente.

Él entendía eso. Predicador cuidaba a su niña pequeña. Tenía sentido. Pones a tu Vice Presidente y a tu hija juntos y sabes que el club estará allí para ella cuando tú ya no puedas estarlo. Lo que él no entendía era cómo Predicador podía, a conciencia buena, entregarle su hija a un loco como ese.

—A mi no me parece que eso sea lo que quieras.

Él la observó chuparse el labio inferior y rodarlo bajo sus dientes. Infiernos. Joder. Mierda. Realmente necesitaba controlar su polla.

—No lo quiero —susurró ella, hundiendo su cabeza, mirándolo a través de sus pestañas.

«Vete» se dijo a sí mismo. «Vete a la mierda de aquí»

Se inclinó delante de ella.

—¿Qué es lo que quieras, nena?



Undeniable

Madeline Sheehan

Ella se apartó de él y se escondió detrás de su cabello, pero no antes de que él la viero ponerse brillantemente colorada.

Se llenó de satisfacción masculina y primitiva. Ella lo deseaba. Ella, un jodido ángel en un lío de Demonios, lo deseaba, a uno de los jodidos demonios más grandes que conocía.

—Dilo —dijo con dureza.

Joder. ¿Qué demonios estaba haciendo?

Ella se volvió a él y se colocó el cabello detrás de su oreja. Dios, ese rostro. Ese dulce, perfecto rostro.

—¿Eres virgen, Eva? —Ya sabía la respuesta.

—Sí —susurró. Cristo.

Él se inclinó más cerca, lo suficientemente cerca como para sentir la nicotina y la cerveza en su aliento.

—¿Alguna vez te besaron, nena?

Ella contuvo el aliento fuertemente.

—No —Respiró.

Bueno. Tan jodidamente bueno.

Él giró la cabeza y frotó su mejilla contra la de ella, inhalando su cabello con aroma a fresa.

—¿Quieres que te besen? —susurró en su oído.

Él lamió la piel justo debajo de su oreja, y ella se estremeció. Él chupó su piel, mordió ligeramente y la hizo rodar entre sus dientes.

Ella respiraba con dificultad, el pulso en su cuello corriendo salvajemente y sus piernas cayeron abiertas. Él se aprovechó y se metió entre ellas.

Extendió besos a través de su cuello y debajo de su barbilla, hasta su mejilla, besando un camino hasta su boca. Sus labios se encontraron con los suyos. Ella tembló.

—Una vez más, nena —dijo baja y roncamente—. ¿Quieres que te besen?

—Sí —gimió ella.

Él inmediatamente estuvo de pie, tirando de ella contra él. Agarrando su cintura, la levantó y la inmovilizó contra la pared.

—Piernas, nena —dijo con voz áspera.

Ella envolvió sus piernas alrededor de su cintura y metió su erección entre los muslos de ella y empujó su lengua dentro de su dispuesta boca.

Había perdido su jodida cabeza. Nada de esto debería estar pasando.



Pero allí estaba.

El camino al infierno está empedrado de buenas intensiones, y él se había comprado un billete de ida.



La mano de Deuce se enredó en mi cabello mientras que la otra tomaba mi mandíbula y apretaba mis mejillas, haciendo que mi boca se abriera. Su lengua se hundió en ella, se deslizó a lo largo de la mía, y comenzó a explorar mi boca. No, explorar no es la palabra correcta. Se situó en mi boca. Saqueó y saqueó hasta que ya no tuve reservas, u opciones más que besarlo, así que lo besé con todo el fervor y la pasión que tiene una chica de dieciséis años que jamás ha sido besada cuando besa al hombre de sus sueños.

Lo cual era mucha pasión.

No tengo idea de por cuánto nos besamos. Tiendes a perder la noción del tiempo cuando eres joven y estás cautivada. Pero, como todas las cosas de naturaleza sexual, pronto el beso ya no era suficiente.

Intenté desesperadamente acercarme a él. Ardiendo, sintiéndome lista para explotar, arranqué sus manos de mi cabello y las lleve a mi pecho, gimiendo con necesidad y dejando salir pequeños sonidos dentro de su boca. Necesitaba más, mucho más. Quería sus manos en mí, tocándome. Quería piel contra piel desnuda.

Desplazándome en sus brazos, me levantó más alto y deslizó su mano por la parte trasera de mis pantalones. Una mano apretaba mi trasero mientras que la otra se deslizaba debajo de mi camiseta y hacía lo mismo con mi pecho. Estaba jadeando, y él maldijo. Era la cosa más maravillosa que jamás me había pasado. Si me lo hubiera preguntado, habría saltado a la parte trasera de su motocicleta y habría montado hasta los confines de la tierra con él.

—Deuce —exclamé en voz baja—. Oh Dios mío, Deuce.

Sus caderas estaban entre mis muslos, y él frotaba su cuerpo contra el mío. La fricción de nuestros jeans, el tacto de sus manos en mí, y su lengua en mi boca... algo estaba pasando, algo que se sentía bien y mal y también demasiado y no suficiente. Algo que quería más que a mi próximo aliento.

Él me volvió a mover y metió su mano en la parte delantera de mis vaqueros.

—Shhh —gruñó en mi boca—. Te tengo. Te tengo, joder. Sólo déjalo ir, nena, sólo déjate ir, joder.



Undeniable

Madeline Sheehan

Sus dedos se deslizaron dentro de mí, y mi cuerpo lo atrapó firmemente. Mi sexo se contrajo y explotó, pulsando a través de las maravillosas sensaciones.

Inclinó la cabeza, presionando su frente contra la mía.

—Desearía poder sentir eso en mi polla.

Oh. Dios.

Sacó sus manos de mis pantalones sólo para deslizarlas de vuelta a mi camiseta y volver a jugar con mis pechos. Su mano se movió de uno a otro, y sus dedos se engancharon en mi collar. Tomando el medallón en sus manos, levantó la mirada.

—Nena —respiró—. Qué demonios.

—Tú me lo diste —dije sin convicción. Dejé afuera la parte en que decía que lo amaba, que jamás me lo quitaba, y que a veces lo sostenía en mi mano y lo observaba por horas.

—Sí —susurró él. Comenzó a acariciar mi pezón con el pulgar, pellizcando y amasando la carne a su alrededor. Su ingle presionó más fuerte entre la mía. Comenzó a respirar más rápido. Yo comencé a respirar más rápido.

—Bésame —dije sin alieno, necesitando su boca—. Por favor...

Gentilmente, él chupó mi labio inferior dentro de su boca, tirando y lamiendo ligeramente, y mi cabeza cayó hacia atrás contra la pared. Su boca otra vez encontró mi cuello, y mi cuerpo se encendió como un petardo. Busqué entre nosotros, buscándolo a él, agarrándolo. Gimiendo, él se empujó en mi mano. El mundo dejó de existir. Sólo éramos Deuce y yo y este hermoso y perfecto momento.

Terminó abruptamente.

—Joder —murmuró, pasándose las manos por el cabello, alejándose de mí—. Joder, la jodí.

Di un paso hacia él, extendiendo la mano, queriendo que volviera, pero él se tambaleó hacia atrás, poniendo más distancia entre nosotros. Dejé caer mi mano.

—Lo siento —susurré, sin lamentarlo en absoluto.

Él sacudió su cabeza.

—No, cariño, no hiciste nada malo. Todo es mi culpa, porque yo lo sabía, y lo hice de todas formas.

Nos miramos el uno al otro. Él todavía me deseaba. Podía darme cuenta por sus ojos. Frankie me miraba así, como si quisiera comerme viva.

—Estoy casado —dijo en voz baja.

Sabía eso. Mi padre tenía fichas de todos aquellos a los que consideraba una leve amenaza para él, y las de la gente a que



Undeniable

Madeline Sheehan

consideraba una gran amenaza —personas como Deuce— tenía mucha información.

—Lo sé —dije igual de bajo.

—Y tú tienes dieciséis... y yo treinta y cuatro.

Sabía eso, también.

—Joder —murmuró, pasando sus manos por su cabello—. ¡Joder!

Se me quedó mirando un instante más; su indecisión llana como el día.

Lo siguiente que supe fue que la puerta de la escalera estaba cerrándose detrás de él, y yo me encontraba sola. Me senté de vuelta y encendí otro cigarrillo. Y sonréi.



Deuce se alejó de Eva tan rápido como pudo, tomó las escaleras saltando de dos escalones a la vez, salió a la acera, y se desplomó contra la sede del club, respirando fuertemente. La había jodido. La había jodido a lo grande. Estaba mucho más que disgustado consigo mismo, pero su polla estaba dura como una roca, doliendo por un coño de dieciséis años. Cristo. Sí. Era igual como su viejo. La mierda más baja.

Ni siquiera podía culpar a su jodido matrimonio, ya que había estado resolviendo ese problema con putas del club. Esto era diferente, tan jodidamente diferente y tan jodidamente confuso. No había deseado a una chica de dieciséis años desde que tenía dieciséis, tal vez dieciocho. Pero, deseaba a Eva, y ahora que había tenido una probadita de ella, la deseaba con algo feroz.

La chica estuvo a punto de abandonarse a él, también. Y no porque la estuviera obligando a hacerlo, sino porque ella puramente lo deseaba. No tenía el menor indicio de cómo besar, pero en lugar de ser tímida, como las adolescentes que él recordaba de cuando era joven, ella puso toda su emoción en el beso. Y cuando se corrió en su mano —joder— eso fue hermoso.

¡Maldita sea! ¡Qué demonios! ¿Cómo pudo perder el control tan completamente? Él siempre tenía el control. ¿Cómo podía una chica de dieciséis años haberlo jodido tanto?

—Santa mierda —murmuró, frotando sus palmas sobre sus ojos—. Santa mierda jodida, la jodí.

—Sí, lo hiciste.

Sus manos cayeron a sus lados. Predicador estaba de pie a unos metros de distancia. Solo.



Undeniable

Madeline Sheehan

No era bueno. No había testigos para delatar a Predicador si su cuerpo alguna vez era encontrado.

—Tengo cámaras en todo el club —le informó—. Incluso en las escaleras.

Asintió. Si hubiera estado pensando claramente, habría sabido eso y se habría ido a la mierda. Él también tenía cámaras por todo su club. La seguridad en este negocio era jodidamente necesaria.

—¿Estás listo? —preguntó Predicador, sacando su pistola. Lo observó activar el silenciador.

¿Estaba listo para morir? No.

¿Merecía morir? Sí. Desde hacía tiempo.

¿Iba a simplemente darse la vuelta y dejar que Predicador lo matara? Joder, no.

—Callejón, Deuce. Ahora. —Predicador apuntó con su arma.

Fingió darse la vuelta y agarró su propia arma. No fue lo suficientemente rápido, y la primera bala de Predicador dio en su pierna derecha. Se tambaleó hacia atrás y cayó de lado en una pila de basura.

Las botas de Predicador golpearon el hormigón, y Deuce se preparó para el golpe mortal. Qué jodidamente apropiado era que fuera a morir en una pila de basura. Su viejo siempre había dicho que era basura. Se sentía una basura.

Su cuerpo se sacudió cuando el dolor explotó en su hombro.

—Joder —gimió. Odiaba ser disparado. Esa mierda dolía, joder.

—Llamaré a tus chicos para que vengan a recogerte —dijo Predicador, sorprendiéndolo—. Desafortunadamente, te necesito vivo. Nuestros chicos están muy relacionados; tengo demasiado en juego con la mierda en la que tienes tus manos. Dicho esto, si te acercas a mi hija una vez más, la primera bala irá a esa enfermiza polla tuya, la segunda a tu cerebro. Además, si se te ocurre vengarte, destriparé hasta el último chico en tu sección de Queens.

—Entendido —dijo Deuce con voz ronca. Debido a que le gustaban justo como estaban tanto su polla como su cerebro, y porque ninguno de sus chicos merecía ir al infierno por sus jodidos pecados, jamás se iba a acercar a Eva Fox otra vez.

Pero el destino era una perra malvada.

Y dos años después, le daría una bofetada en la cara.



4

Traducido por Lunnanotte & Mel Cipriano

Corregido por Vericity

Adoraba bailar. Adoraba el Club Red. Y adoraba a mi mejor amiga Kami. Ella estaba ebria. Yo estaba ebria. Ella era mimada. Yo era mimada. Ella estaba fuera de control, se sentía asfixiada hasta la muerte. Dado a que éramos chicas mimadas y nos aburriámos mucho, nos sentíamos sofocadas. Con la ayuda de otro chico rico, mimado y aburrido, conseguimos identificaciones falsas y fuimos capaces de escapar a nuestro *lugar feliz* cada sábado por la noche. El Club Rojo.

La mejor parte: Frankie no tenía idea de donde estaba yo.

Fuimos capaces de lograrlo con la ayuda del chofer de Kami, con quien ella había estado acostándose desde que tenía trece y Jacob dieciocho. Estoy casi segura de que Jacob estaba perdidamente enamorado de ella, pero dejó de intentar algo más que sexo años atrás.

Kami, tan hambrienta de atención como lo estaba, se convenció a si misma que dormir con muchos hombres era una buena forma de conseguir lo que le faltaba en casa. Nunca funcionó, pero nunca dejó de intentarlo.

De todos modos, así era como pasaba mis sábados. Frankie me dejaba en el penthouse de Kami, si los padres de Kami estaban en casa, nos íbamos a embellecer, esperábamos hasta que se fueran a la cama, y luego salíamos a escondidas por las escaleras de servicio. Jacob se reuniría con nosotras en el aparcamiento subterráneo de Kami, nos conducía hacia la salida que era utilizada solamente por los trabajadores del penthouse —sin que Frankie pudiera detenernos— y nos íbamos.

Libertad.



Deuce odiaba ferozmente Nueva York. Siempre lo hizo y siempre lo haría. Incluso más que eso, odiaba a los neoyorquinos que residían



Undeniable

Madeline Sheehan

en la ciudad. Incluso más que eso, odiaba a los neoyorquinos que iban los clubs nocturnos de Nueva York.

Dos de sus chicos venían con él por negocios. Ellos querían salir de fiesta y encontrar algunas chicas, y de alguna manera, él quería conseguir una chica para sí mismo, así que los acompañó.

Deseó no haberlo hecho.

Estaba de pie contra una pared en un club nocturno repleto de satén rojo colgando por todo el lugar y con bolas rojas de disco girando en el techo de pared a pared, idiotas borrachos frotándose unos contra otros al ritmo con lo que él suponía era música, pero se parecía mucho más a la estética de la televisión.

Él era un hombre sencillo. Le gustaban los barriles de cerveza, la música country, y follar a su chica en casa. No veía la necesidad de buscar este ambiente para emborracharse y relajarse. Todo era lo mismo al final. Besos descuidados, sexo rudo y una resaca repugnante. ¿Por qué mierda poner un ambiente decorativo a la realidad?

Sus chicos lo abandonaron hacia aproximadamente una hora para encontrar algunas zorras del club. Vio desaparecer a Cox con dos latinas con ropa diminuta, y Mick se fue a bailar con una mujer de la que él estaba bastante seguro que escondía un pene debajo de su minifalda. Se sentía tan aburrido que momentáneamente consideró tomarles fotos con sus putas y enviárselas a sus esposas como venganza por hacerle aguantar esta mierda.

—*Hoooolaaa* —Una voz femenina arrastró la palabra. Giró la cabeza a la izquierda. Cristo. Había perras flacas en todas partes de esta ciudad. Sin tetas. Sin culo. Todas con ropa ajustada que resaltaban el hecho de que no tenían tetas y culo. Está perra rubia en especial —alta y pálida— era tan jodidamente flaca que su esternón se exhibía a través de su piel. La tela que suplía como un vestido era prácticamente transparente, y pudo ver que no llevaba nada de ropa interior.

—Vete al diablo —dijo.

Sus ojos se abrieron de par en par. —¿Qué?

—¿Eres sorda? —dijo—. Te dije: «*vete al diablo*».

Su boca se abrió. —¿Qué? —susurró.

Cristo.

—Perra, no quiero follarte. Así que no voy a comprarte bebidas y decirte cuan jodidamente caliente te verás montándome para que me abras esas huesudas piernas. Porque uno: *No eres caliente*. Es posible que lo seas algún día si comienzas a comer, pero a como estás en este momento, no lo eres. Y dos: *No quiero follarte*, así que te lo estoy diciendo directamente. *Vete al diablo*.



Ella parpadeó. Luego se inclinó hacia el frente y colocó una mano sobre su huesudo pecho. Y sonrió. Él bajó la mirada hacia su mano, debatiendo sobre si debía o no romper sus dedos.

—Donde quiera que lo quieras, donde quiera que lo deseas — Respiró—. Aquí mismo, en el baño, detrás del club. Donde. Tú. Lo. Quieras.

Sus cejas se alzaron. Tenía serios problemas de autoestima, problemas con sus padres, o simplemente estaba jodidamente loca.

—¡Kami! —gritó una voz femenina—. ¡Kami!

La perra junto a él se enderezó y miró alrededor. —¿Evie? —gritó.

Una masa de cabello oscuro se abrió paso entre la multitud y caminó directamente hacia la rubia. Las dos estaban ebrias. En lugar de abrasarse, sólo se balancearon de un lado a otro, y casi caen sobre él. Irritado, las empujó hacia atrás, y la bebida de la rubia salió volando. La gente se dispersó cuando el cristal se rompió en pedazos.

Riendo histéricamente y abrazándose, ambas se enderezaron. Observó congelado como un medallón de Jinete se deslizó fuera de la blusa de la morena. Su casi intento de blusa.

En ese momento, ella se apartó el cabello de la cara, y su sangre se heló. Luego, hirvió. Real y jodidamente caliente.

La última vez que vio a Eva Fox estuvo a dos segundos de hundir sus pelotas profundamente en toda esa dulzura, y recibió dos balas por ello.

—¡Kami! —gritó ajena de su presencia—. ¿Dónde has estado? ¿Te he buscado por todos lados?

Ajena era la ultima cosa que ella era. La perra vestía un tipo de blusa que en realidad no era una blusa, sino un triangulo de lentejuelas que parecían pegarse en ella sólo por una serie de complicadas cadenas. Esa cosa apenas cubría sus tetas. Sus grandes, pesadas, perfectas tetas. Su espalda entera y vientre estaban expuestos, su ombligo perforado por alguna cosa brillante, y el resto de ella estaba metida en unos ajustados pantalones de cuero negro.

Tan apretada en ellos que se sintió tan jodidamente posesivo que quería lubricar sus piernas y su jugoso trasero para que todos supieran que tenía dueño.

En sus pies, unos Chucks negros.

Su pecho se contrajo.

Ya equilibrada, metió el medallón de su Viejo de nuevo en su *casi-blusa* e hizo un pequeño movimiento para enderezar el escote, haciendo que sus tetas rebotaran. Se puso duro. Sólo así. Como si fuera un adolecente de diecisiete años.



Undeniable

Madeline Sheehan

Todavía riéndose, mientras miraba a su alrededor, finalmente posó sus ojos en él. Sus labios hechos para chupar su polla se separaron, sus tormentosos ojos se agrandaron y se tambaleó un poco a la derecha.

—Deuce —susurró.

No sabia que mierda decirle, así que dijo lo primero que le vino a la cabeza.

—Nena.

Kami miró entre ellos. —¿Lo conoces?

—Sí —dijo con los ojos fijos en él. Jesucristo, esos ojos. Era malditamente hermosa.

—¡Preséntanos!

—Deuce, esta es mi amiga Kami. Kami, este es mi... amigo Deuce. Pero... —Se volvió hacia su amiga—, está casado. Tiene hijos, también. Así que mantén tus manos lejos.

Él la miró fijamente, confundido. ¿Estaba casado? ¿Tenía hijos? Oh, cierto. Estaba casado, por así decirlo. Y sí, tenía hijos. Amaba a sus hijos. A su madre... no tanto.

—Es una pena —ronroneó Kami—. Toda esa actitud aterradora y la motocicleta de chico malo realmente te pegan.

Sus labios se curvaron con disgusto. Acababa de decirle a esta perra que la encontraba poco atractiva, que sin lugar a dudas no quería nada que ver con ella, y sin embargo, seguía coqueteándole. Jodida loca. *Zorra-loca-de-la-cabeza*.

—Él no es aterrador —Regaño Eva—. Él es hermoso.

Maldición.

Nadie lo había llamado alguna vez hermoso, y estaba bastante seguro que no quería ser llamado hermoso... Hasta que Eva Fox lo llamó hermoso y ahora quería que lo repitiera. Pero ahora, quería sus pelotas dentro de ella mientras se lo decía.

—¿Quieres bailar? —preguntó Eva.

Sus ojos se renfocaron. —¿Qué?

—Bailar, ¿quieres?

—No.

—¿No?

—Esta no es música y no puedo bailar.

Ella se mordió su labio y sabía que trataba de no reírse de él. Por lo general, cuando alguien se reía de él, o trataba de no reírse de él —lo cual no era muy a menudo por ya que no era un tipo gracioso— les daba un puñetazo en la jodida cara. Que Eva se riera de él hizo que su



Undeniable

Madeline Sheehan

polla se sacudiera. Esas sensaciones eran extrañas para él. Su cerebro no funcionaba a su alrededor, y sus jodidas bolas se contrajeron, listas para repoblar al mundo siempre y cuando lo hiciera dentro de su coño.

—Todo el mundo puede bailar. —Se rió.

Negó con la cabeza. —No puedo. Tengo dos pies izquierdos. Mi esposa lo dice siempre.

Arrugó su nariz. —Tu esposa me vale mierda.

Él se ahogó. Tosió. Golpeó su pecho. Tomó un trago de su cerveza. Aclaró su garganta.

—Cariño, no tienes ni idea.

Sonriendo, se deslizó a su lado y apoyó su espalda contra la pared, por lo que la parte delantera de su cuerpo quedó frente a él y bebió un sorbo de su bebida, una bebida de color rosa brillante con una sombrilla rosa y un montón de cerezas flotantes que olía a tequila.

Entrecerró sus ojos. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que la vio, desde que recibió dos balas porque fue un jodido idiota? No habían pasado cinco años, así que sabía que no tenía veintiún años.

—¿Cuántos años tienes, cariño?

Sus labios se curvaron. —Mi identificación dice que tengo veinticuatro.

Él arqueó una ceja y sonrió. —¿Y qué dice tu certificado de nacimiento?

Lo miró fulminándolo, y él se inclinó hacia ella.

—Tengo dieciocho —dijo en voz baja, y sus ojos se suavizaron. Conocía esa mirada. Había follado a muchas mujeres en su vida, conocía los signos y los conocía bien. Eva Fox, con dieciocho años, le entregaba su coño en bandeja de plata.

Y él se moría de hambre.

Carajo.

—¿Deuce? —Se inclinó hacia él, apretando sus gordas tetas contra su brazo.

Él la miró fijamente. —¿Sí?

Manteniendo los ojos centrados en los suyos, ella envolvió los dedos tanto como pudo alrededor de su bíceps, y comenzó a deslizar la mano lentamente por la parte interna de su brazo. Cuando llegó a su mano, sus dedos se extendieron y resbalaron entre los suyos. Su mano se cerró y él hizo lo mismo sobre la de ella.

—Vamos a bailar —susurró.



Undeniable

Madeline Sheehan

—De acuerdo —le susurró de vuelta, porque, *joder*, no sabía lo que estaba haciendo.

Esos insondables labios regordetes se curvaron en una sonrisa, y su polla vibró. Si no lo hubiera invitado a bailar, la habría arrojado contra la pared y hubiera huido como cobarde de vuelta a casa.

Lo llevó al centro de la pista de baile. Estaba lleno de cadáveres. Cuerpos sudorosos retorciéndose. Se sentía completamente fuera de lugar. Entonces, Eva comenzó a moverse, y se olvidó del lugar, las perras flacas, y las estúpidas bolas de discoteca de color rojo. Todo lo que podía ver era Eva. Nada más existía, sólo Eva y lo que le hacía sentir.

De espaldas a su torso, levantó los brazos sobre su cabeza y enganchó sus manos alrededor de su cuello. Él la agarró, más duro de lo que pensaba, y hundió sus dedos profundamente en los huesos de su cadera. A medida que aquel jugoso culo se frotaba contra su polla, gimió.

—¡Todo lo que tienes que hacer es moverte conmigo! —gritó sobre la música.

No lo hizo. No pudo. Estaba demasiado ocupado tratando de convencerse a sí mismo de que sería una mala idea tomarla justo allí, en la pista de baile.

Su culo se frotaba contra su endurecida polla; su cabeza cayó sobre su pecho y sus manos...

Ella tomó sus manos, sus dedos entrelazados, y lo hizo acariciar su vientre desnudo, las caderas, la uve entre sus piernas, y, *joder*, sus tetas. Al ver que no podía aguantar mucho más, deslizó su mano por sus pantalones y le dio lo que ella pedía en silencio.

Con la cabeza sobre su pecho, lo miró. Sus ojos grises desenfocados, sus fosas nasales abriéndose con respiraciones pesadas, sus labios húmedos entreabiertos.

Consiguió dos balazos por culpa de esta chica. Si aquella noche terminaba de la manera en que él quería, Predicador lo enterraría. Debía preocuparle eso. Sus hijos necesitaban a su padre, y su club un Presidente. Tenía asuntos que necesitaba resolver, y aún no estaba listo para ser asesinado todavía.

Debía preocuparse por todo eso. Sin embargo, no le importó. Y no le importó porque la deseaba tanto que podía saborear la necesidad, podía sentirla en sus entrañas como lava hirviendo. Llevó su boca a la de ella y la besó con fuerza y rápido, todavía empujando sus dedos dentro y fuera, tragándose sus gritos mientras sus cuerpos se apretaban, empujándose de un lado a otro al ritmo de la música vibrando en sus oídos.



Llovía, estábamos empapados, y el callejón olía a basura podrida de hacia más de un mes. Deuce hurgaba en sus vaqueros, y yo había perdido por completo mi mente. Estaba frenética, trepando como un mono araña hambriento de sexo por su cuerpo grande, duro y caliente. Lo besé, tratando de hacerlo sentir como él me hacía sentir. Cada beso estaba lleno de lluvia y húmeda lengua, a veces dominándolo, a veces dejándolo tomar el control. Los dientes chasqueaban juntos, los labios eran mordidos, y las narices estaban chocando. Lo besaba sin importarme donde su boca o la mía aterrizaran, o qué parte de su rostro estaba besando, lamiendo, o mordiendo. Sus mejillas, la frente, la barbilla, el cuello, besé todo lo que podía. Sus manos ahuecaban mi trasero, mis manos enredadas en su cabello, y nuestras bocas estaban llenas una de la otra. No tenía ni idea de a dónde había ido a parar mi ropa. Y no me importaba.

Quería a ese hombre dentro de mí, profundamente dentro de mí, tan adentro que él nunca sería capaz de salir.

—Dame lo que necesito, nena. Dame ese dulce coño con el que he estado soñando.

Oh Dios.

No creía que fuera posible desearlo más de lo que ya lo hacía. Pero él demostró que me equivocaba.

—Por favor, por favor, sólo tómalo de una vez —murmuré, desesperada por más de él.

Mirando fijamente en los ojos del otro, respirando con dificultad, mientras que la lluvia caía entre nosotros, sobre nosotros, en todas partes, él comenzó a empujar dentro de mí.

—Oh, joder, sí —suspiró—. Estás tan mojada. Joder, ansiabas mucho esto, ¿cierto?

—Sí —lloriqueé.

—Sí, lo ansías —gruñó y empujó con más fuerza—. Jodidamente estrecha, nena, eres tan estrecha.

Había una razón para ello. Una razón que él descubriría en dos o cinco segundos.

—Déjalo ir, Eva, carajo, ábrete para mí.

Cada vez más impaciente, agarró mi trasero y tiró de mí hacia abajo, hasta que se estrelló contra mí. Grité, y él quedó paralizado. Se convirtió en una estatua.

—¡Maldita sea! —gritó—. ¡Maldita sea, Eva! ¡Madre de Dios!

Oh mi Dios, se retiraba.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¡No! ¡Por favor! ¡Quiero esto! —Clavé las uñas en su espalda y apreté mis piernas alrededor de su cintura—. ¡Quería que fueras tú! ¡He estado soñando con esto! ¡Sobre nosotros! ¡Desde que me besaste! ¡Incluso antes de eso!

Se apoyó en mí. —Joder —susurró.

Todavía estaba dentro de mí, y yo me sentía tan llena de él. Se sentía tan bien, y cuando traté de moverme, porque tenía, quería, necesitaba moverme, él se quejó. Me gustaba oírlo gemir, casi tanto como me gustaba la sensación de tenerlo dentro de mí, y quería más, quería que se moviera. Por eso se lo dije, le dije todo lo que sentía y todo que quería sentir. Simplemente seguían saliendo de mi boca, sentimientos y necesidades, porque necesitaba que supiera lo mucho que aquello significaba para mí, que quería que fuera él quien tomara esto de mí, que quería dárselo. Que era el único a quien siempre había querido en mi interior, y sólo a él quería volver a sentir dentro de mí.

Sus ojos se encontraron con los míos, azul gélido y hermoso.

—Por favor —supliqué—. Deuce, por favor.

—Estoy jodidamente casado, Eva. Tengo dos hijos. Esto es una mierda. No debería haber sido yo.

¿Qué? Aquí estaba él, dentro de mí, porque lo quería dentro de mí, porque era el único hombre que he necesitado dentro de mí, y tenía el descaro de decirme que no debería haber sido él. ¿Después de hacerme rogar?

—¡Vete a la mierda! —solté—. ¡No me importa una mierda tu esposa y a ti tampoco, o no habrías metido tu dedo en mí coño en el club! ¡Y definitivamente no me hubieras traído aquí con toda la intención de follar conmigo! ¡No puedes decirme que no deberías haber sido tú! ¡No puedes tomar esa decisión! ¡Yo lo elegí! ¡Y lo hice, y está hecho! ¡No voy a echarme atrás!

Sus ojos brillaban de furia. —¡No te puedo ofrecer nada! —siseó—. ¡Todo lo que tengo para darte es mi jodida polla, y eso no es lo suficientemente bueno! ¡No para ti! ¡Ni putamente cerca! ¡Te mereces algo mejor que esto! ¡Mejor que un callejón lleno de basura y definitivamente mejor que yo!

Allí estaba. El dolor que vislumbraba cada vez que nos cruzábamos. La tristeza que nunca parecía abandonarlo.

—Eres mejor de lo que crees —susurré—. No lo noté cuando era pequeña, no comprendía esa mirada en tus ojos, por la que siempre te ves tan triste, pero ahora lo entiendo. Alguien se metió dentro de ti y te jodió, arriba, abajo y a ambos lados, por lo que ahora crees que eres una mierda cuando no estás ni siquiera cerca de eso. Así que necesitas escucharme cuando te digo que eres mejor de lo que piensas. Eres mejor que eso. Para mí, tú eres el mejor.

Sus fosas nasales se dilataron. —Eva —se quejó.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¿Qué?

—Cállate. —Su boca se encontró con la mía y nos besamos lentamente, profundamente, y deliciosamente de forma perezosa—. Te voy a joder ahora, nena —murmuró en mi boca.

Oh. Bueno. Tan bueno.

—Está bien —suspiré.

Y lo hizo. Contra una pared de ladrillos sucia, en un callejón lleno de basura, hogar de ratas y gatos callejeros, con pasión, la lluvia de verano cayendo sobre nosotros. Y fue perfecto. Mejor de lo que había imaginado. Mejor que nada. El mejor.

Pasé los próximos cuatro años en la universidad, pasé mis días estudiando, yendo de compras con Kami, tratando de deshacerme de Frankie, y disfrutando de mi vida. Y me pasé las noches reviviendo mis momentos con Deuce. Los cuatro de ellos.

El día después de mi graduación empaqué una mochila, a Kami, le escribí una nota a mi padre, y me subí a un avión rumbo a Miles, Montana.

Rumbo a Deuce.



5

Traducido por Monikgv & macasolci

Corregido por Marie.Ang Christensen

Si necesitaba más pruebas de que los Jinetes del Infierno estaban metidos en alguna mierda ilegal, otra más que su alianza con mi padre, todo lo que tenía que hacer era echar un vistazo a su casa club.

Justo en el medio de las colinas de Montana, por un camino de tierra apenas visible, cerrado con una cerca eléctrica con alambre de púas, estaba su almacén blanqueado, enorme, con alrededor de tres mil metros cuadrados, con su insignia pintada en grande en la parte delantera del edificio. Una línea de Harleys estacionadas afuera, junto con algunas camionetas y un brillante auto deportivo rojo.

Estacioné nuestro auto rentado en la entrada y me asomé a la cámara. El intercomunicador interno sonó.

—¿Puedo ayudarte con algo, cariño?

Aclaré mi garganta. Estaba muy nerviosa.

—Yo... um... quería... um...

—Fluido, Evie —susurró Kami—. Realmente fluido.

La fulminé con la mirada.

—¿Están aquí para la fiesta? —Sonó el intercomunicador.

—Uh —dije y miré a Kami. Ella me dio una mirada molesta—. ¡Di que sí, idiota!

—Uh, sí.

La puerta hizo clic y lentamente se abrió, y Kami comenzó a brincar entusiasmada.

Estaba estacionándome cuando dos chicos vinieron corriendo. Kami sonrió.

—S-E-X-Y —deletreó—. Quiero lamerte.

Di una risa temblorosa. Tenía nudos en el estómago. No he visto a Deuce en cuatro años. Desde la noche en la que le di mi virginidad. No



Undeniable

Madeline Sheehan

estaba segura sobre cómo iba a reaccionar ante mí, apareciendo de la nada.

Un chico latino, fornido, muy guapo con la cabeza afeitada, muchas perforaciones, y tatuajes hasta donde alcanzaba la vista nos sonrió.

—Mi nombre es Cox —dijo, mirándome de arriba abajo—. Este es Destripador —Señaló con el pulgar al hombre junto a él. Un hombre tan hermoso como para caer muerta. Tenía el aspecto de un surfista salido directo desde Cali. Cabello rubio, largo, ondulado y ojos azules oscuros. Habían hombres deliciosos de donde escoger.

—Hola —Saludó Destripador, sus ojos en Kami—. ¿Han estado aquí antes?

Negué con la cabeza. —Estoy buscando a Deuce.

—Yo no —dijo Kami—. Te estoy buscando a ti.

Cubrí mi boca, ahogando la risa.

—O a ti —le dijo a Cox, encogiéndose de hombros—. No importa.

Cox y Destripador se miraron el uno al otro.

—No quiero pelear contigo, hermano —dijo Destripador—. Pero, lo haré, maldita sea.

—Vas a perder —gruñó Cox.

—¿Chicos? —Kami tomó su largo cabello rubio y lo colocó sobre sus hombros y ladeó su cadera—. Este es mi último verano de libertad. Mi papá es un idiota rico que va a hacer que me case con otro idiota rico. Tengo tres meses antes de volverme propiedad del pequeño Jackie O y tener que empezar a follarme a mi personal para poder tener un orgasmo. Habiendo dicho eso, si no les molesta compartir chicos, tengo mucho que dar.

—A mí no —dijo rápidamente Cox.

—Nop, a mí tampoco —dijo Destripador.

—Genial, ahora ¿tienen algo de licor en este enorme y temible edificio suyo?

Destripador la tomó por el codo, Cox colgó su brazo sobre su hombro, y la condujeron hacia la casa club.

Joder. Era como si fuera invisible.

Rodando mis ojos, los seguí hacia adentro.

Todo a mí alrededor eran motociclistas que iban desde dieciocho a ochenta años y prostitutas que los seguían. Noté que los Jinete del Infierno tenían lo que mis chicos en Nueva York llamaban “fiesta de coños,” lo que era sin duda la única razón por la que nos permitieron entrar a Kami y a mí. Recorri la habitación buscando a Deuce.



Undeniable

Madeline Sheehan

El interior del almacén no se veía como el exterior. El lugar completo había sido destrozado, renovado, y remodelado. Recorriendo la longitud del almacén frontal, había una cueva como para un hombre gigante con unos techos de cuatro metros y medio, y paneles solares modernos que le daban el aspecto de una catedral.

Un bar muy surtido formaba una línea entera al lado derecho del salón rodeado de varias mesas de bar y taburetes, y más allá, cinco mesas grandes de billar ocupaban una gran parte del salón. El lado opuesto daba la impresión de un club para hombres de clase alta, completo con muebles de cuero negro, por lo que se podía ver, televisores de pantalla plana, y un sistema de estéreo que estaba cerca de ser obsoleto. Habían dos entradas a pasillos en cada lado de la pared de atrás y, justo en el centro había una serie de puertas rodeadas por fotografías de los miembros. Por encima de las puertas había una tabla de madera clavada en la pared que decía "Oficina del Pres." mi corazón comenzó a latir fuerte, y mis manos se humedecieron.

Obligué a mis pies a moverse y me dirigí hacia su oficina. Tomando una respiración profunda, curvé mi mano en un puño y golpee la puerta.

—¿QUÉ?

Oh Dios, esa voz. Esa fuerte, ronca y hermosa voz.

Tragué saliva y le di vuelta a la perilla.

Vi a una mujer primero. Alta, rubia, muy bronceada, y demasiado curvilínea como el infierno. Hermosa. Estaba usando una falda de mezclilla apretada, deshilachada en la parte interior y una blusa rosada que mostraba su amplio escote. Yo tenía pechos grandes, pero casi nunca los mostraba a menos de que fuera a salir. Simplemente no le veía el punto.

Miré a mi camiseta recortada de Led Zeppelin, pantalones demasiado holgados que colgaban bajo, y mis Chucks. La camiseta que había pertenecido alguna vez a mi madre, y que la alteré para hacerla más a mi estilo para mostrar el arete en mi vientre y el círculo de estrellas negras y rosadas que tenía tatuado alrededor de mi ombligo. Los vaqueros que he tenido siempre; ni siquiera estaba segura de dónde los había conseguido. ¿Frankie, tal vez? Ese fue un tema recurrente durante mis años de adolescencia, robar su ropa. Eran cómodos, y tan deliciosamente usados, se sentían como seda contra mi piel. Lo más importante, se arrastraban cuando caminaba. Esa era una cosa importante para mí; me gustaba ser capaz de esconder mis pies dentro de mis pantalones a toda costa. Raro, lo sé, pero era hija única, una chica nada menos, que creció con un Presidente de la Sección Principal soltero, su pandilla, y el Loco Frankie. Pude haberme convertido en algo mucho más raro.



Undeniable

Madeline Sheehan

Pero me sentía como una persona sin hogar al lado de esta mujer. Esta hermosa mujer tipo-súper-modelo quien era muy probablemente su esposa.

Deuce estaba sentado detrás de su escritorio, dándome la espalda, maldiciendo en un teléfono celular.

Quien decoró la oficina era secretamente gay o una mujer. Aunque el escritorio de roble oscuro, la trampa para ratones, y la mesa de reuniones eran claramente masculinos, ningún hombre, corrección, ningún motociclista, habría escogido estas piezas especialmente para combinar entre sí. Eran demasiado perfectas, cada pieza, aunque fueran diferentes combinaban juntas. Una mujer, supuse, probablemente *esta* mujer, metió las narices en la decoración. Saber esto me hizo sentir increíblemente incómoda.

La rubia me miró, me miró otra vez, y sus labios pintados de rosado hicieron una mueca de desprecio. —¿Quién diablos eres tú?

—Yo... um... estoy buscando a Deuce.

—Bueno, tú... um... ya lo encontraste, idiota.

Joder. Actitud.

—¿Estás bromeando conmigo? —gruñó Deuce en su teléfono—. ¡Le dices a Street que lleve su trasero a los muelles y recoja el envío, o voy a enterrar tu maldito club! ¿Me entiendes? ¡Dispersaré a tus hijos y te enviaré bajo tierra! ¡No te metas con la familia Buonarroti! Hice malditas promesas, y mi propósito es cumplirlas. La maldita palabra de un hombre es la maldita palabra de un hombre. ¿Piensas que esto es un juego? ¿No? Bien. ¡Ahora pon tu puto culo en acción!

Se giró alrededor, sus ojos entrecerrados fueron hasta la rubia, a través del cuarto, y finalmente a mí. Y me miró fijamente.

Se dejó crecer la barba; habían señales de gris intercaladas entre el rubio y unas líneas alrededor de sus ojos. Contuve el aliento. Se había vuelto más hermoso con la edad.

—Tengo que irme —dijo en su teléfono y lo tiró en el escritorio.

Me aclaré la garganta. —Estaba en el vecindario —dije torpemente—. Se me ocurrió pasar por aquí.

—Estabas en el vecindario —repitió.

Asentí. Guau. Era tan idiota. ¿Por qué dije eso?

—Cole —susurró la mujer—. ¿Quién diablos es esta chica?

Nunca había escuchado a nadie llamar a Deuce de otra forma que no fuera Deuce. Sabía su nombre real, Cole West, pero no calzaba. Deuce, que significa “Diablo”, le calzaba.

Deuce parpadeó y volvió a mirar a la rubia. —Vete por la mierda de aquí, Christine. Tienes tu puto dinero, ahora vete.



Undeniable

Madeline Sheehan

Me miró de nuevo, y yo miré sus fríos ojos azules beberme de pies a cabeza y viceversa, deteniéndose en el medallón de su padre. Sus labios se curvaron en una sonrisa.

Sentí mi cuerpo suavizarse, cálido, y necesitado. Me hacía esto sólo con mirarme. Su poder sobre mí era increíble e indescriptible, como lo había sido siempre. No importaba que no lo hubiera visto en cuatro años; lo deseaba tanto como la última vez y la vez anterior a esa. Incluso más porque lo tuve y lo había anhelado desde entonces.

Vio el cambio en mí, lo notó al instante. Sus fosas nasales se dilataron y sus ojos se oscurecieron con hambre. Conocía esa mirada. Deuce tenía hambre, y yo era comida.

Amaba esa mirada. Me hacía sentir hermosa, poderosa, y totalmente femenina.

Respiré por la nariz obligándome a quedarme quieta cuando lo que más quería era correr hacia él, desnudarlo, y follármelo hasta que quedara ciego.

—¿Estás aquí sola? —preguntó con brusquedad.

Negué con la cabeza. —Traje a Kami conmigo.

Sus ojos se entrecerraron, y ahogó una carcajada. Obviamente la recordaba.

—¿Dónde está?

—Entreteniendo a algunos de tus chicos.

Sonrió. —¿Cox?

—Y Destripador.

Rodó los ojos. —Bien.

—¡Cole! ¿Quién carajo es esta perra, y por qué coño está usando un medallón de los Jinete?

Su cabeza giró de nuevo hacia Christine. —¿Qué carajo te dije?
¡Sal de aquí!

Su rostro se congeló. Glacial. —No —dijo entre dientes—. ¡Dime por qué esta niña está en tu oficina usando un medallón de los Jinete! Las mujeres no los tienen. Los chicos no las obtienen a menos de que consigan un chaleco, y ninguna chica tiene chaleco. Y las putas estoy segura de que no las tienen. Así que, ¿por qué esta perra tiene una?

Deuce se levantó. Su hebilla Harley del cinturón colgó por debajo cuando se levantó, vaqueros anchos, vaqueros que estaban igualmente agujereados como su camiseta blanca. Para citar a Kami, S-E-X-Y.

—Sal —gruñó.

—¡DIME POR QUÉ ELLA LA ESTÁ USANDO!



Undeniable

Madeline Sheehan

Los puños de Deuce cayeron de golpe en su escritorio, haciendo que papeles y carpetas de archivos volaran por todas partes. —¡Porque, mierda, yo se lo di!

La cabeza de Christine cayó a los lados. —¡Tú, maldita pequeña puta! —gritó.

Mi boca se abrió, y di un paso hacia atrás. Esto era exactamente por lo que mi padre no permitía que las mujeres de sus chicos entraran al club a menos de que fuera una visita planeada o una barbacoa en domingo.

—¡Christine! —gritó Deuce—. ¡Toma el dinero que viniste a buscar y saca tu puto culo fuera de aquí!

Ignorando a Deuce, ella mantuvo su mirada aterradora en mí. —¿Qué demonios tuviste que hacer para conseguirla? —protestó—. ¿Eres algún tipo de loca pervertida que se folló a tres motociclistas a la vez? ¿Fue ese tu jodido premio por ser semejante puta, por follarte a los hombres de otras mujeres? ¿Estás orgullosa de ti misma, estúpida, pequeña puta?

Guau. Sólo... guau. ¿Cómo responde uno a eso?

Miré a Deuce por ayuda. No sabía qué hacer o decir o si no debía hacer o decir nada en absoluto. Esto no había salido como lo planeé. No es que realmente planeara algo en concreto, sólo escenarios inciertos, todos incluían a Deuce sin pantalones y estando muy feliz de verme. Ser gritada por la esposa de Deuce, puedo decir honestamente, no cruzó por mi mente.

—Christine —gruñó bajo. Aterradoramente bajo—. Sólo diré esto una vez más. Saca tu puto trasero de mi club.

—Te voy a quitar todo —dijo entre dientes—. Voy a quitarte todo lo que tienes. Voy a llevarte a tus hijos, tu dinero, y cuando le diga a los policías lo que pasa aquí, voy a quitarte tu puta libertad.

Esto pasó de ser incómodo a ser peligroso. Nunca debí haber venido aquí. Mientras estaban ocupados mirándose el uno al otro, comencé a dar marcha atrás, fuera de la habitación y choqué con un cuerpo fuerte.

Reconocí al motociclista de pie detrás de mí. Su nombre era Mick, y lo había visto por aquí y por allá, creciendo. Su cabello negro y desordenado colgaba largo. Tenía unos bonitos ojos verdes y una barba bien cortada. Era alto, pobemente musculoso, y se veía extremadamente enojado.

—¿Pres? —preguntó—. ¿Necesitas ayuda con esta perra? Deuce estaba rodeando su escritorio y avanzando hacia Christine. La encontró de frente, balanceando su bolso en el aire. Él se agachó, agarró la correa de su bolso y arremetió contra ella. Ella subió hacia arriba y sobre su hombro, gritando y pataleando.



Undeniable

Madeline Sheehan

Deuce, con Christine, atravesó la habitación. Mick y yo nos apresuramos a quitarnos de su camino. Tan pronto como Deuce se fue, Mick se volvió hacia mí.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —gruñó.

Mi boca se abrió, pero ningún sonido salió. ¿Qué?

Negó con la cabeza, mirándome. —Creí que Deuce aprendió su lección cuando Predicador lo envió al hospital, pero Cristo, ustedes sólo siguen yendo por más.

Mi corazón dejó de latir. —¿Qué dijiste? —susurré.

—Tu viejo, nena, lo baleó *dos* veces. Casi se desangró. Estuvo a punto de morir por un *puto minuto*. Necesitó transfusión. Estuvo en el hospital por semanas.

Parpadeé rápidamente, tratando de procesar todo lo que él acababa de decir. ¿Le disparó dos veces? Desangrar. Cirugía. Transfusión.

—¿Por mí? —susurré. Mi voz se quebró, y mis ojos se llenaron de lágrimas. No lo sabía. Si lo hubiera sabido me hubiera alejado de él. Nunca, jamás, habría puesto a Deuce en peligro. Dios, yo era tan estúpida. Estúpida por presionarlo para tener sexo conmigo. Estúpida por pensar que mi padre no lo sabría. Él siempre sabía; él sabía todo.



—Vete —demandó Deuce, empujando a su esposa hacia su auto—. Ahora.

—¿Quién es esa? —chilló. Cerró los ojos, haciendo una mueca. Dios, esta maldita mujer.

—Ella no es de tu maldito interés, perra. Ahora vete.

—¡Vi la forma en que la miras! ¡Nunca me has mirado de esa manera! ¡Nunca!

—Nunca te miré en gran parte porque no eres gran cosa, excepto una maldita puta loca.

Se acercó a él, uñas postizas volando. Tomándola por los hombros, la levantó contra el auto. —¡Sal de aquí! —gritó.

—¿Qué diablos está mal conmigo? —demandó—. ¿Qué tiene ella que no tenga yo?

La soltó y se apartó de ella.

—¿Qué está mal contigo? —Se burló—. No eres ella; eso es lo que está mal contigo. ¿Qué tiene ella que tú no? Perra, ella me tiene a mí, y tú nunca jodidamente me tuviste.



Undeniable

Madeline Sheehan

La observó tragar aire. Parpadeó rápidamente tratando de detener las lágrimas que él sabía que venían. Quería preocuparse, de verdad quería, pero no lo hacía. No más. Demasiadas cosas malas habían ocurrido entre ellos a lo largo de los años, por demasiados malditos años. Conocerla a los veinticinco, casarse cuando se embarazó, y vivir en miseria con ella desde entonces. Sólo hubo demasiados regaños, gritos, y lágrimas que un hombre puede aguantar. Había dejado de follársela desde hace años, y ahora apenas podía mirarla.

—Te voy a dejar, Christine, y me voy a mudar a la cabaña —dijo en voz baja—. No puedo seguir con esto más. No he dormido en casa desde hace más de un año. Te has aparecido aquí, pidiendo dinero, con tu mala actitud, y cabreándome con tus putas amenazas. No puedo hacer esto más.

Puso su mano en su garganta, y el gigante anillo de compromiso capturó el sol. Él se había quitado su argolla hace años, no para conseguir mujeres, eso nunca había sido problema, pero porque mirarlo lo enfermaba.

—Le diste un medallón —susurró con voz ronca—. No dejas que ninguno de tus chicos le de a sus mujeres medallones.

La miró fijamente. —Ella no pertenece a uno de mis chicos. Es completamente mía.

Le golpeó entonces lo acertado que sonaba eso. Cuatro años pasaron desde que estuvo dentro de ella, cuatro años pensando en ella, preguntándose qué estaba haciendo, y a quién se estaba cogiendo.

Siempre pensando en ella.

—Cole —susurró—. No hagas esto. Podemos hacer que funcione. Lo hemos hecho antes.

—¡Vete! —gritó—. No vuelvas más aquí.

La dejó llorando y se dirigió hacia adentro. Acababa de llegar a su oficina cuando lo que escuchó desde el interior le hizo hervir la sangre.

—Sí, nena. Casi murió. Por tu culpa. Así que, estoy aquí de pie, mirándote, preguntándome por qué demonios él cree que vales la puta pena ser baleado, porque no lo entiendo. ¿Tienes un coño de oro o algo así? ¿O hacerte la inocente es lo que le gusta?

—¿Qué diablos? —dijo furioso.

Mick se dio la vuelta. Una rápida mirada a Eva sólo lo enfureció más. Estaba temblando, derramando lágrimas por su rostro.

Mick encontró su mirada. —Necesitaba saber todo lo que habías pasado sólo para tener el coño de una Demonio menor de edad.

Vio rojo. Vio todo rojo.

Lo golpeó, primero su puño derecho, luego su puño izquierdo, y luego el derecho de nuevo. Mick voló hacia atrás con cada golpe hasta



Undeniable

Madeline Sheehan

que salió de la habitación y se estrelló contra la pared. Agarrando el cuello de la camisa de Mick, lo levantó.

—Agarra tu puto chaleco y sal de mi club.

Los ojos de Mick se abrieron mucho. —No puedes...

Golpeó su puño contra la mandíbula de Mick, y el rostro del hermano fue hacia la derecha y se golpeó contra un ladrillo. —Carajo, claro que sí puedo. No tienes idea con lo que te acabas de meter. Ni puta idea. Crees que lo sabes todo, pero no lo sabes porque yo no te he dicho ni mierda sobre esto, porque no es tu puto problema. Así que toma tu jodido chaleco y vete a casa. Cuando me de la puta gana enviaré a Cox a que te traiga de vuelta.

Sin soltar la camisa de Mick le dio un tirón lejos de la pared y lo sacó de su oficina. Mick cayó al suelo e intentó levantarse para caminar con poco equilibrio a través de la habitación. Jase saltó fuera de su camino, y Mick chocó contra una mesa de billar.

—Sácalo de aquí —gruñó a nadie en particular—. Alguien más que haya dicho algo sobre Eva, o que diga algo sobre ella, le responderá a mi jodido puño. ¿Estamos claros?

Recibió una serie de gruñidos y cabezas asintiendo que duraron hasta que cerró las puertas de golpe y les puso llave.

—Eva, nena, mírame.

Ella negó con la cabeza. —Debería irme —susurró entrecortadamente. Su pecho se apretó. No había manera de que la dejara ir.

—¡Eva! —dijo con fuerza—. ¡Maldición, mírame!

Abrazándose a sí misma, se alejó de él. —Hice que te dispararan —susurró.

Maldición.

—¡EVA, MALDICIÓN! ¡MÍRAME ANTES DE QUE TE SAQUE A GOLPES ESA JODIDA IDEA!

Levantó la cabeza, y sus ojos entrecerrados lo miraron de cerca. Sonrió.

—Nena, no te atrevas a pensar que lo que ocurrió fue tu culpa. Fue mi culpa, cariño, así de simple. Debí dejarte sola, pero no pude evitarlo. Mi matrimonio ya andaba mal, y te vi sentada allí con tus enormes tetas, moviendo tus Chucks, sacudiendo tu cabeza, y cantando a todo pulmón. Y te veías tan malditamente inocente y tan dulce, sin importarte el puto mundo a excepción de ese momento, justo ahí. Y yo estaba tan jodidamente celoso. Habría dado un brazo y una pierna porque mi vida fuera así de simple de nuevo. Entonces, ese cabrón llegó y supe que te adoraba. Y luego escuché la mierda que te dijo, y supe que nada evitaría que ese chico se alejara de ti hasta que consiguiera



Undeniable

Madeline Sheehan

entrar en tu dulce coño. Por eso te besé, nena, porque fui egoísta. Quería probar tu maldita dulzura antes de que él tomara todo.

«Y, nena, cuando te besé y me correspondiste, sin saber qué carajo hacías pero haciéndolo de todos modos, sin importarte, sólo sintiendo, me perdi completamente en ese beso. No puedo recordar haberme perdido así en un beso hasta entonces»

«Ese maldito beso, Eva, me ha hecho pasar muy malas noches. Ese maldito beso me recuerda que la vida no es tan mala.»

«En cuanto a lo que pasó en el callejón, tu viejo nunca lo supo. Pero, incluso si lo hubiera sabido y me hubiera enterrado, no me habría importado ni un poco, porque cuando se trata de ti, cariño, pierdo el maldito sentido. Me gustas tanto que eres todo lo que veo. De pronto, no puedo respirar, pero no me importa porque tú, nena, tú eres tú. Y, nunca he conocido a alguien tan malditamente perfecta como tú. Saber que me diste tu primer beso, y luego me diste tu dulce coño primero, saber que tengo eso y que nadie más puede tenerlo porque es mío, maldición, Eva, no hay día que pase que no piense en eso, en ti, y cómo desearía que esta mierda fuera diferente»

«Y, esa es la verdad de Dios, cariño. No cambiaría una puta cosa excepto por ti estando tan metida con los Demonios, yo siendo un Jinete, yo estando casado con el más vengativa mujer del planeta, y tu padre siendo quien es. Aleja toda esa mierda y estarías en la parte trasera de mi motocicleta y en mi maldita cama. No te irías, y yo no tendría que alejarme de ti nunca más»

«Ahora, mujer, necesitas comenzar a hacer lo que viniste a hacer aquí, o yo lo voy a hacer por ti»



Corré hacia él, envolví mis brazos alrededor de su cuello, y hundí el rostro en su pecho.

—Te extrañé —susurré—. Tanto, tanto, tanto.

—Nena, sí —dijo suavemente—. Ahora, ¿vas a darmel esa dulce boca o necesito tomarla por la fuerza?

Me puse en de puntillas, y él se agachó. Tomé su boca, tomé su lengua, y me lo comí vivo. Cuatro años había pasado sin él, sin sus fascinantes ojos, sin su devastadora sonrisa, sin su boca perfecta, sin sus perfectas manos, sin su perfecto cuerpo, y su perfecta polla. Un deseo resbaladizo e hirviente calentó mi sangre y se agrupó en mi bajo vientre.

Tenía tanto tiempo por recuperar, y no podía tenerlo lo suficientemente rápido.



Desesperadamente, empujé hacia abajo su chaleco. Se encogió de hombros para sacárselo, y lo arrojó a un lado.

Su camiseta fue hacia arriba, por encima de su cabeza, y cayó en algún lugar de la habitación. La mía le siguió; tiró de ella por encima de mi cabeza y la arrojó a un lado. Luego, mis pechos estuvieron en sus manos y luego en su boca, y tuve una muerte celestialmente feliz. Nos probamos, tocamos, agarramos, y apoderamos el uno del otro hasta que ya no era suficiente, ni siquiera cerca de serlo.

Lo solté, me deslicé hacia abajo por su perfecto cuerpo y me puse de rodillas. Luego de luchar por abrir sus vaqueros, lo tomé en mi boca, todo él, y otra vez lo devoré vivo. Contuve la respiración y sus manos agarraron mi cabello. Me aferré a la parte trasera de sus muslos, enterrando mis uñas en ellos, manteniéndome firme ya que de otro modo me habría derrumbado debajo de las embriagadoras sensaciones que ondulaban a través de mí.

Le hice el amor con mi boca de la misma manera frenética y desesperada que siempre lo había besado. No podía detenerme, no quería detenerme jamás. Me sentí tan viva, tomando todo lo que podía mientras le daba todo lo que yo tenía. Mi boca amó a Deuce, mis manos amaron a Deuce, mi cuerpo amó a Deuce. Amé, amé, amé, amé... Amaba a Deuce.

Amaba.

—Nena —gimió, cerrando un puño en mi cabello, tirando de él dolorosamente—. Ca... ra... jo.

Explotó, y lo tomé todo, lloriqueando desesperada, dejando escapar codiciosos y pequeños gemidos, queriendo más. Quería poseer el cuerpo de este hombre, la sexualidad innata de este hombre. Quería poseer a este hombre.

Levanté la mirada hacia él a través de mis húmedas pestañas, temblando, mi cuerpo tembloroso bajo el ataque de ansiedad. Por él.

—Eva, nena, joder, ¿sabes lo que me haces? —Se agachó para tomar mis mejillas y pasó la yema de sus pulgares por mis agitados párpados.

—Me vuelves loca —respiré. Dios, era verdad.

—Nena —dijo con voz áspera—. Sí.

Levantándose en sus brazos, me llevó a su sofá de cuero negro y me desnudó, despojándose a sí mismo de sus jeans y me inclinó por encima del brazo del sofá. Se acomodó entre mis piernas, levantó mis caderas, y se colocó sobre mí. Su pecho presionó contra mi cabeza, su estómago se frotó contra mi espalda, y su creciente erección empujó dentro de mí.

Estábamos benditamente desnudos uno contra el otro. Piel a piel.



Tu madre te sostiene piel a piel cuando llegas a este mundo, te alimenta con su propio cuerpo, piel a piel. Tu padre pasa sus dedos por tu mejilla llena de lágrimas, presiona sus labios contra tu frente, piel a piel. Haces el amor, piel a piel, con un hombre al que amas, un hermoso hombre. Y entonces, si eres afortunado, tu propio bebé entrará a este mundo, y lo sostendrás, piel a piel. Lo alimentarás con tu propio cuerpo, piel a piel. Es algo mágico.

Nada se compara.

—Te voy a follar ahora, nena.

—Sí, por favor —susurré.

Empujó dentro de mí y contuve la respiración. Se retiró y empujó de nuevo; esta vez más fuerte, esta vez más lejos. Gemí.

—Nena —dijo con voz áspera—. Tan malditamente apretada.

—Sólo tú —respiré—. Nadie más desde ti.

Contuve el aliento. —Cristo, Eva. ¿Qué demonios hice para merecerte?

—Eres tú —lloriqueé.

Se salió y volvió a empujar. Ambos gemimos.

—Maldita sea tu perfecto cuerpo, tan jodidamente ardiente, nena.

Volvió a salir de nuevo, y otra vez empujó con más fuerza. Yo empujé hacia atrás para intentar tomarlo más profundo.

—Tan jodidamente dulce y deseando a un cabrón como yo.

Sus caderas girando, machacando contra mi cuerpo, haciéndome gemir. Hizo esto cuatro veces más antes de alejarse y empujar con brusquedad. Fue todo lo que necesité. Mi cuerpo se abrió para él, se estiró y extendió, permitiéndole situarse por completo dentro de mí.

—Sin importarte que sólo tengo mierda para darte. Sólo queriéndome a mí y no el club ni dinero, sólo me quieres puramente a mí.

Salió y se estrelló de nuevo en mi interior. Clavé las uñas profundamente en el cuero y grité.

—Joder —dijo con voz rasposa, sus caderas bombeando arriba y abajo, dentro y fuera de mí, dolorosamente lento—. Maldición, apareces de la nada, mintiendo, dices que estabas en el vecindario y te paras en mi oficina usando el collar de mi Viejo, siempre usando el collar de mi Viejo, y luego te arrodillas.

Se quedó quieto, y me retorcí hasta que sus dedos apretaron dolorosamente la piel en mis caderas y me mantuvieron inmóvil.

—¿Lo quieres duro, nena? —susurro—. ¿O lo quieres lento?

—Duro —suspiré.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Sí —dijo bruscamente—. Quieres que te haga mía, ¿verdad, nena? Has esperado a que te haga mía por un largo tiempo, ¿cierto?

Oh, Dios mío, mi corazón iba a explotar. Deseaba tanto a este hombre. Deseaba que me poseyera. Toda entera. Cada. Centímetro.

Me estremecí con necesidad. —Sí, Deuce.

—Dulce niña —dijo con voz áspera y empujó duro y profundo.

—Dulce y hermosa —Volvió a empujar más fuerte.

—Por favor —gemí—. Más.

Agarró mis caderas. —Cualquier cosa que quieras, cariño. Cualquier cosa que tú quieras.

—A ti —susurré—. Todo lo que quiero es a ti.

—Joder —murmuró—. Joder.

Entonces, me dio todo lo que quería, y me lo dio duro.



Acunada en los brazos de Deuce, levanté la mirada hacia él con ojos desenfocados, mi cuerpo saciado se sentía flojo y pesado. Pasó su mano por el costado de mi rostro, hacia mi cuello, a través de mi clavícula, y sobre mis pechos.

Arqueé la espalda, empujando más de mí en su mano.

—Joder —murmuró, frotando mis pezones, endureciéndolos. Su otra mano se deslizó por mi estómago y se metió entre los huesos de mi cadera, donde sus dedos trazaron mi marcado abdomen.

—Debes saber que no merezco nada tan dulce como tú —susurró misteriosamente mientras su mano caía en mi entrepierna—. Todo lo que un hombre tenga que robar para tenerlo, no lo merece.

—No robaste esto —suspiré, retorciéndome contra su mano—. Yo te lo entregué.

Sus ojos azules brillaron con diversión. —Inocente, cariño —murmuró—. Te robé desde hace un largo tiempo. Por la época en la que tú jodidamente me robaste.

Tú jodidamente me robaste.

Acababa de decir eso. Realmente, realmente, dijo eso.

—Te amo —suspiré en su boca, presa de la sensación pura y la fuerza más grande que la vida que era Deuce.

Se puso rígido y la niebla inducida por el placer en la que yo flotaba instantáneamente se aclaró. Oh, no. *Oh, no, no, no, no.* No



Undeniable

Madeline Sheehan

acabo de decir eso. No había manera en el mundo de que fuera a entender lo que él significaba para mí. Yo apenas lo entendía; sólo aceptaba que simplemente así era.

—Espera... eso no es lo que quise decir —tartamudeé—. Yo no... Yo no...

Deuce no me escuchaba; me estaba posicionándome para alejarme de él, acostándome sobre mi espalda, poniendo su cadera entre mis muslos y volviendo a empujar dentro de mí.

—Dilo otra vez, Eva —gruñó.

Me mordí el labio.

—Nena. Dilo otra vez.

No lo hice. Más que nada porque él estaba dentro de mi otra vez, tan pleno, tan grande, y me follaba deliciosamente lento. Me volví suave debajo de él, mirándolo a los ojos. Ojos de los cuales jamás podía apartar la vista. Ojos que me empujaban dentro de él, donde era cálido y seguro. Ojos que amaba. Y allí fue cuando descubrí que él no me estaba follando. Me hacía el amor.

—Dilo —exigió, su expresión feroz. Dominante. Posesiva.

—Yo... no quise decir...

Echó de sus caderas hacia atrás y golpeó dentro de mí. —Me amas. Dilo.

—No, me refería...

—Me amas.

Me rendí. —Sí —exclamé—. ¡Te amo! ¡Te he amado siempre!

Sus ojos se cerraron, y su cabeza cayó sobre mi pecho. —Joder —susurró.

—Deuce —murmuré.

Levantó la mirada hacia mí. —¿Sí, nena? —preguntó con voz ronca. Sus ojos entrecerrados, su boca ligeramente abierta, y su respiración saliendo en cortos y pesados jadeos. Gotas de sudor salpicaban su frente. No era Deuce, el motociclista problemático, y yo no era Eva, la hija de su enemigo motociclista problemático. Él era un hombre peligrosamente hermoso, yo era una mujer que él deseaba, y era tan jodidamente hermoso. Quería congelar el tiempo y quedarme con él para siempre, tocándolo, follándolo, y amándolo.

—Córrete en mí —dije, impulsada sólo por la necesidad—. Quiero que te corras sobre mí.

Su cuerpo se puso rígido, sus fosas nasales se dilataron. Apenas tuvo tiempo suficiente de salir de mí antes de que su cuerpo se dejara ir.

—Dios, nena... carajo... jodidamente bueno.



Undeniable

Madeline Sheehan

Ver el orgasmo de Deuce fue absolutamente hermoso, hermoso como la aurora boreal. Su rostro se contrajo con fuerza y luego se soltó mientras comenzaba su liberación. Por un momento, pareció más joven de lo que era, joven y vulnerable como recordaba que lucía el día en que lo conocí. Sus ojos estaban vidriosos; sus párpados entrecerrados. Un pequeño y ruidoso suspiro pasó entre sus labios y se deslizó cálidamente por encima de mis pechos. Calor húmedo se disparó por encima de mi estómago y pecho, y de repente, los dedos de Deuce estaban dentro de mí, bombeando. Mi sexo se contrajo nuevamente, lanzándome hacia el orgasmo.

Sacando sus dedos, deslizó su mano por mi cuerpo, frotando su calor líquido en la piel de mi estómago y mis pechos, entre mis muslos, y hacia mi sexo, mirándome a los ojos todo el tiempo.

Estaba marcándome.

Reclamándome.

Adueñándose de mí.

—Dilo otra vez —exigió.

—Te amo, Deuce —susurré.



6

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Nats

Mis párpados se abrieron, y pestañeé somnolienta. El pesado brazo de acero alrededor de mi estómago apretó el agarre.

Levanté el brazo y rodeé el cuello de Deuce, acercándole hasta que pude ver sus ojos. —Buenos días —suspiré.

Su mano dejó mi vientre y se movió más abajo, acunándome. Levanté la pierna y enganché mi pie detrás de su rodilla. Hizo un ruido hambriento con la parte baja de su garganta que envió un escalofrío hasta mis pies.

—¿Estás adolorida? —preguntó roncamente.

—Sí —susurré—. Pero de una manera muy, *muy* buena.

Se rió entre dientes. —¿Lo quieres?

—Por favor —suspiré.

—¿Lo quieres duro?

—Por favor —jadeé.

—Esta mierda va a matarme. —Rió—. Eres insaciable.

Oh, Dios, se burlaba de mí. Estábamos aquí, recostados en su cama, y él se burlaba de mí. Era tan... doméstico. Me encantó.

Gruñó cuando me penetró. Gemí mientras me estiraba a su alrededor, moldeándole, y, finalmente, aceptándole ansiosamente. Todo de él.

Me corrí, y me corrí duro.

Sacudiendo la cabeza, dejó escapar un divertido gruñido. —Joder. Nunca he visto a una mujer arder como tú, cariño. La manera en que aprietas mi polla y ese cuerpo tuyo estremeciéndose tan duro mientras gritas en mi oído, jaloneando mi puto cabello, y enterrando tus garras en mi espalda. Cuando te deje salir de mi cama, cariño, voy a pasar el resto de mi vida pensando en tu coño y queriendo estar dentro de él. Y, nena, mis pelotas seguramente explotaran.



Undeniable

Madeline Sheehan

Cambiamos de posición y comenzó a moverse de nuevo, está vez con vigor, duro y rápido, piel chocando con piel. Luego, lento y dulce, nuestros cuerpos sudorosos deslizándose uno contra el otro.

No había nada que se pareciera a esto. Y no había nadie ni siquiera parecido a Deuce.

—¡Oh, joder! —grité, maldiciendo y Arañándolo durante mi segundo orgasmo—. ¡Santa mierda!

Sonrió ampliamente, todo lo que vi fueron unos hermosos ojos azules y brillantes, líneas de expresión marcadas, y hoyuelos.

—Ahí está —dijo apreciativamente—. Ahí está mi chica.

Su chica.

—¿Cuánto tiempo estuve esperando oír eso?



Después de follar con Eva toda la mañana, ella se quedó dormida de nuevo. Era media tarde, Deuce y un par de sus chicos bebían cervezas y asaban carnes en el patio trasero de la casa club.

—¿Dónde está el bombón? —preguntó Tap abriendo una cerveza.

—¿Cuál? —preguntó Jase—. ¿La rubia o la morena? Ambas están muy buenas.

ZZ rió. —La rubia ha estado haciendo un sándwich con Destripador y Cox desde que llegó.

Hawk hizo una mueca. —Mierda, eso no es justo. Si me hubiera visto a mi primero esa perra estaría en mi cama.

Deuce se encogió de hombros. —Kami es una maldita puta. Dudo que se oponga si te unes a su fiesta.

—No —dijo Chips—, ya lo intenté. No quieren compartirla. No los culpo. No hay muchos hoyos disponibles cuando están follándola al mismo tiempo. Así que, ¿qué hay de ti, Prez? ¿Quieres rular a tu chica ya?

ZZ escupió su cerveza.

—Cabrón —murmuró Jase—. No hablamos de una puta. Es Eva Fox, la hija de Predicador. La perra hace que nuestro Prez no pueda pensar claramente cuando está cerca. Consiguió que le dispararan.

Los ojos de Chips se abrieron ampliamente.

—Yo conseguí que me dispararan —murmuró—. No fue su jodida culpa. Ella tenía dieciséis. Metí la mano en sus bragas, y mi lengua en su garganta. Él es su viejo; ¿puedes culparlo?



Undeniable

Madeline Sheehan

—Casi mueres —dijo Marsh, su expresión dura—. Entonces, sí, culpo a ese cabrón.

—Dieciséis, ¿eh? —Sonrió Danny—. Genial.

Tap le frunció el ceño a Danny. —Eres un jodido enfermo, amigo. Tengo una hija de quince. Si alguno maldito imbécil mayor, como Prez, se le acerca a sus bragas lo entierro bajo tierra. Un balazo por cada año de diferencia. —Tap se giró hacia él—. Nada de dieciocho años.

—No es así —murmuró Deuce, sintiéndose extrañamente avergonzado—. No tiene nada que ver su edad. Nunca lo ha sido. Ha sido así desde que era una niña, y ahora que es una mujer a mi polla le gusta también. Pero esto nunca tuvo que ver con la edad. De hecho, siempre ha sido ella.

Sus chicos lo miraron fijamente como si le hubiera crecido una segunda cabeza.

—Maldición, Prez —murmuró Jase—. Sólo... maldición.



Undeniable

Madeline Sheehan

7

Traducido por Juli_Arg

Corregido por Verito

A parte de Cox, Destripador, y Mick —quienes no habían regresado— conocí a Blue, ZZ, Chip, Bucket, Worm, Freebird, Hawk, Marsh, Danny D., Danny L., Tramp, Dimebag, Tap, Dirty y Jase. Y esos eran los nombres que yo recordaba.

De todos los que conocí, me gustaron más Cox, ZZ, y Freebird. ZZ era un noviciado de dieciocho, que creció en está vida igual que yo. También me recordó a Frankie con sus ojos de color chocolate y pelo castaño largo hasta los hombros recogido en un cola de caballo a la altura del cráneo. Era alto y delgado, con una inocencia que yo sabía que pronto leería arrebatada.

Imaginar cómo Freebird obtuvo su nombre no fue difícil. El pelo largo, gris y negro, colgaba graso y pegajoso hasta la mitad de su espalda. Se estaba quedando calvo de la corronilla, pero lo disimulaba bien usando una bandana al estilo de Brett Michael. Su barba gris se era una trenza larga que caía hasta su pecho, y vestía unos vaqueros con tantos parches que yo no estaba segura de si algo del pantalón original seguía existiendo. Tenía los brazos cubiertos de tatuajes: símbolos de la paz, ying y el yang, y palabras como “libertad”, “paz” y “camino libre”. Un poco hipócrita para un motociclista que pertenece a al club de los Jinetes del Infierno, pero como sea, contaba chistes pervertidos y me hizo reír.

Las putas de la casa club no estaban ni la mitad de mal como las que constantemente acamparon en la sección principal de los Demonios en NY, la mitad de ellas eran verdaderas prostitutas. Eso no quiere decir que estas chicas no tenían sus problemas. Las más mayores querían desesperadamente ser tomadas en serio pero desde el principio cometieron el error de acostarse con la mitad del club. Ahora, se encontraban atrapadas. Ningún motociclista pondría en la parte trasera de su moto a una mujer que se ha acostado con la mitad de sus hermanos.

Mi menos favorita era una rubia oxigenada llamada Miranda. Tenía veinticinco, había abandonado la escuela, y era madre de dos niños, de padres desconocidos. Cuando le pregunté dónde se encontraban sus hijos mientras ella pasaba el rato aquí —que al



Undeniable

Madeline Sheehan

parecer era todo el tiempo— me dijo que su madre tenía la custodia. Esto me disgustó. No me agradaban las madres que abandonan a sus hijos.

Le pregunté a Deuce si se acostó con ella, y arqueó una ceja, dándome una mirada perezosa.

Entonces, dijo—: Nena. —De una manera que me hizo sentir como si acabara de hacer la pregunta más ridícula.

Me enfurecí, y él se echó a reír. Lo siguiente que supe es que me lanzaba por encima de su hombro y me llevaba de vuelta a la cama.

En cuanto al resto de las chicas regulares, variaban en edades y tamaños, igual que los motociclistas a los que satisfacían. Algunas eran jóvenes, mientras que otras eran de mediana edad. También algunas eran delgadas y sin forma mientras que otras eran regordetas con muchas curvas poco favorecedoras. La mayoría eran mujeres promedio que usaban demasiado maquillaje y poca ropa. Todas eran patéticas.

Todas excepto Dorothy, una pequeña pelirroja con un montón de pecas adorables. Tenía veinticuatro, era casada y tenía una hija de siete años. Su marido era un camionero idiota que desaparecía tres semanas de cada mes. Se despertaba por la mañana, llevaba a su hija a la escuela, y luego venía directamente al club. Aparte de tener una relación exclusiva con Jase —quien no era exclusivo de ella y era casado— le pagaban para limpiar el club, preparar el desayuno y el almuerzo para los hermanos, y lavar la ropa antes de marcharse. Jase se encontraba allí cada día que ella llegaba, pasaban una o dos horas en su habitación, y luego él se iría y ella tendría que volver al trabajo. Cerca de las tres, ella iría a buscar a su hija y no volvería hasta la mañana siguiente. De vez en cuando, dejaba a su hija con su hermana en un viernes o un sábado, así ella y Jase podía pasar la noche juntos. Todo eso lo sabía porque había hecho el almuerzo para Kami y para mí, y nos pasamos la tarde hablando.

A los veinticinco años, Jase era un hombre bastante atractivo en las reservas marinas, con un corte de pelo corto y un cuerpo impresionante. Las putas del club acudían a él como moscas a la mierda, y Dorothy —bonita pero en una especie de *chica-de-al-lado*— lo sabía y lo aceptaba. Ella era una buena mujer. Era *demasiado* buena, ya que obviamente lo amaba, le aguantaba su mierda, y no tenía ningún problema con tener que aguantar más. Sólo que nunca sería su mujer, porque Jase ya tenía una.

No estaba segura de cómo me sentía acerca de Jase, sabiendo lo que sabía. Por lo que vi, él la trataba bien. Lo vi deslizando dinero en su cartera cuando ella no miraba, y lo más importante, no coquetea con otras en frente de ella, pero aún así...

Él estaba casado con una chica a la que dejó embarazada en el instituto (información obtenida de Dorothy también), y aunque puedo



Undeniable

Madeline Sheehan

entender que está infeliz con su situación, debería haberlo solucionado antes de involucrarse en la vida de alguien.

Pero esto era típico. Y yo estaba acostumbrada a ello. También solía guardarme mis opiniones para mí misma.

—Tierra a Eva —dijo Dorothy con voz cantarina mientras agitaba su pequeña mano en frente de mi cara.

Sacudí mi cabeza, y ella se echó a reír.

—¿Has oído algo de lo que acabo de decir?

—No —le dije con sinceridad—. Me perdí dentro de mi cabeza.

—Siempre está perdida dentro de su cabeza —anunció Kami.

Pose mis ojos en ella. —Hablando de cabeza... ¿dónde están Cox y Destripador?

Era la hora del almuerzo, y no había visto a ninguno de ellos desde que habían arrastrado a la cama a Kami anoche.

—Durmiente —dijo con orgullo. Dorothy y yo nos echamos a reír.

—Hablando de eso —continuó, haciendo estallar su último bocado de sándwich de jamón en la boca—. Debo ir a despertarlos. —Se deslizó del taburete y se dirigió a la cocina viéndose pequeña y bella a pesar de su falta de sueño y el ejercicio vigoroso.

—Hola, Deuce —ronroneó.

Me di la vuelta. Deuce se encontraba de pie en la puerta, con los brazos por encima de su cabeza, sus manos agarrando la parte superior del marco de la puerta, haciendo que sus músculos resaltaran y que su camisa se levantara, revelando un abdomen fabuloso. También se encontraba cubierto de grasa. De pies a cabeza.

Kami lo miraba como si fuera un delicioso helado con chocolate.

—Sé paciente con mis chicos, mujer, que tienen cosas que hacer hoy.

Se hizo a un lado para dejarla pasar y se sentó en el taburete que ella acababa de abandonar.

—Me vas a matar, nena.

Tomé un sorbo de mi café. —¿Qué?

—Ese maldito vestido, nena. Está matándome.

Miré hacia mi vestido sin tirantes. Era de color verde oscuro, prácticamente sin forma, algodón suave que colgaba ligeramente por encima de la mitad del muslo. Era sencillo, cómodo y muy yo. Y nada sexy en comparación con las ropas que mujeres como Kami usaban.

—Um... ¿en serio? Es como una bolsa grande y verde.

Entrecerró los ojos. —No, nena, no lo es.



Undeniable

Madeline Sheehan

Jase eligió ese momento para entrar en la cocina. Cruzó corriendo la habitación y se detuvo justo frente a Dorothy, fundiéndose en un abrazo apasionado, como los que se ven en las películas.

—Te extrañé, nena —gimió en su boca.

Ella se rió. —Me viste ayer.

Con sus piernas alrededor de su cintura y sus brazos alrededor de su cuello, él volvió a travesar la cocina.

—¡Eva! —gritó Dorothy—. ¿Vas a estar aquí para la barbacoa?

—Veinticuatro horas —gruñó Jase—. Nena, han pasado veinticuatro horribles horas y tú estás hablando sobre barbacoas. Este es mi momento y tienes que concentrarte en mí. Tienes que dejarme que te consiga tu propio lugar, tienes que dejar a aquel hombre, así podré verte cada vez que quiera follar y estarás malditamente concentrada. En mí. Tienes que dejarme cuidar de...

Las puertas se cerraron tras ellos, dejándonos a Deuce y a mí solos.

—Hablando de barbacoa, ¿Cuánto tiempo te quedas, nena?

Mi mirada se deslizó de nuevo a Deuce. No podría decir por su expresión si quería que me quedara o no.

—¿Nena?

—Um...

Riendo, extendió la mano y me llevó a su regazo. Sus manos alrededor de mi cintura y enterró su cara en mi cuello.

—¿Cuánto tiempo tienes? —murmuró.

—Todo el verano —susurré.

—Entonces, quédate en mi cabaña.

Oh, Dios. Él quería que me quedara todo el verano. En su cabaña.

—Estoy cómoda en el club —dije en voz baja, recuperándome de este nuevo desarrollo.

—No, nena. Sé que estás acostumbrada, pero no quiero que veas toda la mierda que los chicos siempre están haciendo.

—No me molesta.

Soltó un bufido. —Yo follando a Miranda te molesta.

—No si está en el pasado. —Entrecerré los ojos—. Está en el pasado, ¿verdad?

Soltó un bufido. —Estás aquí; está en el pasado.

Uh. No estaba segura de si esa respuesta me gustara.

—De acuerdo —dije lentamente—, entonces no me molesta.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Nena, las mujeres de los Jinetes no frecuentan el club. Y desde luego no duermen aquí. Ya lo sabes.

—¿Qué?

—¡Qué!

Me dio la vuelta en su regazo, así que nos encontramos cara a cara. —¿Qué me has llamado?

Sus cejas se juntaron. —¿Nena?

—¡No! —le grité—. ¡Me llamaste una mujer! No soy una mujer, ¡soy un Demonio! ¡Nací y crecí en la vida, y no voy a estar encerrada en alguna cabaña en el medio de la nada esperando a que pases el rato conmigo!

—¿Terminaste? —preguntó uniformemente.

—¿Vas a dejarme pasar el rato aquí?

—No.

Me puse de pie. —¿No? —susurré.

—Sí, nena. No. Estarás mi casa, y voy a estar allí contigo cuando yo no esté aquí.

Lo miré boquiabierto. —¿No vas a dejar que me quede aquí, pero si dejarás a Kami?

Su expresión se endureció. —Kami es una maldita puta —dijo rotundamente—. Está encerrada en una habitación con dos de mis chicos en este momento.

—Maldito. Tú —escupí—. ¡Si yo quisiera ser tratada así, estaría en la cama de un Demonio, no en la tuya!

En un abrir y cerrar de ojos, Deuce se encontraba fuera del taburete, agarrando mis hombros.

—En primer lugar —gruñó—, no vuelvas a hablar contra mí. Nunca. Segundo, de ninguna manera dejaré que andes por aquí, así que deja de hacer tu jodido pedido. Tercero, perra, vuelve a sacar el tema de estar en la cama de alguien más y te enviaré en un avión de vuelta a Nueva York para que puedas ir directamente a follar a la cama de alguien más. Además, para tu mierda.

Mirándolo, observando las líneas alrededor de sus ojos apretándose, sus fosas nasales aleteando, los labios presionando juntos en una delgada línea blanca, y el oír la furia cruda en su voz, hizo caer mi estómago. Este Deuce que me miraba no era el que yo conocía, este era Deuce —el motociclista duro, asesino a sangre fría— furioso conmigo. Conmigo.

—¿Qué había hecho?

Mis labios comenzaron a temblar, y me lo mordí.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¿Me sientes, Eva?

Asentí con la cabeza.

—Dilo —gruñó.

Dios mío. Mi propio padre, incluso enojado conmigo, nunca me había hablado así.

—Te siento —le susurré.

Me empujó hacia la puerta. —Ve a mi puta habitación si vas a llorar. Lo último que necesito es lloronas en mi jodido club.

Mis lágrimas se desbordaron mientras empujaba a ciegas las puertas de vaivén, hacia el vestíbulo trasero más allá de la sala de dormitorios, y al final, la suite de Deuce. Hurgando en mi mochila, saqué mi tarjeta de crédito y llamé a las compañías aéreas. Me iba a casa.



Deuce pasó las manos por el aire. Joder, ella le molestó.

¡Se había llamado a sí misma un Demonio! ¿Qué demonios pensaba Predicador criándola dentro del club? Todo el maldito circuito conocía a Eva Fox. ¿Por qué diablos había hecho Predicador esa mierda?

Cristo. Él no reorganizaría su vida por alguna puta sólo porque tenía una jodida obsesión con ella.

—Oye tú.

Se dio la vuelta y se encontró a Miranda empujando las puertas de la cocina.

—¿Quieres algo de comer, cariño? Iba a hacerme una ensalada.

—Sí —dijo bruscamente—. Quiero alguna jodida comida.

Miranda era su puta. Él no la compartía. Le dio una habitación en el club, así que tenía acceso a ella cuando quería. Desde la llegada de Eva había considerado enviarla al departamento que le rentaba.

Estaba seriamente reconsiderándolo ahora.

Agarrando la pequeña cintura de Miranda, la subió en el mostrador, delante de él, y empujó hacia abajo los tirantes de su camiseta sin mangas revelando su talla doble-D que él compró hace unos años.

—¿Lo has hecho con esa niña? —ronroneó.

—Cállate —murmuró y tomó su boca en la suya.



Después de reservar un vuelo a casa para mañana por la tarde, me sequé los ojos y me puse a buscar a Kami. La encontré en la habitación de Cox en una posición comprometedora con Cox y Destripador que yo estaba bastante segura de que me daría pesadillas por el resto de mi vida. Le dije que quería hablar con ella más tarde y cerré la puerta. Entonces, me dirigí hacia la parte delantera del almacén para decirle a Deuce que me iba. No se encontraba en la habitación principal ni en su oficina, lo que me dejaba la cocina y el baño. Revisé primero la cocina.

La espalda de Miranda se encontraba frente a mí, pero pude ver a Deuce claramente.

No iba a llorar. Nop. Sólo porque él no era el hombre que pensé, no quería decir que iba a llorar. Era culpa mía, por colocarlo en una especie de pedestal cuando en realidad él no era más que otro motociclista que miente, engaña, roba y no puede resistirse al culo de una zorra.

Levantó la vista y me vio de pie en el umbral. Si se sorprendió de verme o sintió algún tipo de culpa en absoluto, no lo demostró. Por eso, me sentí agradecida. Mis amenazantes lágrimas fueron remplazadas por la ira, fue la ira que me permitió encontrarme fijamente con su mirada.

Yo todavía seguía allí de pie, mirando, cuando la alarma de la puerta sonó.

ZZ vino volando por el pasillo delante de mí. —¡ASALTO! —gritó. Varios hermanos más lo siguieron, viéndose aterrorizados. Cox y Destripador fueron los siguientes, sin camisa y tirando de los pantalones vaqueros mientras corrían.

Me moví a un lado, apartándome de la puerta. Miranda había saltado de Deuce y tiraba de su camiseta sin mangas. Deuce caminó sin mirarme.

Miranda y yo nos miramos. —Eva —dijo en voz baja—. Voy a decirte esto porque eres una chica dulce. Deuce no es hombre de una sola mujer. Nunca lo será. Harías bien encontrarte a un buen tipo que aprecie lo hermosa que eres y no sólo de vez en cuando, sino todo el tiempo.

Era sincera, incluso parecía disculparse.

Me encogí de hombros. —No me importa mucho. Sólo vine de vacaciones de verano y quería pasar un buen rato sin mi papá y hermano respirando en mi cuello, ¿sabes?



Undeniable

Madeline Sheehan

Mentira. La mayor mentira que había dicho nunca. Sin embargo, la última cosa que quería era que una zorra de club sintiera lastima por mí. Lo creyó y se fue por el pasillo a esconderse en su habitación. Yo seguía allí de pie mirando a la nada cuando Deuce caminó hacia mí.

—La ATF⁵ está fuera; ¿Qué te parece si nos consigues dos minutos antes de que estallen la puerta? —dijo—. Imagino que Predicador te enseñó como hacerlo, ¿no?

—Sí —le dije.

Me entregó un llavero con muchas llaves. —Esas son de las puertas. El código es 009673.

Asentí con la cabeza. —009673 —repetí.

Se me quedó mirando.

—Ve —le dije—. Haz lo que tengas que hacer. Los detendré.



Fuera de la puerta se encontraban agentes especiales que llevan chalecos antibalas. Detrás de ellos, SWAT salían de varios coches patrulla vestidos con uniformes de militares. También llevaban chalecos antibalas, pero a diferencia de los agentes, tenían Glocks atadas a sus muslos y rifles de asalto al hombro.

—ATF —me saludó un viejo y experimentado agente—. Le importaría abrir la puerta.

Sonreí. —¿De qué se trata esto?

Otro agente —joven, bien definido, y de buen aspecto— agitó con la mano un pedazo de papel con ira. —La autorización —ladró—. ¡Abre la maldita puerta!

—¿Puedo ver eso? —le pregunté con dulzura.

Metió el trozo de papel a través de la puerta y lo leí rápidamente. Era una búsqueda y captura, con la fecha correctamente, y firmada por un juez. En orden y legal.

Se la devolví, pero me tomé mi tiempo tecleando el código incorrecto después del código incorrecto después del código incorrecto hasta que pasó un cuarto de hora, y los agentes se cabrearon conmigo.

Tan pronto como la electricidad corrió por las puertas y quedaron desarmadas, la abrieron y el asfalto se inundó con los SWAT dirigiéndose directamente hacia el club.

—¡Las puertas delanteras están cerradas!

⁵ Alcohol Tobacco and Firearms: Departamento de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¡Las puertas laterales están cerradas!

Rodé los ojos. Por supuesto, estaban cerradas. Yo no era estúpida.

—¡Ábranla a la fuerza!

—¡Esperen! —grité—. ¡No la rompan! ¡Tengo las llaves!

El agente joven se volvió para mirarme. —¡Ven aquí! —ladró.

Corré hacia la puerta, y el agente guapo se inclinó sobre mí. —Ábrela —dijo entre dientes.

Probé la primera llave, no funcionó. A decir verdad, yo no sabía cual lo haría. Deuce no me lo dijo.

En la tercera llave, ya tenía dos agentes gritándome. Por la sexta llave, el agente guapo agarró un puñado de mi pelo y me dio un tirón.

—Dame las llaves —gruñó y las arrebató de mis manos temblorosas.

Cuando las puertas se abrieron me hice a un lado mientras la multitud entraba. Aparte de ATF, no había nadie más en la parte delantera del almacén. Me refugí en un rincón cerca del bar y miré la habitación siendo desgarrada. Sofás de cuero fueron cortados, los televisores se rompieron, y las puertas del armario fueron arrancadas de sus bisagras. Los choques, los sonidos de astillas de madera y plásticos agrietándose llegaron desde el interior de la oficina de Deuce y la cocina.

Había tanta actividad pasando a mí alrededor que no vi al agente guapo hasta que se encontraba de pie justo en frente de mí, respirando con dificultad, con la cara roja de rabia. —¿Dónde están? —gritó, enviando su saliva en mi cara.

Limpiéndome mi mejilla, sacudí la cabeza. —No lo sé —dije en voz baja, porque en realidad, no lo sabía.

Me agarró del brazo y me sacudió duro. —Donde. Están.

Las lágrimas ardían en mis ojos. Los Jinetes no debían tener ninguna Reserva Federal en su nómina, o esto no pasaría.

—Por favor —le supliqué—. Realmente no lo sé.

El dolor explotó en toda mi cara. Mi boca se inundó de sangre. Su golpe aterrizó en el lado izquierdo de mi mandíbula con tal fuerza que me hizo tropezar hacia atrás contra la pared. Cerró la distancia entre nosotros y azoté la cabeza contra la pared, preparándome para otro golpe. Su puño se disparó en mi estómago y explotó mis pulmones. Me doblé agarrando mi abdomen, sintiendo náuseas y la falta de aire.

—¡Los encontramos! —Resonó una voz—. ¡En la trampilla! ¡En el sótano!



Undeniable

Madeline Sheehan

Los hermanos fueron conducidos en fila por la habitación con las manos atadas a sus espaldas. Individualmente fueron empujados contra la pared del fondo.

Deuce se encontraba directamente en el medio de la alineación, con indiferencia escaneó la habitación llena de gente. Su mirada se posó en mí —acostada de lado, sosteniendo mi estómago y tratando de respirar— se puso erguido, con la mirada ardiente de furia. Más lágrimas inundaron mis ojos y la habitación quedó borrosa.

Reconocí la voz del agente atractivo.

—Tengo testigos que reconocen a tus chicos reuniéndose con los chicos de Curtis en Las Vegas. Sé que es un hecho que estás distribuyendo para ellos. También sé que no la has movido aún. Por lo tanto, hagamos esto fácil. Dime dónde coño has escondido las armas, delata a Curtis y yo seré amable contigo.

—No tengo ni una maldita idea de lo que estás hablando.

Sonó como la voz Cox, pero no podía estar segura.

—¿En serio? —Se burló el agente—. Rifles AK-47, pistolas AK-47, pistolas FN 5.7 milímetros y fusiles de calibre 50, desde 20 hasta 500 en total, todo esto proviene de Curtis, ¿Te está sonando alguna jodida campana?

—No. —Ese fue Deuce.

—¿Y los veinte mil gramos de cocaína, mil gramos de crack, y una libra de metanfetamina? Todas interceptadas ayer. Tiene tu obra escrita por todas partes, West.

Santa Mierda. Eso iba directamente del bolsillo de Deuce. No conocía las finanzas de los Jinete, pero esto no le haría daño a nadie.

—¿Tienes alguna prueba de eso?

Pasaron varios latidos. —Las tendremos —fue la respuesta mordaz.

—Buena suerte con eso, idiota. —Definitivamente ZZ. Esto fue seguido por un gran silbido de aire y un familiar amordazamiento y tos. ZZ acababa de ser golpeado en el estómago.

—¿Dónde está el equipo de Davis? —gritó una voz desconocida.

—Seguimos buscando. —Fue la respuesta.

—¡Dime que alguien encontró algo!

—Aparte de unas pocas mujeres escondiéndose en las habitaciones, el lugar está limpio. Los cabrones tienen permisos para todas las armas encontradas. No hay nada aquí. Ni una maldita cosa. Ni siquiera una bolsa de diez gramos de hierba.

Si yo no tuviera tanto dolor me habría reído. ¿Quién llamaba *hierbas a las hierbas*? Muy gracioso.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¿Verificaste las identificaciones de las chicas?

—De todas, excepto de una. Una de ellas es la hija de un senador y heredera de Carlson Food.

Tragué saliva. Hablaban de Kami. Si sus padres se enteraran de esto... las cosas no serían buenas para ella.

Un par de zapatos de vestir se detuvieron frente a mi rostro, y la punta de uno me dio un golpecito en la pierna. —¿Nombre? —exigió una voz de hombre.

—Eva... Fox —grazné.

Las piernas del hombre se inclinaron. Su rostro regordete con manchas rojas entró en mi campo de visión. —¿Eva Fox? —repitió lentamente—. ¿Quién es tu padre?

Esto podría ir muy mal para mí o muy bien. No sabía que, así que cuando respondí, soné muy tímida o asustada. —Damon Fox.

—Mierda —murmuró. Su brazo se deslizó alrededor de mi espalda y debajo de mi axila, y luego fui levantada y colocada en un taburete. Seguí agarrando mi estómago, sintiendo que en cualquier momento vomitaría, me dejé caer hacia delante y pose la frente sobre el mostrador.

—¿Quién fue el jodido que golpeó a la hija de Damon Fox? —demandó el rechoncho.

Todo el lugar se quedó en silencio.

—Yo. —Reconocí la voz del apuesto agente—. Ella estaba jugando con nosotros, entreteniéndonos.

—¡Maldito idiota! —gritó alguien.

Bueno, entonces esto iría bien. O se encontraban en la nómina de mi padre, o ellos le temían.

Una mano suave cayó sobre mi hombro. —¿Señorita Fox?

Volví la cabeza ligeramente. El rostro rechoncho inclinó su cabeza a la mía.

—He escrito el nombre del imbécil que la golpeó en el dorso de mi tarjeta. Déselo a Predicador; dígale lo que él hizo y te agradecería que no le dijeras a nadie más.

Definitivamente papá le pagaba. Probablemente conseguía un alto porcentaje de las ventas de las armas que se suponía iban a ser confiscadas. Probablemente enviaba la mitad de las armas que confiscaron directamente a mi padre para su redistribución.

—De acuerdo —dije en voz baja, sabiendo que yo no le diría nada a mi padre. Mi desaparición junto con una historia siendo golpeada...

Eso no me convendría. Ni para mí ni la ATF.



Undeniable

Madeline Sheehan

Su mano acarició mi espalda. —Está bien —susurró. Deslizó la tarjeta a través de la barra y se alejó.



Deuce llevó a Eva por el pasillo hacia su dormitorio. Pateando la puerta, la cerró detrás de ellos, la depositó sobre la cama y se quedó mirando el moretón creciendo en el costado de su cara. Ya que no le dijo a su viejo dónde se encontraba, sabía que no le contaría ocurrido. Eso significaba que dependía de él sacar el agente. Esta maldita chica acababa de recibir una paliza por él y su club.

—Estoy bien —susurró—. Golpea como una niña.

Al diablo con él. Ella era perfecta. Perfecta, toda una mujer. Perfecta cara en forma de corazón, grandes ojos grises, piel y labios suaves. Tetas perfectas, piernas largas, y un estómago plano. Curvas perfectas por las que recorrer sus manos y pelo largo para agarrar.

Y él se había enfadado, dejando que su temperamento sacara lo peor de él, y lo jodió todo.

Suspirando, se sentó en la cama junto a ella. —La pelea de antes —comenzó—. Yo...

—No —susurró ella—. Lo entiendo. Fui estúpida al esperar algo de ti. Me voy mañana de todos modos.

Su pecho se apretó. Había sido demasiado duro con ella. Tenía un temperamento horrible, no podía pensar con claridad cuando se cabreaba. Añade a Eva Fox a la mezcla y su cerebro era más que un gran trozo de idiota.

—No, nena. No te marcharás.

Allí. Ahora, no se iría.

Fuego brilló en sus ojos. —Sí, Deuce, me voy. Dejaste en claro que no podía pasar el rato en el club, que no me quieras cerca de tus chicos, y me niego a ser encerrada en alguna cabaña por todo el verano. Además, Kami y yo habíamos planeado ir a Hawái después de esto.

Mentía. Podía verlo en sus ojos.

—Nena, cálmate. Puedes venir al club conmigo cuando no tenga que trabajar.

Ella resopló, luego hizo una mueca de dolor. —Lo siento, bebé. Ya he tomado mi decisión. Prácticamente sellaste el acuerdo cuando decidiste que tenía que compartirte. Mi papá estará lo suficientemente enojado cuando vuelva, estoy bastante segura de que traeré una ETS como recuerdo, lo que causaría mi encierro en un convento de monjas.

Puta mierda. Ella abriría su boca otra vez y conseguiría enojarlo.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Mujer, si crees que voy a dejar que te vayas de aquí estás malditamente loca. Apareciste de la nada porque me querías, así que aquí me tienes. Y voy a decirte que estoy seguro que unos días no han sido suficientes. Así que, ¡termina con esa actitud porque te quedas!

Se limpió el rostro con un trapo, sin expresión alguna. —Aléjate de mí —dijo de manera uniforme—. Ahora.

Él curvó sus manos en puños. —Eva —gruñó—. Ya basta.

Ella se recostó en su lado, de espaldas a él.

Rigidamente, se bajó de la cama y se dirigió a la puerta. Le lanzó una última mirada. Ella miraba fijamente a la nada.



Me desperté en la oscuridad cuando la cama se hundió y Deuce se deslizó a mi lado. En lugar de acurrucarse junto a mí, se quedó en el lado opuesto de la cama. No podía dejar que terminara así. No con él. El estómago me dolía, pero nada como mi cara y nada que no pudiera manejar, así que me di la vuelta y avancé lentamente hacia él.

—Oye —susurré.

Sus brazos me envolvieron. —¿Todavía estás molesta, cariño?

En lugar de responder, le di un beso. Cuando me aparté, los dos respirábamos pesadamente.

Rocé mis labios con los suyos y susurré: ¿Quieres que sea duro o lento?

—Nena —dijo con voz ronca—. Lo quiero malditamente lento.

Por lo tanto, se lo di lentamente.



Se despertó solo.

Deuce se dio la vuelta y golpeó el aire. Acarició a su lado un momento buscando a Eva y quedó con las manos vacías. Encendió su lámpara de noche. No se encontraba Eva. Ni su iPod en su mesita de noche. Ni Chucks por la puerta. Ni la mochila en el suelo. Su estómago se contrajo.

Se puso un par de pantalones vaqueros, se dirigió directamente a la habitación de Cox y abrió la puerta de una patada. Destripador roncaba ruidosamente, su largo cuerpo recostado sobre un sillón. Cox, acostado boca abajo en la cama, él levantó la cabeza.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¿Prez?

Escaneó la habitación. Kami tampoco estaba.

El ardor su pecho fue dolorosamente contenible.

—¿Dónde está tu maldita perra?

Cox miró hacia la derecha, luego a la izquierda. —Mierda —murmuró—. Me pareció escuchar algo hace rato. Supuse que era Destripador otra vez. Maldición. Iba a pedirle que se casara conmigo.

—Ya estás casado, imbécil. Esto no es Utah. —Cerró la puerta y se fue por el pasillo.

Encontró a Blue sentado solo en el bar, en la oscuridad. Setenta y dos años de edad, fumaba dos cajetillas al día, y era un alcohólico violento, pero sano como un viejo de veinte años.

—¿Eva? —preguntó.

Blue se tragó de golpe un Petron. —Se fue.

Su pecho se apretó tanto que tuvo que golpear la mano sobre su corazón y frotar antes de poder volver a respirar.

—¿Cuándo?

Blue se sirvió y luego se tomó otro trago. —Ya hace dos horas.

Mierda.

MIERDA.

—Lo siento, Prez, te habría despertado y contado lo que hacía, pero ella lloraba a moco tendido. Histérica. Rogándome que le abriera la puerta. Rogándome que no te despertara. No puedo lidiar con mujeres histéricas. Me dan ganas de beber.

—Correcto —dijo aturdido.

—Dejó esto. —Blue le tendió la mano.

Tomó el trozo pequeño de papel doblado y lo abrió.

Deuce,

Lo siento.

No debería haber venido e imponerme en tu vida.

<3, Eva

P.D. Cuídate.

—¿Prez?

—¿Qué?

—Es una buena chica —dijo Blue—. Dulce, también. Conoce tu manera de andar por el club, acepto ser golpeado por ti. Te adora, también. Hubiera pensado que eras el puto Rey de Inglaterra por la forma en que te mira, y es buena para los muchachos, sin criticarlos



Undeniable

Madeline Sheehan

sobre las chicas, llevándoles cervezas, hablando y bromeando con ellos, haciéndose amiga de la novia de Jase. No le agradaba mucho Miranda...

Blue bebió otro trago y soltó una risita.

—Pero no la culpo. Si yo fuera tú, hubiera hecho todo lo que pudiera para mantener a una chica como ella en mi cama.

¿Qué otra cosa podría haber hecho aparte de atarla a la cama o drogarla?

—Sí —murmuró—, demasiado tarde.

Su mano se cerró sobre la nota en un puño, aplastándola.

—Sirveme uno de esos —murmuró, tomando asiento junto a Blue.

Al diablo con Eva Fox y su rostro perfecto y sus tetas perfectas. Él tenía una vida a la cual regresar.

Por lo tanto, él regresó a sus asuntos.

Durante tres largos años vivió su vida de mierda.

Su miserable vida de mierda.

Y luego la volvió a ver.

Y miserable se convirtió en una mierda mucho peor.



8

Traducido por Marie.Ang Christensen & Vane-1095

Corregido por LadyPandora

Gimiendo, Frankie se derrumbó sobre mí.
—Fuera —demandé, empujándolo—. No puedo respirar.
Levantó su cabeza, gimiendo.

—Me gusta donde estás, nena. Jodidamente desnuda y debajo de mí.

Frankie era insaciable. Casi deseaba que comenzara a acostarse con otras chicas del club y me diera un descanso.

—¡Frankie! ¡No puedo respirar! ¡Fuera!

Gruñendo, se empujó unos pocos centímetros.

—Estoy tratando, nena, pero no me dejarás volver a entrar.

—¡Ahhh! —grité, empujándolo tan fuerte como pude, lo cual no fue tan fuerte, pero me las arreglé para empujarlo a un lado, así tenía la oportunidad de apartarme.

Frankie también rodó, alcanzándose. Salté hacia atrás y golpee sus manos. Mirándolo, me dirigí al baño para vestirme.

—¿Recuérdame por qué tenemos que dormir en el club? —pregunté, poniéndome mi ropa interior y luego deslizando mi vestido de algodón sobre mi cabeza.

—Tengo una reunión esta mañana.

Recogí mi cabello y abrí el grifo. Tomé agua en mis manos para lavarme la cara.

—Entonces, ¿por qué tengo que quedarme en el club?

—No puedo dormir sin ti, nena.

Agarrando el cepillo de dientes de Frankie, le puse pasta de dientes y lo metí en mi boca.

—¿De qué va la reunión? —murmuré alrededor del cepillo de dientes.



—Un montón de clubs están teniendo problemas con Angelo Buonarroti. Parece que el idiota hizo más negocios de los que podía manejar. Las cosas se liaron y los hermanos están cabreados. Tengo que arreglar esta mierda. Tal vez Buonarroti tenga que desaparecer. Ya veremos.

Escupí, enjuagué el cepillo de dientes y lo puse de vuelta en su soporte. Después agarré mi bolsa de maquillaje y me puse a trabajar para lucir presentable.

—Iré a desayunar con Kami mientras estás trabajando.

—¿En su casa?

Me incliné hacia adelante, salpicando un corrector de ojeras bajo mis ojos.

—Probablemente.

—No me gusta ese hijo de puta con el que se casó —murmuró Frankie.

Sonréí.

—¿A quién?

Chase Henderson era un abogado de alto rango que trabajaba en una reconocida firma de abogados de la que se hizo socio a la edad de veinticinco años. Todos fuimos juntos a la preparatoria, pero él fue a Harvard mientras que Kami y yo nos quedamos en Manhattan para asistir a la universidad de Nueva York. Sus padres tenían arreglado su matrimonio desde hacía mucho tiempo. Era ridículamente de la vieja escuela, pero no era algo inaudito en su círculo. Había muchas familias políticas adineradas que todavía practicaban los matrimonios concertados.

Chase era tan extraordinariamente guapo, como un modelo de ropa interior de Calvin Klein. Ni una sola vez lo había visto sin un buen afeitado y sin trajes de diseñador. Nunca tenía un solo cabello con gel fuera de su lugar y siempre llevaba una enojada y altanera expresión. No había sido nada sencillo ni cómodo a su alrededor.

Me recordaba a una casa demasiada cara, demasiada nueva, demasiada limpia y demasiado perfecta para sentirse cómoda en ella.

Kami lo despreciaba.

Había estado engañándolo con su entrenador personal desde que llegaron a casa de su luna de miel. Él la engañó con una variedad de mujeres, ninguna de las cuales duró más de un par de semanas.

Era ridículo.

—No me gusta la forma en que te mira, nena.

Solté un bufido.



—Frankie, a ti no te gusta que me mire nadie. Punto. No te gustaban mis profesores de la universidad mirándome cuando levantaba la mano. ¿Recuerdas al profesor Reynolds? Papá tuvo que pagarle miles de dólares por la paliza que le diste. Además, Chase cree que soy una motera de mierda.

—Zorra, ¡capta la maldita idea! —gritó Frankie—. ¡El cabrón te mira como si estuviera muerto de hambre y tú fueras un jodido filete!

Dejando mi cabello suelto, puse los ojos en blanco. Hombres. Siempre tienen hambre.

—¿No tienes una reunión a la que llegar?

—Espero a tu dulce culito, entonces podré irme.

Negué con la cabeza y le sonreí.

Frankie estaba buenísimo. Cabello largo y castaño, barba desaliñada, un cuerpo hecho para el sexo y cubierto de tatuajes y sexis cicatrices. También era bueno en la cama. Una buena combinación entre atento y exigente, y no se aislaba. Esto lo sabía porque donde quiera que yo estuviera, en casa, en el club, en el supermercado, en la ducha, Frankie también estaba ahí. O en algún lugar cerca. O llamándome. O hablándome por Skype. O enviándome mensajes.

Tres años atrás, llegué a casa desde Montana y me encontré con locuras que nunca había visto antes. El club estaba alborotado, primero porque yo había estado ausente, segundo porque a Frankie perdió completamente el control y golpeaba a cualquiera que se le acercara, golpeándose a sí mismo con la culata de su arma, o golpeando su cabeza y puños contra la pared hasta lograr sangrar, maldiciendo y mandándome al infierno.

Ignorando el mal temperamento de mi padre y el discurso sobre la responsabilidad, fui directamente a la habitación de Frankie y lo encontré acurrucado en un rincón, cubierto de sangre.

—Mierda —murmuré, poniéndome de rodillas a su lado—. Frankie —susurré—. Cariño, mírame.

Se movió rápido. Sus manos salieron disparadas y agarraron mis antebrazos. Arrastrándome al suelo, rodó encima de mí. Sus párpados cubiertos de sangre parpadearon hacia mí.

—Eva —dijo con voz ronca—. ¿Dónde coño has estado?

—Sólo necesitaba un respiro, cariño. Siento haberte dejado.

Ahuecó mis mejillas, pasó sus dedos por mi cabello, luego bajó hasta mis hombros, y subió y bajó por mis brazos. Antes de saberlo, sus manos estaban por todo mi cuerpo, tirando de la parte superior de mi vestido hacia abajo, dejando al descubierto mis pechos. Tomó uno en su mano y el otro en su boca.

—Mierda —suspiré—. Frankie, no...



Undeniable

Madeline Sheehan

—No esperaré más, nena —murmuró alrededor de mi pecho. Alzando sus caderas, levantó el dobladillo de mi vestido.

Traté de empujarlo.

—¡No volveré a irme! —prometí—. ¡No tenemos que hacer esto!

Frankie hundió sus dedos entre mis rodillas y abrió mis piernas. Sus caderas se lanzaron hacia adelante, forzándolas a permanecer abiertas y tiró de su cinturón. Empecé a sentir pánico.

—¡Por favor! —lloré—. ¡Por favor, no lo hagas!

—No, cariño —gruñó—. No voy permitirte que vuelvas a decirme que *no* nunca más. ¿Me entiendes? No vas a huir más de mí. Te dije hace mucho tiempo que eras mía y ya es hora de que te metas esa puta idea en tu cabeza.

Todo esto lo dijo mientras abría su cinturón y bajaba la cremallera de sus vaqueros. Ahora, estaba tirando de mi ropa interior hacia un lado y pude sentirlo tratando de entrar en mí.

—¡Espera! —Lloré, empujando su pecho—. ¡No lo hagas!

—¡Al diablo! —murmuró. Escupió en su palma, pasó su mano sobre mí, mojándose, y luego se echó hacia atrás, empujando adentro.

—¡Frankie! —grité, tratando de apartarme para evitar que me penetrara—. ¡PARA!

Su mano tapó mi boca; seguí gritando, pero el sonido era sordo y ronco, y nadie escuchó, pero sí Frankie y yo.

—He estado esperándote todo este puto tiempo —gruñó, empujando más fuerte, su pecho pesado arruinando mis intentos de moverlo—. No vas a detenerme más. Nunca más vas a detenerme.

Empujó. Fuerte. Y encontró apoyo. Me calmé, lágrimas en mis ojos, mirándolo fijamente. Frankie acaba de forzarse en mí, dentro de mí. Mi Frankie. Era surrealista, confuso, como un sueño o una película que recuerdas de hace mucho tiempo.

—Engancha tus tobillos alrededor de mi espalda —dijo con voz áspera. Aturdida, hice lo que me pidió. Soltó mi boca para agarrar mi trasero y empujar más fuerte. Anestesiada, escuché su piel chocando contra la mía, su pesada respiración, mi cabeza golpeando contra la pared.

—¿Cómo diablos pudiste dejarme? —gruñó—. Joder, no puedo dormir sin ti, no he dormido ni un puto día. Me has jodido, zorra. Dejaste que me jodiera.

Lo sabía. Sabía que iba a volverse loco y de todos modos lo dejé. Debí haberme dado cuenta de que esto iba a pasar, de que perdería por completo la cabeza y yo necesitaría unirme a él de una forma que él pensara que sería permanente. Dios, todo esto era por mi culpa.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Lo siento —susurré entrecortadamente—. Dios, Frankie, lo siento tanto. No sucederá de nuevo, lo prometo.

—No me digas —dijo entre dientes—. No te gustará lo que pasará si lo haces... Eva... mierda, nena... me voy a correr... mierda...

Sus caderas se metieron en mí, golpeando mi cabeza más fuerte en la pared.

—Me vengo, nena, mierda me voy a...

Me quedé mirando el techo. No estaba tomando anticonceptivos. Necesitaría conseguir la píldora del día después. Parpadeé. ¿Todos nuestros techos de los dormitorios se ven así? No estaba segura. Hice una nota mental para comprobarlo.

—Te amo tanto, Eva —respiró Frankie.

Sequé mis lágrimas y envolví mis brazos alrededor de su cuello.

—Yo también te amo, cariño —susurré, sosteniéndolo fuerte, frotando su espalda, murmurando disculpas.

No era una mentira. Amaba a Frankie. Con todo mi corazón. Pero era el tipo equivocado de amor. Lo amaba como a un mejor amigo o un hermano mayor, y no en absoluto como a un amante. Pero él forzó su camino en la categoría amante y no había nada que pudiera hacer. Me necesitaba. No me dejaría ir, así que le di lo que necesitaba y traté de hacer lo mejor.

Eso fue hace tres años.

Tres años de estar en la parte trasera de la moto de Frankie y en la cama de Frankie, la que actualmente era mía. Mi cuarto en el club era el más grande y el mejor.

—¿A quién quierés, nena?

Terminé de cepillar mi cabello y salí del baño.

—A ti —dije.

—Por supuesto que sí.

Frankie terminó de vestirse y se sentó en la cama para ponerse sus botas. Me miró y frunció el ceño.

—Estás mostrando demasiada pierna, nena.

Solté un bufido.

—Qué va.

De repente, Frankie se puso de pie desabrochando su cinturón y alcanzándome.

—¡Jesús! —grité, luchando por alejarme de él—. ¡Concéntrate, pervertido! ¡Tienes una reunión! ¡Y yo una cita para desayunar!



Undeniable

Madeline Sheehan

Tuvo mi barriga presionada contra la pared en dos segundos. Su lengua se disparó por mi cuello.

—No me importa, nena. Ni de coña puedes caminar media desnuda frente a mí y esperar que no te toque.

—No juegas limpio —susurré.

—Cuando se trata de ti, Eva, no juego en absoluto.

Pasó cerca de una hora antes de que Frankie decidiera que ya era hora de ir a su reunión, y aun así, lo hizo a regañadientes.



Deuce frunció el ceño a Predicador.

—No sabes de lo que estás hablando, viejo. No tengo conexiones con Angelo Buonarroti. Con su viejo sí. También con un par de sus primos, pero no con él. Si perdiste tuviste un mal trato con él no es mi problema.

—No te lo crees ni tú —gruñó Predicador—. Mis chicos han visto a los tuyos en sus jodidos muelles.

—No puedo hacer nada si mis muchachos en Queens tienen negocios aparte. Tienen familias a las que mantener.

Los oscuros ojos de Predicador se entrecerraron y los posó a su derecha donde Dog, Joe el Tuerto y Tiny estaban sentados. Al lado de Joe estaban sus chicos, Mick, Cox y Jase. Él estaba sentado al final de la mesa, justo en frente de Predicador. A su lado, en el otro lado de la mesa estaba Kickass Charlie, el presidente de la MC Notorious, y dos de sus chicos. La situación era tensa. Ningún hermano en esta habitación quería estar aquí, él y Predicador por sus propias razones personales que involucraban a la “dieciseisañera” Eva y un arma, y Charlie porque Frankie enterró a su viejo unos años atrás. Fue uno de los jodidos límites que él había sobrepasado. El viejo de Charlie fue un sucio bastardo toda su vida.

Sí, el ambiente era tenso. Incluso sin Frankie en la habitación.

La puerta de la sala de reuniones se abrió con un fuerte ruido. Sorprendidos, varios hermanos saltaron de sus sillas, empujándolas.

Frankie se paseó por la habitación, sonriendo. Estaba subiendo la cremallera de sus vaqueros, abrochando su cinturón y completamente ajeno a las armas de fuego apuntando a su cabeza.

—Siento llegar tarde —dijo a nadie en particular y se deslizó en la silla a la izquierda de Predicador.

Predicador lo fulminó con la mirada.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¿Dónde diablos has estado?

Frankie empezó a abrir la boca cuando una taza de café cruzó la mesa, golpeándolo pecho.

Joe el Tuerto frunció el ceño al Predicador.

—¡Entra caminando aquí, haciendo muecas como un perro sucio, subiendo la cremallera de sus pantalones y tú le estás preguntando que dónde estaba! ¡Ya sabes dónde estaba, eres un jodido idiota y sabes qué hacía y con quién, porque eso es todo lo que los dos hacen siempre! ¡Azotándose el uno al otro, día y noche, sin importar que todos tengamos que oírlo! ¡Y le haces preguntas estúpidas sobre dónde ha estado sabiendo que comenzará a hablar sobre mi jodida sobrina! Y no tengo el puto estómago para esa mierda. ¡Dice una palabra más sobre coños calientes o tetas en relación a mi niña y lo envío de regreso al hospital!

Frankie sonrió.

Su estómago cayó.

Predicador suspiró.

—¿Tratas de decir que debería alejar a mi propia nena del club? No estoy seguro de poder manejarlo sin verla todo el tiempo.

Dog jadeó. Un verdadero jadeo. Como una jodida niña.

—¡Nadie alejará a Eva del club!

—¡De ninguna jodida manera! —Bramó Tiny—. ¡Ella mantiene a mi vieja a raya y hace mi colada!

—¡Maldición, es cierto! —El puño de Joe golpeó la mesa—. ¡Esa es nuestra chica! Si no tenemos a Eva aquí, ¿quién mantendría los libros al día? ¿Quién haría nuestro jodido desayuno? Si alguien tiene que irse, ¡ese tiene que ser Frankie!

Frankie aún sonreía.

—No puedes echarme. Tu niña me ama. Si no te has dado cuenta, esa es su habitación, estoy durmiendo con ella.

Dejó escapar un suspiro. No había querido venir a Nueva York, *realmente* no quería reunirse con Predicador ni con Charlie, especialmente no reunirse en la sede de los Demonios, y fervientemente no había querido poner los ojos en Frankie.

Y ahora que sabía que Eva estaba acostándose él... quería hacer agujeros en los cráneos de cada idiota en la habitación.

Y eso no era lo peor. Estos hombres, su padre, sus tíos, más de ciento veinte kilos, el sudoroso Tiny, todos ellos, parecían horrorizados ante la idea de que Eva se fuera del club como sus esposas lo hacían. Sin importarle que ella fuera muy consciente de la corrupción que había, probablemente habiendo visto la mayor parte, ayudando a esconderlo y después limpiándolo.



Undeniable

Madeline Sheehan

Ella incluso tenía su propia habitación. *Su propia* habitación. En un club de mierda. Qué. Diablos.

Su error lo golpeó como un jodido tren de carga. Él pensó que ella estaba siendo malcriada y obstinada cuando solamente le pidió seguir teniendo la vida que siempre había tenido. No había estado huyendo de él; estuvo huyendo de la jaula en que la había querido encerrarla.

—¿Crees que puedes guardar el puto drama para más tarde? —preguntó Charlie—. ¿Tal vez podamos volver a los putos negocios?

Frankie giró su cabeza y le dio a Charlie una loca mirada, una sonrisa cruel.

—Claro que sí, Chuck —dijo amablemente—. Me encantó hacer negocios con tu viejo, y también me encantara hacerlos contigo.

Las aletas de la nariz de Charlie se dilataron, pero sabiamente mantuvo la boca cerrada. El circuito entero sabía que Frankie era problemas, mataba con facilidad, y más que dispuesto a morir en un abrir y cerrar de ojos.

—De acuerdo —gruñó Predicador—. Dejemos de discutir, el tema es la jodida familia Buonarroti que está jugando con nosotros. Alguien necesita hacerle a Sal una visita, preguntarle si sabe lo que su puto niño está haciendo. Tienes la sensación de que él está...

La puerta se abrió de golpe, y de nuevo las armas fueron sacadas, mientras Eva atravesaba la habitación. Frankie se deslizó de la silla y desapareció debajo de la mesa.

—¡Te vi! —gritó—. ¡Sal de ahí abajo y dame mi bolso y mis deportivas! ¡Se suponía que me reuniría con Kami hace media hora!

Cox se enderezó en la silla.

—¿Kami? ¿Dónde está Kami?

—No sé de lo que estás hablando, nena. —Fue la respuesta amortiguada, riéndose de debajo de la mesa.

—Oh, Cristo —murmuró Predicador, pellizcándose el puente de la nariz.

—¡PAPÁ!

—Ocupado, Eva, cariño —suspiró—. ¿Podemos hacer esto más tarde?

—¡NO!

Jodido infierno. Ella era hermosa. Cabello largo y oscuro, cayendo en suaves ondas sobre sus hombros y cubriendo sus pechos. Llevaba maquillaje, más de lo que nunca vio en ella; se veía bien, la hacía parecer mayor, pero no le gustaba. No podía ver las pecas en su nariz o el rosa natural de sus mejillas. Su vestido era de algodón fino, sin tirantes y sin forma, mostrando mucha pierna, dándole una casual y sexy apariencia. Se veía muy ardiente, pero le gustaba más con sus



Undeniable

Madeline Sheehan

vaqueros holgados, colgando bajo sus caderas y pequeñas camisetas que mostraban su vientre. Su mirada viajó a su cuello, a la cadena de oro que él sabía que colgaba entre sus pechos bajo su vestido.

Ella estaba tan molesta, tan centrada en Frankie, que ni siquiera lo había notado. Estaba mirándola, taladrando agujeros en su cabeza y todavía nada.

—¡Frankie, dile a Eva donde están sus cosas o no respondo!

El cuerpo del Predicador se sacudió y un grito salió de debajo de la mesa. Frankie salió, sujetando su costado y mirando al Predicador.

—Franklin Salvatore Deluva —espetó Eva—. Estoy esperando.

Poniéndose de pie, Frankie sacó un teléfono celular de su bolsillo trasero y se lo arrojó. Ella lo tomó con una mano.

—¿Dónde está el resto? —exigió, no tan enojada como había estado hace un momento.

—Las deportivas están en la nevera, nena —dijo Frankie, sonriendo.

—¿Pusiste sus deportivas en la nevera? ¿Con nuestra comida? —preguntó Dog.

—Así es.

—Mierda.

Eva comenzó a dar golpecitos con su pie descalzo.

—Bolso, Frankie, ¿dónde está mi bolso?

—¿Bolso? —Joe soltó un bufido—. ¿No te referirás a ese maldito saco de patatas en el que podría caber una familia de enanos?

Predicador, Dog, Joe, Tiny y Frankie se echaron a reír.

Cabreada, Eva se dio la vuelta, dispuesta a marcharse de la habitación. Sus ojos encontraron los suyos, y se congeló a medio giro y perdió el equilibrio. Salió disparado de su asiento, pero Cox estaba más cerca y agarró su cintura, levantándola a media caída y lo que hubiera sido una fuerte caída.

—Hola, Foxy —susurró Cox, sonriendo. Ella parpadeó hacia él.

La ayudó a enderezarse y rápidamente se alejó, mirando con recelo de regreso a Frankie.

El rostro de Frankie estaba rojo brillante, sus manos apretadas en puños y sus venas sobresaliente de su cuello e impresionantes músculos. Parecía que todo el mundo pensaba que estaba loco.

Predicador puso los ojos en blanco.

—Frankie, sólo estaba ayudándola. Controla tu genio ahora.



Undeniable

Madeline Sheehan

No lo hizo. Sus ojos locos se mantuvieron enfocados en Cox. Cox, que nunca se había retractado ante un desafío en su vida, mantuvo la mirada de Frankie y no dio marcha atrás.

—¡FRANKLIN! —rugió Predicador.

Haciendo pucheros como un niño de cinco años, Frankie se dejó caer en su silla y cruzó los brazos sobre su pecho.

Tragando saliva y evitando cualquier contacto visual con él, Eva se volvió hacia a Frankie.

—El bolso, querido —dijo en voz baja—. Lo necesito.

Parte de la locura desapareció de los ojos de Frankie, y le sonrió.

—Microondas, nena.

Tiny rió a carcajadas en voz alta y Predicador negó con la cabeza.

—Lamento interrumpir —dijo ella, volviéndose hacia Predicador—. Te quiero papi; te quiero, tío Joe; te quiero, tío Dog, y también a ti, Tiny, con azúcar extra.

Cada uno de esos hombres se volvió líquido. Ella no era otra mocosa motera, *era la mocosa motera*. El pegamento que mantenía juntos a estos hombres. Eva Fox era la princesa de los Demonios Plateados.

Incluso Charlie parecía afectado. La chica era dulce y brillante. Cegó a todo hombre en la habitación.

—Te amo, cariño —le susurró a Frankie.

Su corazón se detuvo.

—Joder, sí, nena —susurró él—. Siempre.

Predicador miró hacia atrás y hacia adelante entre ellos y sonrió con orgullo.

Dado a que estaba casi seguro de perder el control, se excusó.



—¿Está la Sra. Henderson esperándola?

Miré a la estirada mujer.

—Sí.

—Usted no está en su lista para el día, Señorita Fox, y me temo que no puedo dejarla subir. A los Henderson no les gusta ser molestados en los fines de semana.

Cerré los puños sobre el escritorio.

—¡LLÁMELA!



Undeniable

Madeline Sheehan

Con el ceño fruncido, la mujer se dio la vuelta y marcó el apartamento de Kami. O, mejor dicho, a su lujoso rascacielos de dos pisos, con vistas de Manhattan.

—Sra. Henderson, tengo aquí a una tal señorita Fox para...

La mandíbula de la mujer se aflojó y supe que Kami estaba echándole la bronca. Podía oír sus gritos a través del teléfono desde donde yo me encontraba.

La mujer colgó.

—Vamos —dijo secamente, evitando el contacto visual.

—Gracias —Me burlé.

Entré al vestíbulo con pilares románicos de Kami, di un empujón al pasar a un desconcertado Chase, quien sorprendentemente estaba en pijama de franela, y corrí a través de una serie de salas blancas, amuebladas con muebles de color blanco o gris, arte abstracto que no se parecía a nada que nunca hubiera visto antes en mi vida, excepto quizás una mancha de tinta después de estallarte una pluma, e irrumpí en el dormitorio de Kami.

Ella estaba recostada en su enorme cama con doceles de princesa y con sábanas rosas. Vestía una bata de seda también rosa pálido, con el pelo largo y rubio en una coleta, hojeando una revista de moda.

—¡Kami! —grité, arrojándome a ella—. ¡Mátame!

—Oh Dios, Evie, ¿qué te pasa, nena? ¿Frankie se volvió loco otra vez?

—No —dije en voz baja, rodando fuera de ella y en su cama—. Bueno, sí... ¿cuándo Frankie no actúa como un loco?

—No me gusta ese tipo —murmuró Chase, apareciendo en la puerta sosteniendo una botella de whisky y dos vasos.

Sostuve el vaso hacia mí, ofreciéndome.

—Sí, por favor —susurré.

Tomé un trago rápido y le tendí el vaso para una recarga que bebí con la misma rapidez. La ardor del whisky desapareció y el calor calmante se difundió por mi estómago. Respiré hondo.

—Entré en la oficina de papá esta mañana para gritarle a Frankie, entonces vi a Deuce y tropecé, Cox me atrapó y...

—¡COX! —gritó Kami, sentándose con la espalda recta—. ¿Cox está aquí?

—¿Quién es Cox? —preguntó Chase.

—No es asunto tuyo —espetó Kami—. Dios mío, Evie, ¿preguntó por mí?



Undeniable

Madeline Sheehan

—Um... —Miré a Chase. Yo sabía que él estaba al tanto de los asuntos de Kami, tal como ella lo estaba de los de él, pero no hablaban de eso, al menos no entre sí. No sabía cómo Chase se sentiría al tener que oír hablar de eso.

Él se encogió de hombros.

—Adelante, Eva. Me importa una mierda con quien folla.

—Está bien —respiró Kami, mirando frenéticamente alrededor de la habitación, a nada en particular—. Voy a cambiarme y luego vamos directo al club.

—Uh, Kami...

—¿Qué?

—¿No has oído lo que he dicho?

—Dijiste que Cox estaba aquí.

Le di un empujón.

—¡Perra! ¡Dije que Deuce y Cox estaban allí!

—¿Quién es Deuce? —preguntó Chase, tomando un sorbo de whisky.

—¡No es asunto tuyo! —interrumpió Kami—. Dios mío, Evie, ¿qué hiciste?

—¡Nada! —Lloré, metiendo la cara en las palmas de mis manos—. ¿Qué se supone que debía hacer? ¡Frankie estaba allí! Ya sabes, ¿mi loco, sobreprotector, homicida novio, Frankie? ¡Me quedé en silencio y salí! ¡Ahora puedo gritar porque Frankie no está aquí!

—No me gusta ese tipo —murmuró Chase.

—Vete —dijo Kami entre dientes.

Ignorándola, se sentó a los pies de su cama. Kami lo miró boquiabierta.

—En serio, Chase, ¿no tienes nada mejor que hacer?

Tomó otro sorbo de whisky.

—Nop. Es sábado por la mañana. ¿Qué cojones debo hacer?

—¿Divertirte con tu secretaria de dieciocho? —dijo amablemente.

Kami comenzó a reírse.

Claramente, Chase no se molestó por eso, negó con la cabeza.

—Se puso pegajosa. La despedí.

Kami resopló.

—Tiene dieciocho años, Chase, ¿qué esperabas?

—Que tuviera un poco de sentido común y se diera cuenta de que lo nuestro no iría a ninguna parte —murmuró—. No era como si no



Undeniable

Madeline Sheehan

supiera que estoy casado, no con las cinco millones de fotos tuyas en mi oficina. Fotos que veía de cerca y personalmente cuando estaba inclinándola sobre mi escritorio.

—¡Asqueroso! —gritó Kami—. ¡Debiste por lo menos haber quitado las fotos!

—No —dijo—. Me gusta mirarte mientras me estoy tirando a otras mujeres.

—Umm —dijo Kami pensativa—. A mí no me gusta mirarte nunca.

—Ah —contestó—. Así que por eso siempre tienes una almohada sobre tu cara cuando te estoy follando.

—Más o menos —dijo alegremente.

—Son tan extraños —les informé.

—Serías muy extraña si tu padre te obligara a casarte con un idiota.

Chase levantó su copa en el aire.

—Salud por eso —murmuró.

Kami rodó a su lado y acarició mi cabello fuera de la cara.

—Vámonos de compras —dijo en voz baja—. Terapia de compras.
Paga Chase.

Me reí.

—No quiero gastar el dinero de Chase, Kam.

—Mi dinero es ganado legalmente —dijo Chase—. Ni una gota de sangre.

Lo fulminé con la mirada.

—Eres un abogado, Chase. Hay sangre por todos lados.

—Pervertida, Eva —murmuró con voz sedosa—. Me gusta.

Arrugué la nariz.

—Tal vez deberías tomarte una taza de café.

Él arqueó una ceja.

—Si yo aceptara mi problema con la bebida y volviera a Dios, ¿eso significaría que por fin aceptarías mi oferta y te convertirías en mi amante?

Esto es exactamente por qué Frankie odiaba a Chase.

—Dios, Chase, eres tan patético. Eva nunca follaría contigo. Demonios, la única razón por la que yo follo contigo es porque tengo que hacerlo.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Eva follará conmigo con el tiempo —dijo Chase con pereza—. Todo el mundo tiene su precio, lo que pasa es que aún no he encontrado el suyo.

Cualquier persona normal habría encontrado eso insultante, pero este era Chase, y yo estaba acostumbrada. Así que decidí darle un poco de su propia medicina.

—Chase —ronroneé—. ¿Quieres saber por qué nunca lo conseguirás? —Deslicé mi mano a lo largo de mi cuerpo.

—Dilo —dijo Chase, mirando mi pecho.

—Porque, cariño, soy un coño salvaje, y un coño salvaje no puede ser comprado. A un coño salvaje no le gusta que le lancen cosas bonitas y se espere que a cambio haga la samba en la polla de alguien. Un coño salvaje no hace tratos. Un coño salvaje vive libre y por sí mismo y lo hace donde quiere, en una cama, en un sofá, en el capó de un coche, en una caseta de baño, o contra una pared en un callejón y se ríe a todas horas. Te conozco desde hace un tiempo, Chase. Sé que nunca has tenido un coño salvaje, y sé que nunca lo harás. Un coño salvaje no folla con pollas estiradas. Yes segurísimo que no le gustan los calzoncillos de seda.

La boca de Chase se abrió.

La risa aguda de Kami hizo eco por toda la gran habitación.

—Es hora de ir de compras —dijo ella con voz cantarina.

—Consigueme algunos calzoncillos de algodón mientras estás fuera —murmuró Chase.

—¡Consíguelos tú!

—No puedo. Voy a estar todo el día masturbándome con la hermosa imagen del coño de Eva que tan amablemente me ha proporcionado.



A cortesía de Chase, Kami y yo pasamos el día entero de compras; Kami porque podía estar de compras durante semanas sin cansarse y yo porque no quería estar en ningún lugar cerca del club.

Alrededor de las once y después de unas copas en un bar del vecindario, el conductor de Kami nos llevó a la sede del club. Tres Harleys con matrículas de Montana seguían aparcadas delante y Kami no cabía en sí de la emoción.

Yo apenas podía con mi ansiedad.

Los encontramos en la amplia sala de estar del club con varios de mis chicos Demonio y de sus chicas. Mick tenía una prostituta en su



Undeniable

Madeline Sheehan

regazo y Cox se encontraba en medio de un acalorado debate con mi primo Trey. Ni rastro de Deuce. No sabía si sentirme aliviada o molesta.

Al segundo en que entramos en la habitación, Cox bloqueó a Kami.

—Nena —se quejó—. Me dejaste en mitad de la maldita noche. No he dormido bien desde entonces.

Kami sonrió.

—¿Me necesitas para sacar el aburrimiento de ti?

Cox cruzó rápidamente el cuarto, la levantó por encima del hombro y se dirigió a la escalera.

—Cristo —murmuró Mick.

—Segundo piso —grité tras ellos—. ¡Camas vacías!

—¿Frankie? —pregunté a un Demonio llamado Split.

Él sonrió.

—Se desmayó hace un rato. Nos costó a tres de nosotros llevarlo arriba.

Le di un beso en la mejilla a Split, saludé a Trey y di la vuelta para irme.

Estaba a mitad de la escalera cuando una mano grande cayó sobre mi hombro. Rápidamente me aparté de las manos de Mick.

—No vuelvas a tocarme —dije sin alterarme.

Sus cejas se dispararon hasta la línea de su cabello.

—No pretendía nada con eso, cariño. Sólo quería disculparme por lo ocurrido la última vez que nos cruzamos. Deuce es mi presidente y mi hermano y le tengo afecto, ¿me entiendes?

—Te entiendo —espeté—. ¡Pero nada de eso cambia la forma en que me trataste cuando no sabías nada de mí! Así que ten en cuenta que estás en mi club, estos son mis chicos y si jodes a alguien te enterraré yo misma.

Él bajó la mirada hacia mí.

—Te has vuelto más fuerte, nena. El fuego quema con más ardor; la vida te está pasando factura, ¿no?

Parpadeé, y fue la cara de Deuce la que vi.

«Eres una buena chica, cariño. Una chica muy buena y dulce. Prométeme que siempre serás de esta manera, ¿sí? Prométeme que sin importar lo que veas, sin importar qué mierda te ocurra, nunca permitirás que esto te amargue la vida.»

No era más fuerte, ¿verdad? Definitivamente no estaba amargada. ¿Cierta? ¿Por qué de repente sentía ganas de llorar?



Undeniable

Madeline Sheehan

—Lo que sea, Mick. Sólo quédate fuera de mi camino y no jodas a mi club.

Él sonrió.

—Te entiendo, nena. Amas al club, lo entiendo, y admiro eso en una mujer. Me he enterado de lo increíble que follarás a todas horas.

Lo fulminé con la mirada.

—No soy una zorra.

—¿Tú en la cama de Frankie?

—No —le respondí—. Frankie en mi cama.

Girándome sobre mis talones, lo dejé pensando en eso.

Después de volcar mis compras en mi habitación y despojar a Frankie de sus botas y pantalones vaqueros, hice mi camino abajo. Bostezando, abrí la puerta de la cocina y busqué a tientas la luz. Se encendió.

Frotándome los ojos con las palmas de las manos, caminé a la nevera, agarré una botella de Gatorade púrpura y me giré para irme.

Se me cayó el Gatorade.

Ahí estaba Deuce, apoyándose en la pared opuesta, a meros centímetros del interruptor de la luz, con los pantalones en los tobillos y las manos llenas de un pelo rubio mal decolorado de una zorra. El espacio de tres años se cerró, y regresé a la cocina de Deuce viendo a Miranda rebotando en su regazo.

—¿Qué coño? —susurré con voz ronca.

La chica levantó la cabeza; Deuce la empujó de regreso y rió con amargura.

—¿Qué coño? Sales a hurtadillas de mi cama en medio de la puta noche y saltas directamente a la de Frankie y tienes el puto descaro de preguntarme, ¡¿qué coño?!

La chica se sacudió de nuevo y otra vez la empujó de vuelta.

—Perra, si vuelves a dejar de chupármela te azotaré —amenazó.

Lo miré boquiabierto.

—Eres un cerdo —me atraganté.

—Sí.

—No, en serio, eres un puto enfermo.

—Sí, cariño, lo sé.

Furiosa, disgustada, sintiéndome extrañamente traicionada y triste, y muchas otras emociones que no pude precisar porque mi mente estaba girando salvajemente, tratando de comprender y hacer frente en lo que acaba de ver, me dirigí a la puerta. La mano de Deuce



Undeniable

Madeline Sheehan

salió disparada y se enganchó alrededor de mi antebrazo y me apretó tan fuerte como un vicio.

Las lágrimas ardían en mis ojos.

—¡Déjame ir!

No.

—Esto es enfermo —le susurré.

—Sí, cariño —susurró de nuevo—. No me importa una mierda.

Me jaló hacia él y me tropecé con los pies de la chica. Deuce me tiró hacia delante y caí en su pecho, justo encima de la chica.

Mi estómago fue empujado contra la cabeza de la chica y me puse a horcajadas sobre su espalda. Adelante y atrás fui con ella mientras continuaba comiéndosela.

Nuestros labios casi estaban rozándose; Deuce respiraba con dificultad, su aliento caliente tenía un fuerte olor a ron. En realidad, su ser entero olía a ron. Como si se hubiera bañado en él.

—Gritaré —siséé.

—Adelante —replicó—. En realidad, no me importa.

Dios, en realidad no lo hacía. Sus hermosos ojos parecían vacíos. Pero yo no iba a gritar. Gritar daría lugar a Deuce muerto. Y yo lo amaba demasiado como para ser la portadora de ese golpe.

—¡Déjame ir! —murmuré—. ¡Estás borracho!

—Sííí. Por tu culpa, cariño. Te quiero tanto que debes ver como duele.

Oh Dios. El dolor y la pena tan violenta se apoderaron de mi interior y mis rodillas se doblaron. Deuce me agarró por debajo de los brazos y tiró de mí hacia arriba.

Presionó su boca contra la mía, y sopló dentro.

—Dame un jodido beso, nena —susurró.

Me atraganté con un sollozo.

—Deuce —susurré a través de mis lágrimas—. Por favor, no me hagas esto. Esto es muy, muy jodido.

—Esa es la cuestión, cariño, yo siempre he estado muy, muy jodido. Por alguna maldita razón nunca lo viste. Pero ahora lo entiendes, así que cierra la puta boca y deja que te dé un puto beso y pueda fingir que esa boca caliente alrededor de mi polla es tu dulce coñito.

—Deuce, por favor...

—Sí —susurró en mi boca—. Sigue suplicando.

—Que te jodan —murmuré.



Undeniable

Madeline Sheehan

—No, nena —rechinó los dientes. Me soltó, y sus manos se dispararon en mi pelo, agarrando puñados—. Que te jodan a ti.

Metió su lengua en mi boca y apretó su agarre en mi pelo para mantenerme en el sitio. Se corrió momentos después, gimiendo y yo me eché a llorar.

—Por favor, por favor —supliqué—. Por favor, deja que me vaya.

Sus fosas nasales se dilataron.

—¿Qué deje que te vayas? —siseó.

Me empujó hacia atrás, tropecé con las piernas de la chica y aterricé con fuerza de espalda. Deuce empujó a la chica lejos de él y se subió los pantalones vaqueros. Me miró.

—He estado tratando de dejar que te vayas, lo he estado intentando durante todos estos putos años —dijo ásperamente—. Y todavía no he encontrado la manera.

Sin palabras, lo observé caminar fuera de la cocina.

La chica, que descubrí que era Lynn, la chica favorita de mi tío Joe, se pasó el dorso de la mano por la boca y me miró.

—Moteros, Eva —resopló—. Todos están locos.

—No le digas nada a Joe —susurré.

—No te preocupes, cariño.

Escuché los sonidos reveladores de los tubos de escape de Harleys gruñendo fuertemente y luego desapareciendo en la distancia. Me pregunté si esta sería la última vez que vería a Deuce. Durante cinco años me lo pregunté.

Entonces, una noche de verano no tuve que preguntármelo más.



9

Traducido por CrisCras13

Corregido por val_mar

Deuce apagó el motor, apoyó la punta del pie y estudió la granja que había frente a él. Mick se detuvo a su lado. Cinco más de sus chicos siguieron su ejemplo.

—¿Estás seguro sobre esto, Prez? —preguntó Destripador, inclinándose hacia delante sobre el manillar.

Incluso en la oscuridad, Deuce podía ver el feo aspecto de los cortes que desfiguraban todo el lado derecho de la cara de Destripador. Sin el ojo derecho y el lado derecho de su boca cortada, congelaba su cara en una fea mueca. Su pecho era peor. Todo fue cortesía de Loco Frankie, quien se peleó con él un par de años atrás. A Frankie le gustaba torturar antes de matar. Afortunadamente, Destripador logró escapar antes de que el hijo de puta pudiera asesinarlo.

—¿Cómo puedes preguntar eso? —dijo Mick—. ¿Después de la putada que te hizo?

Destripador se encogió de hombros. —No me malinterpretes, Mickey, quiero al hijo de puta muerto más que ninguno de ustedes.

No estaba tan seguro de eso.

—Solo estoy cuidando del club. Hacemos esto, se lo hacemos a Frankie, y estamos en guerra con Predicador. En guerra a más no poder. Esta mierda no será fácil; será completa y jodidamente peligroso.

Miró de nuevo la casa. La música estaba a todo volumen; motos y unas pocas camionetas cubrían el césped. A través de las ventanas iluminadas podía ver a la gente bailando con cervezas en las manos. Era una típica fiesta de la Sección Principal.

Pero él no estaba aquí de fiesta; estaba aquí para matar al vicepresidente de los Demonios Plateados.

Volvió a mirar a sus hermanos. —Estamos todos de acuerdo o nos vamos.

Tag, ZZ, Cox, Mick y Jase le dieron su visto bueno. Miró a Destripador.



Undeniable

Madeline Sheehan

Destripador se quedó mirando la casa. —Tenemos los hombres para ir en contra de Predicador. Tenemos las conexiones, el dinero, a los Rusos, incluso tenemos a algunas de las conexiones de Predicador para ir en su contra por el precio apropiado, así que al diablo. Vamos a hacerlo. Ya es hora de que alguien terminé con el perro rabioso.

Deuce asintió con la cabeza hacia Cox. —Tú y yo vamos a entrar. Tag y ZZ por la parte de atrás. Mick y Jase por en frente y Destripador... joder, tú solo espera. Te traeré al hijo de puta directo a ti y podrás destriparlo como el puto cerdo que es.

Destripador sonrió con su sonrisa medio deformada. —¿Estás seguro de que sabes cómo provocar a un tipo, Prez?

Él se metió un cargador extra en la parte de atrás de sus pantalones de cuero. —Lo intento —dijo secamente.

Agarró el brazo de Cox antes de entrar. —Recuerda, tenemos que ser indiferentes. Frankie sabe que tenemos rencor. Haz como que estás aquí para la fiesta. Empieza a beber, solo no te emborraches demasiado o agarra algún coño, pero mantén un ojo en tu teléfono.

—Está hecho.

No era difícil agarrar a una mujer en una fiesta de la Sección Principal; por lo general era gratis para todos. Pero Cox, siendo Cox—cabeza afeitada y perforado en todas partes, cada jodido lugar, cubierto desde el cuello hasta los tobillos con tatuajes,atraía a las mujeres en masa. El chico ni siquiera tenía que curvar su dedo. Ellas aparecían mágicamente de rodillas frente a él.

Entraron y se separaron. El lugar estaba lleno del todo con los Demonios. Vio a unos pocos Demonios Rojos deambulando y una saludable mezcla de nómadas, pero joder, la mayoría eran de Demonios. Fue directo a la cocina, agarró una bebida, empujó a una puta drogadicta que se había agarrado de él, y empezó a caminar alrededor, analizando la situación general del lugar.

—Jinete —gritó una voz familiar. Una mano carnosa golpeó su hombro.

Él se volvió y se enfrentó al gilipollas de casi doscientos kilos cubierto de sudor.

—Tiny —dijo de manera plana.

—¿Qué haces en Virginia?

—Pasaba por aquí.

—Has tenido suerte, hermano. Aquí abundan los coños. Conseguí azúcar, también.

Jodidos idiotas. Esnifar lo que se supone que se está vendiendo. *Jo-di-dos i-dio-tas.*



Undeniable

Madeline Sheehan

—Ve a conseguir algún coño primero. Has estado en la carretera durante semanas. ¿Vas a estar por aquí?

Tiny golpeó su bíceps. —Córrete y ven a buscarme. Tengo un negocio en marcha en el que podrías estar interesado.

Rodando los ojos, volvió a su camino, pasando por encima de borrachos follados y más borrachos follando. Cuando llegó a la parte de atrás, un pórtico cerrado que iba a lo largo de la casa, dejó de andar y comenzó a mirar fijamente.

Apoyándose casualmente contra la pared, justo en el medio de una larga línea de Demonios estaba el Loco Frankie. Y no, sus ojos no se habían vuelto menos locos. Pero ahora no le importaba sobrepassar los límites.

Tenía el pelo largo y castaño recogido atrás en una coleta, mostrando un tatuaje de telarañas en su cuello intercalado con gruesas y extensas cicatrices. Su barba era larga y andrajosa, y los músculos sobresalían de la ceñida camiseta de *Van Halen* que vestía.

Él debía de sacarle dos centímetros a Frankie, pero corporalmente, estaban igualados.

Y con el gilipollas estando tan loco como estaba, Deuce no estaba seguro de quien ganaría a quien.

Frankie y sus locos ojos estaban fijos en algo al otro lado de la habitación. Siguió su mirada.

Joder.

Una camiseta de *Harley Black*, el cuello cortado de forma que dejaba al descubierto su hombro, exponiendo un nuevo tatuaje, un colorido collage de flores. Sus pantalones eran de cuero, ajustados, y en sus pies tenía uno brillantes Chucks plateados. Su pelo oscuro y ondulado había crecido aun más, llegando casi hasta su culo. Había ganado algo de peso, nada de eso malo. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que la había visto por última vez y se había comportado como un jodido imbécil? ¿Cuatro años? ¿Cinco? Ella debía de tener alrededor de treinta ahora. No los aparentaba. Si no la conociera, él pensaría que estaba a principios de los veinte.

Él aún la quería. Joder. Tanto.

Volvió a mirar a Frankie, cuya mirada no se había movido, cuyo cuerpo no se había movido. Cada centímetro de él estaba sólidamente concentrado sobre Eva.

Loco. Jodido, espantoso loco.

Eva levantó la vista de su conversación con otra mujer, de más edad, de apariencia maltratada, llevando puestos unos tacones de stripper, definitivamente una puta de la Sección Principal, y su mirada atrapó la de Frankie. Joder, los ojos de Frankie ardieron con posesión... y locura.



Undeniable

Madeline Sheehan

Eva le tendió su cerveza a la mujer a su lado y se dirigió hacia Frankie. El jodido loco nunca quitó sus ojos de ella, mirándola como un buitre cuando está esperando a que algo muera.

Cuando lo alcanzó, su mano envolvió la muñeca de ella y la apretó contra él. Bajó la cabeza, su boca cubriendo la suya, y la devoró, joder. Los brazos de Eva rodearon su cuello; presionó su cuerpo contra el de él y le devolvió el beso igual de duro.

Los miró fijamente, sus puños apretados y su pecho doliendo con algo feroz.

Frankie apartó a Eva.

—Tengo negocios, nena —gritó sobre la música—. Espérame en este mismo jodido lugar hasta que vuelva, o recibirás un azote que sabes que no quieras. Y yo no quiero dártelo, pero joder, lo haré si no tú no me escuchas.

Asintió. Ella solo asintió, joder. Frankie se alejó y desapareció por la puerta de atrás.

Dándose la vuelta, buscó su teléfono del bolsillo y marcó a Cox. El hermano respondió al primer timbrazo, respirando fuerte. El sonido de piel chocando rápido contra piel llegó a través del teléfono fuerte y claro.

—¿Si?

—Tenemos problemas.

—Joder. ¿Qué es?

—Eva.

—¿Está aquí?

—Sí.

—Joder.

—Sí.

—¿Está Kami aquí?

Deuce cerró los ojos. ¿QUÉ COJONES?

—No, idiota. Kami no está aquí.

—Maldita sea.

—Cox, llama a los chicos. Que se queden con Destripador hasta que resuelva esta mierda.

—Lo tengo.

Empujó de nuevo el teléfono en su bolsillo y se fue de la forma en que llegó. Después de coger otra cerveza, se dirigió hacia la puerta de la cocina. La puerta acababa de cerrarse detrás de él cuando sintió el cañón de un arma presionado contra su sien. Sobresaltado, dejó caer su cerveza.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¿Qué pasa, cabrón? ¿Crees que no te vi mirándome? ¿Crees que no sé qué estás aquí por mí? ¿Has estado esperando una oportunidad? Supuse que no te importó una mierda que desfigurara a tu chico, pero aquí estás, causándome problemas. Te tomó bastante tiempo.

No dijó nada. No había nada que pudiera decir que hiciera que un hombre como Frankie diera marcha atrás. Tenía que pensar deprisa o estaba muerto. Frankie no perdía el tiempo. Así que jugó la única carta que tenía. Eva.

—Vi a tu mujer allí dentro, Frankie; tiene un aspecto jodidamente bueno.

El cañón presionó más duro. —Es mi esposa y tú no deberías estar mirándola. Las personas que la miran consiguen una muerte rápida.

Esposa. Cristo.

Se encogió de hombros. —¿Alguna vez te habló sobre nosotros?

Frankie se tensó. —No hay una mierda que contar —gruñó.

Perfecto. Tan perfecto. El idiota ni se lo esperaría.

—La primera probada no fue tuya, chico. Esa fue toda mía, joder. En la barbacoa de los Demonios, hace casi catorce años. Justo después de que ella te rechazara, tuve a tu perra contra la pared, una mano en su teta, dos dedos en su interior y la lengua empujando tan profundo en su garganta que podía probar el latido de su corazón. A la perra le encantó, estaba lista para entregarse y que la follara allí mismo. Ni siquiera recordaba tu puto nombre porque estaba jadeando el mío. Su primera follada, fue mía también. La desnudé y la follé en un callejón bajo una lluvia torrencial; tuve su jodida «primera vez» para mí.

Frankie aspiró tanto aire que Deuce sintió que el mundo se secaba. Hora de golpear al mamón.

Golpeó su codo contra el pecho de Frankie, simultáneamente agarró el cañón del arma, y entonces aferró el brazo de Frankie y lo retorció, inmovilizándolo en una llave inglesa contra el suelo. Con una mano agarrando el antebrazo de Frankie puso su bota sobre el hombro del hijo de puta y tiró. El cabrón ni siquiera gritó cuando su hombro se dislocó. Ni siquiera se inmutó.

Loco. Tan jodidamente loco.

Presionando la propia arma de Frankie contra su frente, se inclinó sobre él.

—¿Sabes por qué sé que fui el primero para ella? ¿Aparte de que estaba más apretada que un maldito tornillo? La zorra cayó sobre sus rodillas después de que se corriera y chupó la sangre de su propio coño de mi polla. Ni siquiera sabía lo que estaba haciendo, pero la puta lamió mi verga hasta limpiarla y me dejó correrme en su boca. Así que no importa cuántas veces has tomado ese viaje, porque yo poseo esa jodida



Undeniable

Madeline Sheehan

mierda. Puedes atragantarte con eso mientras tus sesos se derraman por todas partes.

—Si me matas —dijo Frankie silenciosamente, extrañamente tranquilo—, matarás a Eva.

Él parpadeó.

—¿Qué?

—Eva. Yo muero, ella muere.

—¿Cómo coño sería posible eso?

Sonrió. —Como regalo de bodas la mandé matar. Yo muero, ella muere. Juntos a mi lado en vida, juntos a mi lado en la muerte. Como debe ser.

Él. Sólo. Le miro fijamente.

Fijamente.

No había mucho en este mundo que pudiera scandalizarle. Había visto demasiada mierda en sus cuarenta y ocho años de vida, la mayoría de los cuales le habían sucedido a él personalmente. Y le había sucedido tan a menudo que cuando se encontraba con alguna mierda no se sorprendía. Pero esto, Frankie diciéndole con total seriedad que había contratado a quien matara a Eva, su obsesión de toda la vida, su maldita esposa, le conmocionaba.

También le dijo que Frankie necesitaba morir. Él solo no sabía cómo tratar con eso con la vida de Eva en juego. Aún.

Con el arma de Frankie aún apretada contra él, sacó su teléfono móvil y llamó a Mick. Dos de sus chicos aparecieron a su lado formando un círculo alrededor de Frankie. Mantuvo su palma en alto, diciendo silenciosamente que no debían eliminar a Frankie.

—Levántate, idiota, joder —gruñó Destripador.

Frankie se puso en pie, su brazo colgando lúgicamente a un lado. Les dio la espalda y se colocó de lado contra la casa. Con un tirón y un empujón su hombro volvió a encajarse. Todo el mundo lo miró fijamente. El hijo de puta tenía bolas de acero.

Frotándose el hombro se centró en Destripador. —Bonita cara, basura. Si yo fuera tú me dejaría aniquilar. Ahora vas a pasarte el resto de tu vida pareciendo Freddy Krueger.

El arma de Destripador empezó a temblar en su mano. Jase le sujetó la muñeca y bajó su brazo.

Frankie sacudió la cabeza sonriendo. —Maricas. Llorando por cicatrices y pareciendo niñas perdidas.

Frankie se volvió hacia él. —Así que he estado consiguiendo las sobras de los Jinetes todos estos años. La puta al menos escogió al Prez de la Sección Principal, joder.



Undeniable

Madeline Sheehan

El, furioso, dio un paso hacia delante.

La mano de Mick cayó sobre su hombro y apretó. —Nos está provocando, Prez —susurró—. El jodido loco quiere que uno de nosotros de un paso hacia él.

Frankie agarró un cigarrillo de detrás de su oreja y sacó un mechero de su bolsillo delantero, obviamente los siete hombres se tensaron, listos para disparar.

Tomó unas pocas largas caladas antes de hablar otra vez.

—Sabía que no era virgen cuando la tomé por primera vez. Lloró como una, pero no lo era. Nunca me dijo quién la forzó. He estado intentando que se diera por vencida durante varios años. No lo hizo porque sabe que los mataría.

Su pecho se apretó. Ella le estaba protegiendo del puto Frankie. No sabía si sentirse insultado porque pensaba que necesitaba ser protegido de éste mierda o hacer un maldito baile porque obviamente la mujer aún se preocupaba por él.

—Eres jodidamente retorcido —escupió ZZ.

—No importa lo jodido o retorcido que sea —siseó Jase—. Acabaremos con él.

Frankie les ignoró. —Ahora que sé que fuiste tú, todo tiene sentido ahora. La puta llora en sueños, dice una mierda que no entiendo, pero siempre agarra esa puta medalla que lleva alrededor del cuello y se aferra a ella. Nunca pensé mucho sobre eso, pensé que la había tenido toda su puta vida, pero tú se la diste, ¿verdad?

No dijo una palabra, pero no hacía falta. Frankie lo sabía.

—Sí —dijo Frankie—. Tienes que saber, Deuce, que esa mierda no está bien conmigo.

Tap rió. —¿Por qué coño debería a él importarle si esa mierda está bien contigo, jodido imbécil? Él no es el hijo de puta que tiene siete cañones apuntándole a la puta cabeza.

Frankie, como de costumbre, no parecía preocuparse por nada más que por Eva.

—Me imagino que va a importarle cuando le arranqué las tripas y haga que Eva las coloque como una cadena en nuestro árbol de Navidad.

—Sí, colega —murmuró Tap—. Eres jodidamente normal.

La cabeza de Frankie azotó hacia la izquierda y clavó su mirada penetrante en él hasta que Tap dio un paso atrás.

—¿Prez, qué coño esperamos? —dijo Tap cautelosamente—. Solo vamos a matarlo, joder.



Undeniable

Madeline Sheehan

Frankie sonrió. Una malvada, sádica sonrisa que envió escalofríos por su columna.

—Su Prez no va dejar que me maten —dijo Frankie arrastrando las palabras—. ¿Verdad, Prez?

—No —dijo rotundamente—. No lo voy a hacer.

—¡Qué mierda! —gritó Tap—. Mira la cara de tu chico.

Miró a Frankie sin sentir nada excepto odio. —Él muere, Eva también. El cabrón colocó algún jodido paquete de muerte en ella.

—Joder —exhaló Jase.

—Entonces, no podemos matarle —dijo Destripador, sacando su teléfono móvil—. Pero no le permitiremos irse para que pueda empezar a decorar árboles de Navidad otro día.

—Oye, Gina, nena, es Destripador... si nena, lo sé... nena... espera, yo... no, joder, lo lamente... NENA... sí, a través de un jodido mensaje de texto, ¿qué cojones querías? ¿Un telegrama cantado...? ¿Cierras la puta boca y me escuchas? Te necesito para ejecutar a Frankie Deluva y dime que lo tienes.

Frankie, pareciendo aburrido, se apoyó contra el lateral de la casa, sonriendo a la nada.

Destripador sostuvo el teléfono apartado de su oreja y miró hacia él. Cuando Gina dejó de gritar, volvió a poner el teléfono contra su oreja. —Deluva, D-E-L-U-V-A... bien.

Hubo una larga pausa durante la cual Destripador empezó a sonreír. —Jodidamente dulce... perra. Joder, ahora mismo te amo...

Otra larga pausa. —Oh, Cristo, Gina, joder, no empieces otra vez...

Deuce agarró el teléfono y pulsó “Colgar”. —¿Te importa compartir? —gruñó.

—La perra ha dicho que tiene órdenes de arresto pendientes por asalto y es buscado para interrogarlo por dos casos de asesinato. Ella está fuera, como a seis horas de aquí, así que le está pasando la oferta a algún tipo llamado Crank. Debería estar en unos cinco minutos.

Ni en un millón de años habría pensado que estaría feliz de que Destripador estuviera jodiéndose a una cazadora de recompensas, ya que todo su club estaba sumergido en mierda ilegal. Sin embargo, tuvo sus ventajas.

—Tap, a la puerta del frente. Jase, a la de atrás. Asegúrense de que esté cerrada hasta que consigamos resolver esto. —Lo último que necesitaban era un enfrentamiento entre Demonios y Jinetes.

—Y Destripador, deshazte de Nikki y pon a esa jodida puta pateaculos en la parte de atrás de tu moto.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Sí, amigo —dijo Mick—. Nikki es una puta.

Destripador se encogió de hombros. —Sí, pero tiene tetas enormes.

ZZ se atragantó con su risa. —Joder, porque tú pagaste para que fueran grandes.

Destripador le enseñó el dedo corazón. —Gina siempre está fuera. Nunca sobre mí, joder. ¿Qué cojones follaría mientras tanto?

Él se rio. —¿De verdad vas a quedarte ahí y decirnos esa mierda sobre que no follas a nadie además de a Gina y Nikki? Que puta tontería. Incluso desde que tu cara está toda jodida las putas caen a tus pies queriendo hacer que todas tus heriditas mejoren. Joder, veo tu pene tanto que pensaría que soy yo quien las está follando.

—Sí, amigo, nunca guardas esa puta cosa.

Destripador miró fijamente a ZZ y éste se encogió de hombros. —¿Qué? Estoy enfermo de verlo.

—¡Tap!

—¿Prez?

—Averigua a quién compró Frankie para el golpe de Eva. Utiliza todo lo que tengas, a los putos Rusos, a los putos Japoneses, dinero en efectivo y todos mis jodidos favores, no me importa una mierda, solo encuéntralos y acaba con ellos.

—Estoy en ello —Tap sacó su móvil y se fue.

—¿Prez?

Se dio la vuelta y se encontró a Jase al lado de Eva. Ella estaba mirando a Frankie con lágrimas en sus ojos.

Mierda.

—Ella salió —explicó Jase—, buscando a Frankie. Te oyó, Prez.

—¿Pusiste un golpe sobre mí? —susurró.

Frankie ya no sonreía más. Eva dio un paso hacia él y Cox se interpuso entre ellos, presionando el cañón de su pistola dentro de la garganta de Frankie. —No te acerques a él, Foxy.

—¿Por qué, bebé? —susurró—. ¿Es que no te he dado todo lo que necesitabas?

Frankie parpadeó. —Joder, no llores, nena —dijo en voz baja—. No intentaba herirte, solo te quería conmigo para siempre. Carajo, no puedo dormir sin ti, y morir es dormir para siempre. No puedo dormir para siempre sin ti.

Las lágrimas de Eva se derramaron y Frankie se tensó.

—Te amo mucho, nena —susurró Frankie—. Pensé que querías estar conmigo para siempre.



Undeniable

Madeline Sheehan

Dejando escapar un grito estrangulado, Eva alargó la mano hacia él. Él se lanzó hacia adelante para agarrarla, pero ZZ fue más rápido. La atrapó por la cintura y empezó a arrastrarla hacia atrás.

—¡No! —gritó, agitándose—. ¡Dejarme ir con él!

Viendo a Eva preocuparse y luchando, la cara de Frankie se volvió hielo, y sus ojos se posaron a Cox. Esta mierda estaba a punto de explotar.

—¡COX! —gritó. El jodido loco agarró la pistola, golpeó a Cox con la culata, entonces se dejó caer de rodillas. Un rápido golpe a las bolas de Cox y luego Frankie estuvo de pie, apuntando, no a Cox, si no así mismo.

No pensó, solo reaccionó, se lanzó directamente a por Frankie y rodaron.

A pesar de los golpes que Frankie le asestó en el hombro, Deuce fue capaz de ganar la mano y logró inmovilizarlo boca abajo en el suelo.

Cox estaba tendido en el suelo, sujetándose la entrepierna, quejándose de que no iba a poder follar otra vez. Eva estaba gritando histéricamente y luchando violentamente, y ZZ apenas podía controlarla. Esto era un jodido desastre.

—Voy a encontrar una manera de acabar contigo, cabrón —susurró en el oído de Frankie.

Frankie se rió.

Y aún estaba riéndose cuando un par de faros giraron en la calle y se dirigieron al camino de entrada.

Crank era un tipo grande. Un ex marino que no tenía problemas en quitarle a Frankie de sus manos y esposárselas a la espalda. No era el final que prefería, pero era mejor que nada, y mantendría a Eva a salvo hasta que pudiera averiguar a quién contrató Frankie en su red de locura.

Y hablando de locos...



—¡NO! —grité, luchando por liberarme mientras se llevaban a Frankie—. ¡DIOS, NO! ¡No puedes hacer esto! ¡Él no sobrevivirá!

Frankie no podía ir a la cárcel. No duraría. No podría dormir, no podría relacionarse con los demás; era una receta para el desastre.

—Bien —se burló Mick—. Vamos a esperar a ver si dura cinco malditos segundos.



Undeniable

Madeline Sheehan

Sacudí la cabeza en dirección a Mick. —¡Pedazo de mierda! —grité—. No puedes por una vez callarte tú enorme puta boca. Siempre metiéndote en los asuntos que no tienen nada que ver contigo.

—No te pases, Eva —gruñó Deuce.

Dejé de luchar y lo miré fijamente. ¿Había perdido el juicio? Mi marido estaba siendo enviado a su muerte, ¿y él me decía que no me pasara? Oh, infiernos no.

Dejé escapar un grito espeluznante y retorciéndome fuera del agarre de ZZ, me dirigí directamente hacia Deuce.

—¡Que te jodan! —grité, dándole bofetadas, puñetazos y arañándole en cualquier parte con la que entrara en contacto—. Tú, estúpido pedazo de mierda.

No tardó mucho en reducirme. Montándose a horcajadas sobre mis caderas e inmovilizando mis muñecas por encima de mi cabeza, me miró fijamente. Felizmente noté su labio hinchado, su nariz sangrante y su mejilla arañada.

—¿Qué coño, Eva? —rugió—. ¿Descubres que tu hombre puso un golpe sobre ti, y me estás atacando?

Yo estaba más allá de la preocupación, más allá de la furia, más allá del daño. Me sentía tan impotente, destruida, desgarrada por las costuras y por todas partes en el medio. Había estado cuidando de Frankie durante tanto tiempo, y estaba tan cansada, pero no era su culpa que estuviera enfermo, que no pudiera ver las cosas del modo en que otras personas lo hacían.

En cuanto a Deuce, ¿quién demonios se creía que era?

—¿Quién cojones te crees que eres? —grité.

—Estoy bastante seguro de que soy el gilipollas que está intentando salvar tu jodida vida, estúpida perra.

—¿Estúpida perra? ¡Estúpida perra! No me hagas ningún favor, ¡vete a la mierda! Nunca he necesitado tu ayuda y seguro como la mierda que no la necesito ahora.

Ojos azules ardiendo, él bajó su cara hacia la mía. —Perra —gruñó—, vinimos aquí a enterrar a tu puto hombre. ¿Qué coño habría ocurrido si él no nos hubiera hablado acerca del golpe? ¿Eh?, ¿Qué, perra? Dímelo, joder.

Reuní tanta saliva como pude y le escupí en la cara. —¡Qué te jodan! —grité y le di un cabezazo. Mi visión nadó. Definitivamente esto no era tan genial como parecía en las películas. Deuce pusó mis muñecas en una sola de sus manos y pego la otra palma en mi frente para mantener mi cabeza baja.

—¿QUÉ COÑO HAS HECHO? —rugió.

Yo estaba muy lejos de haber terminado.



Undeniable

Madeline Sheehan

—La última vez que te vi una puta de club te estaba chupando la polla y tú estabas intentando hacerlo conmigo al mismo tiempo. La vez anterior a esa te encontré en la cocina con una puta medio desnuda en tu regazo solo unas pocas horas después de que me follaras. ¡Eres puta basura, Deuce! ¡Puta basura! ¿Qué coño te hace pensar que estaría agradecida por ninguna mierda?

Los ojos de Deuce estaban desorbitados; su cuerpo estaba temblando con furia. Tener a un pesado asesino de sangre fría sobre ti con una expresión de muerte debería hacer que cualquier persona normal sintiera miedo, pero yo estaba tan lejos. La adreanlina pura es más poderosa que cualquier droga callejera. Y yo estaba volando sobre una jodida montaña.

Ni siquiera el frío acero del arma de Mick presionando en mi mejilla podía hacer que me arrepintiera.

—No te pases, jodido coño —gruñó.

—Una mierda voy a hacerlo —susurré—. Joder, te desafio, tú, estúpido, maldito pedazo de mierda. Acaba con todos los Demonios del jodido país. ¡Adelante, estúpido, gilipollas de mierda!

—Joder, da marcha atrás, Eva —bramó Deuce.

Miré de nuevo a Deuce. —Dile que lo haga —susurré—. Pero, permíteme cerrar los ojos primero. No quiero que tu jodida fea cara sea la última cosa que he visto.

Las fosas nasales de Deuce se dilataron.

Y eso fue la última cosa que vi... por un rato.



10

Traducido por Monikgv

Corregido por Violet~

Deuce salió aireado de la oficina de un motel anónimo con tres llaves. Le tiró una a Mick y otra a Jase.

—¿Qué diablos? —Se quejó ZZ—. Sólo hay dos camas en la habitación.

—Te toca en el suelo —dijo Destripador.

—Jódete —espetó—. Tú y Cox deberían compartir; no es como que no compartieran todo lo demás.

Destripador sonrió.

—Los mejores dos días de mi vida.

—Hablando de Kami... —Cox miró a Eva, quien estaba desmayada en sus fríos brazos—. ¿Prez?

Él negó con la cabeza.

—Si ella despierta y está conmigo la cosa se pondrá fea. Soy el último maldito idiota al que quiere ver.

Mick maldijo.

—¿Por qué diablos no la dejamos allá?

—Amigo —dijo Jase—, ¿dejarías a una mujer inconsciente en una maldita fiesta de sexo? Podrías dejarle también un puto letrero que dijera: “Culeadas gratis para todos.”

—¿A quién diablos le importa? —gruñó Mick—. ¡La perra ni siquiera agradeció que intentáramos salvarla! ¡Debí golpearla más fuerte, así no tendríamos esta discusión!

Sabía que sus chicos discutían, pero no les prestaba atención. Él estaba mirando fijamente a Eva, colgando débilmente en los brazos de Cox, reproduciendo en su mente todo lo que le había dicho, una y otra y otra vez.

¡Eres puta basura, Deuce! ¡Puta basura! ¿Qué coño te hace pensar que te estaría agradecida por NINGUNA MIERDA?



Era Eva a quien había estado viendo, pero era su padre la voz que escuchaba.

Que maldita coincidencia. La última vez que había visto a su viejo fue la primera vez que vio a Eva. Su sangre se heló. Era el medallón de su viejo alrededor del cuello de Eva.

El imbécil aún seguía allí, arruinando su puta vida. Arruinando la relación con la única mujer que le había importado.

Sólo habían pasado unos pocos momentos juntos. Aquí y allá, algunos buenos, la mayoría dolorosos. No tenía sentido. Ellos no tenían sentido. Él debió haberla dejado ir hace mucho tiempo. Pero no pudo. Y aún no podía. Porque no quería. Porque él la amaba.

Llamó a Predicador.

—¿Sí?

—Soy Deuce.

—¿Qué mierda quieres?

—Frankie fue traicionado. Le conseguimos un boleto sólo de ida ésta noche. Lo habriamos enterrado, pero resulta que tu chico le pagó a alguien para que la mate. Si a él lo entierran, ella se va con él. ¿Sabías eso?

Silencio.

—Mierda —espetó Predicador.

—Sí. Tengo a mis chicos trabajando mis conexiones, intentan encontrar a quién contrató. No va a ser fácil; dudo que Frankie dejara pruebas en papel y los sepultureros no son exactamente comunicativos.

—¡MIERDA! —gritó Predicador. Él alejó el teléfono de su oreja y lo miró mientras Predicador maldecía y gritaba disparates y quebraba todo, así sonaba, a unos kilómetros del él. Resulta que el temperamento colérico es de familia.

—Jinete —dijo con voz áspera al teléfono—. ¿Dónde mierda está mi hija?

—La tengo conmigo. Tengo a seis de mis hombres. Ella está a salvo.

—Bien —gritó—, déjame hablar con ella.

Deuce miró a Eva. Aún estaba inconsciente.

—Está durmiendo. Y no quiero despertarla. No está muy feliz sobre lo que pasó.

Mick resopló.

—Eso es quedarse corto —añadió Cox.

—Sí —murmuró Predicador—. Ya lo creo.



—Predicador, cancelamos el golpe de Eva, y si Frankie no está enterrado en una semana, yo lo haré.

—Ya hablaremos. Por ahora Frankie está encerrado, y tengo a un asesino que encontrar. Justo ahora, sólo cuida de mi chica.

—Predicador —gruñó—. Frankie terminara bajo tierra.

—¡Es mi hijastro de quién estás hablando! ¡Este es un asunto familiar y yo voy a mantenerlo de esa manera! ¡Ahora, cállate la maldita boca y trae a mi chica a casa, o yo te voy a enterrar bajo tierra!

Predicador colgó.

Jesús. Locos. Por todas partes.



Gruñendo, me di la vuelta, agarrándome la cabeza. ¿Dónde demonios estaba? ¿Por qué mi cabeza se sentía como si el *Increíble Hulk* hubiera bailado sobre ella?

¿Me tomé... tres cervezas? No lo suficiente como para tener una resaca de ésta magnitud.

Con una mano sosteniendo mi frente, estiré la mano en la oscuridad. *Bueeno*. Estaba en una cama con mantas ásperas y baratas y un edredón de nylon.

¿Frankie y yo nos vinimos a un motel? ¿Por qué Frankie y yo vendríamos a un motel por una noche cuando allí estaba la Sección Principal donde podíamos quedarnos?

—¿Frankie? —gruñí, haciendo una mueca cuando mi propia voz resonó dolorosamente dentro de mi cráneo.

Sin respuesta.

Me moví alrededor de la cama hasta que sentí el borde. Cuidadosamente, sin sacudir mi cabeza, balanceé mis piernas por un lado hasta que encontré el suelo. Abrí un párpado. A mi izquierda, un pequeño reloj leía 2:43 am. Me acerqué lentamente y exploré alrededor hasta que encontré una lámpara.

La encendí.

Sip. Un motel. Uno de quinta, además. Las paredes de color anaranjado oscuro y edredones estampados con flores. Una alfombra que probablemente había sido nueva en los setentas y muebles que habían tenido mejores días.

Protegiendo mis ojos, me dirigí a la puerta. La cerradura con cadena no estaba puesta, así que agarré la perilla tambaleante, le di vuelta, y abrí la puerta.



Deuce y Cox se giraron sobre sus talones.

Los miré boquiabierta. Deuce dio un paso hacia mí.

Cerré la puerta de golpe y puse la cerradura con cadena.

Mierda.

MIERDA.

Ese imbécil hizo que arrestaran a Frankie y me secuestró. No, ¡Él me noqueó y luego me secuestró!

La puerta se abrió de golpe por unos centímetros, obstaculizada por la cerradura con cadena. —¡EVA!

—¡Vete al diablo! —grité, y luego me senté en el suelo agarrando mi cabeza.

Escuché la cadena romperse, y la puerta golpear la pared. Escuché pasos pesados, y luego me dejé ser levantada por un cuerpo largo y cálido y gentilmente ser colocada en la incómoda cama.

—Necesito ir al hospital —sollocé.

—¿De verdad? —preguntó Deuce—. ¿O sólo intentas alejarte nuevamente de mí?

—¡Sí y sí! —espeté—. ¡No me gusta estar con un montón de pendejos que me roban a mi esposo y luego me golpean con una pistola!

—Eva —dijo calmado—. Entiendo que estés tan cabreada. Pero, no tuve otra opción.

Resoplé. Dolía hacerlo, pero lo hice de todas maneras.

—Llegamos a la fiesta planeando vengarnos por lo que le hizo a Destripador, te vi ahí, y no supe qué coño iba a hacer. Frankie me tomó por sorpresa afuera, puso la puta arma en mi cabeza y comenzó a hablar locuras. La única manera en que podía distraerlo era decirle la única puta verdad en el mundo que lo distraería de matarme. Sabes lo que tuve que decirle, ¿verdad?

Oh, Dios.

—No —susurré.

—Sí —Me contestó—. Ahí fue cuando él decidió contarme sobre que pagó para matarte. No supe qué hacer a ese punto. Pensé que si lo dejaba irse te lastimaría por haber follado conmigo, y también sabía que si lo enterraba, tú serías la siguiente. No quería que ninguna de las dos cosas sucediera, así que aquí estamos.

—Vete —siseé.

—Lo siento, cariño. Pagué por este cuarto, y planeo hacer que mi dinero lo valga.

—Jódete —espeté.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Más tarde —dijo—. Justo ahora voy a quitarle a una chica su sucia ropa.

Primero me quitó mis Converse, luego bajó mis pantalones, y finalmente, levantó mi camisa sobre mi cabeza, dejándome sólo en ropa interior. Sus ojos cayeron a mis pechos. Observé mientras levantaba el medallón de su padre. Lo miró fijamente, sus fosas nasales hinchándose.

—Todo es su maldita culpa —gruñó. Luego tiró con fuerza de la cadena, y se rompió.

Me senté demasiado rápido y me agarré la cabeza.

—¿Qué estás haciendo? —exclamé.

Deuce pasó rápidamente a través del cuarto. Abrió la puerta y tiró el collar.

—Deshazte de eso —gritó a alguien que no podía ver, y luego cerró la puerta de golpe—. Nunca debí dártelo —dijo rudamente.

Mi boca se abrió.

—¿Qué? —susurré.

—Me escuchaste. Has estado usando ese jodido por dieciocho años hasta ahora. Por dieciocho años, ese maldito bastardo ha estado colgando de tu cuello, y estoy harto de eso.

Las lágrimas ardían en mis ojos.

—Pero eso era mío. Tú me lo diste, y lo amaba y yo...

—Cállate —gruñó—. La Parca era un maldito y sucio bastardo a quien no le importaba a quién se follaba, golpeaba, o mataba para salirse con la suya. Nunca debí haberte dado algo que le pertenecía a él.

Mi mandíbula comenzó a temblar. ¿Qué me trataba de decir? ¿Que todo lo que pasó entre nosotros había sido un error? No podía afrontar esto ahora. No después de hoy.

Frankie siempre había tenido problemas, pero *esto...* pagarle a alguien para que me matara. A mí. Yo le había dado todo. A mí, mi amor, mi cuerpo, mi vida.

No podía comprenderlo. O tal vez no quería comprenderlo. O no podía. No lo sabía.

Sabía que los sentimientos de Frankie por mí habían sobrepasado el amor hace mucho tiempo, si acaso fue amor lo que alguna vez sintió. Frankie se convenció a sí mismo desde una muy temprana edad que me necesitaba para respirar. No era saludable para él, para mí, para nuestra relación, pero pensé que conseguí tenerlo bajo control. Había estado demasiado equivocada.

Y dolía demasiado.

Y ahora esto. De Deuce.



Undeniable

Madeline Sheehan

Le di la espalda y abracé mis rodillas contra mi pecho. Mis lágrimas comenzaron pequeñas, goteando por las esquinas de mis ojos y corriendo lentamente por mi nariz y mejilla, pero una vez que me deje llevar, liberé la ira y dolor, el remordimiento y la culpa reprimidos. Mis lágrimas se volvieron un torrencial chaparrón.

Sollocé incontrolablemente, con hipo, con dificultad para respirar mientras me mecía a un lado y hacia el otro y lloré y lloré hasta que mis lágrimas se secaron.



Cuando desperté había luz afuera. No recuerdo haberme quedado dormida, y definitivamente no recordaba haberme quedado dormida en los brazos de Deuce. Me desenvolví de él y me dirigí al baño. Estaba cubierta de suciedad, mi cabello era el nido de una rata, y tenía sangre salpicada sobre mí. No mía, de Deuce. Tentativamente, sentí un lado de mi cabeza. Tenía un huevo de ganso de buen tamaño; era suave y dolía al tocarlo, pero por lo demás, me sentía bien.

Después de una larga ducha, sintiéndome atontada, me envolví en una toalla, y me dirigí de vuelta al cuarto. Deuce había tirado fuera la manta y se había dado la vuelta. Usando nada más que su bóxer, la insignia de los Jineteros del Infierno tatuada en su espalda, brillando negra contra su piel bronceada.

Él tenía que estar cerca de los cincuenta. La corta sombra de su barba era gris en su mayoría; el gris en su cabello no era tan fácilmente perceptible, pero allí estaba. Su cuerpo era tan impresionante como siempre lo había sido, fuerte en los lugares correctos, sus músculos aún grandes y tonificados. Él seguía siendo hermoso. El hombre más hermoso que había visto y sigue siendo el más idiota que había conocido.

Y aún así lo amaba. Eso nunca había cambiado.

Hice una rápida llamada a la oficina del motel y luego otra a Tiny, diciéndole cuándo y dónde recogerme. Luego me subí a la cama al lado de Deuce. Acostados en cada lado, frente a frente, me quedé mirándolo. Dios, lo extrañaba. Especialmente cuando estaba despierta en la noche, pensando sobre todo lo que pudo ser pero que nunca será. Todo giraba en torno a él. Si pudiera volver atrás en el tiempo y retractarme de lo que dije de ser su mujer, lo haría. Me habría convertido en su mujer, quedándome alejada del club, y haciendo lo que él quisiera. Siendo feliz porque lo habría tenido a él.

Pero no fue de esa manera. Y no había vuelta atrás de las decisiones que había hecho con los años.



Undeniable

Madeline Sheehan

Sin pensar, sólo sintiendo, lo empuje amablemente hasta que se dio vuelta sobre su espalda. Luego bajé su bóxer, tocándolo gentilmente primero, abrazándolo, acariciándolo, una vez más familiarizándome con su cuerpo.

Cuando se trataba de Deuce, mi cuerpo tomaba el control, mi cuerpo y mi corazón. Mi cerebro siempre estaba en vacaciones permanentes en su presencia.

Lo tomé con mi boca, y él gimió en su sueño, se movió un poco, pero siguió roncando.

Cuando estuvo grueso y listo me puse a horcajadas sobre él y lentamente lo puse dentro de mi cuerpo. Temblé mientras él se estiraba y dejó escapar un gemido estremecedor.

Sus manos fueron a mis caderas, y sus ojos se abrieron.

—Hola —susurré.

—Joder —dijo con voz ronca.

Me mordí el labio.

—¿Quieres que me detenga?

—Joder, no.

—Siento mucho, mucho lo de anoche —susurré.

—¿Eva?

—¿Qué?

—Estamos bien, nena. No necesitas explicarte.

—¿Deuce?

—¿Sí?

Apreté mi sexo alrededor del suyo.

—Te voy a coger ahora.

Él inhaló bruscamente.

—Nena. Sí.



Acostada boca arriba, desnuda, dormida a su lado. Él pasó su mano desde su cuello hasta los risos oscuros entre sus muslos y de nuevo hacia arriba.

—No te dejaré ir ésta vez, cariño —susurró—. Te encadenaré, joder, te drogaré si tengo que hacerlo.



Undeniable

Madeline Sheehan

Era una locura, y él lo sabía; simplemente no le importaba más. Estaba harto de pensar en ella todo el tiempo, preguntándose qué hacía y si ella pensaba en él. Estaba harto de sufrir por ella. Harto de este puto juego que jugaban, encontrándose el uno al otro, follando o peleando, y luego marchándose. Él quería más. Necesitaba más.

Tomó su cadena de los Jinetes sobre su cabeza, y tratando de no molestarla, la deslizó sobre la de ella. Ella nunca debió tener el medallón de su viejo; debió tener el suyo.

Luego la atrajo más cerca, metió su cabeza bajo su barbilla, tiró su pierna sobre la de ella y se quedó dormido.

Cuando despertó, ella se había ido. De nuevo.



11

Traducido por pau_07

Corregido por Zafiro

Durante tres semanas, había estado en casa. Durante tres semanas, estuve reuniéndome con los abogados del club y con abogados por toda la ciudad, ninguno podía sacar a Frankie tan rápido como yo quería. Durante tres semanas, le rogué a Chase que le diera un vistazo al caso de Frankie, que usara sus sucias conexiones que yo sabía tenía, que su familia tenía, que todos ellos utilizaba para serpentejar su camino hacia las posiciones de poder que tenían. Durante tres semanas, Kami trató de amenazar a Chase para que tomara el caso de Frankie. Así que, durante tres semanas, había estado volviéndome loca.

Mis nervios estaban destrozados. Frankie comenzaba a perder la razón. Cada visita para verlo en Queensboro me dejaba tambaleando. Su contacto con la realidad se había vuelto inexistente; nunca lo había visto así de mal antes, y no podía hacer una maldita cosa sin ayuda legal. Necesitaba a Chase, y lo necesitaba desesperadamente.

Esa mañana cuando Kami me llamó informándome que Chase finalmente aceptó reunirse conmigo casi me caigo de la cama y prácticamente me mato a mí misma esquivando el tráfico de Manhattan para llegar al piso treinta y cinco de Martello Tower, donde estaban alojadas las oficinas legales de Fredericks, Henderson y Stonewall.

—Sra. Fox-Deluva?

Detuve mi ansioso pie golpeteando “Me and Bobby McGee” de Janis y tiré de mis auriculares —Sí?

—El Sr. Henderson la verá ahora.

Sólo había estado en la oficina de Chase una vez antes cuando él se hizo socio por primera vez y quería presumirlo. Era tan opulenta y extravagante como su casa. La oficina era enorme, con alfombra de felpa, estantes de libros de pared a pared, una acogedora área de estar, mini bar, un completo baño privado con ducha. Su escritorio estaba en el centro, roble sólido, grande e imponente con dos asientos de cuero para los clientes.



Cuando entré, Chase estaba junto a su mini bar sirviendo dos vasos de whisky. Se dio la vuelta cuando entré y se detuvo para alisar las arrugas inexistentes en su traje de raya diplomática que yo sabía que costaba más dinero que lo que la mayoría de personas gasta en autos.

—Eva —dijo arrastrando las palabras, señalando a un asiento—. Por favor, toma asiento.

Entrecerré los ojos. —Déjate de la cortesía, Chase. ¿Por qué demonios me hiciste esperar tanto tiempo?

Levantó las cejas. —Lo siento; ¿estuviste en la sala de espera mucho tiempo?

Dios. Necesitaba una buena patada en las pelotas.

—No, Chase. ¡Me hiciste esperar tres semanas solamente para hablar contigo! Qué. Demonios.

Sonrió y arrugué la nariz. Si un tiburón podía sonreír, se vería igual que Chase.

Chase me hizo un gesto para que me sentara. Cuando lo hice, me entregó un vaso de whisky. Lo tomé y lo miré boquiabierta.

—Te das cuenta de que son las nueve de la mañana, ¿cierto? ¿Y es un vaso de alcohol casi lleno?

Se sentó detrás de su escritorio. —Eva, no te refieras al Macallan Single Malt como alcohol. Cuesta setenta y cinco mil dólares la botella, pienso que merece algún respeto.

Arrugué la nariz de nuevo. —¿Pagaste setenta y cinco mil dólares por una botella de alcohol?

Levantó una ceja. —Pago por lo mejor.

Levanté ambas cejas. —Um... ¿genial?

Sonrió. —Sí, puedo decir que como siempre estás impresionada por las cosas más finas de la vida.

Puse los ojos en blanco. —Lo que sea, Chase. ¿Frankie?

Tamborileó los dedos sobre su escritorio. —Ya he revisado los extremadamente enormes archivos de Frankie con un peine de dientes fino.

Me animé. —¿Y? ¿Puedes ayudarlo?

Sonrió con su amplia sonrisa de dientes blancos y de nuevo pensé en tiburones.

—Puedo —dijo suavemente—. Estoy bastante seguro de que con la ayuda de algunos de mis socios comerciales puedo darle la medicación que obviamente necesita desde hace algún tiempo. Creo que la introducción de fármacos psiquiátricos no sólo mejorará su estancia en prisión sino que también le permitirá hablar con la policía sin



Undeniable

Madeline Sheehan

intentar asesinarlos. Cuando su salud mental haya mejorado, podemos empezar a mirar los cargos en su contra.

—Por Dios —suspiré—. Gracias.

—Ah, ah, ah. —Ondeó su dedo índice hacia mí—. Aquí es donde el *alcohol* entra. Pensé que lo necesitarías cuando te diga el costo de mis servicios.

—El dinero no es un problema; puedes tener lo que quieras.

Su sonrisa maliciosa se extendió a sus ojos. —Como eres consciente, tengo más dinero de lo que puedo gastar en diez vidas.

Entrecerré los ojos. —¿Qué estás diciendo, Chase?

—Frankie atacó un guardia anoche, casi lo mató —continuó—, por lo que accedí a reunirme contigo hoy.

Oh, Dios.

Oh, no.

»*Eva follará conmigo con el tiempo. Todo el mundo tiene su precio, lo que pasa es que aún no he encontrado el suyo*«

—Chase —susurré, sintiéndome enferma—. Por favor, no...

Él levantó la mano. —Frankie está solo, Eva. En. El. Hoyo.

Mordí mi labio para evitar llorar. Frankie no sobreviviría al hoyo.

—Dios, Eva, pobrecita. Debes de estar sintiéndote bastante desesperada en este momento y dispuesta a hacer cualquier cosa para salvar al psicópata de tu marido.

Parpadeé y dos lágrimas se escaparon. —Todos tienen un precio, ¿cierto, Chase?

Sonrió. Entonces, señaló a mi vaso de whisky anormalmente alto.

—Me imaginé que lo necesitarías.

—Estás enfermo —Me atraganté—. Maldito, planeaste esto; a propósito esperaste hasta que Frankie no tuviera más tiempo.

Sin inmutarse, tomó un sorbo de su bebida y asintió. —Lo hice.

—Jódete —dije ásperamente—. Pensé que eras mi amigo.

Tuvo el coraje de verse ofendido. —Somos amigos, Eva. De hecho, somos tan amigos que quiero ser quien salve al maníaco homicida con el que te casaste.

—¿Por qué? —demandé—. Soy basura motociclista, ¿no? Lo has dicho un millón de veces. Vengo del dinero sucio, y mi familia, el club, son una mancha en la sociedad. Entonces, ¿por qué demonios estás tan empeñado en follar conmigo?

Tomó otro sorbo de whisky. —Dado que has sido ajena a mis intentos para llevarte a la cama a lo largo del instituto, durante, y



Undeniable

Madeline Sheehan

después de la universidad, pensé que tal vez eras una de esas mujeres que responden al ser menospreciadas. Me equivoqué. Nada funciona contigo. A menos que estés con Frankie, tienes un cinturón de castidad.

—¡Has estado comprometido con Kami desde que utilizaban pañales!

Su labio superior se curvó con disgusto. —Lo sé —se burló—. Y le hubiera dicho a mi padre que se jodiera cuando me ordenó casarme con esa vil mujer si no hubiera tenido un ojo en su más cercana y querida amiga.

—¿Es en serio? —susurré.

—Absolutamente —dijo—. Verás, cuando se trataba de con quien me iba a casar, sabía que nunca sería sobre otra cosa más que política y vínculos familiares; lo que significa que sería libre de follar a quien quisiera. Descubrí mi error muy tarde. No eres la clase de mujer que tiene una aventura con un hombre casado, ni engañarías a tu marido.

Supe entonces la verdad. Chase me acorraló en una esquina; se aseguró de cubrir cada ángulo, dejándome sin otra opción más que la que él quería.

Por primera vez en mi vida, quise matar a alguien.

—Estás equivocado, Chase —susurré—. En ambos casos. He engañado a Frankie; de hecho, he estado follando a un hombre casado por doce años ahora.

Enarcó sus cejas.

—Así que, verás —continué—, tu percepción sobre mí está seriamente malinterpretada. Es sólo que no quiero follar contigo.

Su mandíbula se apretó. —¿Qué va a hacer, Eva? —dijo—. ¿Vas a rebajarte a follar conmigo o vas a dejar a Frankie a su suerte?

Levanté mi vaso de whisky de setenta y cinco mil dólares. —Te follaré, Chase.

Mientras bebía, Chase sacó su celular del bolsillo de la chaqueta.

—Es Henderson —dijo—. Saca a Deluva del solitario ahora... sí, soy consciente de lo violento que es... también soy consciente de lo mucho que te pago... entonces asegúrate de que esté fuera de combate y restringido antes de sacarlo... no me interesa a cuantos hombres tomará el sedarlo. Sólo me interesa que lo hagan ahora... bien. Asegúrate que sea llevado directamente al centro médico, y me llamas cuando se despierte y tenga algo de control de si mismo. Enviaré a un médico y a un equipo de psicólogos para completar todo el perfil psicológico. Tú y tu equipo van a estar de acuerdo con sus conclusiones, las van a firmar y ponerles la fecha donde sea requerido y esperar mis próximas instrucciones.

Terminé mi whisky y bajé el vaso con fuerza.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Muy bien —continuó Chase, mirándome—. ¿Voy a asumir que el guardia ha sido atendido?

Tomé una respiración profunda que no hizo nada para calmarme. Aunque mi vientre se había calentado por el whisky y mi cuerpo se había relajado, mi corazón se había alojado firmemente en mi garganta. Tal vez necesitaría la botella entera. Todos los setenta y cinco mil dólares que valía.

Como si me hubiera leído la mente, Chase empujo su vaso medio vacío a través del escritorio.

—Perfecto —dijo al teléfono—. Estaré en contacto.

Colgó y luego presionó un botón en el teléfono de la oficina.

—¿Sí, Sr. Henderson? —Se escuchó a través del altavoz.

—Cancela el resto de mi día.

—¿Disculpe? Tiene dos reuniones, una con el juez...

—Cancela el resto de mi día.

—Pero...

—Si quieres conservar tu trabajo, cancela el resto de m día.

—Sí, señor.

Apagó el intercomunicador, Chase me miró. Temblando, me di la vuelta y resoplé en el resto de su whisky.

—Eva —dijo Chase—. No necesito decirte que esto no va a ser algo de una sola vez, ¿correcto?

—¿No es lo que acabas de hacer? —pregunté sarcásticamente.

Me miró. —No va a funcionar si lo ves como una obligación.

—Oh —me burlé—. ¿Cómo debería verlo? ¿Un entrenamiento? ¿Una cita?

—Podríamos ir a algún lado —dijo en voz baja—. Tener un almuerzo primero. Tengo reservas permanentes en cualquier lugar que valga la pena en la ciudad.

Solté un bufido. —No estamos saliendo, Chase. Sólo accedí a abrir mis piernas para ti. No tienes que cortejarme.

Los ojos de por si muertos de Chase se volvieron fríos. Chase era un hombre hermoso, pero alguien... probablemente sus padres... lo habían roto repetidamente hasta que no tuvo arreglo.

—De acuerdo —dijo cruelmente—, desnúdate.

Nos miramos el uno al otro.

—Desnúdate —soltó—. Ahora, Eva.

Apretando los dientes, tiré de mi camiseta sobre mi cabeza y la arrojé a un lado. Me quité mis Converse, y luego me puse a desabrochar



Undeniable

Madeline Sheehan

mis grandes vaqueros; cayeron a mis pies y los retiré de una patada. Colocando mis pulgares en mi ropa interior, la empujé hacia abajo y salí de ella.

Chase miró mi cuerpo, su rostro endureciéndose y sus ojos oscureciéndose con hambre.

—¿Dónde me quieres? —dije sarcásticamente.

—¿Dónde lo quieres? —preguntó, igual de sarcástico.

Me incliné sobre el escritorio haciendo que mis pechos se balancearan hacia adelante. Los ojos de Chase siguieron sus movimientos. Me sentía tan enojada, furiosa, loca de odio por este hombre. Un hombre que de alguna manera consideré un amigo.

Y, para mi sorpresa, estaba furiosa con Frankie.

Algo me había pasado mientras miraba a Chase... algo terrible y profundo. No sólo estaba furiosa con Frankie; odiaba a Frankie. Me había jodido tanto que ya no sabía quien diablos era yo.

Todo lo que siempre había conocido era a Frankie. Lo que Frankie quería.

Mi vida entera había girando en torno a él... y unas cuantas fantasías secretas que rara vez se daban.

Descubrirlo sólo me hizo cabrearme más.

Que Frankie se fuera a la mierda.

Que todo se fuera a la mierda.

Con un fuerte movimiento de mi mano, mandé todo lo que estaba sobre el escritorio de Chase a volar por toda la habitación. Su portátil se estrelló en la estantería, fotos enmarcadas de su boda, otras sólo de Kami, y unas cuantas de Kami y Devin, su hijo de cuatro años, volaron por la habitación y se hicieron añicos, papeles salieron volando por los aires. No estaba segura de donde terminó su teléfono.

Salté sobre el escritorio y me deslicé en el borde, directamente frente a él. Coloqué mis pies en sus muslos y abrí las piernas.

Chase inhaló a través de los dientes.

—Esto es lo que quieras, ¿no es así? —gruñí—. Quieres un coño salvaje, ¿verdad, Chase?

Agarró mis pantorrillas y me miró a la cara. —Sí —dijo entre dientes.

Y yo quería dárselo. Sólo había sido salvaje con Deuce. Quería ser salvaje. Quería ser libre. Quería que mis fantasías secretas se hicieran realidad.

—Entonces, bésame —susurré, inclinándome hacia adelante. Justo antes de que su boca encontrara la mía, me eché hacia atrás y le di una bofetada tan fuerte como pude.



Undeniable

Madeline Sheehan

Su cabeza giró hacia la derecha.

Cuando volvió hacia mí, sus fríos ojos ardían con furia.

Y eso me excitó.

Moví mi pie de su muslo sobre su abultada erección y le di una sonrisa desagradable. Acariciándolo, torcí un dedo. —Pensé que querías un coño salvaje, Chase. Si lo quieres tienes que trabajar por él.

Sus ojos se abrieron con comprensión.

—Joder... —susurró—. Lo sabía.

Me incliné hacia adelante y enganché varios dedos en medio de los botones de su camisa. —No sabes nada —sisé y tiré. Botones volaron en todas las direcciones, y salté a su regazo.

Chase y yo no tuvimos sexo, y ciertamente no hicimos el amor. Chase y yo luchamos. Lo hice trabajar por cada beso, por cada toque. Esto resultó ser perversamente excitante para mí, pero lo que realmente me lanzó sobre el borde fue lo mucho que amé ese momento final donde se las arregló para inclinarme en mi espalda lo suficiente para hacer palanca en mis piernas y forzarse a si mismo dentro de mí.

Sentí gritar a todo pulmón. —¡JODETE, FRANKIE!

Dejé de luchar entonces.

Fue entonces cuando follamos. Una enferma y depravada follada.

Chase terminó con cosas que podrían revolver el estómago de la mayoría de las personas. Me hizo hacer cosas que nunca había hecho antes, cosas que nunca había pensado ser capaz de hacer, y mucho menos capaz de disfrutar.

Y rogué por más.

Agotada y dolorida, dejé la oficina de Chase en piernas inestables con una llave de su suite en el Waldorf y una invitación a utilizar su chofer cuando quisiera.

Acababa de tocar fondo, y no me importaba. De hecho, no me importaba en absoluto.



Acostado en su cama, Deuce miró la cabeza flotando entre sus piernas, se estremeció y tomó otro largo sorbo de whisky. No se iba a correr, quería correrse desesperadamente, pero no lo haría. Estaba ebrio, enojado y quería una liberación.

Maldita, Eva. Debió haberla dejado en esa fiesta. La perra no era suya, nunca lo fue. Siempre había sido de Frankie, y él había sido... ¿qué? ¿Una distracción de *de-vez-en-cuando*? ¿Una jodida broma?



Undeniable

Madeline Sheehan

Maldiciendo, empujó a Miranda fuera de él, la puso de rodillas y se hundió dentro de ella. La folló hasta que se perdió en el olvido y se desmayó, insatisfecho.

Y soñó con Eva. Siempre soñaba con Eva.



12

Traducido por Monikgv & Marie.Ang Chirstensen

Corregido por Zafiro

No pasó mucho tiempo antes de que mis encuentros con Chase se volvieran más y más frecuentes. Me llamaba cuatro veces a la semana, haciéndome pasar la noche con él en el departamento en Waldorf, comprándome cosas que yo no quería pero que seguía pidiéndole, subiendo el precio de los artículos en cada ocasión. Comenzó a llevarme a cenar a restaurantes exclusivos y discotecas atrevidas, la existencia de los cuales la población general de Manhattan no conocía. Comenzó a hacerme vestir para él con el tipo de ropa que nunca habría mirado dos veces, ropa incluso más ridícula que la que Kami usaba. Eso era para nuestras cenas. Lo que me tenía vistiendo para ir los clubes era mucho, mucho peor. Y sobre los clubes, clubes sexuales, fiestas que duraban fines de semanas, desde la noche del viernes hasta la mañana del lunes. Alcohol, drogas, sexo gratis, sexo pervertido, sexo violento, todos los tipos de sexo imaginable, y todo público.

Cualquier inhibición que alguna vez tuve rápidamente disminuyó después de ser follada en frente de un club lleno de gente, algunos observando, algunos tocando, otros involucrados en sus propias folladas.

Dejé de hablarle a Kami. Dejé de ir al club. Cancelaba constantemente mis citas para almorzar o cenar con mi padre a menos que Chase estuviera conmigo, discutiendo el caso de Frankie.

Y Frankie... Frankie se había ido. No lo visitaba. No le escribía, y me negaba a recibir sus llamadas. Se había ido. Y no me importaba. Y me importaba. La mitad del tiempo no sabía qué me importaba o qué sentía, tal vez porque Frankie no estaba aquí para decirme cómo tenía que sentirme y qué debía importarme y a Chase nada le importaba más que lo que él sentía.

Mi ya precariamente inclinado mundo se había ido y se salió de control, y todo comenzaba a salir la superficie y estaba siendo arrastrada hacia el espacio exterior. No traté de detenerlo; yo no hacía mucho sobre nada realmente, excepto por lo que Chase quería que hiciera, lo que usualmente involucraba su polla y un orificio de mi cuerpo. O varios orificios.



Undeniable

Madeline Sheehan

Luego, un día mi mundo dejó de girar y caí de brúces.

Fue un jueves a finales de agosto. Estaba sentada en mi cama en el club, y mirando fijamente a mi celular. Seguía sonando y sonando y sonando. Se suponía que me encontraría con Chase desde hace una hora para almorzar en su oficina, pero no podía dejar de mirar a la prueba de embarazo en mi mano. La recientemente orinada, innegablemente positiva, prueba de embarazo.

Mi teléfono comenzó a sonar de nuevo. Sabiendo que él no iba a detenerse, le contesté.

—¿Dónde estás? —Demandó Chase.

—El club.

No dije nada. Sabía que no iba más al club. Prácticamente pude escuchar las ruedas en su cabeza trabajando horas extras por esa nueva revelación.

—Escucha, Chase, yo, uh, no puedo...

—¿No puedes qué? —Interrumpió.

—No puedo encontrarme contigo hoy —susurré—. Yo no, um, me siento bien.

—¿Qué está pasando, Eva? Te sentías bien ayer.

No. Tenía náuseas ayer; sólo que no se lo dije.

—Creo que tengo gripe —añadí con un susurro—. Sólo quiero quedarme en cama, ¿está bien?

—Eva, ¿qué coño está pasando realmente?

Tomé una respiración profunda. —Nada, Chase. Sólo no me siento bien. No me siento bien para luchar contigo hoy.

Colgó el teléfono.

Me quedé mirando fijamente el teléfono. Debí decirle. Si él era el padre, tenía el derecho de saber. Sólo que no estaba segura de quién era el padre. A principios de junio dormí con Deuce. Cerré mis ojos, recordando moviéndome hacia delante y hacia atrás sobre su grande y poderoso cuerpo, observando cada cambio en su fuerte rostro mientras mi cuerpo se movía contra el suyo y ese hermoso momento al final cuando se tensó, nuestros ojos se encontraron, y lo sentí derramarse dentro de mí. Era peligroso; yo sabía eso incluso en mi neblina de necesidad, pero los dos corriamos riesgo. En aquel momento, terminamos de fingir. Yo lo quería, él quería darlo, y luego yo corrí al lado de Frankie cuando se había acabado.

Ahogué el sollozo. Yo era una idiota. Y desesperadamente necesitaba a Kami. Tomando mi bolso, mi bolso marca *Poppy Line Coach* de cuatrocientos dólares que el comprador personal de Chase escogió para mí la semana pasada porque era de diseñador pero



Undeniable

Madeline Sheehan

innovador y no demasiado caro, y Chase había decidido que funcionaba para mí, me dirigí hacia la casa de Kami.

Le iba a decir lo que estaba pasando y lidiaría con lo que sea que ella tirara sobre mí.

El viaje en taxi fue incómodo, pero el viaje en el ascensor hacia su pent-house fue francamente horrible. Mis nervios estaban saltando fuera de mi piel, añade eso a mis náuseas constantes, y me dirigía hacia un ataque de pánico a gran escala. Cuando las puertas del ascensor se abrieron, salí con un sudor frío y aferrando mi estómago.

No ayudo que fuera Chase quien estaba de pie frente al ascensor y no Kami.

—Mierda —susurré y retrocedí hacia dentro en el ascensor.

Él colocó su palma contra la puerta, manteniéndola abierta. —Qué coño —gruñó.

Me quedé mirándolo. Verlo aquí, en su casa, en la casa de Kami, la comprensión de lo que hacía y con quien lo había estado haciendo fue incluso más horrible de cómo imaginé que sería.

—Yo... um...

—Sabía que me mentiste —soltó—. Y tienes dos putos minutos para explicarme antes de que te agarre, te lleve directo a mi habitación, y deje que Kami me escuché follando hasta el cansancio.

—Chase...

—Lo digo en serio, Eva. A menos de que quieras que Kami te escuche gritando mi nombre, mejor comienza a hablar.

Solté un suspiro tembloroso. —Estoy embarazada —espeté—. Necesitaba a Kami.

Sus ojos se abrieron de par en par. —¿Qué?

—¡Embarazada, Chase! —grité en voz baja—. Bebé dentro de mí.

Me miró fijamente. Ya no enojado, ya no nada. Sólo una mirada en blanco.

Entonces, la cosa más extraña pasó. Los ojos de Chase se suavizaron. Chase no tenía una mirada suave; él tenía una mirada fría, ojos vacíos, ojos calculadores, ojos de *te-voy-a-follar-hasta-dejarte-ciega*, pero nunca suaves.

Toda su cara cambió. Y también lo hizo la sonrisa que le siguió. No su sonrisa de tiburón, si no una sonrisa sincera.

Se veía... humano.

Me quedé mirándolo, sin saber qué decir o hacer, preguntándome por qué demonios él estaba tan contento. Entonces, me congelé porque comprendí de que Chase estaba feliz. Chase. Feliz. Y, estaba feliz



Undeniable

Madeline Sheehan

porque yo estoy embarazada. Esta revelación me detuvo en seco y mi mundo comenzó a girar.

—Eva —susurró, alcanzándome—. Yo...

—¡EVIE! —gritó Kami, corriendo detrás de Chase.

Inmediatamente me alejé de la puerta del ascensor y entré en su vestíbulo, vi el caluroso traje de terciopelo que cubría a Kami mientras ella se abalanzaba sobre mí.

—¿Dónde has estado? —gritó, apretándome fuerte.

—Ocupada con Frankie —susurré, mirando a Chase por encima de su hombro. Con los brazos cruzados sobre su pecho, estaba apoyado contra un pilar tallado en el centro del vestíbulo, mirándome. Sonriendo.

Cerré mis ojos y le regresé a Kami el abrazo. —Te extrañé —me atraganté.

—Dios, Evie, yo también. Devin también te extraño.

Se alejó. —¡Devin! —gritó—. ¡Tía Evie está aquí!

Se volvió hacia mí sonriendo, y su boca se abrió. —Evie, ¿qué llevas puesto? —susurró.

Bajé la mirada. Mierda. Me había vestido para reunirme con Chase para el almuerzo. No usaba la ropa barata que siempre me caracterizaba, pero vestía ropa que rara vez usó. Ajustados pantalones vaqueros de diseñador cubrían mis piernas; mi camiseta sin mangas era de reluciente seda negra que se aferraba a mis pechos y caía suelta. Todo esto era combinado con zapatillas negras de tiras *Jimmy Choo* y mi bolso *Coach* negro cubierto de diamantes de imitación. Había dejado mi cabello liso, y luego lo peiné. Usaba maquillaje y más joyas de las que nunca había usado en mi vida, todo era caro y elegante. No era yo, y ella lo sabía. Ambas habíamos tenido que usar uniforme en la escuela, pero yo siempre encontré la forma de personalizar el mío; y a pesar de que usé un vestido de diseñador la noche del baile, lo combiné con mis *Converses* y no le hice ninguna maldita cosa a mi cabello. Aún estaba mojada por la ducha cuando la limosina nos recogió a Frankie y a mí.

Me volví rojo brillante cuando ella siguió boquiabierta ante mí.

—Creo que te ves impresionante —dijo Chase, su voz baja, con ojos llameantes. Una oleada de deseo me atravesó. Quería sus manos en mí. Quería el dolor, placer, y la humillación que me daba, y lo quería ahora; estaba empezando a respirar más pesado de sólo pensar en ello. Él lo notó y sonrió con su sonrisa de tiburón.

—A nadie le importa lo que piensas! —espetó Kami. Entrecerró los ojos hacia mí—. ¿Qué está pasando? —exigió.



Tragué espeso. —Tenía una reunión con el fiscal esta mañana. El asunto de Frankie, ¿ya sabes? No quería lucir como basura motorista.

Joder. Mentirle a Kami me hacía sentir sucia. Disgustada. Nunca le había mentido antes, ni una sola vez en veinticinco años de amistad.

Esto pareció aplacarla, pero aún parecía sospechosa. —Nunca te has preocupado antes, y nunca te has visto como basura porque no eres basura.

Abrí mi boca, otra mentira en la punta de mi lengua, pero me salvé de tener que cavar mi hoyo más profundo cuando Devin entró en la habitación de la misma manera que su madre lo había hecho.

—¡Tía Evie! —gritó mientras me agachaba para devorarlo en un abrazo apretado. Enterré mi cara en su cuello perfumado y luché contra el impulso de llorar. Había estado evitando a Kami y Devin, dos personas que amaba más que a nada, por esta mierda con Chase.

—Te ves tan bonita —dijo, dándome un lindo beso en la mejilla.

—Gracias, cariño —susurré—. Y tú te ves tan, tan guapo.

—Increíble, ¿no? —Se burló Chase—. Cómo mi muy guapo hijo no se parece en nada ni a su madre ni a su padre, pero se parece más a la señora González, nuestra ama de llaves.

Mis ojos se dispararon a Chase. No era ningún secreto que Devin no era suyo. Devin era de piel oscura. Tanto él como Kami eran de tez clara. Devin tenía el pelo negro, rasgos oscuros y piel bronceada que no tenía nada que ver con la exposición al sol. Era más alto y más grande que cualquier otro niño de cuatro años que yo haya conocido. Se veía un poco como el hijo de su padre.

Su padre... Cox.

Kami miró a Chase. Afortunadamente, Devin parecía ajeno, como siempre a las palabras de Chase. —Sería duro tener un hijo que se parezca a ti —siseó suavemente—, cuando tu esposa se niega a follarte.

Él se encogió de hombros. —Era tan divertido como follar a un pez muerto, desde entonces he encontrado algo mucho mejor. Mucho, mucho mejor.

Cerré mis ojos. Tenía que salir de aquí.

Dándole a Devin otro gran abrazo, me puse de pie. —Vamos a almorzar mañana. Y a hacer algunas compras —le sugerí a Kami—. Hay una nueva tienda en SoHo que dice Snickers que tiene un bote lleno de vinilos en perfecto estado —Traté de sonreír—. Sabes que tengo que conseguir eso.

—¿Quién es Snickers? —preguntó Devin.

—Uno de los amigos de Papa Fox del club —dijo Kami—. Todo lo que come son barras de chocolate Snikers.

—Que encantadores nombres tienen todos —murmuró Chase.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Evie, almuerzo y compras mañana suena perfecto, pero debemos salir hoy también. Estaba a punto de soltar a Devin en la planta baja para un día de juegos. Sólo será un minuto, y luego podemos ir a la pedicura. Yo invito. ¿Suena bien?

—Está bien —susurré, mirando a Chase, sabiendo que iba a estar enojado conmigo. Kami miró a Chase, luego a mí, y entrecerró los ojos.

—Un minuto, no te vayas —dijo, agarrando la mano de Devin.

Las puertas del ascensor se cerraron detrás de ellos.

—Cancela con Kami —exigió—. Vete directamente al Waldorf.

—Dios, eres un idiota —siséé.

Me encontré a mí misma pegada al ascensor, la erección de Chase machacando contra mí. Contuve el aliento.

—Me quieres —dijo fríamente.

Dios, sí. Lo quería demasiado. Justo aquí, ahora mismo.

—Anda, Eva. Estaré allí en breve.

Treinta minutos más tarde, estaba en el Waldorf suplicándole a Chase que me follara.



13

Traducido por Cris_eire

Corregido por Marie.Ang Christensen

Deuce observó cómo Eva salía del edificio de Kami viéndose como una versión morena de ésta. El pelo, la ropa, el maquillaje, y había perdido unos buenos nueve kilos. ¿Qué le había pasado en los tres meses desde la última vez que la había visto?

Había ido a Manhattan por dos razones. *Uno*, consiguió información sobre dónde estaba Eva; *dos*, quería ver a Eva; *tres*, quería ver a Eva; y *cuatro*, tenía jodidamente que ver a Eva o se iba a volverse loco. Así que, eran más de dos razones.

Tres días atrás, acompañado de Mick y Cox, salió del tráfico de mediodía de Manhattan en el aparcamiento de la Sección Principal de los Demonios Plateados. Justo se había quitado su casco cuando vio a un guapito imbécil salir de la puerta principal del club acompañado de Eva y Predicador.

Señaló a sus chicos que se quedasen dónde estaban mientras observaba a esos tres interactuar. Predicador sacó su mano y apretó la mano del chico bonito, y luego regresó al club.

El chico bonito se centró en Eva, y su pecho se encogió. Había visto esa mirada antes; es la mirada que un hombre tiene cuando está mirando algo en lo que se quiere adentrar.

Agarrando la barbilla de Eva, el chico bonito la levantó contra las puertas del club.

La mano de Cox bajó en su hombro. —Respira, Pres. Ella no está exactamente luchando contra él.

No, no lo estaba haciendo. Tenía sus brazos enganchados alrededor del cuello de él, agarrándole, mientras el hijo de puta mordía su rostro y agarraba su culo como si estuviese cavando en busca de cambio. Nada de esto tenía sentido para él. Había huido de él para ayudar a Frankie, pero porque estaba follándose a un idiota de la alta ciudad.

Algo andaba mal. Algo que seguramente no le iba a gustar.

—Mick —siseó—. Averigua quién coño es ese.



Undeniable

Madeline Sheehan

Los ojos de su vicepresidente encontraron los suyos. Mick pensaba que su relación con Eva estaba jodida, y no le importaba decírselo.

Se miraron el uno al otro. Mick cedió primero. —En ello, Pres —dijo suavemente.

El chico bonito paseó arrogantemente por el camino y se metió en un elegante Aston Martin DB9 plateado. Cuando entró en el tráfico, la Harley de Mick salió detrás de él, y ambos desaparecieron dentro del caos del tráfico de Nueva York.

Eva se sentó en las escaleras de la entrada, cayó hacia delante y hundió su rostro en sus manos.

Maldita sea. Algo no estaba bien.

—Algo está pasando ahí abajo, Pres —murmuró Cox—. Tu chica no se está viendo muy bien.

—He captado eso —gruño—. Y ella no es mi chica. No estoy seguro que alguna vez lo fuera.

—Eso es una mentira —dijo Cox—. He visto el modo en el que se miran el uno al otro. Como si nadie más en el mundo existiese.

Lanzó dagas con su mirada a su hermano. —¿Eres un puto poeta?

Cox se encogió de hombros. —Si eso es lo que debes decir para conseguir chicas, entonces soy un jodido poeta. Otras veces, soy un jodido contable. O un fontanero. Algunas veces un hombre tiene que hacer lo que tiene de hacer.

Cox fingiendo ser un contable con todos sus piercings y tatuajes era por mucho la cosa más graciosa que había escuchado.

—Vamos, Pres. Vámonos a Queens —Cox le palmeó la espalda—. Vinimos aquí por una razón. Y esa razón es mantener a esa mujer tuya con vida.

Fueron a Queens. Torturaron y mataron a dos cavadores de tumbas independientes para obtener la información que necesitaban. Luego, cruzaron el Hudson y sacaron la ficha. El idiota tenía un documento de Eva tan grueso como una guía de teléfonos, lleno de fotos, direcciones y horarios. Aunque no tenía que enterrarla hasta que Frankie lo ordenase, el asesino estaba listo y dispuesto en hacer su parte del trato.

El asesino fue pagado para matarla; no conocía a Eva ni un poco, pero Deuce la conocía y la amaba. Por este amor, en vez de darle al imbécil una muerte justa, prolongó el dolor y lo dejó sangrar por un largo rato antes de finalmente detener su corazón. No lo hizo sentirse mejor pensar en el chico bonito empujando su lengua en la garganta de Eva, pero lo alivió un poco de agresión reprimida.



Undeniable

Madeline Sheehan

Hasta que averiguase quién era el chico bonito. Entonces, toda esa agresión volvería por diez veces.

Así que la siguió. La observó salir del edificio de Kami y parar un taxi. La siguió al Waldorf Astoria, la vio saludar al portero como si conociera al jodido hombre y desapareció en su interior. Ni diez minutos después, vio a Chase llegar en su DB9, darle sus llaves al portero, y entrar a zancadas por la puerta.

Quería matar algo. No, quería matar a Chase.

En su lugar, esperó. Esperó todo el día y toda la noche, y ninguno de los dos salió.

Al amanecer, cuando el sol estaba en la cima, Eva salió caminando por la puerta principal medio dormida, pálida y despeinada. El portero se movió rápido, preparado para pedirle un taxi, pero él no le dio la opción. Su Harley rugió a la vida, pasó a través de cuatro carriles de tráfico y quemando el caucho de los neumáticos chillando, se paró directamente en frente de ella.

Su boca se abrió.

—Súbete, maldita sea —gruñó—. No te lo diré dos veces.

Su boca se movió sin palabras por unos momentos y justo cuando él se impacientaba y comenzaba a cabrearse, ella se echó a llorar y se tiró a sus brazos.

Mierda.

Ignorando al portero boquiabierto, la sostuvo por un largo tiempo solo inhalándola, sabiendo que acababa de follarse a otro tipo, oliendo a él y el sexo que habían tenido, y sintiendo la necesidad de aplastar cráneos con sus manos debido a esto. Pero mantuvo el control porque ella estaba en sus brazos, buscando consuelo en él, y ella lo necesitaba, así que lo que ella hizo mientras estuvieron separados no importaba. Y dado a que enterraría a Chase bajo tierra en el minuto que tuviera una oportunidad, imaginó que ya no volvería a ocurrir.

—Súbete, Eva —dijo—. Te llevaré a casa, y luego te llevaré a casa conmigo.

Le sorprendieron sus palabras. Ella se subió sin decir una palabra, sin una pizca de lucha, y ningún tipo de mala actitud por sus órdenes. Eso lo asustó más que las lágrimas, más que ella vendiendo su coño para salvar al Loco Frankie. Si su chica estaba rota, alguien moriría por eso.

Predicador los encontró en la entrada del club, Cox y Mick a su lado. Le dio una mirada al rostro hinchado de su hija, con los ojos rojos y lleno de manchas, y perdió el control.

—¿Qué coño? —gritó Predicador—. ¿Qué pasó?



Undeniable

Madeline Sheehan

Cuando su viejo intentó tocarla, ella se alejó de él y hundió su rostro en su axila, no debería ser su primera opción para esconderse porque él llevaba veinticuatro horas en la misma ropa, pero no parecía importarle, por lo que no la apartó, sólo la sostuvo con fuerza.

Predicador parecía desconcertado. El hombre realmente no tenía ni idea de que algo estaba mal con su hija.

—¿Qué está pasando? —demandó Predicador.

—No lo sé —dijo—. ¿Dónde está su puta habitación?

—¿Crees que te voy a dejarte llevar a mi hija a su puta habitación? No he olvidado lo que le hiciste cuando era solo una niña.

—¡Papi! —Eva se dio la vuelta, mirándolo con fiereza—. ¡He estado cogiendo con a Deuce desde que tenía dieciocho! ¡Quería tirármelo cuando tenía dieciséis! ¡Quizás incluso lo quería cuando tenía doce, también! ¡Quién sabe! ¡Lo que sé, es que he estado enamorada de él desde que tenía cinco años! ¡Así que asúmelo! ¡Y no te atrevas a dispararle o te dispararé yo a ti!

Cox golpeó su mano sobre su boca y se dio la vuelta.

Mick rodó los ojos.

La mandíbula de Predicador se cayó.

Oh... mierda. Por lo menos sabía que su fuego seguía latente y brillante en su interior, pero aún así... oh, mierda. No tenía una buena trayectoria tratando con los padres. Por alguna razón, nunca se gustaron, y el que estaba delante de él ya le había disparado dos veces.

—Maldita sea, no me dispare de nuevo —gruñó—. No le hice nada cuando tenía doce. Esa mierda cuando tenía dieciséis no fue mi culpa. Yo estaba confundido y ella estaba quitándose el puto cinturón, y sus tetas estaban balanceándose en mi cara, y qué coño, soy un simple ser humano. Culpo a sus tetas por toda la situación. Pero todas las veces que me la he tirado era jodidamente legal. Así que no me dispare. Esta vez, dispararé de vuelta.

—Tacto, Pres —musitó Cox—. Necesitas un poco.

Ambos, Eva y su viejo estaban mirándolo con los ojos abiertos.

—¿En verdad le dijiste todo eso a mi papi?

Bajó la mirada a ella. —¿Qué? Tú eres la estúpida que lo ha sacado a la luz. Es la jodida verdad, de todas formas.

—La jodida verdad —musitó Predicador—. Ya sabía que era una partícipe dispuesta, estúpido. No cambia el hecho de que te aprovechaste de una niña de dieciséis.

—Papi —siseó Eva—. ¿Qué edad tenía mi madre cuando te la tiraste?



Undeniable

Madeline Sheehan

Los ojos de Predicador se dirigieron a su hija. —¡Deuce tiene cuarenta y ocho, Eva! ¡Yo tengo cincuenta y cinco! ¿No te parece un poco jodido eso?

—¿Qué edad, Papi? —demandó.

—Unos jodidos dieciséis —dijo sombríamente, mirándola con rabia.

Maldición. Parecía que su viejo y Predicador tenían algo en común. Por lo menos, no pertenecía a ese jodido club. Eso era algo. Algo.

—Sí —le devolvió—. ¿Y qué edad tenías tú?

—¡Eva!

—¡Papi!

—Tenía veinticuatro —gruñó.

Ella cruzó sus brazos sobre su pecho y meneó su cadera a un lado. —Um —dijo—. Interesante.

—Sí —devolvió—. Jodidamente interesante. ¡Tu padre fue un idiota que se enamoró de una drogadicta que se huyó asustada después de darte a luz! ¡Realmente, *jodidamente interesante!* ¡No pasé el suficiente tiempo amándola, dándole todo lo que sus padres no le dieron, y todas las mujeres desde ella han sido unas caliente camas, nada más! ¡Perdona por no querer toda esa mierda para mi bebé!

Los ojos de Predicador se habían vuelto acuosos a mitad de su revelación, y ahora las lágrimas corrían libremente por sus mejillas. Todo el mundo lo observaba. Predicador no lloraba. Predicador mataba a sangre fría. Pero, ahí estaba.

—No importa, porque te jodi de todas formas, mi niña —soltó roncamente Predicador—. No vi lo mal que estaba Frankie hasta que fue demasiado tarde. Atrapándote en su locura sin siquiera saberlo. Debí de haberlo ayudado hace mucho tiempo. Debí de haberte alejado de él. Debí hecho alguna maldita cosa.

—No importa —susurró ella—. No saldrá pronto, y está recibiendo la ayuda que necesita.

Esto hizo que Mick pisara con fuerza en el pasillo. Sus chicos querían muerto a Frankie. Él quería muerto a Frankie, pero Eva y Predicador amaban a Frankie. Entendía eso. No puedes encender y apagar tus sentimientos como una jodida luz. Lo sabía. Trató de amar a su esposa, y trató de dejar de amar a Eva. Nada de eso funcionó.

Sin embargo, Frankie todavía debía estar bajo tierra.

—¡EVA! —Huracán Kami irrumpió por la puerta principal. Kami lo empujó fuera del camino, agarró a Eva por los brazos, y empezó a chillar.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¡Maldita idiota! ¿Por qué no me dijiste lo que él te hacía? Por amor de Dios, Eva, ¡no tenías por qué habértelo cogido! ¿Sabes cuanta mierda soporto ese sucio imbécil? ¡Un montón, Eva, un MONTÓN! ¡Debí haberlo matado desde hace tiempo!

—¡Frankie no tenía tiempo! —gritó de vuelta Eva—. ¡Chase no se reuniría conmigo hasta que Frankie estuviera solo!

Deuce vio rojo. El imbécil no solo había jugado con el amor de ella por Frankie; la había acorralado con su amor por Frankie.

Los ojos de Predicador iban y venían entre Kami y su hija. —¿Eva, qué carajo acaba de decir Kami?

Ambas lo ignoraron.

—Oh, Evie —Lloró Kami—. ¡Lo voy a matar! ¡Tú eres demasiado buena y demasiado dulce, y un hombre como Chase no merece probar ese tipo de belleza!

Si continuaba diciendo ese tipo de mierda sobre su mujer, quizás podría comenzar a gustarle Kami.

—¿Cómo lo averiguaste? —susurró Eva.

Kami dejó salir una respiración frustrada. —Él vino a casa como hace unos veinte minutos y me informó que nuestro matrimonio estaba acabado —resopló—. ¿Puedes creerle? Yo estaba cómo, “¿Qué matrimonio?” y empecé a reírme de él. Se enfadó, me contó sobre ti, me dijo que ustedes estaban juntos, me contó que ibas a tener a su bebé, pero dejó fuera de esto a Frankie. Sólo que yo sabía, YO LO SABÍA, ¡tú nunca lo tocarías sin una buena razón! ¡Y sabía que esa razón era FRANKIE! Evitándome por meses, la ropa, Evie, el maquillaje, los malditos Jimmy Choos... ¡no soy estúpida!

—Voy a preguntártelo una vez más, Eva —gruñó Predicador—. ¿De qué carajo está hablando Kami?

Miró a Eva.

Estaba embarazada.

Su mujer estaba embarazada. Y no era suyo.

Todos los ojos estaban sobre Eva, pero ella solo tenía ojos para él, ¡Y maldición! Él no podía mirar a otro lado. No podía siquiera pestañear.

—Lo siento —susurró ella.

Pestañeó.

—¿Kami? —dijo Cox suavemente, su voz inusualmente baja. Su cabeza se inclinó hacia su RC.

Kami, notando a Cox por primera vez, gritó y dio marcha atrás. Fue entonces cuando vio al niño pequeño que estaba empujando detrás de ella. Eva saltó a su lado, y crearon un muro.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Espera —dijo Kami sosteniendo sus palmas hacia arriba—. Tú no lo entiendes.

Confuso, observó la expresión furiosa de Cox, luego de vuelta hacia el pequeño niño, que estaba asustado fuera de sí, asomándose entre las piernas de Kami y Eva.

Entendió todo. La *pequeña mierda* se veía justo como la *mierda más grande*.

—Joder —murmuró Deuce. Esto se iba a poner feo. Había dos cosas en el mundo que realmente le importaban a Cox. El club. Y su hija. Y si hubiera sabido que tenía un hijo, el niño habría estado en esa lista, también.

—¿Qué es lo que no entiendo? —Siseó Cox—. ¿No entiendo que hay un niño de pie, detrás de ti, de unos cuatro años que se ve justo como yo? ¿No entiendo que me follé a su madre más de treinta, que fue cuándo, perra? ¿Cinco putos años? ¿Es eso lo que no entiendo?

Predicador se puso enfrente de Kami. —Estás hablando mierda sobre la madre del niño delante de él, no me parece bien. Pero esa madre es familia, y lo mismo el niño, y hablar mierdas a mi familia no pasa en mi puto club.

—Que te jodan, Demonio —escupió Cox—. ¡En caso de que no lo hayas notado, ese es mi puto hijo!

—Sí, idiota, me he dado cuenta. Es difícil no notarlo cuando él se ve justo como tú.

—¿Puede todo el mundo cerrar la boca? —gritó Kami—. ¡No sabe sobre ti! ¡Todo lo que estás haciendo es asustarlo!

Predicador se empujó entre Kami y Eva y levantó al pequeño.

—Una vez que lleve a Devin arriba y lejos de su jodido vocabulario, imbéciles, podrán terminar de gritarse los unos a los otros —miró a Eva—. Tú y yo tendremos unas palabras. Si es lo que pienso que pasó, realmente sucedió, me voy a poner realmente furioso.

Nadie dijo ninguna palabra hasta que Predicador desapareció en la escalera. Una vez que se fue, Cox explotó.

—¡Esto está tan jodido, puta! ¡Esconder a un hijo de su padre! ¡Verdaderamente jodido!

—¡Jodido loco! —gritó Kami—. Vives en Montana. Estás casado. ¡Ya tienes un hijo! ¡Yo vivo en Nueva York, y estoy casada! ¿Qué coño se suponía que tenía que hacer?

—¡Lo que tendrías que haber hecho, puta, era decirme que tuviste mi jodido hijo!

—¡Eres asqueroso! —siseó Kami—. ¡Un puto sucio, asqueroso y mujeriego motero!



Undeniable

Madeline Sheehan

Los ojos de Cox salieron de su cabeza. —¿Puta, piensas que soy asqueroso? ¿Eras o no la misma puta que se montó sobre mi verga, aplastando sus tetas sobre mi boca, rogándome que te mordiese más fuerte, mientras Destripador se metía en tu puto culo?

Eva se puso a gritar y se lanzó hacia él. Maldiciendo, intentó agarrarla, pero fingió ir por la derecha y luego se fue por la izquierda, consiguiendo golpear a Cox en la mandíbula justo antes de poder agarrarla y ponerla atrás de él.

—¡Estás muerta, perra! —gritó Cox.

Deuce chasqueó. Empujando a Eva a un lado, se dio la vuelta, agarró a Cox por su camiseta y le estampó contra la pared. —La puta está embarazada, ¿y tú la amenazas? ¿Vas a amenazar a mi jodida mujer embarazada?

—Oh, Evie —gimió Kami, olvidándose completamente sobre un muy homicida Cox. Lanzó sus brazos alrededor de Eva, y juntas se hundieron en el suelo en un lio de cabello moreno y rubio.

Soltó a Cox y se desplomó sobre la pared. No había dormido en veinticuatro horas, y había demasiadas locuras a su alrededor como para afrontarlas sin haber dormido.

—Esto ya está resuelto en mi cabeza —siseó Cox—. Me llevo a mi hijo a casa.

—¡No vas a alejar a mi hijo de mí! —lloró Kami.

Cox la fulminó con su mirada. —Entonces, será mejor que empaques tus cosas y encuentres un sitio dónde vivir en Montana.

Kami se puso en pie. —¡Montana! —chilló—. ¡Devin no se va a ir a Montana!

Deuce no fue lo suficientemente rápido para agarrar a Cox antes que se pusiera frente a Kami. —Perra —siseó—. Quiero conocer a mi puto hijo. Ya me lo robaste por cuatro años. No me vas a robar más.

El labio inferior de Kami tembló. —No lo entiendes —susurró—. Hasta que llegó Devin, mi vida entera la pasé haciendo lo que me decían, y después encontrando maneras para llenar los espacios vacíos. Las drogas, la bebida y el sexo, todo ello, era yo sin saber que hacer conmigo misma, sin saber a dónde pertenecía. Pero cuando Devin fue puesto en mis brazos, todo hizo click en su sitio, y de repente, sabía exactamente lo que tenía que hacer, dónde pertenecía. No puedo dejar que te lo lleves de mi lado.

Su voz se volvió estridente. —¡No puedo dejar que te lleves a la única persona que junto con Evie que ha significado algo para mí!

Eva estalló en una nueva sarta de lágrimas. Suspirando, convencido de que era la única persona en su sano juicio que quedaba en el mundo, Deuce la empujó hacia él y empezó a acariciarle la espalda.



Undeniable

Madeline Sheehan

Cox se alejó de Kami. —Mierda —susurró—. Mierda, Mierda. Jodida mierda.

Se volvió a dar la vuelta y tomó la mano de Kami en las suyas. —Mujer, nunca lo alejaría de ti; pensaremos en algo, alguna mierda sobre visitas. Nunca alejaría a mi chico de su mamá.

Kami estalló en lágrimas, y sus rodillas se volvieron flojas. Cox la cogió antes de que se cayera al suelo, la levantó en sus brazos, y se largó por la entrada. Deuce lo vio inclinarse y besar la frente de Kami antes de irse, y luego estaban fuera de su vista.

Decidió empezar dónde lo dejó. —¿Dónde está tu habitación, Eva?

—Lo siento —susurró ella.

Sus fosas nasales se dilataron. Jesús Cristo, todo lo que quería era llevar a esta perra a su cuarto y cuidarla.

—Por Dios, ¿por qué carajo te disculpas?

—El motel —susurró—. No estaba pensando, y no te puse un condón antes de que yo... y tú no te saliste... —fue apagándose.

La miró fijamente.

—¿Me estás diciendo que ése es mi hijo dentro de ti? ¿No de ese jodido chico bonito?

—No —dijo, bajando su mirada—. Te estoy pidiendo disculpas por qué no sé de quién es el hijo es el que está dentro de mí.



Nunca había planeado decirle a Deuce que estaba embarazada, de todas formas, nunca hubiera imaginado cual sería su reacción. Cualquier reacción que podría haber contemplado, durante los tres segundos que me tomó el decirle que el hijo que llevaba dentro podría ser suyo, la reacción que tuvo fue la única que jamás hubiera haber imaginado.

—¿Puedes caminar?

—Eh?

—¿Qué?

—¿Puedes caminar? —repitió—. ¿O necesitas que te cargue?

Pestañéé. —¿Cargarme?

—Sí, nena. Llevarte hasta la ducha.

Oh, Dios, trataba de cuidarme. ¿Cómo podía ser un hombre tan perfecto para mí, y a la vez tan malo al mismo tiempo?



Undeniable

Madeline Sheehan

—Estoy asquerosa —susurré.

Sus cejas se alzaron. —Sí, nena, ese es por qué estoy intentando llevarte a la ducha.

—¡No! —grité—. ¡Me refiero que soy asquerosa! ¡Que soy una puta!

La cara de Deuce se volvió dura como la roca. —Escúchame. Hasta el momento en el que empezaste a pedir favores, usando tu coño como pago, sólo estuviste con dos hombres. Yo y Frankie. No eres una puta. Eres una jodida idiota.

Lo observe boquiabierta.

—Sí, nena, una idiota. Has estado ocupándote de ese jodido loco por mucho tiempo, crees que es tu jodido destino. Chase sabía eso; vio una oportunidad y la aprovecho. Y por aprovechado, él va a morir. Pero, nena, no eres una puta, la cosa más alejada a eso.

Tragué con fuerza. —Sigo siendo asquerosa —susurré.

Sus ojos mostraron su rabia. —¡Me cago en Dios, Eva! Qué carajo te acabo de...

—¡Me gustó! —solté—. Ni siquiera me gusta Chase en realidad, pero me gustó tirármelo y eso... ¡porque soy jodidamente asquerosa! Hice cosas con él... —mi voz se rompió y tragué con fuerza—. Cosas asquerosas... y me gustaron, y me gustó que fuese él quien las hacía —terminé diciendo en voz baja.

Deuce tomó una inspiración profunda, y después la soltó lentamente. Esto era todo. En unos dos segundos, me diría exactamente cómo de asquerosa era, y entonces nunca más lo volvería a ver.

—Eva —gruñó. Me abracé a mí misma.

—Estás siendo una idiota otra vez.

—¿Perdona? —susurré.

—Me escuchaste. Estás siendo una idiota. Pero, entiendo por qué lo estás siendo. Nunca antes te has cogido a alguien simplemente por tener sexo. Así que, voy a dejar esto pasar por ti, nena. No te tiene que gustar alguien para que te guste follártelo. Puedes incluso odiarlo y también gustarte el tener sexo con él. Hay veces que ése es el mejor sexo. Enfadado, loco y pervertido sexo. No tienes nada de qué avergonzarte, cariño.

—Eso no quiere decir que yo no esté cabreado a más poder por qué has estado en la cama de otro hombre y lo hayas disfrutado, que puedas tener un hijo dentro de ti, que puede que no sea mío, y que hayas estado huyendo desde hace ocho jodidos años. Sé que soy un bastardo malhumorado, y que, joder, no te merezco, pero mierda, Eva,



Undeniable

Madeline Sheehan

si te hubieses quedado lo habría hecho mejor por ti de lo que lo has hecho. ¿Me entiendes?

Le mire fijamente. Y me enamoré de él otra vez.

—Te entiendo —susurré.

Sus ojos se volvieron suaves. —Nena —dijo con gentileza—. Conozco esa mirada. No me puedes decir que quizás tengas mi hijo dentro de ti, luego mirarme de esa forma, y esperar que mantenga el control.

Negué con mi cabeza. —No puedo hacer esto más.

—¿Qué parte, nena? ¿No puedes seguir intentando salvar a Frankie de sí mismo? ¿O no puedes seguir follándote a Chase? ¿O no puedes seguir pretendiendo, que esta loca mierda que hay entre nosotros, va a desaparecer porque continúas huyendo?

Me cabréo lo bien que me conocía sin siquiera conocerme realmente.

—Todas esas tres —espeté.

—Eso es bueno, nena, porque tampoco puedo seguir haciéndolo.

Frunci mi entrecejo. —¿Qué es lo que no puedes hacer?

—Me estoy haciendo viejo, nena. Tengo hijos mayores y canas en el pelo. He pasado demasiado tiempo casado con una puta que ni siquiera puedo soportar, y demasiado tiempo atormentándome por saber que estoy enamorado de una chica dieciocho años menor que yo. Junta toda esa mierda, y eso equivale a mí siendo miserable por un jodido largo tiempo. Así que, sí, no puedo hacer esto más. No puedo vivir sin ti. Te quiero en mi moto y en mi cama. Quiero a mis hijos dentro de ti. Te quiero a mi lado, nena, por tanto tiempo como me quede.

A su lado.

—¿A tu lado? —susurré.

Su mano fue a mi cuello y tocó la cadena alrededor de él. Por un momento, pensé que volvería a romper el medallón de su padre de nuevo. En vez de eso, lo sacó fuera de mi blusa y lo sostuvo frente a mi rostro. El medallón giró sobre su eje. —¿Piensas que solo me gusta decorarte?

Contuve la respiración.

No era de su padre. Se veía exactamente como el de su padre, excepto que en la parte de atrás de esta se leía "Deuce."

Mi barbilla comenzó a temblar. —Yo pensé... Yo... Pensé que me habías puesto de nuevo el medallón de tu padre.

Negó con su cabeza. —Te lo dije, nunca debiste haber llevado ese. Debiste estar usando el mío.



Mierda. Iba a volver a llorar.

—Joder, escúchame Eva, y escúchame bien. Las palabras son una mierda, y no soy bueno con ellas de todas formas. Así que, aquí está la jodida verdad, de frente. Tengo cuarenta y ocho años, voy a tener cuarenta y nueve muy pronto, y conozco bien una cosa cuando la veo. Y, nena, todo lo que he sido capaz de ver a mi alrededor es a ti. Un hombre no tiene muchas oportunidades en su vida para hacer lo correcto, ganarse el amor de una buena mujer y alcanzar e gusto de la verdadera libertad. Y para mí, nena, eres las tres cosas. Lo has sido desde hace un buen tiempo.

Soltó mi colgante, acunó mis mejillas, e inclinó mi cabeza.

—Lo que sea que hay entre nosotros, siempre ha estado ahí, y siempre lo va a estar. Estoy jodidamente cansado de intentar ignorarlo. Intentaré hacer lo correcto por ti, Eva. Serías la primera, pero intentaré dar lo mejor. Y nena, la verdadera libertad está en la carretera, con el viento azotando tu cara, y una buena mujer en la parte trasera de tu moto, agarrándose a ti con fuerza, como si fueses su única razón para respirar, porque ella seguro que es la tuya.

Mi boca cayó abierta. ¿No me acababa de decir que no era bueno con las palabras, y entonces va y me dice todas estas cosas? Estaba exultante. Sorprendida completamente. No estaba equivocada sobre él a pesar de todo.

—Deuce —susurré—. Me amas.

Sus ojos se dirigieron al cielo, y resopló. —Nena. Sí. Hace tiempo ya.



Deuce la observó volverse líquido. Cada parte de ella se relajó. Joder, amaba ese mirada. Eso le decía que él era todo su mundo.

—De acuerdo —susurró ella—. No más escapar.

Respiró en una rasposa respiración con alivio.

—Jesús, nena —murmuró mientras pasaba sus nudillos por su mejilla—. Ya era la jodida hora. Ahora, ¿dónde está tu puta habitación?



14

Traducido por Lunnanotte & Monikgv

Corregido por Violet~

Deuce, acompañado por Cox, se dirigió hacia el piso treinta y cinco de Tower Center, a la oficina legal de Fredericks, Henderson y Stonewall, y se detuvo frente a una muy bonita, muy joven y ojos muy abiertos de la recepcionista.

—¿Tiene una cita? —pregunta ella.

—Sí —murmura Cox. Sacó un sobre de su bolsillo trasero y lo golpeó contra el escritorio.

—Una cita de treinta mil dólares, lo que nos compra mantener tu boca cerrada y no llamar a seguridad. ¿Me entiendes?

Su boca se abrió y se quedó mirando el sobre.

—¿Treinta mil dólares?

—Así es.

—¿Legal?

—Nadie sabrá que te lo dimos, cariño.

Ella saltó de la silla y se dio la vuelta. Ambos miraron como su falda se subió, dejando su culo al aire mientras se agachó y rebuscó en un archivador. Reapareció con un bolso y un suéter y le arrebató el sobre.

—Gracias —dijo sin aliento—. ¡No me agrada el Sr. Henderson! ¡Es el peor jefe que he tenido! ¡Esto me saca de apuros!

Dejó escapar un grito emocionado, les dirigió una sonrisa asesina, y salió corriendo de la oficina.

Se miraron el uno al otro.

—Eso fue fácil —dijo Cox.

—Olvidó sus fotos —dijo señalando a su escritorio.

Encogiéndose de hombros, se dirigieron a la recepción y pasaron directamente a la oficina de Chase.

Él levantó la mirada de su computadora portátil.



Undeniable

Madeline Sheehan

Deuce se adelantó.

—Eva Fox —gruñó.

Chase miró entre él y Cox y se detuvo en Cox. Sus ojos se agrandaron.

—Jesús —murmuró—. Ya era momento de que vinieras y recogieras a tu hijo. No estaba seguro de cuánto tiempo más podría aguantar fingiendo que el pequeño hispano era mío.

Cox apretó los puños.

—Eva Fox —le recordó Deuce.

Chase lo miró.

—Estoy un poco ocupado ahora. ¿Te importaría volver en otro día? ¿Tal vez pedir una cita?

Cox se sentó en un sillón de cuero y puso sus pies sobre el escritorio de Chase.

—Vamos a esperar.

—Si —dijo Deuce, viendo una fotografía de Eva. La levantó del escritorio—. Toma tu puto tiempo.

Su graduación del instituto. Estaba vestida con su toga, sosteniendo su birrete en su mano y sonriendo, parecía como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo. Su boca se secó mirándola. Esa foto fue tomada justo antes de que él la follara en ese callejón y la hiciera suya para siempre.

—Hermosa, ¿no es así? —murmuró Chase.

Sí, lo era, pero él no andaba con rodeos. Vino aquí por una razón, y no era para discutir cuan de hermosa era su mujer.

—Pensaste que solo tenías que preocuparte por Frankie Deluva, ¿no? Y como Deluva está firmemente encerrado, pensaste que no tenías nada de qué preocuparte.

Chase sonrió.

—¿Supongo que me equivoqué?

—Sí, imbécil —dijo Cox—. Estás jodidamente equivocado.

Chase señaló con su dedo índice entre él y Cox y sonrió.

—¿Están aquí defendiendo el honor de la Sra. Fox de Deluva? Porque si ese es el caso, lamento mucho decírtelo, pero estoy bastante seguro que he follado cada parte de ella.

—Lo siento, idiota —dijo Deuce a Chase—. Eva tiene fuego en su interior que nunca has tocado.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Considerando que he tocado cada posible parte de ella que hay que tocar, incluyendo su vientre, me inclino a estar en desacuerdo contigo.

Sus fosas nasales se dilataron.

—Oh —Chase continuó con arrogancia—. ¿No lo sabías? Lo gracioso sobre los condones. No funcionan muy bien cuando los rompes de antemano. Así que por lo que al fuego de Eva se refiere, creo que he acaparado el mercado.

—Lo gracioso sobre los condones —gruñó—. No funcionan muy bien cuando no los usas en absoluto.

Deuce observó, satisfecho, como Chase perdió su sonrisa y la ira brilló en sus ojos.

—Oh —dijo—. He estado monopolizando ese jodido mercado desde casi doce años.

Cox se inclinó y agarró una foto enmarcada del escritorio.

—Maldición, Kami se ve buenísima en bikini —dijo arrastrando las palabras—. Aunque me gusta más desnuda. Y montando mi cara gritando mi jodido nombre.

Chase se encogió de hombros.

—Si crees que Kami grita, deberías escuchar a Eva.

Santa mierda, Deuce quería matar a ese cabrón.

Chase cruzó sus brazos y se recostó en su silla.

—Ese bebé es mío —dijo sin alterarse—. Me aseguré de ello.

Apretando sus dientes, contó hasta diez antes de que hiciera algo que le conseguiría una celda junto a Frankie.

Mientras estaba contando, se quedó mirando la foto de Eva. ¿Por qué este imbécil tenía una foto de Eva desde su graduación del instituto? A menos que...

Volvió a mirar a Chase. El hijo de puta era un bastardo cruel, pero si solo quería una probada de Eva, no habría tratado de dejarla embarazada. No tendría su foto en su escritorio, una foto tomada hace doce años, nada menos, y no le importaría con quién más ella estaba follando.

Jesucristo...

—Yo sé cómo suena Eva cuando está gritando —dijo Deuce tranquilamente, esperando la reacción que sabía que iba a venir—. Sé lo que se siente al estar enterrado tan profundamente dentro de su dulce coño que duele.

La cara de Chase se tensó.



Undeniable

Madeline Sheehan

—La mejor parte, y tú debes saberlo ya que te la estas follando, es cuando ella se está viniendo y gritando que me ama y...

Chase se lanzó hacia adelante en su silla y sus puños cayeron sobre su escritorio.

—¡Cierra la puta boca!

Sí. Chase Henderson amaba a Eva Fox.

—Lo gracioso sobre Eva —dijo Cox—, es que Prez nunca deja de hablar de ella. Dejamos de intentar que lo hiciera desde hace mucho tiempo. Siempre hablando sobre sus grandes tetas y apretado coño...

—Fuera —susurró Chase—. O llamaré a seguridad.

—No te preocupes, chico —dijo Deuce—. Nos vamos de una puta vez. Vine aquí para dejarte fuera, ver cuál era tu puto juego. Ver si necesitaba enterrarte, pero ahora lo entiendo, sé exactamente tu posición. No tienes ningún juego. Solo quieres a mi mujer, así de simple. La quisiste durante un largo tiempo. La querías tanto que estuviste lo suficientemente desesperado como para conformarte con *sexo-por-servicio* en vez de amor.

La mandíbula de Chase se cerró firmemente.

—No tengo de que preocuparme. Eva nunca va mirarte como algo más que una follada para conseguir un descuento.

—¡FUERA!

Sonriendo, Deuce se levantó junto con Cox, y se dirigieron hacia la puerta. Un momento más tarde, después de que cerraran la puerta de Chase detrás de ellos, algo se estrelló contra ella, haciendo vibrar las paredes.

—¿No lo vamos a matar? —preguntó Cox.

—Confía en mí —dijo—. Esto es jodidamente peor. El chico está en un mundo de dolor. Ha estado lastimado desde hace mucho tiempo. Sólo afilamos la maldita hoja un poco. Va a matarse en cualquier momento... eso es si Frankie no se entera y lo hace primero.

Cox asintió.

—Bien.

Una vez que estuvieron dentro del ascensor, él tomó a Cox por su cuello y lo golpeó contra la pared.

—Vuelves a hablar otra vez sobre las tetas de Eva o su coño y voy a...

—¡Prez! —dijo Cox, riendo—. Todo eso fue para el espectáculo. Tranquilízate.





Undeniable

Madeline Sheehan

Recién duchada y bebiendo un vaso de agua mineral, estaba sentada en mi sofá viendo a Kami y a Devin acurrucados en mi cama, durmiendo, esperando que Devin no fuera a necesitar de un psicólogo por los acontecimientos del día.

Porque yo de seguro que sí.

La puerta de mi habitación hizo clic y se abrió lentamente. Cox entró primero, seguido por Deuce. La mirada de Cox parpadeó sobre mí antes de aterrizar en Kami y Devin. Había posesión en sus ojos. Él no iba a renunciar a su hijo. No había manera. No estaba segura de que significaba eso para Kami, pero lo iba a averiguar.

—Cox —susurré. Él se dio la vuelta—. No se cuáles son tus planes, pero Kami y Devin son un buen paquete. Si les haces daño, te irás contra una pared de Demonios. ¿Estamos claros?

Los labios de Deuce se tensaron, pero Cox permaneció impasible.

—Sí, Foxy —susurró—. Estamos claros. No tienes que preocuparte por tu chica. Tuve un tiempo para calmarme. Para entender algunas cosas.

Cox caminó hacia mi cama y se sentó al lado de Kami.

—Perra —susurró en su oído—. Joder, despierta.

Kami parpadeó somnolienta, vio a Cox cerniéndose sobre ella, y dejó escapar un grito.

Cox puso su palma sobre su boca.

—¿Estás loca? Mi hijo está durmiendo.

Los hermosos ojos azules de Kami se entrecerraron, y ella susurró algo desagradable sonando contra la mano de Cox.

—Acabo de conocer a tu puto esposo, y estoy seguro de que no quiero a mi hijo cerca de ese pendejo nunca más, especialmente no quiero que llame a ese hijo de puta *papá*. —Gentilmente, empujó un mechón de cabello lejos de los ojos de Kami—. Y no vas a volver con él. Nunca.

Kami se relajó visiblemente y se hundió de nuevo en mi almohada. Cox retiró su mano.

—Voy a tratar de ayudarlos, nena —dijo—. No voy a llevarme a mi chico lejos de su madre.

—Entonces, podemos resolver algo. Tienes que conocerlo primero, quiero que se sienta seguro contigo, y luego podemos hablar sobre que él vaya y venga, ¿sí?

—O puedes empacar tus jodidas cosas y arrastrar tu culo huesudo hasta Montana, y te ayudaré a conseguir un lugar. Tal vez esto pueda funcionar entre nosotros, tal vez no porque estás jodidamente



Undeniable

Madeline Sheehan

loca, pero de ninguna manera vas a estar cerca de Destripador. Básicamente, puta, tendrás que prometerme justo ahora que vas a mantenerte alejada de Destripador desde ahora y para siempre.

Sorprendida, miré a Deuce. Él miraba hacia el techo, orando por paciencia tal vez.

—¿Qué hay de tu esposa? —siseó Kami—. ¿Te mantendrás alejado de ella?

—Me encargaré de eso —siseó de vuelta Cox.

Ella resopló.

—¿Y cómo te vas a encargar de eso?

—No es asunto tuyo.

Kami se sentó.

—Esperas que empaque mi vida, desarraigarme a mi hijo, mudarme a un pueblo donde “Las Súper Zorras” es el único salón a la vista, ¿sólo para que si somos compatibles o no? Podrás estar riquísimo y follar como un dios, pero lo siento, no lo creo.

Cox tomó a Kami del brazo y tiró de ella hacia delante. Nariz con nariz, se fulminaron con la mirada el uno al otro.

—Voy a ser brutalmente honesto contigo. Ninguna mujer me ha manejado como tú lo haces. Nadie. Y me he cogido a muchas mujeres. Me molesta todo el tiempo que te vas y yo sigo queriendo más. Ahora tienes a mi hijo, y sigues viéndote deseable, y aún quiero más. Vienes a Montana y veremos si esta mierda funciona. Si funciona, dejaré a mi esposa; si no, no voy a dejarla. No quiero lavar mi ropa y mucho menos quiero pagar pensión alimenticia.

—Oh Dios mío —respiró Kami—. Eres el idiota más grande que he conocido.

—Y tú eres una maldita loca y seriamente mimada.

Todavía no estoy segura de quién se movió primero, tal vez se movieron al mismo tiempo. Un segundo se estaban mirando, y al siguiente besándose. Y luchando. *¿Una lucha de besos?*

Rodaron fuera de la cama juntos, Kami alcanzando el cinturón de Cox mientras él le rasgaba la blusa.

Corrí por Devin, ya que ninguno de sus padres estaba tomando en cuenta de que su hijo de cuatro años se encontraba a su lado.

—Jesús, eres jodidamente perfecta —dijo Cox con voz áspera.

—Cállate —siseó Kami—. ¡Y fóllame!

Deuce abrió la puerta para mí mientras yo sacaba a Devin fuera de la habitación.



Undeniable

Madeline Sheehan

La última cosa que escuché antes de que Deuce cerrara la puerta fue a Cox gimiendo en voz alta—: Oh, joder, sí, perra, tu loco culo va a ir a casa conmigo.

—¡No, no voy!

Negué con mi cabeza. ¿Qué diferencia hace un día?

—¿Estás lista para ir a casa, cariño?

Miré a Deuce. Él miraba al pequeño niño en mis brazos.

—Sí —dije suavemente—, estoy lista.

Él levantó la mirada y sonrió.

—Eso es bueno, nena. En serio, jodidamente bueno.



Deuce dio la vuelta en la interestatal. Usando su casco, Eva estaba detrás de él, sus muslos meciendo sus caderas, sus brazos rodeando su cintura, su mejilla presionada entre contra su hombro en su ropa de cuero. Se sentía bien. Correcto. Se sentía como un sueño, pero estaba sucediendo, y él podía finalmente respirar con tranquilidad.

Extendiendo su brazo firme, con la palma hacia abajo, les señaló a sus chicos que bajaran la velocidad. Luego puso su brazo en el aire y extendió su dedo índice. Los chicos desaceleraron e hicieron una fila en orden de rango: Deuce, Mick, y Cox en la retaguardia.

Se dirigieron a casa.



15

Traducido por Annabelle

Corregido por Vericity

No voy a entrar allí.
Deuce cruzó sus gruesos brazos por encima de su amplio pecho. —¿Vas a dormir debajo de las estrellas?

Me encogí de hombros. —Ya que no voy a entrar, sí.

Cerrando sus ojos, tomó un par de profundos respiros. Sabía que estaba agotando su paciencia, pero, honestamente, no podía encontrar ni una parte de mí a la que le importara un poco. Tenía buenas intenciones, sí, pero no me estaba escuchando y no le importaba cómo yo me sentía con respecto a todo esto. ¡Acababa de abandonar todo lo que conocía por él, y ahora esperaba que me mudara con él y sus hijos! ¡Sus hijos ya grandes! ¡Sus hijos ya grandes que yo nunca había conocido!

Por lo que podía ver, tenía una hermosa casa. Era una cabaña de Montana con dos pisos, muy amplia, con un pórtico incluido en la fachada, y un patio de varias de hectáreas. Se encontraba alejado de la civilización. Sin vecinos, ni tráfico, ni nada. Sólo Deuce. Y sus dos hijos grandes.

Santa mierda. Tenía que alejarme.

—Habría una parada de autobuses en las montañas? No recordaba haber visto ninguna. De hecho, tampoco creía haber visto ningún bus. Ni gente. Ni nada, en realidad. Pero tenía que haber una parada, ¿cierto? Si había un camino, probablemente un autobús se aparecería en algún momento... ¿verdad?

—Supéralo ya, Eva —gruñó Deuce—. ¿Cuan lejos crees que llegarás? Ni siquiera sabes donde demonios estás.

—¡Esto es secuestro! —grité—. ¡Y deja de leer mi mente!

—Carajo —murmuró—. ¿Siempre eres así de loca?

—¡Sí! —grité—. ¡Por lo cual tienes que llevarme a un aeropuerto, o alguna estación de autobuses o cualquier tipo de civilización, y permitirme ir a casa!

Me ignoró. —No te recuerdo siendo así de loca.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¿Quieres saber por qué no me recuerdas tan loca? ¡Porque de los veinticinco años que nos hemos conocido, podemos contar con los dedos de las manos y los pies cuántos días hemos pasado juntos! ¡Y algunos de esos ni siquiera son días completos!

—Eva —dijo, exasperado—, has pasado cuatro días en la parte trasera de mi moto, durmiendo en una tienda, y vomitando a cada jodido momento. Te ves como mierda, hueles como mierda, y apuesto que te encantaría dormir en una verdadera cama. Así que, ¿por qué mejor tú y yo continuamos con esta jodida mierda adentro?

Rezaba por algo de serenidad, rezaba por un poco de fuerza para no arrancarle la garganta, cuando escuché el sonido más horrible en todo el mundo.

—¿Papá?

Un Deuce miniatura venía caminando por el camino de entrada. Lo miré. Era casi tan alto como su padre, no tan robusto como él, pero aún así muy impresionante para un chico de dieciocho años. Su cabello era largo y rubio, y se encontraba agarrado en un moño, y cuando me miró, me lanzó una sonrisa irresistible, y sentí como si estuviera de vuelta en Rikers mirando a Deuce. Pero no tenía los ojos de su padre. Mientras los de Deuce eran de un azul helado, los de mini Deuce eran marrones.

Deuce señaló a su mini él. —Cage —gruñó. Luego, me apuntó—: Eva.

Dios. Sonó como un hombre de las cavernas, “yo hombre, tú mujer.”

El mini Deuce sonrió de nuevo y levantó su barbilla. —¿Qué hay, Eva?

Enterré mi rostro en mis manos. —Oh, por Dios —me quejé—. Necesito una estación de bus.

—¡Papi!

Miré entre mis dedos para encontrarme con una gritona, y risueña masa de cabellos dorados corriendo por la entrada. Santo Dios. Esta chica era una diva adolescente. Vaqueros pegaditos con un top rosa brillante y botas de piel rosadas, cabello rubio con reflejos, y un flequillo largo y perfectamente acomodado a un lado. Junto con demasiado maquillaje en los ojos. Esto no iba muy bien conmigo.

Yo no era una diva. Ninguna de mi ropa alguna vez ha sido acusada de ser moderna.

Ella se lanzó hacia Deuce y enredó su cuerpo a su alrededor. Ya que nadie me estaba mirando, decidí alejarme con mucho cuidado sobre las puntitas de mis pies. ¿Cuán difícil puede ser encontrar una parada de autobús?

—¡Eva! —gruñó Deuce—. ¡No te atrevas, joder!



Undeniable

Madeline Sheehan

Me detuve y miré por encima de mi hombro. Deuce caminaba hacia mí, mientras sus hijos miraban curiosos.

Entonces, hice lo que cualquiera víctima de ser forzada a vivir con los hijos grandes de su hombre haría. Me giré y corrí como maniática. A decir verdad, no tenía ni idea hacia dónde iba, pero había un camino, y los caminos llevaban algún lado. Si no lo hicieran, ¿cómo las personas llegarían a cualquier lugar?

Las botas de Deuce sonaban pesadas en el pavimento detrás de mí, acercándose cada vez más, hasta que estuvo lo suficientemente cerca para agarrarme. Grité y giré bruscamente hacia la derecha del camino, salté sobre una pequeña zanja y me dirigí directo hacia el bosque.

No logré llegar.

—Perra, sabía que estaba alucinando cuando me dijiste que estabas harta de huir —gruñó.

—Jódete —siséé—. ¡JODETE!

—¿Eso es lo que necesitas, Eva? ¿Necesitas que te coja para recordarte a donde jodidamente perteneces?

—¿Papi?

—Joder —murmuró—. Regresa a la casa, Danny.

—Quiero hablar con Eva.

—Casa. Danny. Ahora.

—No, papi, quiero hablar con ella.

Suspirando, Deuce me bajó. Salté lejos de él, mirándolo mal. Me devolvió la mirada.

—Hola —dijo Danny con entusiasmo—. ¡Papá me contó todo sobre ti!

Danny me sonrió. Jesús, era hermosa. Tenía los ojos de Deuce. De un helado azul hipnótico. Pero su rostro era de su madre, facciones de encanto, delicadas, y completamente hermosas.

—Creí que serías mayor —dijo y rió—. De la edad de papi o quizás la de mi mamá. Pero eres muy joven.

—Joder —murmuró Deuce—. No es tan joven.

Lo miré mal. —Tengo treinta.

Danny soltó una risotada. —¡Papi, es mucho más cercana a mi edad que a la tuya! ¡Tienes como cincuenta!

Deuce miró hacia el cielo y cerró sus ojos. —Estaré en el pórtico —gruñó—. Si vuelve a correr —me apuntó—, gritas.

Y se fue.



Deuce se sentó en los escalones de su pórtico, con los codos sobre sus rodillas y el rostro enterrado en sus palmas. Estaba destinado a una vida de locura.

—Es ardiente, papá. Jodidamente ardiente.

Giró su cabeza en dirección a su hijo. —Sí —murmuró.

—Buenas piernas —continuó Cage—. Y sus tetas, Jesús, nada de sostén en esas tetas enormes... joder.

Le lanzó una mirada. Si Cage no cerraba su jodida boca, iba a noquearlo.

—Cuando termines con ella, pásamela.

—Cálmate —gruñó—. O voy a darte un golpe que te enviará a dormir de inmediato.

Cage lo miró fijamente. —¿Es en serio?

—Tanto como en tequila.

—¿Desde cuando te importa que me coja a las zorras del club?

—Desde este jodido momento. Y ella no es una zorra del club. La vuelves a llamar así y estarás meando sangre por un jodido minuto.

Cage soltó una risotada. —Oh, mierda —jadeó, sosteniendo su estómago, mientras se reía—, ésta te gusta.

¿Gustar? Eso ni siquiera comenzaba a cubrir todo lo que sentía por esa loca.

Tomó al puto de su hijo por el cuello de su camisa y lo atrajo hacia sí hasta que estuvieron cara acara. —Eres muy joven, crees que montar y los coños son todo lo que importa, lo entiendo. Yo he estado allí, pero vas a aprender jodidamente temprano lo que es respetar a las mujeres, putas, chicas buenas, viejas... a todas, o te envío directo al cementerio. ¿Me comprendes?

—Sí, papá —dijo en voz baja—. Lo siento.

Lo empujó y miró hacia los árboles. Aún no había señal de Eva o su hija.

—¿Papá?

—¿Sí?

—¿Ella es la razón por la que estás irritado todo el tiempo?

—Sí.

—¿Ella es la razón por la que dejaste a mamá?



Undeniable

Madeline Sheehan

—Sí.

—¿La amas?

—Sí.

Hubo una larga pausa.

—Genial.

—... Sí.

—¿Papá?

—Jesús, Cage. ¿Qué?

—¿Esto significa que puedo tener a Miranda?

Cristo bendito.

—Sí, jodido perro cachondo. Tómala.

—*Genial.*



Danny y yo regresamos a la casa, yo en silencio con mis brazos alrededor de mi cintura, y ella una bola emocionada de chica adolescente, contándome todo sobre sus vacaciones de verano de la escuela. Tenía dieciséis, la misma edad que yo tenía cuando besé a su padre y me enamoré de él, todo se sentía extremadamente incómodo.

Mientras nos acercábamos a la entrada de la casa, podía ver a Deuce y a Cage sentados en los escalones del pórtico. Cage se encontraba recostado sobre una baranda fumando un cigarrillo; Deuce escondido en sus palmas. Mi corazón se apretó; estaba enojado.

Cuando nos miró, Cage golpeó a Deuce en la pierna. La cabeza de Deuce subió bruscamente hacia él, con su rostro impregnado en rabia, y Cage asustado, apuntó hacia mí. Nuestros ojos se encontraron.

—¡Danny —gritó Cage—, ayúdame a hacer la cena!

Danny tocó mi brazo. —¿Estarás bien?

—Sí —murmuré.

—Él nunca te lastimaría —murmuró.

Bajé la mirada hasta ella. —Sí, bebé, lo sé.

Sonrió, y me encogí. La chica no sólo tenía sus ojos; también su sonrisa encantadora.

—Papi me llama bebé —murmuró. Luego, con un saltito, salió corriendo. Ella y Cage desaparecieron dentro de la casa, dejándonos a Deuce y a mí mirándonos fijamente.



Undeniable

Madeline Sheehan

Oh, Señor, ayúdame. No podía hacer esto. Y aún así, me encontraba caminando directo hacia él.

Me detuve frente a él. —Mira, no puedo... ¡Oye! ¡¿Qué demonios?!

Deuce me tomó de la cintura y me sentó sobre su regazo. —Jodida perra del demonio —dijo ronco—, me vuelves completamente loco.

Dejé salir un largo y tembloroso suspiro y me relajé sobre su cuerpo. Sus brazos se apretaron a mí alrededor.

—No vas a irte, Eva.

Sí lo haría. Pero no se lo dije. En vez de eso, le dije lo increíblemente horrible que olía.

—Sí, tu también, nena.



La casa de Deuce era increíble. Una verdadera cabaña de ensueño. El interior había sido decorado rústico chic. Y cuando entrabas por primera vez, un vestíbulo de dos plantas con un candelabro de madera hecho a mano te daba la bienvenida. Todo el piso de abajo era un espacio abierto. La única división era una escalera desgarbada que llevaba hasta el balcón del segundo piso.

A la izquierda del vestíbulo se encontraba una sala de estar, separada con mueblería del área familiar. Los muebles eran de primera calidad, para nada gastados, y me recordaron a Chase. El área familiar era más de mi estilo, con amplios sofás gastados, una gruesa alfombra peluda, una enorme pantalla plana, y cada consola de video juegos con la que algún chico adolescente soñaría. Fotos de Deuce y los chicos, de sus hijos, y de sus distintas motocicletas cubrían la longitud de dos paredes. A la derecha del vestíbulo se encontraba una gran cocina y área comedor. La cocina era casi idéntica a la del club. Con aplicaciones en cromo negro y mesones de mármol en blanco y negro. El juego de comedor era exquisito. Sólido, de roble de cerezo y sillas altas negras con cojines verde bosque.

Arriba de la desgarbada escalera y al otro lado del balcón estaban cinco habitaciones, tres baños sin incluir el de la habitación principal, que tenía un baño con todo incluido, jacuzzi en lugar de una tina y una ducha lo suficientemente grande para una familia de diez, completado con bancos y duchas múltiples. La habitación de Deuce era así de ridícula. Aunque vagamente decorada, lo que se encontraba allí no era lo que me había imaginado para la habitación de Deuce. En una pared había un largo vestidor horizontal con un enorme espejo y un banquito que hacía juego. En un lado colgaba una lámpara Tiffany. En la pared opuesta se encontraban dos altos vestidores verticales. Y la cama era



Undeniable

Madeline Sheehan

una California King con ropa de cama de ceda negra y demasiadas almohadas como para contarlas. Y por todas partes había espejos. Incluso en el techo.

Miré a Deuce, quien se encogió de hombros. —Christine.

La habitación de Cage era una típica habitación de adolescente, Sábanas oscuras, cortinas oscuras, posters de motocicletas y mujeres desnudas posando con motocicletas, y señales de tráfico robadas adornaban las paredes. El piso estaba cubierto de ropa y zapatos, su cama era un desastre, y en su vestidor había pilas de platos sucios.

La de Danny era de lo más glamorosa posible. Todo era rosa o morado, o rosa y morado y peludo. Al segundo en que entré sentí como si hubiese llegado a la Tierra de los Dulces, e inmediatamente me retiré a la seguridad.

Cuando mi tour terminó, Deuce me llevó de vuelta a su habitación, me apuntó al vestidor con espejo y me ordenó que desempacara. Lo miré mal. —No voy a quedarme —dije—, así que no voy a desempacar.

—Al diablo —murmuró. Tomó mi brazo, me arrastró hasta el baño adjunto y encendió la ducha. Luego, se desnudó.

Cuando ya se encontraba completamente desudo frente a mí, pude mirar el tatuaje de su esposa, una media manga de su rostro. Lo había visto antes, pero nunca le di mayor importancia. Hasta ahora. Hasta que me encontraba aquí en su casa, con su esposo y sus dos hijos.

—No vayas allí, Eva —gruñó. Entrecerré mis ojos. ¿Cómo es que siempre sabía lo que estaba pensando?

Murmurando algo sobre mujeres locas, Deuce cruzó el baño y me empujó contra la pared de cerámica. Arrancó mi camisa por encima de mi cabeza, y la lanzó a la cesta. ¿Acaso su esposa escogió también la cesta? ¿Su cepillo de dientes se encontraba aún por aquí, en algún lugar?

Fui momentáneamente distraída de mis pensamientos cuando sentí las manos de Deuce sobre mí. La boca de Deuce sobre mí.

—Así está mejor —murmuró por encima de un pezón—. Allí estás, Eva. Tengo que seguir cogiéndote para recordarte a dónde perteneces. No tengo ningún problema con ello.

Deuce me cargó hasta la ducha, con sus manos apretando mi espalda, y su boca alimentándose de mi cuello.

—Joder—siguió murmurando, una y otra vez como una mantra—. Tan jodidamente dulce —murmuró, acariciando mi cuello con su nariz—, jodidamente hermosa y dulce, y loca y jodidamente mía.

Tragué con fuerza.



Jodidamente mía.

Dios, las cosas que este hombre me hacía, las cosas que me hacía sentir.

—Ese bebé, Eva, es mío. ¿Comprendes?

Mi respiración se detuvo. —Te comprendo —murmuré.

Su mano bajó entre nuestros cuerpos e introdujo un dedo, y luego dos dentro de mí. Apoyándose de sus hombros, dejé que mi mente se pusiera en blanco y me dejé llevar una y otra vez por los cuidados de Deuce y sus dedos mágicos. No era algo muy difícil de hacer.

—¿Ahora sí me sientes, cariño? —gruñó.

No respondí. No podía. Pero, sí, lo sentía. Por todas partes.



—¿Planeas arreglar las cosas con tu viejo?

Deuce se encontraba en su baño, cepillándose los dientes, y mirando a una Eva cubierta en toalla sentada sobre su cama, mordiéndose las uñas, como si estuviese a punto de escapar en cualquier momento. Había encendido las alarmas de la casa por esa misma razón. Ella no conocía el código, así que si intentaba abrir la puerta, o siquiera una ventana, él lo sabría. Y arrastraría su trasero de vuelta a la cama.

—Siempre estás llamando a mi papi viejo —gritó—. Pero casi eres tan viejo como él.

¿Pensaba que él era viejo? Escupió una bocanada de pasta de dientes en el lavado.

—¿Qué intentas decir, cariño?

Se encogió de hombros. —Sólo me pregunto cuando comenzarás a necesitar Viagra, también.

Se congeló.

¿Qué?

¿QUÉ DEMONIOS?

Lanzado su cepillo de dientes al otro lado del baño, caminó hasta la habitación y se dirigió directo hacia ella. Colocó una mano a cada lado de su cuerpo, y se inclinó sobre ella, forzándola a recostarse sobre la cama.

—¿Acaso no acabo de follarte?

Esta loca mujer presionó sus labios juntos. Se estaba riendo de él. ¡Riendo!



Undeniable

Madeline Sheehan

Sin preámbulos, la lanzó sobre su estómago, subió su trasero al aire, y se enterró dentro de ella. Cristo, estaba mojada. Le había lanzado una trampa. Sacudió la cabeza. Estaba loca, y era adicta al sexo.

—¿Cómo lo estoy haciendo, pequeña malcriada? —gruñó—.
¿Tuviste lo que necesitas?

Jadeando, sacudió al cabeza. —Nop. Creo que necesitas ir más rápido.

Sus orificios nasales se abrieron y selló duramente una mano sobre su trasero.

Ella comenzó a reírse. —De nuevo —rió.

Cristo.

—Lo quieres duro, te lo daré si prometes quedarte e intentar esta mierda conmigo.

Eva se separó, se giró sobre su espalda, y abrió sus piernas para él. Se enterró dentro de ella, otra vez. Sus ojos se entrelazaron.

—Lo prometo —murmuró.

—Así esta mejor, nena —dijo—. Jodidamente mejor.



16

Traducido por Vane-1095

Corregido por Juli_Arg

Estoy gorda —me quejé, mirando mi descomunal barriga.
Deuce, sentado en el borde de la cama, tirando de sus botas, me miró por encima del hombro. —Así es.

Me senté en la cama, o mejor dicho, me moví hacia arriba. —¿Acabas de llamarme gorda?

—Así es.

Oh mi Dios. ¡Él era tan exasperante honesto! ¡Lo odiaba!

—¡No estoy gorda! —Lloré—. ¡Estoy de casi ocho meses de embarazo!

Se puso de pie y tomó su desodorante de la parte superior de su cómoda. —Sí, cariño, lo sé. Sin embargo, ese bebé no está en tu culo.

Mi boca se abrió. —¿Acabas de llamar a mi culo gordo?

Atando su cabello hacia atrás, se dio la vuelta. Así es.

—Te odio —le espeté—. Si pudiera levantarme por mi cuenta, te patearía el culo.

Sonrió. —No voy a mentir, nena. Tu culo esta jodidamente gordo. No me importa porque tengo grandes y gordas manos, así que todo está bien.

Le tiré mi almohada. Riendo, él salió corriendo de la habitación.

—¿A dónde vas? —le grité.

—Al club. —Cerró de golpe la puerta de entrada.

Resoplando, me tumbé y me cubrí con las mantas hasta la cabeza. Estaba tan aburrida, que era probablemente la razón por la que mi culo engordó. Deuce se mantenía fiel a su palabra y me trataba bien... cuando se encontraba en casa. Lo que la mayoría de los días y las noches, no era así. Hace dos meses estuve de parto prematuro, fui al hospital y me fue dado sulfato de magnesio para disminuir mis contracciones. Funcionó, el trabajo se detuvo, pero se me dio instrucciones estrictas de mantener reposo lo mayor posible,



Undeniable

Madeline Sheehan

mantenerme alejada de situaciones de estrés, y abstenerme de tener relaciones sexuales.

Después de eso, Deuce dejó de dormir en casa. Siempre estaba en el club. Y no se me permitía ir al club a menos que él me llevara allí, lo cual era nunca.

Yo no era estúpida. Sabía que se acostaba con otras mujeres. Sólo que no sabía qué hacer al respecto. Él me lo había prometido, me dijo que lo intentaría, y le dije que yo lo intentaría. Por lo tanto, yo trataba, pero tratar de mantener una relación con alguien que nunca se hallaba cerca era increíblemente difícil.

Había unas pocas veces que había estado a una respiración de tirar las cosas en su cara, pero luego recordaba que él nunca me prometió una relación exclusiva ni me había prometido que estaría en casa constantemente.

Era oficial. Yo era su mujer. Y era horrible. Había pasado de ser una parte vital de mi club con fuertes vínculos a todos mis muchachos a esto. A nada.

Mientras tanto, me juntaba con Danny cuando ella no estaba en la escuela. Estaba con Danny y Cage cuando Cage se encontraba en casa y no en el club, lo cual era mucho menos frecuente que su padre. Y desarrollé una relación bastante buena con ambos. Cage y yo nos hicimos amigos, y Danny casi decidió que yo era su modelo a seguir. Pensé que esto era una mala idea, pero no lo mencioné porque, honestamente, pensé que era una linda, mala idea.

Yo tenía acceso a la recolección de Deuce, pero no había a dónde ir. Miles City, Montana tenía una población de aproximadamente 9.000 personas y consistía en unas calles con tiendas y restaurantes y un montón de tierra vacía. A los residentes no parecían importarles esto. Mientras tenían la ropa que llevaban puesta, la comida en sus estómagos, y una oficina de correos, estaban bien.

Yo no lo estaba.

Nací y me crié en Nueva York.

La ciudad de Nueva York. Ocho millones de personas. La ciudad más poblada de los Estados Unidos, una de las áreas metropolitanas más pobladas del mundo. Una ciudad de alimentación, una capital cultural, la ciudad más lingüísticamente diversa en el mundo, una mezcolanza de comercio, finanzas, medios de comunicación, arte, moda, investigación, tecnología, educación y entretenimiento.

Suspirando, me acurruqué de costado. Echaba de menos mi ciudad. Echaba de menos a mi padre y a Kami y Devin. Echaba de menos a mis chicos.

Sin embargo, amaba a Deuce. Y se lo prometí.



Ya era tarde cuando Deuce entró en su garaje. Apagó su motocicleta y entró. La cocina era su primera prioridad, la segunda era Eva. Él no había estado en casa en cuatro días, y se moría de ganas de tocarla. No podía follar con ella, algo sobre el bebé, pero él resolvía ese problema por lo general con Miranda, pero Miranda no era Eva. Ninguna de esas putas que se acercaban a él le habían sentir lo mismo que Eva. No podía estar cerca de ella sin desearla y su boca, tan dulce como lo era, no era suficiente. Él quería estar dentro de ella. Lo había querido desde la barbacoa de los Demonios hace catorce años.

Joder, se ponía duro sólo de pensar en ella.

La puta lo volvía loco.

Tomó una cerveza y estaba a punto de dirigirse arriba, tenía un pie en el primer escalón, cuando el sonido de risas femeninas incesantes lo detuvieron. Era una noche de escuela, y Danny no debería estar despierta a la una de la mañana. Eva lo sabía.

Entrecerrando los ojos, se dirigió a la izquierda, a través de la sala y en la habitación familiar. Eva, Danny y Cage se hallaban en el sofá de dos plazas en conjunto, sus ojos pegados a la televisión. Danny sentada en la esquina izquierda, Cage a la derecha, con el brazo colgando sobre el respaldo del sofá y Eva estaba acurrucada en el espacio entre su brazo y el torso. Los dedos de Cage corrían distraídamente por su pelo, y el brazo de ella colgaba por encima de su vientre. Una manta de lana azul oscuro los cubría a los tres.

Se quedó mirando. ¿Qué demonios pasaba?

—¡Oh, Dios mío! —exclamó Danny, saltando arriba y abajo en su asiento—. ¡Realmente lo convertirá en un vampiro!

—De ninguna manera —dijo Eva—. No lo hará. No puede. Eso es tan malo.

—Ella podría hacerme un vampiro —murmuró Cage—. Es tan sexy.

Eva se echó a reír. —Dariás tu vida por un buen par de tetas, ¿eh?

Si no estuviera tan enojado, él se habría reido. Le habían disparado dos veces por un buen par de tetas.

Cage miró a Eva y sonrió. —Por esas tetas, chicas, claro que sí. Por las tuyas, también.

Eva soltó un bufido.

—Cerdo —murmuró Danny.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Síp.

—Puedes ser un cerdo —dijo Eva, riéndose—. Siempre y cuando me frotas los pies todos los días —suspiró feliz—. Cielo puro, Cage.

La sonrisa de Cage se convirtió en una suave sonrisa. —Cualquier cosa por ti, preciosa.

Sus puños apretados. ¿Frotar sus jodidos pies? ¿Todos los días? ¿Preciosa?

—¡Ja! —gritó Eva, dando una palmada en el brazo de Danny—. ¡Te dije que no lo haría!

—Lo que sea —murmuró Danny con una sonrisa en los labios—. Debería haberlo hecho. Con el tiempo, va a envejecer. Si yo fuera ella, habría inmortalizado todo ese atractivo.

Él irrumpió en la habitación y se detuvo justo en frente de la televisión.

—Papá, muévete —dijo Danny, tratando de mirar a su alrededor.

No lo hizo.

—Danielle West —gruñó—. Quiero saber por qué no estás en la cama.

Observó a su hija doblar los brazos sobre el pecho y fruncir el ceño hacia él.

—Hoy y mañana son reuniones de padres y maestros —dijo Eva en voz baja—. No hay clases.

Entrecerró los ojos. Estaba acurrucada todavía alrededor de su hijo. Justo en frente de él.

—Eva —ladró—. Cocina.

—Te ayudo, nena —dijo Cage. Cambió su cuerpo de debajo de ella y le pasó un brazo alrededor de su espalda para ayudarla a levantarse. Se tambaleó por un momento, y luego sus dos manos fueron a su vientre hinchado.

—Mierda —murmuró Cage—. ¿Está teniendo contracciones de nuevo? ¿O es la cosa de la sal?

—¡Oh! —exclamó Danny, saltando sobre sus pies—. ¿Necesita la píldora?

¿Cosa de la sal? ¿Píldoras? ¿Qué carajo?

—Eva —gruñó, cada vez más cabreado—. ¡Entra en la puta cocina!

—¡Papá! —gritó Cage—. ¡Cierra la puta boca! ¡Está enferma! La presión arterial está fuera de serie. ¡Su ginecólogo ha estado casi todos los días chequeándola!

¿Qué? ¿Qué y qué y eh?



—¿Por qué sabes esta mierda? —exigió.

—Mejor pregunta —replicó Cage de nuevo—. ¿Por qué diablos tú no?

Fue entre golpear a su único hijo o romper algo, así que giró la botella de cerveza por la habitación. Se estrelló contra la chimenea de piedra y se hizo añicos en un chorro de cerveza.

—¡Respóndeme! —rugió—. ¿Por qué coño sabes esta mierda? ¿Y por qué carajo la abrazabas?

El labio de Cage se curvó. —¿Quién crees que la lleva a las citas con su doctor y al jodido hospital? ¿Quién crees que tiene que ayudarla a salir de la cama y de la maldita ducha? Seguro que no eres tú.

Sus fosas nasales se dilataron. —¡La ayudaste en la puta ducha! —siseó.

—Sí, papi —dijo Danny en voz baja—. Nunca estás en casa, y yo no la puedo ayudar todo el tiempo. Su doctor dijo que mantener reposo, y tenemos que mantener la ingesta baja en sal y calmarla cuando empieza a tener contracciones haciéndole tomar baños calientes o frotando su espalda. La mayoría de las veces, son Braxton Hicks⁶, pero porque está de parto ya los médicos están preocupados.

—¿Y quién coño crees que lleva a Danny a la escuela? —gritó Cage—. ¿Y la lleva después a su práctica de porristas? ¿Y la lleva a sus jodidas clases de gimnasia? Mamá trabaja turnos de diez horas, Eva no puede hacerlo más, y tú no estás por aquí. ¡Eso me deja a mí!

Con lágrimas en los ojos, Eva se movió lentamente por la habitación y desapareció en el vestíbulo. Había planeado ir tras ella, sólo que Cage no había terminado de hablar.

—Lo estás haciendo de nuevo —espetó—. Estás jodiéndolo todo. Se lo hiciste a mamá, y se lo estás haciendo a Eva. Nunca estás en la casa, estás dejándola sola, sin nadie con quien hablar y nada que hacer, y ella se va a ir, papá, si no dejas de dormir en el club con tus putas. Y, joder, pero yo no quiero que se vaya y tampoco Danny lo quiere. Tenerla aquí ha sido malditamente impresionante, es genial para hablar, es divertida y nos hace sentirnos bien, mejor de lo que lo has hecho en mucho tiempo. ¡Y estás jodiendo todo porque eres ungilipollas de mierda egoísta!

Danny se movió para estar delante de Cage y tomó una postura protectora. —Sí, papi.

⁶ En todos los embarazos se producen las contracciones de Braxton Hicks b. Son contracciones naturales, irregulares, que no causan daño, que sirven de ejercicio al útero. Duran desde unos pocos segundos hasta algunos minutos. Algunas mujeres las sienten más (y con mayor frecuencia).



Undeniable

Madeline Sheehan

Tuvo que tomar varias respiraciones profundas para no terminar diciendo algo que no era su intención. Tomando una profunda respiración, dio media vuelta y salió de la habitación.



Deuce entró en la cocina poco después que yo. Caminó hacia mí sin tan siquiera una mirada a mi camino y se dirigió a la nevera. Me mordí la lengua. Había estado mordiéndome la lengua mucho últimamente, pero no sería nada bueno discutir con él cuando acaba de tener una pelea con sus hijos.

En cambio, traté de pensar en algo de lo que hablar con él y algo que hacer con mis manos. No tenía ni idea de lo que había estado haciendo últimamente, ni en el trabajo, ni con sus muchachos, nada.

—Tengo una citación —solté.

Con las manos vacías, cerró la nevera y se volvió. —¿Qué?

—Citación —repetí—. Chase quiere una prueba de paternidad y la corte me ordenó hacerlo.

Él parpadeó.

—¿CUANDO DIJO EL JODIDO IDIOTA DOCTOR que fue la fecha de concepción?

Di un paso atrás. —Deuce, ¿por qué...?

—¿Cuando, EVA? ¿JODER, CUÁNDO?

—A finales de junio —susurré—. Sin embargo, no siempre es exacta.

—¿En serio? —se burló—. ¿No es exacto porque era a principios del puto junio, cuando follamos?

Lo miré fijamente, sin habla.

—¡Saltaste de mi maldita cama directamente a Frankie, saltaste del tu lecho con Frankie a la mía, y luego de la mía directamente a la jodida cama de Chase! Ese maldito hijo podría ser de Frankie, ¿no?

—¡Alto! —Lloré—. ¡Sabes que no fue así! Apareciste y tenías a Frankie encerrado, y yo era un desastre, y eras tú, y nunca he sido capaz de ser racional en torno a ti. ¡Sólo quería estar contigo una vez más! ¡Chase fue un error! Yo trataba de ayudar a Frankie, pero luego intenté hacerle daño a Frankie, y luego sólo quería hacerme daño, y estaba tan jodida de la cabeza. ¡Y no lo sé, Deuce! ¡No sé!

—No, nunca sabes una mierda, ¿no? No sabías que tu viejo tenía cámaras en su maldita escalera. No sabías que Frankie no era más que



Undeniable

Madeline Sheehan

un loco, pero un maldito maníaco homicida. No sabías que Chase te amaba, no sabías que él había perforado los malditos condones, ¡así podrías darle un hijo y mantenerte a tu lado! ¡Ni siquiera sabes quién puso ese maldito bastardo dentro de ti!

—¿Chase, qué? Oh mi Dios. *OhmiDiosohmiDiosohmiDios...*

—Sí —se burló Deuce—. Ahora, lo entiendes. Ahora, cuando ya es demasiado tarde. Ese es su puto hijo en ti y ahora él va a jugar su puta carta. Y joder, te conozco, la situación se pondrá difícil, te enojas, corres.

—¿A dónde voy a correr? —pregunté—. ¡Dado a que lo sabes todo, tú me dices a dónde corro!

—De regreso a papi —dijo sombríamente—. De regreso al puto club. De regreso al lugar donde es seguro y no tienes que lidiar con tu puta vida porque no tienes ninguna responsabilidad. Entonces, tratarás de salvar a Frankie porque eso es todo lo que siempre has hecho y no tienes una maldita idea de qué hacer cuando no estás tratando de salvarlo. Y tú y Chase podrán volver a follar el uno al otro sin sentido, se enfocaran en eso porque ambos se odian a sí mismos y a sus jodidas vidas.

Sentí que mi cara se calentó. Me sentí enojada, pero avergonzada también. Deuce sacó mi ropa sucia al aire. No tenía ninguna duda, Danny y Cage había oído todo.

—Ojala nunca te hubiera puesto una jodida mano encima —espetó.

Mi corazón se detuvo. —¿Qué? —le susurré.

—Ya me has oído, perra. Ojala nunca te hubiera tocado. Nunca te hubiera conocido. No has hecho nada más que joder mi vida.

Como si me hubiera abofeteado, me tambaleé hacia atrás para llegar a la encimera para sostenerme.

—Deuce —susurré—. Por favor, retira lo dicho.

No lo hizo. No dijo nada en absoluto. Sólo se apartó de mí y se fue.



17

Traducido por Marie.Ang Christensen

Corregido por Juli_Arg

Irrumpí en el club con una misión. Deuce no había estado en casa durante una semana. No respondía su teléfono celular, y sus chicos lo cubrían.

Llegué a la sala de atrás cuando Cox estuvo de repente en frente mío empujándome hacia atrás.

—Lo iré a buscar por ti, nena, sólo quédate aquí.

—Vete a la mierda —siséé, empujándolo hacia atrás—. ¡No soy estúpida! ¡Sé lo que está haciendo allí atrás!

Cox hizo una mueca. —Si te dejo entrar allí, él me matará.

—Entonces, escribe tu testamento, porque nada menos que una bala me va a detener de ir allí.

—Foxy —dijo en voz baja—, no puedo dejarte allí atrás.

Lo fulminé con la mirada. —¿Me estás jodiendo?

—No, nena. Él tomará represalias contra mí si lo hago.

—Está bien, Cox, ¿quieres jugar conmigo? Las cosas van bastante bien contigo y Kami hasta ahora, ¿cierto? ¿Estando yendo adelante por fin estás conociendo a tu hijo, verdad? Estás mintiendo a su madre, diciéndole que dejaste a tu esposa y todo tipo de otras tonterías sólo para poder seguir cogiéndotela, ¿cierto?

La cara de Cox se volvió rígida. —Eva —advirtió—. No puedes...

—Cállate —siséé—. Puedo y lo haré. Le diré que no solamente no has dejado a tu esposa, sino que aún estás cogiéndote a todo lo que en dos piernas se te ponga en frente. Así que, ¿Qué va a hacer, Cox? ¿Vas a dejarme ir allí atrás o vas a perder a Kami?

Mirándome, se salió de mi camino y extendió su brazo al lado. —Adelante, maldita perra.

La puerta de Deuce estaba cerrada, pero el pomo de la puerta era barato. Dos sólidos golpes de puños en ella y arruinada. Pateé la puerta abierta, y los ojos de Deuce se abrieron de golpe.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¡Eva! —exclamó Miranda, volviéndose roja—. ¡Estás aquí!

Deuce salía de debajo de ella, intentando sentarse. Sus ojos lucían enrojecidos y desenfocados, cortesía de la botella vacía de Jack tendida en el suelo al lado de la cama.

—No me tomará mucho tiempo —Le informé—. Sólo necesito decirle algo y luego me voy.

Ella empezó a levantarse, y le indiqué que se detuviera. —Deberías quedarte —dije—. Después que haya terminado con él, probablemente necesitará follarte de nuevo.

—Tú estúpida perra —gruñó Deuce—. Vete de mi club.

Eso dolió más que caminar hacia él y Miranda. Si de verdad me amaba, no entendía por qué no quería que fuera parte de su vida.

Miranda se removió en la cama. —Yo... uh... voy a irme.

Sin molestarte en encontrar su ropa, quizás incluso no llegó con ropa aquí, se alejó por el pasillo.

—¿Cómo diablos llegaste aquí? —gritó Deuce.

Me encogí de hombros. —Soy una puta. Salté un par de camas.

Deuce estuvo instantáneamente sobrio y cruzó la habitación. Agarrando mi brazo, comenzó a arrastrarme fuera de su cuarto y por el pasillo. Desnudo.

—Ya que me estás echando, haré esto rápido —dije—. Entiendo por qué estás enojado por Chase, pero Frankie es diferente. He amado a Frankie durante tanto tiempo como puedo recordar.

El rostro de Deuce se volvió duro y empezó a caminar más rápido, forzándome a correr para mantener su paso.

—Crecimos juntos; pasamos por muchas cosas juntos. Siempre estuve allí para mí, y siempre estuve allí para él. Perdió todo a una edad muy joven. Se pegó a mí como un niño y no fue de la manera sexual. No fue hasta más tarde que me necesitó para eso también.

Deuce se detuvo. —¿Te necesitó para qué? —siséó—. ¿Tienes alguna idea de lo jodido que suena eso?

—¡Sí! —Espeté de vuelta—. Pero, ¡lo amaba! ¡Quería ayudarlo!

—Estás enferma, nena —comenzó a caminar de nuevo, arrastrándome con él—. Frankie te enfermo.

—Sí —grité—. ¡Lo sé!

—¿Qué mierda sabes?

—Sé que estoy jodida. Sé que he estado jodida por mucho tiempo. Sé que no sé nada de una relación normal porque este mundo jodido es todo lo que he conocido siempre, pero ¡he estado intentado hacer que funcionara entre nosotros! ¡También sé que estoy enferma de tu mierda!



Undeniable

Madeline Sheehan

Me hiciste promesas y dejé mi vida entera por ti, y me trajiste a la mitad de la nada y me dejaste en una casa con tus hijos y esperas que sea tu mujer cuando sabes, jodidamente sabes, que era la última cosa que quería. Así que, permito que me trates como un maldito mueble que se queda justo donde me dejaste cada vez que decides honrarme con tu presencia, porque te prometí que no correría. Pero, ¡no puedo hacer esto más!

—¡Cox! —gritó, haciéndome saltar. Un segundo más tarde Cox apareció al final del pasillo.

Deuce me empujó hacia adelante. —Sácala de aquí. Asegúrate de que llegue a casa y se quede allí.

Cox no se movió. —Lo siento, Prez. No voy a arrastrar a una mujer embarazada que acaba de pillar a su hombre jodiéndose a una puta en cualquier lugar. Me gustan mis malditas pelotas donde están.

Giré hacia Deuce. —No te preocupes por eso. Me voy. Tienes putas a las que atender, ¡y yo tengo una jodida vida que me gustaría comenzar a vivir!

Me giré hacia Cox, y dio un paso hacia atrás.

—¡Y tú! No me importa una mierda cómo trates a tu esposa. No me importa si quieres cogerte a cada hombre, mujer o perro en el planeta, pero deja de engañar a mi chica, ¡O yo se lo diré! A tus idiotas les encanta hablar abiertamente sobre la hermandad y el código de la carretera, pero nunca piensan en el rastro de mujeres que están dejando detrás de ustedes, ¡y estaré jodidamente cabreada si una de esas mujeres va a ser Kami!

—Jesús, Eva —susurró—. ¿Qué carajo te he hecho?

—No a mí —siseé—. Kami. ¡No es una zorra del club y no te permitiré tratarla como eso!

—¡FUERA! —bramó Deuce.

—¡ME VOY! —grité.

Di dos pasos hacia fuera a la puerta cuando el cegador dolor atravesó mi espalda baja. Más dolor siguió; mi visión se oscureció cuando mi vientre se apretó dolorosamente y fuertes sensaciones punzantes picaron en mi sección media. Mis manos volaron a mi estómago. —¡No! —lloré—. ¡Por favor, Dios, no!



—La perra te pilló con tu polla en Miranda y ni siquiera se inmutó.



Undeniable

Madeline Sheehan

Deuce miró al otro lado de la barra a Cox. —¿De quién carajo es la culpa?

Cox lo miró enseguida. —Prez, ella ya sabía lo que hacías. Ya sabía donde estabas incluso antes de llegar. Tiene el número de todos. Estoy comenzando a pensar que nos conoce mejor que nosotros mismos.

Blue se echó hacia atrás un trago y se aclaró la garganta. —Por supuesto, Foxy nos tiene marcados. Es una mocosa motociclista que creció en un club lleno de hermanos que la aman más de lo que aman a sus mujeres.

—Ese es el maldito problema —murmuró—. La perra no conoce su lugar porque Predicador es un jodido idiota.

Blue negó con la cabeza. —Hijo, tú eres un maldito idiota. ¿Quieres saber lo que veo? Veo a una chica que no es sólo una chica, ella es un maldito premio, y no sé por qué mierda escogió a un imbécil como tú para entregarse, no tengo la maldita idea. Es estúpido si me preguntas.

—Pero estás lanzando todo por la borda porque no puedes dejar a las jodidas putas y porque te estás negando a darle un pedazo de tu club. No es mucho pedir si me lo preguntas, pero ya que no estás preguntando, me callaré la boca y te dejaré ser un maldito idiota.

Miró a Blue. Si el bastardo no fuera tan malditamente viejo, lo golpearía hasta el cansancio.

—Necesitas empezar a estar bien contigo mismo —dijo Mick tranquilamente, hablando por primera vez—. No estás enojado con ella; estás jodidamente celoso.

Miró alrededor de la barra, a los rostros sombríos de sus muchachos. —¡Qué mierda! —gritó—. ¿Por qué están todos conspirando contra mí?

Mick negó con la cabeza. —Sólo te lo decimos directamente, Prez. Necesitas ser un hombre y admitirlo. Estás celoso de Frankie por tenerla todos estos años, por casarse con ella, por su perpetua y equivocada lealtad al club donde creció. Estás celoso de Chase sólo porque tuvo una probada y a ella le gustó dárselo, y estás celoso de ese jodido bebé dentro de ella porque piensas que podría no ser tuyo, y quieres que el chico sea tuyo con tantas ganas porque estás tan loco por tu mujer que no ves con claridad.

—Has estado duro por Eva Fox por mucho tiempo, y estás tan acostumbrado a cogértela o pelear con ella o perderla que ni siquiera te das cuenta que finalmente la tienes. Esa mujer te ama, ha sido así durante mucho tiempo. No eres el único que la conoce. Vi la forma que te miraba cuando nos encontrábamos en Chicago. Era sólo una niña entonces, pero joder, ella pensaba que tú eras su mundo.



Undeniable

Madeline Sheehan

Tap asintió. —Tiene razón, Prez. No pienses que vas a tendrás otra oportunidad esta vez. Se ve cansada, puedo verlo en su rostro. Apuesto que Frankie agotó la mayoría de su fuerza. Una mujer no puede aguantar tanta mierda. Mírame. Tara se fue, se marchó a Atlanta. Ahora se acuesta con algún programador de computadoras, que mi hija me cuenta que es un gran y gordo idiota, sus palabras no las mías. Pero estoy suponiendo que él no puede luchar contra una mosca si tuviera que hacerlo. Pero Tara lo quiere y no a mí porque yo no la traté bien, y él la trata como a una maldita reina.

No sabía cómo responder a eso, más porque era verdad, así que bebió otro trago en su lugar. Mick le sonrió. Maldito idiota.

No estaba haciéndolo bien con Eva; sabía eso. Sus viejos hábitos tardaban en desaparecer. Pero no podía permitirse el lujo de ser suave y volverse débil, y Eva lo hacía sentirse suave y débil. Si pasaba demasiado tiempo con ella terminaría pegándola a su costado.

Necesitaba su espacio. Necesitaba tener la cabeza clara. No quería pensar en eso ahora.

Mierda.

No sabía qué hacer. La mitad de él la quería fuera de su casa, y la otra mitad dejaba de respirar ante la idea.

—¡PREZ! —Con manos y brazos cubiertos en sangre, ZZ irrumpió en el cuarto.

—¡Eva! —dijo sin aliento—. No está hablando... sus ojos están cerrados... demasiada sangre... llamé a una ambulancia...

No escuchó el resto porque corría hacia la puerta.



18

Traducido por Max Escritora Solitaria

Corregido por Deeydra Ann

Deuce se sentó en la sala de espera del hospital en la misma posición que había estado durante cuatro días, los codos apoyados en las rodillas, la cara entre las manos.

Jodió mucho en su vida, pero nunca jodió hasta tal grado.

Cabréo tanto a Eva que la había puesto en labor de parto seis semanas antes y casi se desangró haciéndolo. Los médicos habían hecho una cesárea de emergencia y ahora había una niña pequeña en una incubadora con tubos por la nariz porque no podía respirar por sí misma y una mujer, *su mujer*, que se negaba a hablar con él porque era un jodido idiota que follaba a otras mujeres cuando tenía lo que quería en su casa, en su cama, y pasando tiempo con sus hijos.

—¿Prez? —Jase le empujó con el codo.

—¿Qué? —murmuró.

—Kami está aquí.

Levantó la vista y se encontró a un pequeño Cox sonriéndole. Sonrió a Devin y levantó la mirada. La madre loca de Devin estaba frunciendo el ceño hacia él. Él frunció el ceño.

—Chase está muerto —escupió con furia.

Parpadeó. Bien. Bueno... esas no eran exactamente malas noticias.

—¿Y qué? —dijo—. Ahórrame tiempo.

Kami levantó las cejas, mirándose menos enojada y más confusa.

—¿No fuiste tú? —dijo.

Se levantó de un salto y se puso frente a su cara. —Perra, ¿estás loca? ¡No puedes hablar de esa mierda en público! En realidad, ¡Tú no hables de esa mierda nunca!

—¡Lo siento! —gritó ella—. ¡Vas a tener que perdonarme! ¡Tiendo a no pensar con claridad cuando me entero de que mi mejor amiga casi pierde a su bebé y su vida, y ni cinco minutos más tarde tengo al Departamento de Policía de Nueva York en mi puerta informándome



Undeniable

Madeline Sheehan

que mi marido fue torturado durante horas y luego destripado! Joder, Deuce, ¡dijeron que sus entrañas colgaban alrededor de su árbol de Navidad! ¡Estaba tan mutilado que ni siquiera me dejaron ver su cuerpo!

Su sangre se le heló. Se volvió hielo.

—Destripador —ladró.

Destripador ya estaba de pie, sacando su teléfono celular. —En ello, Prez —dijo, dirigiéndose a la salida.

—¿Qué está pasando? —demandó Kami.

—¡Papá! —chilló Devin y echó a correr.

—Mierda —murmuró Tap, asintiendo con la cabeza hacia la entrada del hospital—. Anna está con él.

Jase se encogió de hombros. —Su culpa. Por tener los niños de todo el mundo.

—¿Aún con su esposa? —siseó Kami.

Tomó a Cox una milésima de segundo darse cuenta a lo que acaba de entrar. Deuce le vio una milésima de segundo de desconcierto antes de caer de rodillas. Atrapó a Devin mientras el niño se lanzaba sobre él.

—Hola, hombrecito —dijo ásperamente, apretándolo firmemente.

—¿Qué diablos? —gritó Anna.

Todavía con Devin, Cox se puso de pie. —No delante de mi puto niño, perra.

Kami estaba cruzando la habitación. Ella le tendió los brazos a Cox. —Veo que todavía tienes *cosas que atender* —Se mofó ella—. Así que dame a Devin mientras lo haces.

Sus fosas nasales dilatadas, Cox se lo entregó.

—Ve a sentarte ahí, bebé —susurró ella, señalando una silla al otro lado de la habitación. Devin se escabulló.

—¿Follaste a esta perra flaca y rubia? —gritó Anna—. ¿Tuviste un maldito niño con ella?

Cox cerró los ojos. —Jesús, Anna, contrólate, estamos en un hospital.

—¡Sí! —gritó ella—. ¡Y me acabo de enterar de que estás todavía jodiéndome la vida!

—¡Acabas de llamarla puta, maldita perra! —gritó Kami.

Antes de que esta mierda explotara en una telenovela, agarró a Cox y tiró de él a un lado. —Chase está muerto. Sus entrañas encadenadas a un árbol de Navidad. Adivina quién lo hizo. Saca a una de tus perras de aquí antes de que haya una maldita pelea de gatas en



el hospital con mi mujer moribunda dentro, y yo no quiero que Anna haga un escandalo y Kami se quejé con Eva. Y la única forma en que se irá de aquí es armando un gran alboroto, lo que molestaría a mi puta mujer, y si le molesta a mi mujer, va a terminar mal para ti.

Suspirando, Cox dio la vuelta. —En ello, Prez —murmuró.

—Tap.

—¿Prez?

—Llama a todos los chicos. Quiero un perímetro en guardia alrededor de Eva y mi hija. También a Cage. Sin embargo, es mejor hacer esto discreto.

—En ello.

Destripador se unió al grupo. Una mirada a la cara de su chico y supo que las noticias no eran buenas.

—¿Frankie? —preguntó.

Destripador asintió. —Mataron a tres presos la semana pasada, fue transferido al norte del estado a causa de ello. Durante el transporte, mató a los cuatro guardias y por lo que escuché, la manera en que los mató no fue linda. Una verdadera orgía de sangre. Tiene a toda la policía del país buscándolo. Lo quieren vivo o muerto. Está corriendo asustado. O conociendo a Frankie, está corriendo feliz. Y sin duda, está buscando a Eva.

Los ojos de Kami se abrieron ampliamente y se arrojó a Destripador. —¡Va a matar a mi Evie! —lloró ella.

—No, nena, no va a pasar —susurró con dulzura Destripador, frotando su espalda mientras le sonreía por encima de su cabeza a Cox. Cox, quien ya había acompañado a su esposa histérica al exterior y regresó solo, se congeló cuando vio esto.

—¡Sigue tocándola, idiota, y te cortaré manos!

—Vete a la mierda —susurró Kami—. ¡Ya que todavía estás follando a tu esposa y probablemente a la mitad del estado de Montana, he decidido que follaré con Destripador!

Destripador, a quien no le importaba que Cox estuviera a dos segundos de romperle el cuello, siguió restregándose contra Kami y sonriendo como un tonto.

—Si de verdad quieras darle celos, Kami —dijo Jase—. Podrías darme una oportunidad.

Frotándose las manos por la cara, Deuce dejó al grupo de idiotas en la sala de espera y se dirigió a la habitación de Eva.

Danny se reunió con él en la puerta. Estaba vestida con su chándal rosa de hace tres días y parecía agotada.

—No, papi. Es una mala idea.



Undeniable

Madeline Sheehan

El tomó una respiración profunda. —Sé que es una mala idea, niña. Sé que está odiándome en este momento, pero tengo que hablar con ella. Además, tienes que tomar una ducha y dormir un poco. Llama a tu hermano y vuelve a casa.

A regañadientes, dio un paso a un lado y entró en la habitación, cerrando la puerta detrás de él. Las cortinas oscuras fueron retraídas con fuerza, la habitación oscura y sombría. Eva estaba tumbada en la cama a su lado. Se veía pálida y débil, tenía círculos oscuros alrededor de los ojos, y una vía intravenosa en el brazo. Cuando ella lo vio, se dio la vuelta.

—Vete —susurró con voz ronca.

Su pecho se apretó. —Nena, no puedo. Vamos a hablar.

Rodeó la cama del hospital para poder ver su rostro, y de inmediato se puso a su otro lado.

—No, no lo haremos. Vete.

Bueno, táctica diferente.

—Eva. Chase está muerto —Vio cómo su cuerpo se ponía rígido—. Fue torturado —continuó—. Destripado. Su interior colgado de su propio árbol de Navidad.

Eva se arrastró hasta quedar sentada, agarrándose el abdomen. —¿Dónde está Frankie? —susurró.

—Libre.

—Oh, mi Dios. Chase. Oh, Dios mío... Todo esto es mi culpa... no lo hizo... yo... oh, Dios mío...

—Nena... —Se apoderó de su cara y la obligó a mirarlo—, escúchame bien. Chase sabía en lo que se metía cuando hizo ese trato contigo. Conocía a Frankie personalmente y trabajó en casos de Frankie. Sabía exactamente cuan jodido de la cabeza está Frankie y de lo que era capaz. La cosa es que te quería tanto que no le importó.

Una lágrima rodó por su mejilla. —No se merecía eso. Quiero decir, nadie merece eso, pero Chase realmente no se merecía eso —susurró—. Podría ser un idiota, pero no era una mala persona. Sólo quería ser amado, quería una familia para amar y que lo amaran... No sabía cómo... Oh, Dios, Chase... Oh, Dios...

Ella estaba llorando, entendía eso, pero lo último que quería era oír su clamor por un idiota que se había follado y por quien tenía sentimientos.

Sintiendo los celos comenzando a salir a la superficie y el enojo cobrar fuerza, se sentó al lado de Eva, le tomó la boca y la besó con fuerza.



Undeniable

Madeline Sheehan

Ella no luchó contra él y compartieron un beso largo, lento, lleno de labios húmedos y lenguas voraces. Cuando se apartó, Eva apoyó la frente contra la suya y suspiró en su boca.

—¿Cómo está ella? —susurró.

Se aclaró la cabeza. El bebé, estaba hablando sobre el bebé. —Ella todavía no está respirando por su cuenta, nena.

Mordiéndose el labio, asintió. —No es tu culpa —susurró. Sí, lo era. Él abrió la boca para protestar, pero ella puso su dedo sobre sus labios—. Fue un embarazo difícil. No es tu culpa.

Su pecho se comprimió y tomó aire. No la merecía. Nunca lo había hecho. Nunca lo haría.

—La llamé —dijo ella en voz baja—, Ivy Olivia West. Ivy porque es una especie de regalo de Navidad y Olivia por...

—Mi mamá —dijo con voz ronca, sintiéndose como el mayor pedazo de mierda en el mundo.

—¿Deuce?

—Sí, nena?

—El certificado de nacimiento. ¿Qué quieres que haga?

—Nada —susurró—. Voy a llenarlo. Es mi hija.

Ella se concentró en sus ojos, aspirándolo, aun abrazándolo, poniéndolo tan jodidamente loco. Siempre volviéndolo loco.

—¿Deuce?

—Sí?

—No más mujeres.

Mierda.

—Sí, cariño, lo sé. He estado jodiéndolo.

—Te enojas conmigo y si quieras tomar venganza teniendo sexo y lo haces conmigo. No importa lo enojada que esté, nunca te lo negaré.

—Ella soltó una risa temblorosa que hizo que le doliera el pecho. Había lastimado a su mujer tanto.

—Eva, nena —dijo en voz baja—. No va a haber más mujeres, ya he trasladado fuera a Miranda, corté todos los lazos. Te prometo que voy a merecerte y es cuestión de tiempo para que empiece a mejorar.

Dejó escapar un suspiro estremecido que sólo le hizo sentirse peor.

—Te amo, Deuce —susurró—. Tanto.

Él la miró, ella lo miró, y él sabía exactamente por qué sus chicos arremetieron contra él. Ella lo amaba. Él era su mundo. Lo sabía porque él podía verlo en sus grandes ojos grises. De repente, el pasado,



Undeniable

Madeline Sheehan

joder, no importaba más. Ella no iba a irse, y él iba a tratarla como la condenada reina que era.



19

Traducido por CrisCras13

Corregido por Deeydra Ann

Por primera vez en mucho tiempo, Deuce conocía la paz verdadera.

Pasaron tres meses e Ivy fue dada de alta.

Eva prácticamente convirtió su habitación en el club en una guardería.

Entonces, la loca de su mujer le dio a Danny su propia habitación en el club y la ayudó a decorarla de rosa, también. Rosa y morado hasta donde el ojo alcanzaba a ver. Él se volvió loco del coraje. Puso una puerta de acero con un cerrojo deslizante en su puerta. Colocó rejas en su ventana. Alineó a todos sus chicos y les dijo, yendo directo al grano, que su niña estaba fuera de los jodidos límites. Les dijo que si cualquiera de ellos la miraba de forma incorrecta, acabarían bajo tierra.

Ninguno de ellos siquiera la miró. De hecho, dejaron de hablar con ella por completo.

La mierda avanzó.

La vida era buena. Real y jodidamente buena.

Kami y Devin se mudaron a Montana para estar cerca de Eva e Ivy. Cox no. Kami juró que Cox no tenía nada que ver con su decisión. Deuce podría haberle creído si no hubiera estado en el regazo de Cox mientras mentía.

Él cumplió cuarenta y nueve.

Cox dejó a su esposa y se mudó con Kami.

Danny tuvo un novio.

El novio de Danny rompió con ella, y Deuce juró que no había tenido nada que ver con eso.

Cox finalizó su divorcio. Puso un anillo de diamantes en el dedo de Kami. A ella no le gustó y se compró uno más grande y más caro. Y pendientes a juego. Y le pareció oír a Cox murmurar acerca de quitarle el acceso a internet, algo sobre zapatos que costaban varios miles de dólares.



Devin cumplió cinco.

Cox le compró una moto y Kami le dio una paliza con una cacerola.

Eva cumplió treinta y uno.

Kami echó a Cox a patadas, algo acerca de que no le gustaba la forma en que miró a la cajera del supermercado. Estaba más interesado en cómo se las arregló ella para conseguir que Cox fuera a un supermercado.

Los chicos tenían un nuevo medallón hecho para él, en la parte de atrás se leía *Foxy*. Se las arregló para golpear a tres de ellos en la cara antes de que se dieran vuelta y echaran a correr. Entonces, se la puso.

Y sonrió.

El verano fue bueno para el club. Muchos negocios. Un montón de dinero entrando. Dos de sus chicos se casaron. En el club se votó a tres nuevos hermanos.

El culo de Eva se desinfló, no es que le importara. Tomaría a Eva de cualquier forma que pudiera conseguirla. Delgada, con curvas, jugosa como el infierno. Un jodido dirigible. Qué demonios. Nunca había sido su cuerpo lo que lo mantenía atado a ella. Su relación con Eva era algo mucho más profunda que la apariencia. Aunque esas tetas suyas... y esos labios...

Y Dios sabía que esos jodidos ojos lo habían vuelto malditamente loco.

Cox y Kami se casaron, ella le dejó volver a casa.

Ivy cumplió un año. Ella le echó un vistazo a su pastel de cumpleaños de *Hello Kitty!*, idea de Danny, y enterró la cara en todo el centro. Una foto de ella cubierta de pastel y merengue, sus ojos azules brillantes salpicados de blanco, sonriéndole a su padre, estaba colocada enfrente y en el centro de su escritorio.

Empezó a planear algo grande. Algo real y jodidamente especial para su mujer.

Entonces, un día de verano, todo voló en pedazos.



20

Traducido por Lunnanotte

Corregido por Mrs.Styles♥

Ivy, Deuce, y yo caminamos tomados de la mano a través del gran patio trasero del club. La música country sonaba con estridencia a través de varios altavoces estratégicamente colocados; tres parrillas calientes ya estaban encendidas y cocinando hot dogs, hamburguesas y filetes mientras los motociclistas y sus esposas, novias, e hijos deambulaban alrededor, bebiendo cerveza o refresco, hablando animadamente con los demás.

Sonriendo.

Bailando.

Felices.

Deuce apretó mi mano.

—Nena, ve a ocuparte de esas cosas de mujeres; tengo que hablar con Destripador.

Antes de que pudiera llamarlo con mi gran variedad de nombre que tenía en mi vocabulario, me apresuró a una larga mesa cubierta de diferentes variedades de ensaladas de macarrón, patatas fritas y salsas, galletas saladas, y verduras variadas. Dorothy estaba detrás de la mesa con un delantal negro sobre su lindo vestido rosa, repartiendo alimentos.

Me quité las sandalias y fui a ayudarla.

—Hola —susurré, empujándola con mi cadera—. ¿Estás bien?

Mordiendo su labio inferior, negó con la cabeza.

—Nunca estoy bien cuando tengo que verlo con ella.

Seguí su línea de visión a Jase, su esposa, Chrissy, y sus tres hijos. Trece años había estado jugando con Dorothy, ella tenía treinta y tres ahora, y él no había cumplido ninguna de las promesas que le había hecho. Dejó a su marido por él, su hija tenía diecisésis, iría a la universidad el próximo otoño, y ella iba a estar completamente sola.

No era asunto mío, pero eso no significaba que tuviera que gustarme.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Toma un descanso —sugirió—. Tengo esto cubierto.

Sus ojos se agrandaron.

—Eres la señora de Deuce.

Me encogí de hombros.

—¿Y qué? Estoy bastante segura de que eso no significa que no pueda servir fideos.

Sacudiendo su cabeza, pero sonriendo, se desató el delantal y me lo dio.

—Gracias —susurró y se fue corriendo. Jase se apartó de Chrissy y la vio huir de la barbacoa y desaparecer dentro de la casa club.

Frunciendo el ceño, susurró algo en el oído de Chrissy —quien asintió y sonrió— y se fue después de Dorothy.

—¿Eva?

Me di la vuelta hacia la mesa y encontré a la ex esposa de Cox, Anna, de pie frente a mí. Se había cortado su largo cabello negro a corto, se veía bien.

—Hola —dijo—. ¿Trajiste a Mary Catherine?

Ella asintió con la cabeza y señaló a su hija preadolescente que se reía, persiguiendo Devin.

—¿Comida? —Levanté un plato ofreciéndoselo.

Arrugó su nariz.

—No, gracias. Estoy tratando de bajar de peso.

La miré preguntándome de donde necesita bajar de peso.

—¡Hola, Eva, Anna! —Chrissy llegó. Ella era preciosa. Alta, esbelta, grandes pechos turgentes, y largo cabello castaño. Con su bronceado perfecto, y perfectamente en forma, y rasgos simétricos, ella era un sueño húmedo para todos los estadounidenses. Era todo lo que Dorothy no era. Demonios, era todo lo que yo no era. Menos mal que no me importa una mierda.

—Chrissy —dijo Anna, saludándola.

—¿Ustedes dos vendrán a yoga mañana? —preguntó Chrissy, saltado arriba y abajo en sus shorts de jean ajustados, top blanco, llamando la atención de cada motociclista dentro de los treinta metros. Incluso Deuce.

Lo fulminé con la mirada. Me dedico una sonrisa deliciosa antes de darse la vuelta y reanudar su conversación.

—Sí —dije. Chrissy y sus clases de yoga habían sido mi salvación. Había perdido todo mi peso del embarazo y algo más.

—Sí —dijo Anna—. Dios sabe que lo necesito.



Undeniable

Madeline Sheehan

Negué con mi cabeza. Anna se había vuelto un poco laca después de que Cox la dejó.

—¡Asombroso! —Crissy aplaudió y empezó a saltar de nuevo.

—¿Dónde está Dorothy? —gritó ZZ desde el otro lado del jardín, tratando de hacerse oír por encima de la música.

Levante mis manos en un gesto-de-no-saber y grite de vuelta:

—¿Qué necesitas?

—Líquido para encendedores.

Le di el pulgar hacia arriba y me dirigi hacia el interior.

Estaba a medio camino por el pasillo de los dormitorios cuando escuche fuertes gemidos provenientes del cuarto de Jase. Me dirigí hacia ahí sabiendo lo que iba a encontrar.

Efectivamente, con los pantalones en los tobillos, Jase tenía a Dorothy clavada en la pared, su vestido levantado hasta la cintura.

—Joder, te amo —dijo con voz áspera—. Tú ni siquiera lo sabes, D. ni siquiera tienes una puta idea.

Dorothy, con el rostro enterrado en el cuello de Jase, gimió.

En silencio, llegué a la puerta para presionar el botón de bloqueo y luego silenciosamente tiré de ella para después cerrarla, asegurándome de que estaba efectivamente cerrada.

Chrissy no tenía necesidad de descubrir esto.

Dorothy no merecía estar entre ambos.

Pero era típico. Y no había nada que yo pudiera hacer.

Poco tiempo después, Dorothy regreso a la barbacoa sonrojada.

Juntas, miramos a Jase salir de la casa club y regresar con Chrissy.

Chrissy se acurrucó a su alrededor mientras él miraba a Dorothy, prometiéndole con la mirada todo tipo de cosas que yo sabía él nunca cumpliría.

—El finalmente va a dejarla —susurró, con los ojos en Jase.

Apreté mis labios y miré la cuchara para servir en mis manos. Él nunca dejaría a Chrissy, él la amaba en su propia retorcida manera. También amaba a Dorothy. Él había disminuído sus admiradoras a solo dos, y no tenía planes de dejarlas tampoco.

Afortunadamente, Deuce apareció a mi lado, salvándome de tener que responderle.

Miró con curiosidad entre nosotras, y luego siguió la mirada de Dorothy a Jase y frunció el ceño.

—D —dijo en voz baja. Miró por encima y se ruborizó.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Lo siento —susurró.

—No puedes tenerte aquí fastidiando a las mujeres de mis chicos y haciendo esto más difícil.

—Lo sé —susurró—. Voy a irme si quieres.

Lo arrastré a una buena distancia.

—Es culpa de él —siséé—. ¡Él la siguió al interior y le hizo tú sabes que!

Deuce enarco una ceja.

—¿Tu sabes qué? —repitió él, sonriendo.

Crucé mis brazos sobre mi pecho y su mirada se concentró en la hendidura que había aparecido justo fuera de mí vestido de tirantes de color morado oscuro.

—¿Podemos ir a hacer “tú sabes qué”? —preguntó, sonriendo.

Rodé mis ojos.

—No.

—¿Por favor?

Luché contra mi sonrisa y perdí. El pasó sus nudillos por mi mejilla.

—Te tengo un regalo —dijo en voz baja.

—¿Un grande, sudoroso hombre regalo? —pregunté.

Deuce sonrió.

—Eso también. Vamos.

Agarró mi mano, me condujo al interior del club, más allá de los dormitorios, a través de la sala, y abrió las puertas delanteras.

—Todo tuyo, nena.

Parpadeé rápidamente. Entonces, me olvidé de cómo parpadear y sólo quede asombrada con la belleza incalculable delante de mí.

—No —murmuré.

—Nena. Sí.

Ruedas sólidas de fundición de aluminio, tenedor delantero, y un depósito de combustible de gran capacidad. Amortiguadores gemelos escondidos cuidadosamente fuera de la vista, el rígido-motor-montado, el escape doble por encima/debajo de cromo y el taque de combustible de dieciocho litros.

Yo estaba en shock.

—Los chicos que me hicieron el trabajo personalizado me hicieron un gran trabajo, cariño. Tú me lo debes.



Undeniable

Madeline Sheehan

Nunca había tenido una moto personalizada centelleando —solo el respaldo del asiento— la amaba completamente.

—No puedo creer que lo recordaras —Respiré, pasando mi mano por encima de mi moto. Mi perfecta, perfecta moto.

—La niña más linda que he conocido. Hablaba de brillantes Fatboys y cascós rosas con cráneos. Diciéndome que sería la Reina de un MC. Ese era tu sueño, nena. Yo soy tu hombre. ¿Me sientes?

Oh mi Dios. Me había hecho Reina. Porque él era mi hombre y ese era mi sueño. Mi hombre hizo mi sueño realidad. Me consiguió mi brillante Fatboy. Y mi casco rosa con cráneos. Me giré con una sonrisa tan amplia que dolía, y le di un golpecito en su pecho.

—Tú me amas.

El soltó un bufido.

—Nena. Sí.

Me lancé hacia él. Agarrando mi cintura, me balanceó hacia arriba y entre sus brazos. Nuestras bocas se estrellan juntas, y nos besamos en la forma en que siempre nos besamos —desesperado, hambriento, lleno de tal loca intensidad, que si la embotellábamos podríamos alimentar a toda una ciudad.

Jesús. Él me amaba tanto. Sólo... Jesús.

—Oye —dije en voz baja y cubrí su mejilla.

—¿Sí?

—¿Qué hay sobre tu sueño?

Su cara se volvió hoyuelos.

—Lo estoy mirando, cariño.

Oh, mierda. Mi corazón se sentía cerca de explotar. Estaba absolutamente feliz. Este hombre me pertenecía, en cuerpo y alma, y todo lo demás.

—Quiero ir a hacer “tú sabes que” ahora —susurré.

—Eso está bien, nena —susurró de vuelta—. Real y jodidamente bien.

Caímos sobre nuestra cama, besándonos febrilmente, desgarrando el uno al otro la ropa.

—Te amo —respiré—, tanto, tanto.

Apartó los tirantes de mi vestido por mis hombros y esparció besos a lo largo de mi cuello. Su boca viajó más bajo, sus manos tirando de mi vestido hacia abajo mientras lo hacía. Enrosqué mis dedos en su cabello, gimiendo, rogándole por más.

Con la punta de su lengua, trazó la cicatriz de mi cesárea.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Te amo, nena —dijo con voz áspera.

Entonces, él se puso de pie y tiró de mi ropa interior, levantando mis piernas, froté mis pies manchadas de hierba sobre su torso desnudo y se río.

Sonriendo, desabrochó sus pantalones.

—¿Lo quieres duro? —preguntó ásperamente.

Mordí mi labio y negué con mi cabeza.

—Lo quiero lento, cariño.

Sus ojos se suavizaron.

—Mierda —murmuró—. Solo quiero mirarte, nena. Solo quiero quedarme aquí y mirarte hasta que pueda convencerme de que realmente estas aquí, y que no vas a ninguna parte y realmente me quieres a mí.

Cerré mis ojos, dejando que sus palabras penetraran dentro de mí.

—Quítate encima de ella, hijo de puta, antes de que haga un agujero en tu puto cráneo.

Mis ojos se abrieron de golpe. Conocía esa voz.

Frankie apareció detrás de Deuce y se movió a su lado, presionando el cañón de una pistola en la sien de Deuce. Él era un desastre. Asqueroso. Su cabello estaba grasiento, su barba larga y descuidada y su ropa llena de agujeros y cubierta de manchas.

—Jinete —bramó Frankie—. ¡Dije atrás de una puta vez!

Fosas nasales llameando, su expresión asesina. Deuce se subió sus pantalones y retrocedió lentamente. Apresuradamente me empujé hasta quedar sentada y tiré de mi vestido hacia arriba.

—No te muevas, puta —Frankie susurró hacia mí.

Girando, lanzo un par de esposas a Deuce quien las atrapó con una mano.

—Espóstate al radiador —exigió.

Deuce lo miró fijamente.

—De ninguna manera —gruñó.

—¿No? —Frakie agarró un puñado de mi cabello y me tiró sobre la cama. El cañón de la pistola se sentía frío contra mi cuello—. ¿Quieres que ella muera?

Temblando de furia, Deuce se agachó al lado del radiador bajo la ventana del dormitorio, abrochó una de las esposas alrededor de una de las barras de acero y la otra alrededor de su muñeca derecha.

Frankie se giró hacia mí, sonriendo.



Undeniable

Madeline Sheehan

—He estado vigilándote, nena —dijo—. He estado vigilándote por un largo tiempo.

Se inclinó sobre la cama y se levantó sobre mi cara.

—¡HE ESTADO OBSERVANDOTE FOLLAR CON ESTE IMBECIL!

Temblando, miré a los ojos oscuros de Frankie.

—Mataste a Chase. Lo masacraste.

—Sí —Se burló, de pie con la espalda recta. Sacudió su cabeza y se echó a reír—. Hijo de puta, grito como una niña, también.

Sentí el ardor acido de bilis subir por mi garganta.

—¿Pensabas que no sabía lo que hacía? Pero yo lo sabía. Cada vez que fuiste a visitarme, lo veía en sus ojos. Pensó que podía engañarme. Pensó que podía salirse con la suya follando con mi esposa.

—Lo hice por ti —le susurré.

Todavía agarrando mi cabello, Frankie me tiró de rodillas y me abofeteó el rostro.

—¿Estas follando al Jinete por mí, también?

Ahuecando mi mejilla, lo miré a los ojos.

—Frankie —susurré—. Por favor, no hagas esto.

—Recuéstate, perra —gruñó Frankie, liberando mi cabello y jaloneándolo—. Te voy a mostrar a ti y a este idiota quien realmente es tu dueño.

Deuce hizo un ruido estrangulado en la boca de su garganta y mis ojos se dispararon hacia él.

Él media casi un metro noventa y más de noventa kilos de rabia asesina. Estaba tirando de las esposas tan fuerte que su mano sangraba. Su cuerpo inmovilizado, sus venas sobresaliendo de sus brazos y cuello, y sus ojos desorbitados casi saliéndose de su cráneo. Él vibraba con odio.

Temblando, traté de parpadear las lágrimas ardiendo en mis ojos por el bien de Deuce. Me recosté, y giré mi cabeza hacia un lado, manteniendo mi mirada en Deuce.

—He estado recibiendo las putas sobras de ese cabrón por demasiado tiempo —murmuró Frankie, mientras empujaba mi vestido y separaba mis piernas—. Eso va a terminar hoy.

Escuché su hebilla del cinturón abrirse, el deslizamiento de su cremallera, y luego sentí su peso, y comenzó a empujar dentro de mí. Mordí mi labio para no llorar y mantuve mis ojos en Deuce. Sus ojos ni una sola vez dejaron los míos. Me mantuvo con él, me abrazo fuertemente dentro de sus ojos, donde estaba a salvo, caliente y nadie podía hacerme daño.



Había sido golpeado hasta casi matarlo.

Había sido estrangulado, apuñalado y disparado.

Había disparado, apuñalado, estrangulado, golpeado y asesinado.

Había sido herido, asustado, enojado, cabreado, y homicida.

Joder, había estado tan puto cabreado que asesinó a su viejo. Su propia sangre y carne.

Pero nunca, NUNCA se había sentido así.

No había una palabra lo suficientemente potente como para describir lo que sentía, para transmitir lo que estaba sucediendo en su interior. Estaba más allá de las palabras, superando todas las emociones.

Estaba muerto en vida.

Viviendo en vida su propia muerte.

Sus ojos no se apartaban de Eva. Mientras él le sostuvo la mirada, ella permaneció imperturbable, un poco perdida incluso, como si se hubiera desprendido de su cuerpo y se refugian en el interior del suya. Era lo único que podía darle, y no estaba ni siquiera cerca de ser lo suficiente. Esto nunca debería haber ocurrido. Le había llegado el pensamiento lejano de que Frankie no sería una amenaza nunca más. Esto era su culpa, y Eva estaba pagando por ello. Él pagaba por ello.

Frankie no le hacía daño a ella, no físicamente. Emocionalmente, mentalmente, sí, pero físicamente estaba siendo gentil, tocándola con la certeza de un hombre que sabe cómo dar placer a esta mujer, sabía lo que le gustaba, lo que la haría llegar, besando su piel desnuda, acariciándola implacablemente, por lo que era casi imposible para ella controlar la reacción de su cuerpo a lo que él le estaba haciendo.

Peor, esto no era nuevo para ella. Frankie la había violado antes, estaba seguro de eso. Su Eva se había acostumbrado a relaciones sexuales forzadas, aprendió a sacar lo mejor de él, para disfrutarlo porque sabía que Frankie nunca iba a dejarla ir. Eso lo estaba matando. Cada hundimiento de su colchón, cada uno de los gruñidos de Frankie, cada respiración áspera y gemido de Eva... lo estaba matando.

Frankie dijo que había estado observándola. Frankie sabía lo mucho que amaba a Eva. Y sabía que esto acabaría con él — lentamente— día tras día, semana tras semana, año tras jodido año.

Chase había sido fácil.



Undeniable

Madeline Sheehan

En su visión periférica, vio a Frankie levantarse sobre sus rodillas y levantar las caderas de Eva. Su mano se deslizó alrededor de su cintura y se sumergió entre sus muslos. Eva perdió su batalla. Se quedó sin aliento y sus ojos en blanco, incluso mientras las lágrimas corrían por su rostro. Sus piernas temblando, ella fue la primera en poner su cara sobre la almohada, llorando suavemente a través de su orgasmo. Frankie le siguió, gimiendo en voz alta, su cuerpo sacudiéndose.

Entonces, Frankie volvió hacia él. Y sonrió.

Viviendo la muerte.

Lloró por primera vez en cuarenta y cuatro años. Lloró exactamente tres lágrimas silenciosas. Pero, para él, se trataba de una jodida cascada.



21

Traducido por pau_07

Corregido por Melii

6:38 p.m.

Deuce parpadeó hacia Cox.
—¿Prez? —susurró Cox con voz ronca, mirando a su mano esposada.
—¿Mis chicas? —preguntó aturdido—. ¿Ivy, Danny?
—Con Kami —susurró Cox—. ¿Dónde está Foxy?
—Muerta —dijo entrecortadamente—. Frankie.

Cox cayó de rodillas y probó las esposas. Como si ya no lo hubiera hecho. Como si no le faltara la mayoría de piel en la mano y no se hubiera roto todos los dedos tratando de liberarse. Pero sus manos eran jodidamente grandes. Ahora estaba esposado a un radiador con la mano rota y sin piel.

—Tengo que ir a buscar a Freebird —dijo Cox—. Es el único que puede abrir las esposas rápidamente.

Deuce asintió.

Cox se detuvo en la puerta. —Deuce —dijo en voz baja—. Vamos a recuperarla.

Él no lo miró.

—Es hombre muerto, Prez.

No. Frankie no era hombre muerto. *Frankie era hombre muerto.*



11:11 p.m.

Todo el cuerpo de Frankie tembló violentamente, algo que siempre ocurría antes de entrar en una violenta rabia. Me quedé donde estaba, sentada en la cama del motel, mirándolo de cerca.



—No puedo hacer mucho más, Eva. Que follaras a Chase me rompió, y luego empezaste a follar al bastardo jinete OTRA VEZ. Tienes a su jodido bebé, y te juro que casi te maté un millón de veces. Salías de su club, jugabas con sus jodidos niños en el patio, montando en la parte trasera de su maldita motocicleta. Estuve de pie detrás de ti en el banco sujetando un cuchillo en la base de tu puta columna listo para matarte a ti y a tu bastardo. Pero ¡no pude jodidamente hacerlo! ¡No pude lastimarte! ¡Y ESO JODIDAMENTE ME ROMPIÓ, EVA!

—Cariño —susurré, tratando fuertemente de no pensar en Frankie matando a mi hija—. Los policías saben que mataste a Chase. Te están buscando.

Me dio una mirada que sugería que yo era la loca en esta habitación. —Nena. ¿A quién putas le interesan los policías? —De repente, sus ojos se desorbitaron—. Te gustaba follarlo, ¿No es así, perra? ¡Te gustaba la polla del chico rico!

—No —susurré, tragando fuerte—. Es lo que quería a cambio de sacarte.

Frankie se rió. —Me alegro de haberle hecho comer su propia polla. Se lo merecía.

Incapaz de sacar la imagen de lo que le había hecho a Chase de mi cabeza, mi estómago dio un vuelco y empecé a vomitar. Frankie se sentó a mi lado y frotó círculos sobre mi espalda.

—Eso fue lo que él hizo, nena —susurró Frankie, y pude oír la sonrisa en su rostro—. Vomitar y gritar.

Mi estómago quedó vacío.



9:03 a.m.

Deuce miró su mano. El doctor en la sala de emergencias no le pudo enyesar debido a la falta de piel. Tuvieron que establecer cada hueso individualmente y entablillaron sus dedos, luego trajeron y envolvieron su mano sin piel, y colocaron todo el jodido lio en un cabestrillo.

Ahora, estaba de regreso en el club, bebiendo una botella de whisky, viendo a Danny jugar con Ivy. Él y sus chicos habían buscado durante horas alguna señal de Frankie o Eva y habían regresado sin nada. No tenían más opción que involucrar a la policía... quienes no habían presentado una mierda.

El FBI aparecería en cualquier momento ahora.



Deuce sabía que Frankie no iba a regresar a prisión. Hombres como él preferirían morir antes que estar tras las rejas. Y este hombre en particular tenía la cabeza tan jodida, que iba a llevarse a Eva con él. Así podría estar con él para siempre.

Jodido infierno.

Iba a perderla por Frankie. De nuevo. Esta vez para siempre.

—Deuce —dijo Kami, sentada a su lado—, ¿Necesitas algo para el dolor?

Necesitaba a Eva. Ella *era* todo lo que necesitaba. Era todo lo que había necesitado alguna vez.

—No —dijo con voz ronca.

Ella envolvió sus delgados brazos alrededor de él, y la dejó abrazarlo porque sabía que estaba igual de herida que él. Y la verdad, necesitaba el consuelo.

ZZ miró desde atrás de la barra y supervisó los monitores. —Prez. Los federales están aquí.

Destripador salió del pasillo. —Prez, sigue adelante y déjalos entrar. Mientras más ayuda mejor.

Él levantó la barbilla en dirección de ZZ. —Saca a los niños de aquí y deja a los pendejos entrar.



9:07 a.m.

Tiré de mis ataduras, haciendo una mueca cuando la cuerda rozó dolorosamente contra mi piel. Estaba sobre mi estómago, mis cuatro extremidades atadas juntas detrás de mi espalda. Frankie había llegado incluso al extremo de conectar las muñecas a los tobillos y llenar mi boca con una funda de almohada.

Todo esto sólo para que pudiera sentirse seguro al dejarme aquí mientras salía por comida.

No confiaba en mí, y cuando Frankie no confiaba en alguien, nunca terminaba bien.

Con una cantidad de maniobras y una increíble cantidad de dolor, fui capaz de rodar sobre mi costado para aliviar la presión en los pulmones y estómago.

Debería haber escuchado a Deuce hace tanto tiempo. Frankie estaba más allá de la salvación. Esto era lo que él era, quien siempre había sido. Quien siempre sería.

Tenía que acabar con esto de una vez por todas.



9:14 a.m.

—Así que lo que está intentando decirnos, Sr. West, es que a pesar de su moderno sistema de sistema de seguridad, ¿Frankie Deluva fue capaz de ingresar a su club completamente desapercibido?

Deuce frunció el ceño al agente Ricardo Quintanilla. Era un pequeño, gordo y calvo mexicano que usaba ropa de una talla muy pequeña para él. Había tratado con él antes... muchas, muchas veces... dando certificaciones y haciendo búsquedas improvisadas en el club. Tenía un nuevo compañero... una rubia sexy con un culo apretado, grandes tetas y mala actitud. La mitad de sus chicos estaban observándola como si fuera un pedazo de pastel. Quería apuñalarla en los ojos con un destornillador.

—Él debió haber estudiado el lugar por un tiempo —dijo Destripador, bajando la mirada a Quintanilla—. Sabía que cámaras evitar.

Quintanilla inspeccionó la cara de él e hizo una mueca. —Trabajo manual de Deluva, supongo —dijo, señalando con su celular la cara de Destripador—. Lo he visto antes. Sólo que esos salados hijos de puta estaban muertos.

—Jodidamente genial —gruñó Deuce—. Sigamos sentados aquí, conversando sobre a cuantos cabrones enterró Frankie mientras empieza a rebanar a mi jodida mujer.

—Umm —Tarareó la perra rubia, dando golpecitos con su dedo contra sus labios—. ¿No quiere decir la mujer de Frankie Deluva o quizás la mujer de Chase Henderson? —Ella dio la vuelta en círculo, haciendo una inspección a la habitación y a todas las personas en ella—: ¿Todos ustedes han tenido a la Sra. Fox-Deluva? ¿Es la mujer de todos?

Él se levantó disparado del sofá, y entonces Destripador y Jase estuvieron sujetándolo, haciendo que se sentara.

—¡Di algo más, perra! —rugió, luchando contra sus muchachos—. ¡Y no vivirás para ver otro día!

—¿Está amenazando a un agente federal, Sr. West? —dijo ella—. ¡Simplemente sugiero que su mujer quizás haya ido voluntariamente con su marido!

—¿Voluntariamente? —gruñó—. ¡Me hizo ver como la violaba! ¿Entiende eso? ¡Estaba encadenado a un maldito radiador viendo a mi mujer ser violada por un maldito psicópata y no pude hacer una mierda al respecto!



Undeniable

Madeline Sheehan

Oyó un grito que pudo haber sido o de Danny o Kami o ambas. El resto del club se quedó en silencio.

Cox contuvo el aliento. —Prez —susurró.

Él lo ignoró. —Escúcheme, agente Cunt —dijo entre dientes—. Estoy más allá de amenazarla. Estoy completamente listo para enterrarla, así que mejor espere a que mis muchachos no me suelten.

—No lo sueltes —dijo Quintanilla secamente. Se volteó a su compañera—. Sal de aquí.



11:55 a.m.

Devoré mi hamburguesa con queso y papas fritas. Era la primera vez que podía comer, y estaba muerta de hambre. Frankie me observaba desde la esquina de la habitación cerca a la puerta, con una botella de vodka entre sus piernas y una mirada vacía en su cara.

—¿Puedo tener un poco? —susurré, señalando a la botella medio vacía.

Eché un vistazo a la botella, y luego de regreso a mí, asintiendo.

Me deslicé fuera de la cama y lentamente caminé hacia él. Deteniéndome a unos cuantos centímetros de sus pies, me senté y alcancé la botella. Acababa de envolver los dedos alrededor del cuello de la botella cuando la mano de Frankie afianzó la mía.

Levanté la mirada.

Una lágrima se deslizó por la mejilla de Frankie. —Eva —susurró—. No puedo dormir, nena, no puedo dormir. Han sido semanas y semanas y semanas...

Mi corazón dio un salto.

—Bebé —dije, alcanzándolo—, ven aquí.

Sentado en sus rodillas, me envolvió en sus brazos y enterró su cara en mi cuello. Temblando, con mi corazón roto, acaricié su cabello y espalda.

—¿Recuerdas mi baile de graduación? —susurré—. ¿Recuerdas bailar en el techo después de eso? Bailamos y nos reímos hasta que salió el sol. Fue una de las mejores noches de mi vida, bebé.

Su gran cuerpo se hundió contra el mío y empezó a sollozar.

—Oh, Dios, bebé, no —Levanté su cabeza, así podía ver su cara—. Frankie —suspiré, limpiando las lágrimas en sus mejillas—, no tienes que llorar más. Ahora estoy aquí. Nunca te voy a dejarte, nunca más, cariño.



Undeniable

Madeline Sheehan

—No puedes —dijo con voz áspera—. No puedo dormir sin ti y no puedo respirar, nena. No puedo respirar. Me siento enfermo del estómago todo el tiempo.

—Shh. —Tranquilicé, acariciando sus mejillas, luchando contra mis propias lágrimas—, hazme el amor, bebé. Déjame mostrarte lo mucho que te amo.

El familiar sabor de sus lágrimas mezcladas con vodka inundó mi boca, y me dejé llevar por un momento, saboreando a Frankie por última vez. Sus manos viajaron por mi cuerpo, empujando los tirantes de mi vestido por mis hombros y el vestido hasta la cintura.

—Eva —suspiró, ahuecando mis pechos—. Mi Eva.

—Sí —susurré—. Soy tuya. Para siempre.

Lo empujé contra la pared y fui por la hebilla del cinturón. Se sentó y levantó las caderas, así pude deslizar los vaqueros por sus piernas. Sujetándome cerca, él me mecía adelante y atrás y me cubrió con su cuerpo.

—Te amo —exclamé suavemente, agarrando su trasero y tomándolo en mi interior—. Te he amado tanto tiempo como puedo recordar.

—Joder, nena —gimió—. Te amo, te amo, te amo demasiado.

Con cada golpe, proclamaba su amor por mí, moviéndose más rápido y más fuerte cada vez.

Me incliné al costado por los vaqueros de Frankie y la cuchilla de sierra que seguía enfundada en su cinturón.

—Más fuerte, bebé —susurré, necesitando distraerlo—. Dame todo ese amor.

Frankie enterró su cara en mi cuello, sus lágrimas empapando mi cabello y su cuerpo comenzando a chocar contra el mío.

Agarrando el mango del puñal, lo deslicé fuera de su cubierta.

Cuando lo sentí ponerse rígido, sentí su orgasmo, pasé mi mano por su cabello y tiré con suavidad. —Mírame, bebé.

Parpadeó hacia mí.

—Nunca te dejaré de nuevo, bebé. Siempre vas a estar conmigo —susurré, lágrimas corriendo por mi cara—. No más pesadillas.

Me sonrió, su sonrisa de pequeño niño perdido. —Tú siempre las has hecho desaparecer.

Rocé mis labios con los suyos.

Entonces, hundí la cuchilla en el costado de su cuello, y con toda mi fuerza lo torcí de soslayo y lo retorcí.



1:32 p.m.

—Tenemos una primicia —dijo Quintanilla, sujetando su celular en su oído—. Policías locales vieron a Deluva fuera de un motel a unas cuantas ciudades.

Deuce no hizo ninguna pregunta. Sólo siguió rezando.

—Diles que esperen —dijo Quintanilla—. Deluva está, sin duda, armado, es extremadamente peligroso, inestable y tiene un rehén. Voy a llamar a un equipo inmediatamente.

Los ojos de Quintanilla se agrandaron y fijaron en él. Sintió que su estómago se revolvía.

No estaba muerta. No podía estar muerta. No. Dios, por favor Dios, no dejes que ella esté muerta.

—¿Cuándo? —demandó Quintanilla.

A la mierda. A la mierda él. A la mierda Cristo. Él no podía hacerle frente. Sus niños no podían hacerle frente. Kami y Devin no podían hacerle frente. Sus muchachos no podían hacerle frente. Esto no podía estar pasando.

Quintanilla colgó. —Deluva está muerto.

Se puso de pie. —¿Eva?

—Histérica, pero ilesa.

Un violento estremecimiento de alivio lo atravesó.

—¿Cómo lo mataron? —preguntó Tap.

Quintanilla apretó los labios he hizo un chasquido. Miró alrededor del club mientras se debatía entre compartir o no lo que sabía.

Suspiró ruidosamente. —No lo hicieron. La mujer lo hizo. Casi le cortó la cabeza con una daga. Vino caminando a la sala de espera, medio desnuda, y cubierta con sangre.

Kami cayó sobre sus rodillas gritando a todo pulmón. Cox se dejó caer junto a ella y la llevó a sus brazos.

—Mierda... —Cox lo miró, su expresión horrorizada reflejando como se sentía él—. Prez... —susurró—. Foxy...

Se sentó y hundió la cabeza en su mano buena. El brazo de Mike rodeó sus hombros y lo apretó. —Ella está bien, Prez. Está viva.

—Está viva —dijo él con voz ronca—, pero puedo asegurarte que ella no está para nada bien.



22

Traducido por Deeydra Ann

Corregido por Melii

Los Demonios sepultaron a Frankie un martes nublado, con su traje; mi anillo de compromiso y de bodas en su dedo meñique. Deuce se quedó a mi lado, sosteniéndome cuando colapsé. Estaba abrumada con la pena y el pesar, inundada por la culpa y, al mismo tiempo, un alivio tan grande que me sentí mareada por ello.

Esperaba que en la muerte Frankie encontrara la paz que nunca pudo encontrar en vida.

Me quedé un largo tiempo después de que el servicio terminó. Hablé con Frankie por un tiempo, lloré por un rato.

Antes de irme, tracé su nombre en su lápida. —Dulces sueños, bebé —susurre—. Siempre.

Antes de dirigirnos a casa, Kami y yo visitamos la tumba de Chase. Tomadas de la mano, nos sentamos en la hierba y nos recostamos contra su lápida. Compartiendo una botella de whisky de setenta y cinco mil dólares, nos abrazamos y lloramos. Lloramos por razones muy diferentes, pero por Chase al fin y al cabo. A pesar de cuan jodidas fueron nuestras relaciones con él, había sido amado. Sólo que él estuvo demasiado jodido como para entenderlo.

Luego Kami, Cox, Deuce y yo fuimos a casa por nuestros hijos y a nuestro club y comenzó la curación.

Deuce estaba muy mal. Peor que cualquier otra situación. Desde hacía mucho tiempo que no me tocaba, no podía tocarme. Se culpaba de todo. Fue su culpa que Frankie no hubiera sido encontrado, fue su culpa que Frankie irrumpiera en el club, su culpa de que Frankie me violara y su culpa de que yo fuera quien lo mató.

Pero no lo era. Nada de eso. Fue culpa de Frankie, todo. Eso también me costó mucho aceptarlo. Al principio, me culpé a mi misma, por dejar que mi relación con Frankie llegara a tal punto.



Undeniable

Madeline Sheehan

Pero llegué allí... junto con mi familia, mis amigos y mi club...
llegué.

Conseguir que Deuce regresara a mí fue otro asunto.

Pero lo superamos. Juntos. No pasó de un día a otro y no fue
fácil.

Nada que valga la pena lo es.

Y el amor es todo lo que vale la pena.



Epílogo

Traducido por Deeydra Ann

Corregido por Melii

Deuce le frunció el ceño a su suegro. —Tú eres más viejo que yo —refunfuñó.

Predicador resopló. —Ambos en nuestros cincuentas. La única diferencia es que te conseguiste a una mujer más joven y hermosa para mantenerte joven y todo lo que yo tengo es un club lleno de imbéciles que piensan que bañarse es opcional y tirarse pedos es una forma de arte.

Ambos miraron hacia donde estaba Eva hablando con Kami, una muy embarazada Dorothy, Mick y su esposa Adriana, Danny y... ZZ, cuyo maldito brazo colgaba sobre los hombros de su hija. Sus puños se apretaron, pero los mantuvo quietos. Le había prometido a Eva que no le golpearía de nuevo. Danny tenía veintiún años, había dicho Eva, y ZZ estaba loco por ella. Ella seguía recordándole que ZZ nunca cayó en los mismos patrones que el resto de los chicos. No bebía en exceso, no tenía un temperamento fuerte, nunca le había faltado al respeto a una mujer y no lo hacía con putas.

Sin embargo... lo odiaba. En serio. Malditamente en serio.

Apretó los dientes y volvió a mirar a su esposa.

Tenía treinta y cinco años y era jodidamente hermosa. Su cuerpo liso y tonificado, gracias al yoga cuatro veces a la semana, pero aún tenía sus curvas que lo mantenían feliz y no le importaba una mierda si ella sentía la necesidad de torcer su cuerpo en un pretzel y lucir malditamente ridícula haciéndolo.

Su cabello oscuro estaba recientemente cortado y suspendido a mitad de su espalda en suaves ondas; ahora tenía flequillo, largo y extendido a un lado, Danny se lo cortó. Llevaba un par de vaqueros que estaba seguro eran más viejos que él, y su vieja camiseta de Led Zeppelin que mostraba su vientre. Sin sostén.

Dios, la amaba.

Su medallón alrededor de su cuello brillaba en la luz del sol. Su iPod estaba metido en el bolsillo trasero, los audífonos colgando a la mitad de sus vaqueros. En sus pies, converse rosas. Y a pesar de que



Undeniable

Madeline Sheehan

no podía verlo desde esta distancia, en su dedo anular izquierdo, estaba el anillo que había puesto en su dedo el día en que se casó con ella; una delgada banda de platino con sus nombres inscritos.

Deuce & Foxy.

La observó girarse para agacharse y levantar al hijo de un año de Cox y Kami, Diesel, y vio su nombre, Deuce, tatuado justo encima de su trasero en un gran rollo en letra cursiva. Había sido su regalo de cumpleaños el año pasado, y la había estado follando sobre sus rodillas desde entonces.

—Mierda —murmuró.

Predicador lo miró.

—Sólo le doy gracias a Dios —dijo, sacudiendo su cabeza—, por esa maldita mujer.

Predicador sonrió.

—Nunca olvidaré el día en que vino saltando a mi jodida vida, sacudiendo sus coletas, cantando a Janis, usando converse y compartiendo cacahuates y directamente robó la poca decencia que me quedaba, que no era mucha, pero ella malditamente la tomó y he sido suyo desde entonces.

Los ojos de Predicador le restaron importancia. —Menos mal que estaba encerrado en el mismo lugar que tu viejo —dijo, su voz quebrándose—. Si tu no... Si Frankie hubiera...

Le dio una palmada en la espalda a Predicador. —Joder, si —dijo ásperamente—. No lo sé.

—¡Hola, papi! —gritó Ivy, corriendo más allá de ellos—. ¡Hola, abuelo!

—Hola a ti, niña hermosa —dijo Predicador, sonriendo.

—¡Vuelve aquí, tu pequeña loca! —bramó Cage, cruzando el jardín tras ella— ¡Devuélveme mis llaves!

Sus coletas rubias rebotando, sus converse rosas levantando la suciedad, Ivy rió con su pequeña risita malvada y siguió corriendo. Cage pasó junto a ella, dando vueltas a su alrededor. Ivy patinó hasta detenerse, Cage fingió ir derecho, Ivy improvisó a su izquierda y Cage la atrapó. La balanceó justo a un lado de sus pies y hacia arriba por los aires.

—¡Te tengo! —dijo, lanzándola hacia arriba en el aire y atrapándola. Ella chilló, rió y gritó hasta que él la puso en el suelo.

—¡Ivy Olivia West! —gritó Eva—, ¡dale a tu hermano sus llaves!

Agachándose frente a ella, Cage se balanceó sobre sus talones y le tendió la mano.



Undeniable

Madeline Sheehan

—Aquí —murmuró ella, golpeando las llaves en su mano extendida. La mano de Cage se cerró alrededor de las de ella y la atrajo a un abrazo de oso.

—Te quiero, tu pequeña loca —gruñó él—. No pude haber pedido una mejor hermana. Porque, ya sabes, Danny es algo perra.

Danny le mostró el dedo medio a Cage.

Ivy sonrió. Cage sonrió.

Él cerró sus ojos.

Le tendió la mano.

—Mi nombre es Deuce, cariño. Mi viejo aquí es La Parca. Fue agradable hablar contigo.

Ella puso su pequeña mano en la suya y él la apretó.

—Eva —susurró—. Ese es mi nombre y fue muy, muy bueno conocerte a ti, también.

Él sonrió.

Ella sonrió.

El resto es jodidamente historia.



Undeniable
Madeline Sheehan

Escenas Extras



Una boda muy de Jinete

Traducido por Deeydra Ann

Corregido por Melii

Duce no iba a mentir. Con su cabello recogido firmemente hacia atrás, vestido con sus pantalones de cuero, una limpia camiseta blanca y su chaqueta de los Jinetes, de pie en el centro de un jodido mirador decorado con estúpidas flores, se sentía malditamente incómodo. No ayudó que Mick, Cox y Destripador se estuvieran riendo de él y, de pie frente a ellos, estaban Kami, Danny y Dorothy, todas usando vestidos negros a juego, también se reían de él.

Si, jodidamente gracioso. Apostaba que no creerían que fuera divertido si él sacaba su arma y los ponía de rodillas. A excepción de Danny. No le dispararía a su bebé. Sólo mirarla hasta que ella corriera lejos. Lo que no haría porque nunca lo había hecho, porque no estaba asustada de él. Su pequeña niña luchadora tenía la resistencia de su madre como personalidad clavada. Era curioso que Danny, siendo de la forma que era, no lo molestaba en lo más mínimo, pero su madre, su ex esposa Christine, lo había irritado sin fin.

Sus fosas nasales dilatándose, moviéndose incómodo, miró al ministro, una mujer mayor con cabello largo y blanco, vestida con ropas blancas y moradas, sonriéndole serenamente.

Se contuvo antes de gruñirle.

¿Por qué mierda se estaba casando?

¿De nuevo?

Porque estaba seguro como la mierda que lo jodió la última vez. No sabía nada de cómo ser un... esposo. Todo lo que sabía, todo lo que alguna vez había conocido era cómo ser un proveedor. Asegurarse de que la gente que amaba estuviera a salvo, bien alimentados y con calor y en el caso de Danny y ahora de Eva y Ivy, malditamente muy mimadas. Aunque, él pensó que la enorme pila de zapatos converse en su vestíbulo era una compensación muy buena para la mujer que tenía en su cama.

Pero un esposo...

No hacía de marido. ¿Qué mierda hacen los esposos, de todos modos? Estaba seguro como el infierno que no lo había hecho bien con Christine. Ella había deseado mucho más de él en ese entonces de lo



Undeniable

Madeline Sheehan

que había estado dispuesto a dar. Entonces, él había sabido cómo dar. Ella había querido doblarlo a su voluntad, incluso poseerlo.

Oh, Jesús... No podía pretender ser alguien que no era. No podía poner un anillo en el dedo de Eva. No podía joderla como lo había hecho con Christine. Así como hizo todo.

—Prez —susurró Mick, inclinándose.

Su cabeza se movió rápidamente a la izquierda. —¿Qué? —gruñó.

Los labios de Mick se retorcieron. —Nada, Prez, sólo pensé que tal vez quieras ver a tu perra caminando por el pasillo. —Mick sacudió su barbilla a la izquierda y siguió su mirada.

Y de repente, no le importó una mierda cómo le iría como esposo o cuántos errores iba a cometer, los que iban a ser muchos porque, bueno... en eso era el mejor.

No, no le importaba nada más en el mundo a excepción de su mujer, la chica más dulce que había conocido, también la más inteligente, una chica que se había convertido en la mujer más sexy que jamás había visto, una mujer que no sólo amaba con todo su corazón, sino con su cuerpo y con su alma, una mujer que, una y otra vez, lo puso sobre sus jodidas rodillas, teniéndolo rezándole a un dios que no creía sólo para poder mantenerla a su lado.

A una mujer cuya jodida sonrisa hizo que el mundo y la vida pareciera llevadera. Que incluso valiera la pena algunas veces.

En el brazo de Predicador, su viejo, estaba su Eva. Su suave cabello largo recogido en oscuras ondas marrones, su maquillaje era mínimo y su vestido era un sencillo vestido de verano sin tirantes de algodón blanco que le llegaba a las rodillas. Su mirada viajó por sus suaves y sedosas piernas a sus pies y su pecho se apretó. Converse negros. Y no cualquier par de converse negros, si no los más viejos. Raídos, borroneados, desmoronándose en las costuras, los mismos que había estado usando la primera vez que él la había besado de vuelta, cuando ella había sido demasiado joven para él y perdió el completo control de sí mismo y de su mejor juicio.

Eva se detuvo en el último escalón del mirador y levantó la mirada hacia él, sus grandes ojos grises brillando, sus jugosos labios temblando con algo feroz, tratando de no sonreír mientras Predicador miró directamente hacia él. Le devolvió la mirada. Si su viejo quería una pelea, la obtendría.

—Oye, Prez —Cox rió—, vas a querer ir por ella, ¿no?

Ah. Ciento.

Avanzó, tomando los tres escalones a la vez y tomando a Eva lejos de Predicador y comenzó a tirar de ella hacia las escaleras. Cuanto más rápido pudieran acabar con esta mierda, más rápido podría tenerla a solas. Y ponerse a trabajar en el niño número dos.



Undeniable

Madeline Sheehan

Predicador tiró de ella de nuevo y los dos pasaron un buen minuto más mirándose el uno al otro.

—Siempre serás mi niña —susurró Predicador, dándole a Eva un beso en la mejilla mientras le tiraba dagas a él con la mirada.

Si, jodidamente cierto, pensó mientras terminaba de arrastrar a Eva por las escaleras. Eva era suya. Toda suya. Y ningún hombre, ni siquiera su padre, debería estar pensando de otra manera.

—Traigo un sujetador —susurró Eva, incapaz de luchar contra su sonrisa por más tiempo—. Ese es mi algo nuevo.

No pudo evitarlo y se echó a reír. Ella era tan malditamente... perfecta.

—Algo viejo —continuó ella, señalando sus pies—. Algo prestado.

—Sujetó su medallón de oro de los Jinetes alrededor de su cuello. El que tenía “Deuce” inscrito al reverso.

—Prestado para jodidamente siempre —dijo bruscamente. No había manera de que ella lo diera de vuelta jamás.

Su sonrisa creció.

—Mi vestido es blanco —continuó—, y estoy usando tus bóxers azules.

Todo el banquete de boda estalló en carcajadas.

—¡Ah, Evie! —Kami suspiró—. ¡Te dije que no hicieras eso!

—Jodido infierno —murmuró, tomándola del brazo y girándola hacia el ministro—. Terminemos con este jodido circo —gruñó.

Sin dejar de sonreír, a pesar de dirigirle miradas extrañas a Eva, el ministro los acomodó más cerca. —¿Listos? —preguntó el ministro.

—Joder, si —dijo bruscamente—. Esta perra es mía.

Esta vez, el jardín entero estalló en risas. A excepción de Eva. Ella lo miraba, su amplia sonrisa, sus ojos suaves. Esos malditos ojos, ahogándolo en nada más que Eva.

—Yo, Eva Fox, te tomo a ti, Cole West, para ser mí amado esposo —repitió suavemente Eva—. Para tenerte y sostenerme, para honrarte, atesorarte, estar a tu lado en el dolor y en la alegría, en las buenas y en las malas, para amarte y cuidarte siempre. Te prometo esto, bebé, desde el fondo de mi corazón, para todos los días de mi vida.

La miró fijamente, ardiendo con un total enredo de emociones que no podía hacer nada para apagarlo. Ardiendo porque sabía que nunca tendría suficiente de ella, ardiendo porque quería tomarla, llevarla al interior de la casa del club, desnudarla y agotarla de nuevo sólo para asegurarse de que nunca se iría. Ardiendo porque después de toda la mierda por la que pasaron, el dolor, la pérdida, el dolor, la recta de malvada brutalidad que les hizo cuestionarse todo lo que habían pensado para ser verdad y casi los había alejado para bien, él sabía que



Undeniable

Madeline Sheehan

haría lo que fuera por ella... robar cualquier cosa, matar a quien sea... ser cualquier persona.

Incluso un jodido esposo.

—Bebé —susurró Eva, sonriendo—, es tu turno.

Miró al ministro que esperaba, luego de vuelta a Eva. —Lo que dijo ella —gruñó. Entonces, se giró a sus invitados—. Eso es todo —gritó—. Aquí estoy yo y mi maldita Eva y éste es nuestro jodido camino y al que no le guste, cualquiera que tenga alguna mierda que decir, ¡pueden irse a la mierda de nuestro camino!

La multitud, sus hijos, su familia y amigos, incluso Predicador, estallaron en felices burlas y estridentes risas.

—Puede besar a la novia. —El ministro suspiró, negando con la cabeza.

No perdió el tiempo, sujetó a su mujer, su esposa, su Eva y la levantó en vilo y la aplastó contra él. Sus piernas alrededor de su cintura, sus brazos alrededor de su cuello y sus bocas chocaron juntas.

—¡Ya era jodida hora! —bramó Blue desde su lugar en el bar.

Born to Be Wild⁷ explotó a través de los altavoces externos y ahogó los gritos.

Eva se alejó riendo, lágrimas de felicidad rodando por sus mejillas. Enroscó su mano en un puño y pasó sus nudillos por un lado de su cara.

—Ahí está —susurró.

—¿Qué? —susurró ella.

—Tu, Eva. Sólo malditamente tú.

Kami se arrojó a través del pasillo a Cox.

Dorothy enterró su cara entre sus manos, su velo de cabello rojo ocultándola de la vista, y se echó a llorar.

Mick rodó los ojos. —Idiotas —murmuró—, estoy rodeado de idiotas.

Y Danny... hizo una pausa para estudiar a su hija mayor.

—¡Mamá! —gritó Ivy, apuntando por Eva. Eva se apartó de él para agacharse y tomar a su hija mientras ella gateaba hacia sus brazos.

Se giró hacia Danny, preocupado por la extraña expresión en su rostro. Siguió su línea de visión a...

Destripador.

Parecían estar teniendo algún tipo concurso de miradas, el resto del mundo olvidado, ningún ganador a la vista.

⁷ Canción interpretada por la banda de rock canadiense, Steppenwolf.



Undeniable

Madeline Sheehan

—¡Oye, Danny! —dijo ZZ, apareciendo a lado de su hija, sobresaltándola. Se giró a ZZ—. ¿Quieres bailar?

Danny le lanzó una última mirada a Destripador, se giró a ZZ y asintió. Los miró alejarse, ya planeando en cuantas maneras diferentes iba a golpear a ZZ hasta la muerte, luego se levantó en el rostro de su sargento de armas.

—¿Qué fue eso? —gruñó.

Destripador lo miró con valentía. —¿Qué fue qué?

Sus fosas nasales se dilataron. —Tú. Danny. Qué. Fue. Eso.

—Bebé —dijo Eva, metiéndose entre ellos—, quiero bailar.

Por supuesto que quería. Ella siempre lo tenía haciendo estupideces como bailar. Y por alguna razón, siempre terminaba haciéndolo a pesar de que jodidamente lo odiaba.

—Más tarde —prometió a Destripador y le permitió a su nueva esposa arrastrarlo.

—¿Cuándo podemos jodidamente salir de aquí? —preguntó él.

Riendo, ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello y escondió su hermoso cuerpo contra el suyo. —Te amo, Deuce. —Ella rió—. Muchísimo.

—Bebé —dijo suavemente, sujetándola con fuerza—, joder, sí.

—Una cosa más —dijo.

—¿Sí?

—Eres mío.

Él sonrió. Seguro como la mierda que lo era.





Cox y Kami

Traducido por Marie.Ang

Corregido por Mery St. Clair

CQué edad tiene ese niño, Cox? —Demandó Anna—. ¿Cuánto tiempo has estado follando con esa mujer?

Cox se quedó mirando a su esposa. Había estado con ella desde que tenía diecinueve. Le había dado su hermosa hija, Mary Katherine. Había hecho todo lo que él le había pedido. Había cocinado y limpiado, nunca hizo preguntas cuando no estaba en casa por semanas y siempre había abierto voluntariamente las piernas sin importar lo mucho que él quisiera follar. Y para mostrar su agradecimiento, él la dejó descubrir que tuvo un hijo con otra mujer en la peor forma posible.

Kami Carlson-Henderson, la perra estaba loca, mimada, y tenía una actitud asesina la mitad del tiempo que estaban juntos. También era la mujer más hermosa que él había conocido, y ella lo sabía. Lo sabía y lo usaba a su favor.

Pero...

No solamente era el sexo, con Kami era diferente a lo que él tenía con cualquier otra perra, era mejor y estimulante, agotador y abrumador. Siempre estaba pensando en ella cuando no estaba a su lado, y cuando estaba con ella, no podía mantener sus manos quietas.

Peor aún, le gustaba pasar tiempo con ella, sólo hablar, comer, o estar acostado en la cama, juntos.

—Escucha —murmuró—. Creo que esta mierda entre nosotros, Anna, se ha salido de curso.

Su boca cayó abierta, y su mandíbula se apretó. Estaba siendo un capullo, y odiaba ser un idiota con Anna. No se lo merecía. Sólo que... no podía evitar lo que sentía, y no podía detener lo que tenía Kami, ya no. La perra estaba arraigada en su alma.

Barriga llena, corazón contento⁸. Una barriga llena y un corazón contento, su madre siempre había dicho que así era como una mujer debería hacerlo sentir.

Así era como Kami lo hacía sentir, a pesar de que la perra no sabía cocinar nada que valiera la pena, no haría la colada para salvar

⁸ En español en el original.



Undeniable

Madeline Sheehan

su vida, y vaciaría su cartera en segundos, y compraba todo lo bonito y brillante que llamara su atención.

—No podemos hacer esto aquí —continuó, negándose a mirar a su esposa a los ojos—, no con Eva enferma allá adentro, y el Pres listo para matar a quien lo cabree.

—Mirame —siseó.

De mala gana, lo hizo.

—No me mereces —dijo, mirándolo.

Dio gracias a Dios que no estuviera llorando. Podía manejar el enojo, pero cuando las mujeres empezaban a llorar, prefería aguantarse su coraje y consolarlas.

—Dios, Cox, todos estos años... toda tu mierda... las mujeres, la mentira... nunca estando en casa...

—Lo sé —dijo en voz baja—. Nena, créeme, lo sé.

Ella negó con la cabeza, sonriendo amargamente. —No sabes una mierda. Nunca lo hiciste. Nunca conociste a tu padre, tenías una puta por madre, aprendiste a vivir en las calles... debí haber sabido que esto terminaría así.

Mantuvo su boca cerrada, a pesar de querer matar a la puta por hablar así sobre su madre. Sí, su madre trabajó en las calles para poner comida en la mesa. No había tenido muchas oportunidades realmente. No hablaba una palabra en inglés y tuvo que apretarse las bolas para poder sobrevivir. Él tuvo una sobredosis cuando tenía trece años. A solas, tuvo que robar para sobrevivir... hasta que Deuce lo pilló tratando de robarle su moto, lo golpeó hasta el cansancio y luego le ofreció un trabajo como mecánico. Un par de años más tarde, después de un montón de trabajo duro y mierda, había sido votado en el club.

Ese mismo año, conoció a Anna en una carrera. Todo ese pelo negro brillante y sus grandes ojos cafés le recordaban a su madre, y la llevó a Montana con él y se casó con ella.

—No trates de volver esta vez —espetó.

No dijo nada, y después de unos momentos incómodos de silencio, ella se fue.

Dejó escapar un suspiro. Ahora, tenía que ir a tratar con Kami.

Preferiría comer vidrio.

Kami lo iba a hacer pedazos.

Caminó lentamente hacia el interior del hospital, preparándose para un regaño lleno de gritos, pero en su lugar encontró a Kami en los brazos de Destripador. El tipo estaba frotándole la espalda, sonriéndole por encima de su cabeza.



—No, nena —le susurró Destripador, sonriéndole a él—. No va a suceder.

Su puño se cerró. Odiaba que destripador la hubiera follado. No importaba que el único incidente ocurriera hace casi una década atrás. Todavía lo volvía loco, y verlo tocándola le hacía querer matar a su mejor amigo.

—¡Sigue tocándola, idiota —gritó—, y te cortaré las manos!

—Vete a la mierda —siseó Kami por encima de su hombro—. ¡Ya que todavía estás follando a tu esposa y probablemente a la mitad del estado de Montana, he decidido que follaré con Destripador!

—Si de verdad quieres darle celos, Kami. Podrías darme una oportunidad —ofreció Jase.

Kami se alejó de Destripador y sonrió con picardía a Jase. —Tal vez lo haré —ronroneó.

—Kami —gruñó Cox. Estaba a cinco segundos de sacar su arma y hacer hoyos en las paredes del hospital—. Ven aquí.

—¡Hiciste promesas, imbécil! —gritó—. ¡Y las rompiste todas!

—Perra —dijo—. Ven. Aquí. Ahora.

Ella se echó a reír, y su estómago se apretó. Aquí llegó...

—Escucha, estúpido, estoy aquí para ver a Evie y su bebé, no a ti. Siéntete libre de hacer la unión padre-hijo con Devin —dijo, señalando a su hijo que estaba sentado al otro lado de la habitación, mirando la televisión de la sala de espera—. ¡Pero no se te ocurra que puedes darme órdenes como a una de tus putas! Todo el acto de macho es caliente en la cama, pero fuera de ella, es viejo y pasado de moda.

Trató de respirar a través de la ira, pero cuando se trataba de Kami, estaba tan loco como ella lo estaba, y joder, era... sentía... ¡joder!

—¡KAMI! —bramó, asustando a todo el mundo dentro de un radio de kilómetro y medio—. ¡Ven aquí!

Kami ladeó la cadera y cruzó los brazos sobre su pecho. —No —dijo bruscamente.

Lo perdió. Lo perdió porque no podía manejarlo cuando no se salía con la suya. Lo perdió porque nunca había conocido a una mujer que no callara de rodillas y besara el suelo por el que caminaba hasta que conoció a Kami, pero sobre todo, lo perdió porque estaba tan jodidamente enamorado de ella que no podía pesar claramente.

Tap y Jase lo atraparon antes de que corriera hacia ella, y lo empujaron contra una pared.

—Kami —dijo Destripador—, ven a calmarlo antes de que esto se salga de control.



Undeniable

Madeline Sheehan

Le frunció el ceño a Destripador y el tipo frunció el ceño de regreso. —Hazlo —ordenó—. Ahora.

Con los brazos todavía cruzados en su pecho, Kami se dio la vuelta y cruzó la habitación, deteniéndose a pocos centímetros de donde él estaba siendo detenido contra la pared.

—Se ha terminado —susurró en voz baja.

Eso le sorprendió. Dejó de luchar contra Tap y Jase, y un momento después, lo liberaron.

—No ha terminado —dijo con firmeza—. No hemos terminado.

Porque si habían terminado, iba a agarrarla, atarla en su sótano y decirle a los policías que no tenía idea de lo que le había sucedido.

Ella negó con la cabeza. —No, Cox. Te di una oportunidad, y no me gustan los resultados.

—¡Kami! —gritó, agarrándola por los hombros cuando se movió para alejarse—. ¡Basta!

—Quítame tus manos —dijo en voz baja, de pie firme.

Le tomó hasta la última gota de fuerza de voluntad que tenía, pero se las arregló para liberarla. En el momento que lo hizo, ella se dio la vuelta.

—Devin —Llamó a su hijo—, vamos a buscar algo de comida, y luego iremos a ver a tía Evie.

Devin se bajó de la silla y corrió a su madre. Deslizando su pequeña mano dentro de la de Kami, avanzaron por el pasillo.

Pánico, ira y confusión rasgaron a través de él. Entonces, la comprensión, más que ira, más que pánico, de *oh-mierda-que-carajo-acabo-de-hacer*, y un montón de *oh-oh, oh-no, esto-realmente-sucedió* siguieron.

—¡Kami! —bramó—. ¡Te amo!

—¡Demuéstralos! —gritó de regreso, sin perder el ritmo mientras seguía caminando.

Destripador tapó su boca para no reírse y, sintiéndose humillado, Cox cerró los ojos y se recostó contra la pared.

—Kami —imitó Tap—. Te amo.

Mick se echó a reír.

—¿Te sientes mejor? —preguntó Jase, sonriendo.

—No —murmuró—. Siento como si mi polla estuviera encogida y muerta.

—Estoy bastante seguro que la mía se encogió y murió sólo de escuchar eso —dijo Tap.



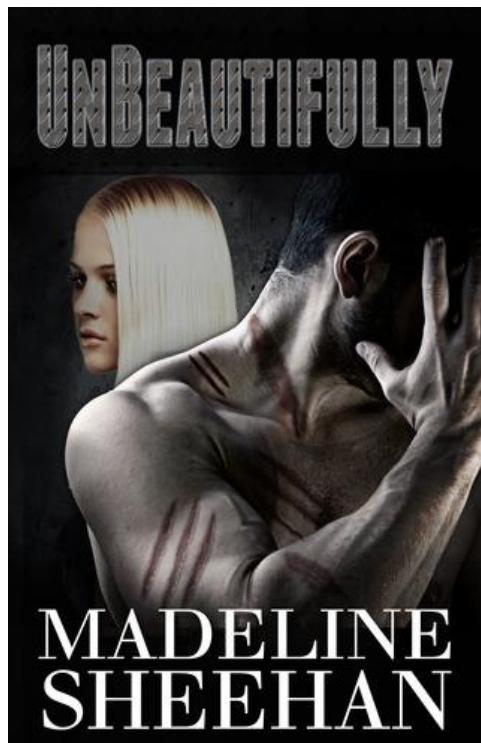
Undeniable

Madeline Sheehan

Lo que sea. Nunca pensó que alguna vez lo admitiría en voz alta, pero lo quería decir; la amaba y había esperado que ese culo flaco viniera caminado de regreso a él.



Unbeautifully



La primera vez que me enamoré fue de un par de ojos azules y una sonrisa con hoyuelos.

—Tu viejo te ama, Danny —susurró él—. Nunca olvides eso, ¿vale?

Nunca lo hice. Y nunca pensé que podría amar a un hombre tanto como amo a mi padre. Pero a medida que crecemos, cambiamos, comenzamos a tomar nuestras propias decisiones y por lo tanto a ser independientes, autosuficientes, comenzar a volar lejos de nuestros padres y conociendo a más personas. Formamos amistades, lazos fuertes y experimentamos la vida fuera de la burbuja en la que crecimos.

Y nos enamoramos... por segunda vez.

La segunda vez que me enamoré fue de un rostro lleno de cicatrices que podría causar pesadillas; el tipo de desfiguración del cual las madres obligan a sus hijos a mantenerse alejados. Feas cicatrices estropean su piel hasta su cráneo, por encima de su ojo derecho, un ojo que fue sacado por un cuchillo de sierra. Las cicatrices continúan por su mejilla, labios y por su cuello, terminando en su hombro. Su pecho es cien veces peor; cicatrices cubriendolo por todas partes.

—Nena —dijo con voz ronca—, los hombres como yo no tienen nada que hacer con una chica como tú. Tú eres jodidamente hermosa y yo soy un cabrón horrible que ya está a la mitad del camino hacia el infierno.

Pero él está equivocado.

Todo tiene belleza. Incluso lo feo. Especialmente lo feo.

Porque sin lo feo no habría belleza.

Porque sin la belleza no podríamos sobrevivir al dolor, nuestra pena, y nuestro sufrimiento.

Y en el mundo en que yo vivo, en el mundo en el que él vive, un mundo de constante delincuencia y muertes crueles, sólo hay más que sufrimiento.



Undeniable

Madeline Sheehan

—No puedes ser hermoso de la misma manera que lo eras antes — susurré, ahuecando su mejilla arruinada—. Pero aún eres hermoso. Para mí.



Undeniable
Madeline Sheehan

Traducido, Corregido y
Diseñado en:

Libros del
Cielo
Personal



<http://www.librosdelcielo.net>